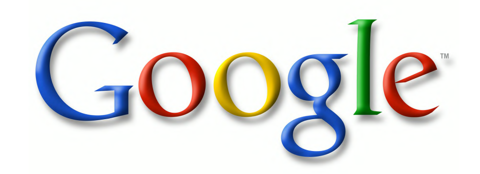




Old School

Spanish Room

# DOCUMENTOS

PARA LA

# HISTORIA DE MEXICO

Cuarta Série

**TOMO VII.**





MEXICO: 1857.

IMPRENTA DE VICENTE GARCÍA TORRES,
Calle de San Juan de Letrán núm. 3.

# NOTICIAS

DE LA

# NUEVA CALIFORNIA

ESCRITAS

Por el R. P. Fr. F. Palou.

---

# ADVERTENCIA
## DEL PADRE COLECTOR.

Las variaciones de la antigua California y principalmente las vastas empresas, los descubrimientos, fundaciones y rápidos progresos de la Nueva-España (argumentos de este libro) ofrecieron un campo de agradable variedad á la lijera pluma del reverendo padre Paloú. La calidad de sus noticias, la distincion circunstanciada de los hechos, la naturalidad y soltura de sus espresiones, el órden de las cosas y sobre todo haber recorrido los paises de que trata siendo testigo ocular de los acaecimientos *quorum pars magna fuit*, lo han hecho acreedor al aprecio de sus religiosos hermanos y á la celebridad de otros estudiosos de buen gusto que se han dedicado á su lectura sin preocupacion.

Del mismo original del autor, existente en el archivo de los reverendos padres apostólicos del colegio de San Fernando de esta córte, se han sacado las copias con toda la exactitud que permitió el depravado y difícil carácter de original.

---

Certifico que este tomo corresponde á su original.

México, Diciembre 4 de 1792.—*Fray Francisco García Figueroa.*

# PARTE TERCERA.

*Estado de las cinco primeras misiones.*

En la primera parte y en los capítulos treinta y siete y siguientes queda dicho como entregadas las misiones de California á los reverendos padres domínicos, salimos seis religiosos de las misiones de California para estas de Monterey, y habiendo llegado á San Diego el 30 de Agosto se hizo la distribucion de dichos religiosos por las cinco misiones fundadas ínterin se pasaba á la fundacion de las tres que restaban fundar y están encomendadas de S. E., como tambien queda dicho que S. E encarga al padre presidente de las misiones le informe todos los años del estado de las misiones y sus aumentos, así por lo que toca á lo espiritual como en lo temporal, como espresa en el

decreto en que aprueba el convenio hecho entre el padre guardian de mi colegio y el padre maestro fray Juan Pedro de Iriarte, comisario de los reverendos padres domínicos que va copiado en la primera parte, capítulo tercero.

En atencion á este encargo, para dar cumplimiento á él, en cuanto llegué á la mision primera de San Diego me informé del estado de ella, así por lo que toca á lo espiritual como á lo temporal haciendo de todo apuntes para despues hacer con ellos un verídico y completo informe. Esta misma diligencia practiqué en todas las misiones y llegando á la última de San Cárlos de Monterey, que fué el 14 de Noviembre de 1763, hice por dichos apuntes el informe, que despaché por la California al reverendo padre guardian de mi colegio con carta de 10 de Diciembre para que su reverencia lo entregase al Exmo. señor virey. Y como en dicho informe se espresa el estado que tiene cada una de las misiones, copiándolo en esta tercera parte, quedará adecuadamente completa.

# COPIA

### DEL INFORME QUE POR EL MES DE DICIEMBRE DE 1763 SE HIZO AL EXMO. SEÑOR VIREY DEL ESTADO DE LAS CINCO MISIONES DE MONTEREY.

---

Exmo. Sr.

Señor.—En cumplimiento de la órden de V. E. de 12 de Mayo del año próximo pasado de 72 en que manda que el padre presidente de las misiones de Monterey, que corren á cargo del colegio de propaganda fide de San Fernando de México, le haga anualmente informe del estado de las misiones con espresion del número de almas que hubiere en cada una de ellas,

como de los bienes que consten de ellas para que tenga S. E. positivas noticias de los progresos que se hicieren en la conquista espiritual.

Habiendo concluido la entrega de todas las misiones á los reverendos padres del Sagrado Orden de Predicadores de nuestro padre Santo Domingo, de que dí cuenta á V. E. por Mayo del corriente año y pasado á estas de Monterey á suplir la ausencia del reverendo padre fray Junipero Serra, presidente de ellas, para formar el informe que pide á V. E.

Y atendiendo ser este el primero me ha parecido espresar en él desde el principio de la fundacion de las misiones y notar todo lo que conduzca para que V. E. tenga completa noticia de estos nuevos establecimientos y sus distritos, dando principio por la primera que se fundó y que está la mas inmediata á la última de California, aunque distante mas de cien leguas.

---

# SAN DIEGO DE ALCALA

## EN SU PUERTO.

---

Esta se fundó el 16 de Julio del año pasado de 69 y está situada sobre una loma como dos tiros de fusil de la playa mirando á la Punta de Guijarros y boca del puerto nombrado de San Diego, que está en la altura del Norte treinta y dos grados cuarenta y dos minutos; así la playa como los contornos de la mision está muy poblada de gentilidad que en el distrito de como diez leguas hay mas de veinte rancherías grandes y la una pegada á la mision.

A los principios se manifestaron los indios de este puerto muy altivos y arrogantes, atreviéndose á dar al real; viendo que habia quedado corto número de soldados y la mayor parte enfermos cuando salió la espedicion en busca del puerto de Monterey; pero salieron escarmentados habiendo quedado tres ó cuatro muertos en el tiro y otros tantos heridos de ellos, con solo un sirviente del real y mision muerto y dos heridos, el uno de ellos es uno de los padres misioneros, aunque no fueron heridas de cuidado.

Con esto escabrosearon y en mucho tiempo no se arrimaron al real y mision; aunque despues poco á poco se han ido reduciendo y tenian ya bautizados entre párvulos y adultos ochenta y tres y de estos habian muerto bautizados recientemente siete y se habian casado doce, los cuales viven en la ranchería formada de sus casitas de palos y tule, y junto á ellos viven tambien los gentiles catecúmenos que asisten muy puntuales todos los dias á la doctrina y suelen tambien frecuentar la mision de gentiles de las demas rancherías y asisten á la doctrina llevados de la aficion de oir cantar á los neófitos.

Dentro de la estacada está la iglesia que es una capilla de palos con su techo de tule y la vivienda para los dos misioneros con sus oficinas correspondientes, parte de adobes y parte de madera con su techo de tule.

Asimismo hay dentro de la estacada un jacal que sirve de cuartel para los soldados de escolta y un almacen para custodiar los víveres; y para la defensa hay dentro de la estacada dos cañones de bronce, el uno que mira hácia el puerto y el otro á la ranchería y en un lienzo de la estacada tienen abiertos unos cimientos para una iglesia de treinta varas para la que tenian la prevencion de alguna piedra y mas de cuatro mil adobes, siendo los maestros de la obra los padres misioneros y los peones los neófitos que trabajaban con gusto aunque en la actualidad

estaba parada la obra por falta de bastimentos que se vieron precisados á retirarse y buscar sus comidas silvestres hasta la llegada de los barcos con el socorro.

Como esta mision carece de aguas para regar las muchas y buenas tierras que tiene, han de padecer necesidad, salvo que consigan cosechas de temporal: han hecho los dos primeros años la prueba. El primero creció tanto el rio (que corre solo en tiempo de agua junto á la loma de la mision) que se llevó toda la sementera; el segundo año sembraron mas retirado del rio y faltaron las aguas al mejor tiempo y se perdió la sementera logrando solo cinco fanegas de trigo que iban á sembrar como dos leguas de la mision por haber esperimentado ser mas frecuente la lluvia en dicho paraje.

Se ha registrado en el circuito de la mision en el término de diez leguas y no se ha hallado agua corriente para riego: solo para ganado hay la suficiente en varios parajes con mucha abundancia de pastos.

Los gentiles se mantienen de las semillas de zacate que á sus tiempos cosechan y hacen de ello sus gavillas como se acostumbra hacer del trigo ayudándose con el pescado y con la caza de liebres y conejos que hay con abundancia.

Tienen pedida los padres misioneros á San Blas una canoa y una red para que los nuevos cristianos ayuden con la pesca y si se consigue no dudo les será de mucho socorro.

Del ganado que por órden del Illmo. señor visitador D. José de Galvez, vino de la California para estas nuevas misiones le dieron á ésta diez y ocho cabezas de ganado mayor vacuno entre chico y grande y á principio de Octubre próximo pasado tenia cuarenta cabezas; de ganado menor de lana tenia sesenta y cuatro cabezas; de pelo cincuenta y cinco y de cerda diez y nueve; yeguas de vientre quince; cuatro potrancas y un potrillo;

ocho caballos mansos y un garañon; dos burras de vientre, un burro entero y otro capon manso; cuatro mulas de siila, diez y ocho de carga aparejadas, con costalería de vaqueta y dos mulas serreras.

Tiene doce rejas y demas herramienta y aperos necesarios y bastante de carpintería, albañilería y fragua para herrero, aunque se hallan sin oficiales para dichos indios.

# SAN GABRIEL ARCANGEL.

A la referida mision de San Diego se sigue la de S. Gabriel Arcángel, distante de ella como cuarenta y cuatro leguas rumbo Nordoeste corriendo el camino al principio por la orilla de la playa y lo demas mas apartado distancia de ocho á diez leguas.

Está fundada á la falda de una loma del valle llamado San Miguel como media legua distante del nacimiento del rio de dicho nombre; está en la altura de treinta y cuatro grados diez minutos teniendo á la vista dicho llano que es bastante espacio-

so con mucha tierra y abundancia de aguas que corren por dicho llano en zanjas que se forma el dicho rio y tienen fácil la saca de agua para regar toda la tierra que quisiesen para sementeras.

Tuvo principio esta mision el dia 8 de Diciembre de 1771.

Al principio se manifestaron los indios muy contentos con los nuevos vecinos, cuidando de acarrear madera para la estacada, capilla y vivienda de los misioneros y de las escoltas; pero habiendo sucedido un escándalo de un soldado con una gentil de la ranchería inmediata, quiso el capitan de dicha ranchería vengar el agravio y con toda su gente y otra que convidó de las rancherías inmediatas, fué á la mision cayendo á los de la caballada y en cuanto los vió disparó á uno un flechazo que reparó con la adarga, y disparando el soldado tumbó al capitan y en cuanto lo vieron los demas huyeron; acabáronlo de matar y al ruido acudió el cabo con los demas soldados y le mandó cortar la cabeza y fijándola en un palo levantado la puso en público para escarmiento de los demas, y así se estuvo hasta que por súplica de los padres se quitó y entregóse á los gentiles que vinieron á la mision á dar satisfaccion espresando por señas el motivo que habia habido para dicho alboroto.

Por este hecho se retiraron los indios desamparando la ranchería y en mucho tiempo no se dejaron ver hasta que despues poco á poco se han ido reduciendo á vivir en la ranchería, y á principios de Octubre tenian ya los padres bautizados á sesenta y tres entre párvulos y adultos de los que habian muerto dos recien bautizados; hasta la presente no habian celebrado matrimonio alguno.

A mas de los dichos estaban catequizando otros que asisten con los nuevos cristianos muy puntuales, viviendo ya en la mision en su ranchería que tienen formada de palos y tule no muy retirada de la estacada.

Dentro de ésta está la iglesia hecha de palos con su techo de tule, la vivienda de los padres misioneros con las oficinas y

trojes de lo mismo, la guardia para los soldados de escolta y diez casitas para los indios de la California que son cinco familias de casados y seis muchachos solteros con los que se iba á hacer una buena sementera de trigo para lo cual tenian ocho fanegas de semilla y estaban disponiendo la tierra y luego darian mano á disponer mas para hacer á su tiempo una grande milpa de maiz con la esperiencia que tienen de este año que de ocho almudes que sembraron cogieron ciento treinta fanegas, y de cuatro almudes de frijol lograron siete fanegas; con que tienen ya para hacer mayores sementeras para regalar á los nuevos cristianos y atraer á los gentiles que será buen aliciente por ser indios muy pobres por la cortedad que tienen de semillas silvestres y de caza, que carecen de la pesca por estar como ocho leguas distante de la playa, todo llano poblado de muchas rancherías que tienen entre sí continuas guerras lo que les imposibilita á ir á pescar, aunque aseguran ser la playa algo apropósito que es la ensenada de San Pedro á donde pueden los barcos con seguridad dar fondo.

Lo demas del dilatado llano está muy bien poblado de gentilidad por los cuatro vientos de la mision con buenos sitios, abundancia de agua, de pastos y arboledas para toda especie de ganados y aun para poner si se juzgase conveniente otras poblaciones; pues hácia el Este, seis leguas de la mision, está el rio del nombre de Jesus de los Temblores que á mas de las aguas del rio que tienen fácil saca para regar las muchas y buenas tierras que allí hay; hácia el Oeste está un grande bosque de encinos con muchas tierras y varios zanjones de agua.

A legua y media por el mismo rumbo está el rio de Nuestra Señora de los Angeles de Porciúncula que trae todo el año bastante agua para regar la mucha tierra que por allí hay y otros aguajes no menos despreciables y todos poblados de gentilidad que será imposible reducirlos á todos que pasen á vivir en la mision. Principalmente las muchas rancherías que en el camino se encuentran entre ésta y la de San Diego en las cañadas y

valles que se pasan, puede haber sitios á propósito para una ó dos misiones; aunque hasta ahora no se ha registrado por haber ido solo de paso y si se lograse á lo menos una mision, se facilitaria el tránsito y no seria tan grande el manchon de gentilidad en camino tan preciso para la comunicacion.

Tiene esta mision de San Gabriel treinta y ocho cabezas de ganado mayor vacuno; de menor de lana treinta; de pelo doce y de cerda veinte; una potranca y un caballo garañon; cinco caballos mansos, dos mulas de silla y catorce de carga aparejadas, aviadas de todo con costalería de vaqueta. Tiene seis rejas aviadas para las labores y demas herramienta de campo como tambien la suficiente de carpintería; pero carece de fragua y de oficiales para dichos oficios tan precisos para las obras de una nueva poblacion.

---

# SAN LUIS.

---

La mision que sigue á la antecedente es la de S. Luis, obispo de Tolosa, distante de la de San Gabriel como setenta leguas; estos de San Gabriel al principio del canal de Santa Bárbara como veinte y siete leguas, rumbo al Nordoeste, camino algo apartado de la playa; otras tantas que tiene la canal al rumbo Oeste que es en direccion de la costa, pues todo el camino es por la orilla de la playa salvo en algunas partes que se aparta algo aunque lo mas es como media legua por no dar paso lo acantilado de la playa; desde el término de la canal hasta la mi-

sion de San Luis hay como diez y seis leguas rumbo al Nord-oeste en partes por la playa y en partes retirado de ella aunque poco.

Fundóse esta mision el 1° de Setiembre de 1772 y está situada sobre una loma en cuya falda corre una buena zanja de agua que es la bastante para el gasto y para regar un buen tablon para sementera.

Está en altura de treinta y cinco grados treinta y ocho minutos distante de la cañada de los Osos media legua y de la ensenada de Buchon (que dicen poder dar fondo en ella los barcos) tres leguas de buen camino.

Por los cuatro vientos está poblada de mucha gentilidad y muchas rancherías muy formales; aunque pegado á la mision no hay ranchería de pié, pues no se halló sitio con las circunstancias que se requieren á las inmediaciones de las rancherías las que logra con mucha abundancia la mision en este sitio con las circunstancias de muchas y buenas tierras de pan llevar, madera, leña y agua, pues á mas de dicha zanja de agua tiene la mision á un tiro de fusil un arroyo de poca agua corriente con la que fácilmente se podrá regar otro llano y tiene en diversas partes otros aguajes abundantes y con muchas tierras útiles, así para siembras como para toda especie de ganado y buenos pastos á mas de que en las cercanías de la mision hay buenos parajes para formar otras poblazones.

Desde su fundacion hasta últimos de Octubre próximo pasado, solo se habia logrado el bautizar á doce párvulos todos; aunque á la presente estaban catequizando algunos adultos.

Los gentiles de las rancherías comarcanas logran abundancia de semillas silvestres muy sabrosas y sustanciales, como tambien la caza de venados y conejos y los playanos logran la abundancia de pescado por cuya razon no será tan fácil reducirlos á vivir en la mision; pues acostumbran formar su pueblo en los parajes donde tienen sus semillas y en cuanto las acaban ó recojen se mudan á otra parte, mudando tambien las casitas

que forman de peta'e de tule; y así solo por el interes de la ropa á que mucho se inclinan y apetecen.

Suelen frecuentar la mision y parar algunos dias en ella alojándose en unas casas inmediatas á la estacada en las que viven los padres de los cristianos que ya de una vez se han avecindado y se espera que á su ejemplo harán otros lo mismo y así que se vayan bautizando se irán haciendo casas para que se forme pueblo.

En la actualidad estaban haciendo casas para las cuatro familias de casados de la California y cinco muchachos solteros que allí quedaron paıa poner en corriente las sementeras y están ya para sembrar como ocho fanegas de trigo y á su tiempo sembrarán todo lo que se pudiere de maiz y frijol para lo cual tienen el socorro de una milpita de maiz que estaban para piscar que de dos almudes y medio que sembraron esperan cojer treinta fanegas y de dos fanegas de frijol que lograron cojer de un plato de semilla que sembraron, y con esto tienen para hacer mayores sementeras y por la esperiencia de lo bien que rinde confian lograr buenas cosechas.

Dentro de la estacada tienen su iglesita de palos y tule y unos cuartos para vivienda de los padres con las oficinas correspondientes, troje y casa para vivienda para los soldados de escolta todo de palos y tule.

Tiene la mision cuarenta y una cabezas de ganado mayor vacuno. cuatro yeguas de vientre, un caballo garañon, cuatro caballos mansos, dos mulas de silla y catorce de carga aparejadas, aviadas de todo con costales de vaqueta y cinco cabezas de cerdos para crias; tiene seis rejas aviadas con toda la herramienta necesaria para las labores como tambien alguna herramienta de carpinteros y albañil para cuando se logren buenos oficiales.

# SAN ANTONIO DE PADUA.

---

A la dicha mision sigue la de San Antonio de Padua, distante como veinte y tres leguas rumbo Norte en una cañada nombrada de los Robles, por lo muy poblada de dichos árboles que está en el centro de la sierra de Santa Lucía que se llamó en la espedicion la Olla de la sierra de Santa Lucía; está en altura de treinta y seis grados treinta minutos.

La mision de San Antonio de Padua se fundó el 14 de Julio de 1771 á lo orilla de un rio nombrado S. Antonio.

Trascurrido ya año y medio de su fundacion y teniendo ya

en corriente su iglesia y vivienda como tambien sus tierras laboreadas y aun sembradas, se vieron precisados á mudar la mision porque se secó el rio sin tener ya mas agua ni aun para lo preciso del gasto, lo que ejecutaron mudándola como media legua mas arriba dentro de la misma cañada á la orilla de un arroyo que se halló que en lo mas seco del año corre por él mas de un buey de agua que se denomina San Miguel, en donde se halla hoy dia la mision con una iglesita de adobes y su azotea de mezcla con una viviendita de lo mismo para los padres con su oficina y otras casitas de madera y torta de lodo, como tambien el cuerpo de guardia para las escoltas y tres casitas para otros tantos soldados de Cuera que están casados con indias de la mision y la ranchería de los indios con sus casitas de palo y tule.

Desde su fundacion tienen bautizados entre párvulos y adultos ciento cincuenta y ocho de los que murieron recien bautizados ocho; se han casado de neófitos con neófitas quince, que viven muy gustosos en la mision.

Logra ésta en el nuevo sitio la abundancia de agua de dicho arroyo, la que han conducido con una zanja al pelo de la tierra para regar un buen tablon de tierra pegada á la mision de la que tenian laboreado un buen pedazo y estabàn para sembrar en él dos fanegas de trigo que era la única semilla que tenian y á su tiempo esperan hacer una buena sementera de maiz y frijol para mantener á los nuevos cristianos y para atraer á los demas en quienes no se ha esperimentado la menor repugnancia en recibir la fé de Nuestro Santo Jesucristo ni en vivir en la mision al lado de los padres misioneros á quienes manifiestan grande amor y lo han demostrado con simples demostraciones ayudándoles á socorrer sus necesidades con sus semillas silvestres y carnes de conejo y ardillas que no son de peor calidad, no dudo que teniendo con que mantener y vestir á los cristianos en breve se hará una gran poblacion y se reducirá la mucha gentilidad que tiene á sus contornos.

Esta se mantiene de las muchas semillas silvestres que logra en la dilatada cañada como tambien de la mucha bellota de los robles y encinos y de los piñones que tambien logran con alguna abundancia. Logran tambien el beneficio de la caza de conejos y ardillas de que mucho abunda la cañada; de pescado no logran tan fácilmente por estar apartada la mar como medio dia de camino muy áspero.

Tiene dicha mision varios parajes á propósito para crias de ganado de todas especies con abundancia de pastos, mucha madera de robles, encinos, pinos y de otras que no conocen sino con el título del color que tiene que es colorado como el cedro muy buena para fabricar, para lo que tienen abundancia de piedra así ordinaria como de cantería y para hacer cal.

Tiene la mision treinta y ocho cabezas de ganado mayor vacuno, cuatro yeguas y un caballo garañon; cuatro caballos mansos, dos mulas de silla y nueve de carga aparejadas y aviadas de todo; dos rejas y dos puntas de arado con sus aperos y toda herramienta necesaria para laborear la tierra como tambien herramienta de carpintero y albañil y treinta cerdos que se mantienen de la bellota, y que es la cañada muy apropósito para criar dichos animales.

Antes de pasar adelante el informe permítame V. E. el hacer esta digresion para referir un caso particular que me contaron los padres misioneros de esta mision que por ser edificativo y que incita á alabar la gran misericordia de Dios que tan inclinada se manifiesta á la conversion de esta numerosa gentilidad, me ha parecido no omitirla á V. E.

Dicenme dichos padres que les fué una mujer gentil y anciana, que segun el aspecto de ella pasaba de cien años, á pedir el bautismo, dando por motivo á dichos padres misioneros que se movia á ello porque siendo muchacha oyó decir á su padre que un padre que vestia el mismo hábito que nosotros habia venido á esta tierra no caminando ni á caballo ni á pié sino volando y que les predicaba lo mismo que ahora les predi-

can, y que acordándose de esto se movió á ser cristiana; admirados los padres del dicho de la feliz anciana (feliz porque logró al cabo de tantos años el sacro bautismo), preguntaron á los indios ya cristianos y dijeron lo mismo,. que lo habian oido decir á sus antepasados y venia la noticia de unos á otros.

Al referirme los padres este caso me acordé de la carta que escribió la venerable madre María de Jesus Agreda á los misioneros de mi sagrada religion empleados en la conquista del Nuevo-México en que les dice que nuestro padre San Francisco llevó á estas naciones del Norte á dos religiosos de su órden para que predicasen la fé de Jesucristo y que despues de convertir á muchos padecieron martirio, y cotejando el tiempo es verosimil que el uno de ellos fuese el que refiere la vieja, y siendo así podemos esperar grandes conversiones en esta inmensa gentilidad y mas con las eficaces providencias que se digna dar V. E. para el adelantamiento de estas nuevas reducciones: de Dios recibirá el premio como se lo pedimos al Señor todos los misioneros, menores capellanes de V. E.

---

# REAL PRESIDIO DE MONTEREY.

Siguiendo el informe de estas misiones, digo: que dista la mision de San Antonio del real presidio de San Cárlos de Monterey veinte y cinco leguas las diez y ocho rumbo al Norte y las siete al Nordoeste por no dar lugar la sierra alta de Santa Lucía á ir caminando derecho; fundóse el dia 3 de Julio de 1770 á la vista del puerto de Monterey distante como dos tiros de fusil situado á la falda de la punta de esteros á un lado deun estero un tiro de escopeta de la playa; tiene su esta-

cada de madera con sus cuatro revellines y en cada uno de ellos un cañon de bronce, y dentro de la estacada está una iglesia de adobes con su azotea de mezcla y junto á ella un cuarto de lo mismo para vivienda de los padres cuando van á decir misa, y en el lienzo de enfrente está una vivienda para el señor capitan tambien de adobes con dos cuartitos, el uno que sirve de cocina y el otro de almacenito; asimismo otro cuarto de adobes que sirve de cárcel y una troje y cuarteles para los soldados voluntarios y de Cuera y otros cuartos para arrieros y sirvientes; todo lo dicho de palo con su azotea de tierra.

# SAN CARLOS DE MONTEREY.

---

La mision de San Cárlos se fundó junto al real presidio y al mismo tiempo que fué el dia 3 de Junio de 1770; mantúvose en dicho sitio hasta últimos de Diciembre de 1771 que por órden del Exmo. Sr. marqués de Croix, antecesor de V. E., se mudó á orillas del rio Carmelo, poco mas de dos tiros de fusil distante del real presidio como una legua por considerar ser sitio mas á propósito y tener mas conveniencia para la mision que el puerto de Monterey; permanece en este sitio donde tienen fabricada una iglesia de madera de pino y ciprés con su

azotea de tierra como tambien vivienda para los padres y sus correspondientes oficinas y todo de lo mismo dentro de estacada como tambien una casa para los soldados de escolta y se acaba de fabricar otra iglesia como de treinta varas de largo, parte de árboles y parte de madera con su techo de tule porque se ha esperimentado no aguantar la azotea las muchas lluvias hasta tanto que se logre maestro inteligente para hacerla comó pide el terreno.

Desde su fundacion se han bautizado ciento sesenta y cinco que han muerto once recien bautizados y se han celebrado treinta y dos matrimonios los veinte y ocho de indios con indias recien convertidos, tres de indias neófitas con soldados voluntarios de Cataluña y el otro de una india comun sirviente de la mision.

Se están catequizando á otros aunque no pueden hacer pié en la mision por no tener esta que darles de comer ni aun á los cristianos viéndose precisados á ir al monte en busca de sus comidas silvestres y á la playa en solicitud de pescado, cuya necesidad ha provenido de no haber llegado el barco con el socorro, y de no haber logrado el poco maiz que se habia sembrado por haberlo hecho tarde por falta de semilla; en la actualidad están sembrando cinco fanegas de trigo, que es lo único que cojieron de dos almudes que sembraron el año pasado.

Tiene la mision en este sitio mucha y buena tierra aunque no de riego por correr muy bajo el rio y en tiempo de aguas muy rápido que si se ataja con presa se la ha de llevar; pero segun lo que se ha esperimentado se podrán lograr las cosechas de temporal así de trigo como de maiz por la humedad de la tierra y las continuas neblinas que concluidas las aguas se esperimentan.

Tiene asimismo varios sitios para toda especie de ganado con abundancia de pastos y aguas, mucha madera de pinos, cipreses, álamos, sauces y palo colorado.

Tiene la mision cuarenta y siete cabezas de mayor vacuno,

veinte y ocho cerdos, cuatro yeguas de vientre, un caballo garañon, cuatro caballos mansos, dos mulas de silla y diez de carga aparejadas y aviadas de todo con costalería de vaqueta, seis rejas con sus arados y yugos y toda la herramienta necesaria para sus labores como tambien para carpintería y albañil, aunque carece de oficiales.

Así esta mision como las cuatro dichas tienen sus vasos sagrados, ornamentos y demas utensilios de iglesia y sacristía, algunos buenos y bien tratados, solo las tres misiones de San Gabriel, San Luis y San Antonio los tienen muy pobres, viejos y maltratados por haberse mojado en el barco, por lo cual se ha podrido toda la ropa blanca y manchados algunos ornamentos. Les falta á las dichas algunas cosas principalmente para administrar el santo viático, pues carecen de sagrarios, palios y guiones como tambien de campanas, pues la una mision se sirve de una prestada del barco y las otras de la mision de San Buenaventura que todavía no se ha fundado.

Esta mision del seráfico Dr. San Buenaventura está mandada fundar por el antecesor de V. E. desde la primera entrada de la espedicion y señalado el sitio al principio de la canal de Santa Bárbara que es un grande pueblo de gentiles con casas de forma esférica y piramidal muy bien construidas, cuyo sitio se llama de la Asuncion de Nuestra Señora que dista de la mision de San Gabriel veinte y seis leguas que se ha registrado y al parecer tiene todos los requisitos para mision de aguas, tierras, pastos y leña; pero hasta la presente no se ha pasado á la fundacion por falta de soldados para la escolta, porque siendo mucha la gentilidad demasiadamente esperta, muy viva y algo osada se hace preciso que la escolta sea suficiente para que no suceda alguna desgracia y se malogre no solo dicho pueblo sino los muchos que hay en dicha canal; pero en cuanto se logren algunos soldados mas se pasará á dicha fundacion para lo que están prontos los padres misioneros detenidos en la de San Gabriel con todos los ornamentos y utensilios

de iglesia y sacristía, de casa y campo como tambien se halla en dicha mision el ganado perteneciente á la mision de San Buenaventura que son treinta y ocho cabezas de ganado mayor vacuno que á tanto se ha aumentado en los dos años las diez y ocho cabezas que dió el señor capitan de las que vinieron de la California de órden del señor visitador general como tambien veinte y dos cerdos de los cuatro que se señalaron para dicha mision. Asimismo hay una mula de silla, otra de carga y dos caballos mansos.

A mas de dicha mision está mandada fundar otra con el título de Santa Clara en el intermedio de San Gabriel y San Buenaventura y se ha puesto la mira en la cañada de dicha santa al principio de ella que dicen haber buenas tierras, aguas, y lo demas conducente para fundacion de misiones, cuyo sitio dista como siete leguas de la de San Gabriel y catorce del sitio destinado para la de San Buenaventura; está el sitio para Santa Clara algo desviado del camino real que ahora se anda y no se ha visto desde que pasó la espedicion, y así se hace preciso el ir antes á registrarlo, lo que no se ha hecho por la dicha falta de soldados.

Para esta mision están prontos los misioneros, el uno está en la de San Diego y el otro en la de San Luis de supernumerarios ínterin se funda la mision, y todos los ornamentos, vasos sagrados y utensilios de iglesia y sacristía como tambien de casa y campo se hallan encajonados en esta mision de San Cárlos.

A mas de las dichas está mandada fundar otra dedicada á nuestro padre San Francisco en su propio puerto que se juzga estar en la ensenada de los farallones hácia la Punta de Reyes distante del puerto de Monterey veinte y cinco leguas poco mas ó menos; para ponerlo en ejecucion salieron el año inmediato al registro, pero los atajó un brazo de mar que corre al Sudeste como quince leguas, y aunque lo descabezaron y siguieron el rumbo para pasar á la Punta de Reyes les impidió otro bra-

zo de mar, y aunque subieron arriba para descabezarlo se los impidió un grande rio de un cuarto de legua de ancho que remata en dicho brazo de mar; hicieron diligencia de subir mas arriba en solicitud de ver su fin ó si daria vado, pero por mucho que anduvieron no pudieron pasar antes bien vieron que dicho rio grande se forma de otros tres rios poco menores que el que antes habian visto que todos bajaban de unas sierras altas que tiran al Sudeste y ninguno de ellos tenia vado y así se vieron precisados á volver.

El señor capitan comandante D. Pedro Fages me dice que yendo en solicitud de unos desertores tras de la sierra, vió una grande llanada y en ella unos tulares inmensos con muchas y grandes lagunas de las que segun el rumbo infiere se forman dichos rios y que siendo cruzando el llano mas arriba de las lagunas, se iria á salir á la Punta de Reyes dejando á la izquierda dichos rios, y añade que el paso llano viene á caer en frente de la mision de San Luis.

Siendo así se puede sin embargo pasar por tierra al puerto de San Francisco aunque no dudo será mucho al rodeo y desvío de la cordillera de las misiones, y que para facilitar dicho tránsito por los dilatados llanos seria menester poner muchas misiones por la mucha gentilidad que dice hay.

No obstante lo dicho hemos acordado el ir á registrar de nuevo la playa de la ensenada de los Farallones por el rumbo que mira hácia el puerto de Monterey, y hallando paraje á propósito para dicha mision que no esté muy retirado de la playa pasar á fundarla supuesto que no se sabe de cierto en donde está el puerto, sí solo en la dicha ensenada de los Farallones que cuando el barco pueda ir á registro para sondear ya podrá estar fundada, y en caso de estar el puerto al otro lado de la ensenada, si V. E. juzgase por conveniente, se podrá pasar con lanchas á fundar otra.

Los ornamentos, vasos sagrados y utensilios de la iglesia y sacristía como tambien de casa y campo se hallan depositados

en esta de San Cárlos y los dos misioneros prontos para su fundacion, el uno se halla en esta y el otro en la de San Luis; el ganado de esta de San Francisco como el de Santa Clara que se les señaló por el Exmo Sr. marqués de Croix se hallan en poder del señor capitan D. Pedro Fages con el aumento que ha tenido en los dos años que discurro habrá sido el mismo que en las demas misiones poco mas ó menos.

Exmo. Sr.: no obstante que V. E. no pide mas que el informe de las misiones para tener positivas noticias de los progresos que se han hecho en la conquista espiritual, me ha parecido estenderme algo por ser este primer informe para que en su vista dé las providencias que juzgare mas convenientes para su conservacion y adelantamiento, y porque juzgo conducirá tambien el tocarle los tramos que quedan de una mision á otra no lo omito, aunque de paso, por no molestar la atencion de V. E.

La canal de Santa Bárbara, en cuyo principio se ha de fundar la mision de San Buenaventura, tiene de largo como veinte y siete leguas y tan poblada de gentilidad que solo en el camino, que es por la orilla de la playa, se encuentran veinte y un pueblos grandes que es preciso pasar por ellos ya por en medio de algunos y en otros por la orilla y por otros como un tiro de fusil, los mas de ellos grandes y de mucho gentío, de modo que no bajarán de veinte mil almas las que viven en dichos pueblos; son demasiadamente vivos y hábiles y convendria mucho el ponerles algunas misiones, que creeré no faltarán sitios á propósito y con esto á mas de lograr dichas almas se aseguraba el tránsito de Monterey á San Diego y la comunicacion de misiones, porque si ellos malean, como ya en algunas partes se ha llegado á conocer, y quieren impedir el paso les será fácil por los malos pasos, cantiles y paredones que se ofrecen en dichos caminos.

Desde el término de la canal que se repnta un pueblo grande de gentiles nombrado de los Pedernales que está cerca de

la Punta de la Concepcion hasta la mision de San Luis, que son quince leguas de camino, hay tambien bastante gentilidad y buenos parajes principalmente el rio grande de Santa Rosa que corre todo el año muy caudaloso por una grande cañada hasta la playa que dista de la mision de San Luis como doce leguas y á las cinco del rio se encuentra en un dilatado y espacioso llano un pueblo muy grande de gentiles muy ricos de semillas y caza que no será fácil sacarlos de su nativa tierra y reducirlos á que vivan en la mision inmediata que es la de San Luis distante como siete leguas.

Los dos tramos entre San Luis y San Antonio ésta y Monterey no están tan poblados como la canal, pero no falta en el mismo camino bastante utilidad para poder poner entre dichas dos misiones é intermedio de la de San Antonio y el real presidio otra que para ello hay hermosos sitios con todas las conveniencias que se requieren para buenas misiones.

Estas sucintas noticias insertas en este informe para que en su vista determine V. E. lo que juzgare por mas conveniente al servicio del rey y de nuestro católico monarca.

A la Majestad Divina pido guarde la importante vida de V. E. los muchos que deseo y conviene para la conservacion y fomento de estas nuevas reducciones y propagacion de nuestra santa fé en su dilatada gentilidad.

De esta mision de V. E. de San Cárlos de Monterey en 10 de Diciembre de 1773.—Exmo. Sr.—B. L. M. de V. E. su atento servidor y rendido capellan que lo venera.—*Fray Francisco Paloú.*

Este informe remití al reverendo padre guardian del colegio para que lo leyese y pareciéndole conveniente entregase á S. E. y por si acaso le pareciere muy prolijo formé un breve estado para que le entregase el que le pareciese mas conveniente, de que es copia el siguiente:

*Estado de las misiones de Monterey con la espresion del numero de indios que se han bautizado desde su fundacion: de los matrimonios que se han celebrado, de los difuntos que ha habido y de los indios existentes en ellas que viven bajo de campaña, formado el dia 10 de Diciembre de 1773.*

| *Nombres de las misiones, su fundacion, situacion de altura del polo y distancias entre sí.* | *Bautismos.* | *Matrimonios.* | *Difuntos.* | *Existentes.* |
|---|---|---|---|---|
| San Diego de Alcalá en su puerto, fundada en 16 de Junio de 1769 en altura de treinta y dos grados cuarenta y dos minutos distante de la última de California como cinco leguas........ | 83 | 12 | 7 | 76 |
| San Gabriel Arcángel, fundada en 8 de Setiembre de 71 en altura de treinta y cuatro grados diez minutos distante de la antecedente cuarenta y cuatro leguas.................... | 73 | 00 | 2 | 71 |
| San Luis obispo en 1? de Setiembre de 72 en altura de treinta y cinco grados treinta y ocho minutos, distante de la antecedente setenta leguas.. | 12 | 00 | 1 | 11 |
| San Antonio de Pádua, fundada en 14 de Julio de 71 en altura de treinta y seis grados treinta minutos, distante de la antecedente veinte y tres leguas......................... | 158 | 18 | 8 | 150 |
| San Cárlos de Monterey, fundada en 3 de Junio de 1770 en altura de treinta y seis grados cuarenta y cuatro minutos; dista de la antecedente veinte y seis leguas.................. | 165 | 32 | 11 | 154 |
| Totales.................. | 491 | 62 | 29 | 462 |

ESTADO DEL GANADO DE DICHAS MISIONES.

| | Vacuno. | Lanar. | Pelo. | Cerda. | Burros. | Burras. | Yeguas de vientre. | Crias caballares. | Caballos. | Mulas de silla. | Mulas de carga. |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| San Diego de Alcalá...... | 40 | 64 | 55 | 19 | 2 | 2 | 17 | 3 | 9 | 4 | 18 |
| San Gabriel.............. | 38 | 30 | 12 | 20 | 0 | 0 | 4 | 1 | 6 | 2 | 14 |
| San Luis................. | 41 | 00 | 00 | 5 | 0 | 0 | 4 | 0 | 5 | 2 | 14 |
| San Antonio.............. | 3[illegible] | 00 | 00 | 30 | 0 | 0 | 4 | 0 | 5 | 2 | 9 |
| San Cárlos............... | 45 | 00 | 00 | 28 | 0 | 0 | 4 | 6 | 5 | 2 | 10 |
| Total.......... | 205 | 94 | 67 | 102 | 2 | 2 | 33 | 4 | 30 | 12 | 65 |

El dia 6 de Agosto del corriente año de 1774 por correo que vino de la California, recibí respuesta de S. E. fecha de 25 de Mayo de este año en que me dice haber recibido dicho informe y me encarga lo que espresa en su carta que doy lugar en seguida al pié de la letra.

# COPIA

## DE LA CARTA DE SU ESCELENCIA.

---

Por conducto del reverendo padre fray Rafael de Vergara he recibido el informe y descripcion que vuestra reverencia formó con tanto método y acierto de esos nuevos establecimientos y misiones, cuyas noticias me dejan sumamente complacido por el completo conocimiento que inducen de la fecundidad y bellas proporciones del terreno para la ereccion de otras, por las esperanzas tan fundadas que debemos tener en los progresos de

las conquistas espiritual y temporal respecto al dócil, sincero y bello carácter de los naturales y por las demas causas que vuestra reverencia espone por menor en su carta de 10 de Diciembre del año próximo pasado de 1773.

Con precision de todo esto va encargado el reverendo padre fray Junipero Serra de aplicar todo su esmero al fomento de las misiones de la ereccion de otras sin las proyectadas y de no perdonar fatiga para conseguir la atraccion de la inmensa gentilidad que puebla esos paises, al conocimiento de nuestra verdadera religion y del benigno vasallaje de nuestro augusto soberano; y ahora me satisfago que poseido vuestra reverencia de todo el espíritu de sus reales intenciones y el de un apostolico religioso, serán perfectamente desempeñados su instituto y mis prevenciones de modo que en breve tiempo llegue á ser general la felicidad del terreno y sus habitantes á cuyo importante fin no dudo que vuestra reverencia á su celo contribuya el de los demas padres misioneros.

Supongo que cuando vuestra reverencia haya recibido ésta, habrá tenido el gusto de ver provistos esos establecimientos de un todo por medio de la fragata en que se ha conducido el padre fray Junipero Serra y del paquebot el Príncipe que la siguió con cuantas provisiones pudo cargar á consecuencia de mis órdenes, y no se tardará en salir de S. Blas el titulado S. Cárlos, que he mandado habilitar con igual objeto, por la intencion de estas recientes conquistas y su fomento.

No creo haya sido menos la complacencia de vuestra reverencia en ver abierta la comunicacion de esa costa con la provincia de Sonora, si como confio ha perfeccionado su espedicion el capitan D. Juan Bautista de Anza, puesto que con fecha de 9 de Febrero y desde el paraje que se titula S. Dionisio, me da parte de la felicidad con que habia pasado los rios Colorado y Gila, y la con que tambien caminaba entre naciones de indios ignoradas, su afabilidad, mansedumbre y carácter y la buena

correspondencia que esperimenta en la de los yumas y su capitan Palma á quien se debe parte de este servicio y éxito.

El nuevo comandante de esos presidios D. Fernando Rivera y Moncada, tambien me escribió desde el Loreto con fecha de 20 de Marzo que, resuelto á hacer su viaje por tierra, salia con cincuenta y una personas que llevaba de Sinaloa, dirijiendo su marcha en derechura para San Diego, y hecha combinacion de fechas puede inferirse con fundamento que estos dos oficiales se hayan encontrado ó conseguídolo en aquel establecimiento ó en el de Monterey.

De cualquiera manera que haya sucedido espero que, pues con la union de las dos espresadas espediciones resulta número de gente capaz para atender á todo, se habrán reconocido mejor las inmediaciones del paraje donde se sitúa el puerto de S. Francisco y que con mas certeza que la que habia hasta ahora, se haya proyectado erigir en ellas las misiones correspondientes para tener ocupada aquella parte y estender las conquistas, de cuyas resultas deseo imponerme y á este fin espero que vuestra reverencia á continuacion de sus lohables fatigas, me informe pormenorizado de todo como se lo ruego y encargo.

Dios guarde á vuestra reverencia muchos años.

México, Mayo 25 de 1774.—*Fray Antonio María Bucarel y Ursua.*—Reverendo padre fray Francisco Paloú.

Atendiendo á esta carta pasó el reverendo padre presidente fray Junípero Serra al real presidio de Monterey á verse con el nuevo comandante D. Fernando de Rivera y Moncada, con el fin de pasar á hacer el registro del puerto de nuestro padre San Francisco para dar mano á las fundaciones de las misiones que encarga S. E.; pero enterado del contenido de la antecedente carta que se le leyó, respondió que no tenia soldados ni aun armas para los que tenia, por cuya causa y de haberse ido sin dejar soldado alguno el capitan D. Juan Bautista de Anza, se suspendió dicho registro hasta mejor ocasion y respondí á dicha carta con la siguiente:

Exmo. Sr.

Muy Sr. mio escelentísimo.—El 6 del corriente por correo de California y de mano del capitan comandante D. Fernando de Rivera y Moncada, recibí con el debido aprecio y mucho gusto la de V. E. de 25 de Mayo en que se sirve abonar el informe de estas misiones que formé con fecha de 10 de Diciembre del año inmediato y remití al reverendo padre guardian fray Rafael Vergara para que lo pusiese en mano de V. E. y de alentar mi tibieza á estas apostólicas fatigas en servicio de ambas majestades.

Pronto y aparejado estoy Sr. Exmo. para cuanto alcancen mis fuerzas con el favor divino en prosecucion de esta santa demanda, y puedo con ingenuidad asegurar á V. E. que desde que pude desembarazarme de California y llegar á estas tierras en medio del gusto de ver las bellas proporciones que les asisten para su espiritual conquista y los felices principios de esta empresa, no he tenido otra pena que la de ver lo que se dilata el plazo de que á mí y á los demas religiosos que subieron conmigo desde dicha península, se nos asigne nueva labor para imitar á porfia lo que vemos hecho y haciendo de los que nos llevaron la delantera en estos terrenos.

La carta de V. E. puse luego de recibirla en mano del reverendo padre presidente fray Junipero Serra que ya cerca de dos meses llevaba de llegado á esta mision: se alegró mucho su reverencia de ver continuado el fervoroso empeño de V. E. que antes tenia bien conocido y me habia con vivas espresiones comunicado en adelantar por todos los medios posibles estas espirituales conquistas.

Con dicha carta pasó el dia inmediato al real presidio y la leyó al señor capitan comandante de él D. Fernando de Rivera y Moncada, para ver si en virtud de ella y los encargos que tuviese de V. E. por el mismo correo sobre el propio asunto, se daba algun paso al registro de S. Francisco ó para alguna nueva mision; pero como no habia quedado soldado alguno de los

de D. Juan Bautista de Anza, estaban recien idos los voluntarios y no han llegado las familias que recojió en Sinaloa, respondió que se hallaba falto de geute y aun de armas para emprender espedicion alguna; y así quedan bien mortificados nuestros deseos hasta que Dios disponga el que se pueda dar el deseado espediente á los de V. E.

El efecto que surtió dicha carta fué que de allí á pocos dias, sin nueva demanda remitió el señor comandante el ganado vacuno de las dos misiones de San Francisco y Santa Clara, que antes habia dificultado, diciendo en carta dirigida al reverendo padre presidente fray Junipero Serra, que como veia que S. E. intentaba que de pronto se fundase la mision de nuestro padre San Francisco remitia el ganado de ambas; y en esta mision se está y estará cuidando hasta que se verifiquen dichas fundaciones de la cual demostracion se me ha alentado la esperanza de que en primera ocasion se ponga mano á la obra.

Así fué como V. E. suponia que cuando recibí dicha carta ya tenia y teniamos todos el gusto de ver provistos estos establecimientos con los abundantes víveres que acumularon la fragata y el paquebot el Príncipe á consecuencia de las órdenes de V. E. y tan mejorados con sus nuevas providencias, como tambien el de ver abierta la comunicacion de esta costa con la provincia de Sonora; Dios premie á V. E. tanto bien que todos con sumo aprecio agradecemos.

Yo quedo con el encargo de informar á V. E. de las resultas de cualquiera nueva empresa en que yo intervenga de las que esperamos ó con la llegada de la fragata ó de las familias que ya vendrán caminando desde California, y en el ínterin quedaré, como quedo, coadyuvando los progresos de esta mision que á Dios las gracias son cada dia mas prósperos y felices, esperando á los dos religiosos que dejé en la California con toda la carga de utensilios y libros de treinta religiosos que estábamos en aquella península, que cumple el año de estar detenidos de

órden del señor gobernador D. Felipe Barri en la frontera de Villacata.

Y rogando al que Dios Nuestro Señor guarde la importante vida de V. E. para el bien de estas pobres y nuevas gentes los muchos años que deseo en su divina gracia.

De esta mision de San Cárlos de Monterey en el rio Carmelo, Julio 28 de 1774.—Exmo. Sr.—B. L. M. de V. E. su atento servidor y capellan que lo venera.—*Fr. Francisco Palou.*

---

# ESPEDICION Y REGISTRO

## QUE SE HIZO DE LAS CERCANIAS DEL PUERTO DE NUESTRO SERAFICO PADRE SAN FRANCISCO.

A principios de Noviembre del corriente año de 1774, llegaron al real presidio de San Cárlos de Monterey las familias y soldados que el señor comandante D. Fernando Rivera y Moncada reclutó en la provincia de Sinaloa, que habia dejado descansando en la California antigua, hasta tanto de desde Monterey les enviaba avío para subir al real presidio y en cuanto llegaron dando lugar á que algo descansasen las caballerías, de-

terminó salir al registro que encarga S. E. de las cercanías del puerto de San Francisco, con el fin de ecuparlas con las misiones que se juzgasen convenientes.

Determinó salir el dia 20 de dicho Noviembre la escolta de diez y seis hombres llevando víveres para cuarenta dias, con el fin de registrar lo que se pudiese y permitiese el tiempo y aguas y si posible fuese subir á registrar hasta el nacimiento del grande rio de San Francisco, que desemboca en el estero que descubrió la espedicion del año de 62 y atendiendo el reverendo padre presidente fray Junipero Serra á la carta que me escribió S. E. de 25 de Mayo, me nombró para ir á dicha espedicion encargándome formase mi diario para poder dar individual noticia de todo así á S. E. como á nuestro colegio, lo que ejecuté cuyo diario copio en seguida.

---

# COPIA DEL DIARIO.

---

El viaje que de órden del Exmo. Sr. Baylio Fr. D. Antonio María Bucareli y Ursúa, virey de nuestra España, se hizo por el mes de Noviembre de 1774 de las cercanías del puerto de San Francisco en la costa del mar pacífico de la California septentrional á fin de ocuparlas con nuevas misiones encomendadas á mi apostólico colegio de misioneros franciscanos de la regular observancia de propaganda fide de San Fernando de México.

Despues de haberse logrado con toda felicidad el poblar el

puerto de Monterey y fundado su real presidio de San Cárlos y la mision de este título y otras varias en la costa intermedia de dicho puerto y el de San Diego, se han hecho várias espediciones con el fin de esplorar esta nueva tierra, y principalmente hácia el puerto de San Francisco al Norte del de Monterey, con el fin de fundar en él una mision dedicada á nuestro santo Patriarca.

Con este fin por el mes de Marzo de 1772 salió de dicho real presidio su comandante D. Pedro Fages con su correspondiente escolta de soldados acompañado del padre predicador fray Juan Crespi, misionero de dicho colegio y ministro segundo de la mision de San Cárlos, enviado por el padre presidente fray Junipero Serra.

Y habiendo llegado á las cercanías de la ensenada de los Farallones en la que segun las historias está dicho puerto cerca de la Punta de Reyes y les atajó el paso un grande estero ó brazo de mar que desemboca en dicha ensenada, y aunque subiendo lo descabezaron siguiendo por el otro lado su curso hasta la boca, hallaron que seguia otro ó el mismo hácia el Nord-Nord oeste, el que tambien siguieron y dieron con una grande laguna ó bahía redonda y que en esta desagua un gran rio de un cuarto de legua de ancho que no les dió vado y subiendo una alta loma vieron éste dividido en tres brazos con igual caja cada uno y vieron asimismo que los dichos tres brazos se formaban de una gran caja de rio que baja de unas altas sierras del Sur Sudoeste; viéndose atajados para poder subir á la caja de Reyes, se volvieron al presidio dando cuenta de todo á S. E. con los diarios, con los que se formó mapa de dicho estero y puerto; deseoso el Exmo. Sr. virey que se pueble dicho puerto y se reduzca á nuestra santa fé la inmensa gentilidad que puebla aquellas cercanías, mandó nuevamente al señor comandante de estos nuevos establecimientos D. Fernando Rivera y Moncada, pase á hacer nuevo registro é indague el orígen de dicho rio y

registre los parajes mas á propósito para fundar en ellos las misiones que se juzgasen convenientes.

Este mismo encargo hizo al reverendo padre presidente de las misiones en carta de 25 de Mayo de este año, diciéndole: que con la llegada del nuevo comandante y de las familias de soldados que habia reclutado en Sinaloa. se haria el nuevo registro de las cercanías del puerto de San Francisco para ocuparlas con nuevas misiones á mas de las ya proyectadas.

Concluye S. E. la carta encargándole le informe por menor y con toda individualidad de cuanto en dicho registro se viere.

En atencion á dicho superior encargo, luego que llegaron los soldados de Sinaloa, no obstante de ser la estacion del tiempo nada propicia para dicho viaje por la cercanía de las aguas determinó el señor comandante salir á dicha espedicion con diez y seis soldados y un arriero para la recua señalando para la salida el dia 23 de Noviembre, nombrándome el padre presidente para ir á dicha espedicion encargándome formase mi diario para poder su reverencia dar cuenta individual de todo á S. E. como lo encarga.

# 1774.

DIA 23 DE NOVIEMBRE.

Habiendo señalado el señor comandante para la salida del real presidio de Monterey la tarde de este dia; tomada la bendicion del reverendo padre presidente y despedido de los padres compañeros salí de la mision de San Cárlos á las once de la mañana con un mozo para el servicio y un muchacho sacristan para ayudarme la misa y llegué antes de las doce al presidio hallando al señor capitan y á los soldados disponiéndose para la salida la que se ejecutó á las dos y media de la tarde, quedando en el presidio el señor comandante con algunos sol-

dados para concluir sus quehaceres y venir despues á alcanzarnos; y yo con la mayor parte de ellos y la recua cargada de víveres para cuarenta dias salí del presidio á dicha hora tomando el rumbo del Sudeste sobre lomas y á vista de la playa y como á las cinco y media de esta misma tarde llegamos al rio de Santa Delfina (conocido por el de Monterey por desaguar en su ensenada como cinco leguas del real presidio por el camino de la playa) y paramos á su orilla por un llano que tiene bastante pasto y la leña á mano por la mucha arboleda de que está poblada la rivera de dicho rio.

Como á las diez de la noche llegó el señor capitan con los demas soldados.

---

DIA 24 DE IDEM.

Como á las siete de la mañana salimos del paraje y cruzamos luego el rio cuya agua da á los estribos y la grande caja que tiene se conoce que en tiempo de aguas correrá mucho caudal de ella.

Pasado ya el rio tomamos el rumbo del Norte, declinándonos á poco de andar al Nord-Nordeste, cruzamos el llano ó grande cañada de Santa Delfina que tiene cerca de cuatro leguas de ancho.

A la hora de andar por dicho llano encontramos una laguna larga de buena agua con bastante tular por la orilla de ella; á las nueve y media llegamos á una lomería que es á donde remata el llano por este rumbo y entramos por una cañada angosta que

forman las lomas, todas de pura tierra de pastos buenos y entre ellas corre una zanja de agua, poblada de alguna arboleda de que carecen las lomas; de dicha agua y de varios destiladeros que vimos en varias cañaditas de las lomas, hicimos juicio se formaba la dicha laguna: subimos por entre las lomas y laderas de ellas á un alto puerto aunque nada áspera la subida por ser de pura tierra poblada de zacate; cerca de la cumbre no muy lejos de la vereda que seguimos encontramos una carguita que juzgamos seria de algun gentil que al vernos de lejos la dejaria para con mas lijereza poderse escapar de nosotros; el señor comandante se arrimó á ella y vió se reducia á pinoles y atole espeso en una cora, y para que los que venian atrás con la recua y caballada no tocasen dicha carga se paró á guardarla y nosotros proseguimos la subida hasta la cumbre de una alta loma algo apartada, comenzó á gritarnos un gentil por lo que discurrimos seria suya dicha carga; pero al ver en la vereda rastro fresco de mujer, nos hizo creer seria de esta que se habria escondido.

Bajamos el puerto cuya bajada está bien empinada y larga aunque no peligrosa por no tener mas que pura tierra con zacate verde. A la bajada vimos en la espesura de un bosquesito de encinos dentro de una cañadita, una grande humadera que dijeron los soldados era rancheria de gentiles aunque á ninguno ví ni pude discernir las casas por la espesura del bosque; concluida la cuesta entramos á una cañada no muy ancha, poblada de robles y encinos y por ella vimos correr una zanja con buen trozo de agua de mas de un buey que corre entre arboleda de álamos, alisos, sauces, encinos y con mucho zarzal y rosa de Castilla.

Cruzada la zanja seguimos por la misma cañada pero en breve apercibimos de que ya no corria el agua porque se resume por bajo de la tierra y por no quedarnos sin ella y ser ya tarde retrocedimos como un tiro de fusil y paramos cerca de la zanja antes de donde se resumia el agua en un vallecito ó rinconada

de bastante estencion, poblada de encinos y buenos pastos donde paramos como á las doce habiendo sido la jornada de cinco horas á buen paso y sin detencion alguna.

En este mismo paraje descansó la espedicion última el año de 72 que nombraron á esta cañada de San Benito.

En toda la jornada ni en este paraje se han visto mas gentiles que el que queda dicho; pero por el paso de Santa Delfina encontramos veredas de ellas muy trilladas y lo mismo por las demas y en esta cañada sin duda serán de los de la ranchería de la humarada que vimos que no se ha arrimado al real.

---

DIA 25 DE IDEM.

Salimos de este último paraje como á las siete de la mañana y tomamos el rumbo del Nord-Nordeste; pero á poco de andar que concluye la cañada y se entra á un espacioso llano, nos atajó una grande ciénega con mucho tular y nos obligó á tomar el rumbo del Nord-Nordeste; para cruzar dicho valle que tiene como una legua de ancho y de largo no vimos el término, es todo tierra llana como la palma de la mano, de buena tierra de pan llevar, con buenos pastos que llamó la espedicion que lo cruzó el valle de San Pascual Bailon.

Segun vimos la ciénega á la entrada del valle y la mucha tierra húmeda al concluir la cañada hacemos juicio que la agua que vimos en la cañada de San Benito se resumia y viene por debajo de tierra á salir á este valle y forma dicha ciénega, y siendo así es fácil conducir el agua por zanja al pelo de la tier-

ra y regar las buenas de este valle de San Pascual Bailon y podia fundarse una mision con muchas y buenas tierras de riego y de humedad; pues atajando dicha zanja de agua quedaba toda la que es ciénega á la presente, de humedad como la del Carmelo sin trabajo de tener que regar.

Logra este paraje el beneficio de mucha leña tanto de la cañada de San Benito como de los muchos encinos que á la entrada de la cañada tiene en las lomas y en ellas vimos muchas humaderas que es señal de rancherías como tambien tiene á mano maderas para fábricas y en la cañada de S. Benito, cerca del paraje de ayer, hay bastante piedra y buenos pastos para toda especie de ganados.

Cruzamos dicho llano y hallamos que remata con un rio mediano que corre entre mucha arboleda de álamos, sauces, alisos y un buen trozo de agua.

Pero por lo hondo que corre no me parece fácil servirse de ella para regar el llano, salvo que arriba hácia el Este diese lugar á sangrarlo.

Este rio, dijeron los soldados, es el que la espedicion del año de 79 cruzó en la playa que se llamó de Santa Ana (álias el Pájaro).

Subimos pasado el rio por unas lomas de tierra muy bien vestidas de zacate aunque sin mas arboleda que uno ú otro encino en las rinconadas de las lomas; tardariamos como media hora en cruzar la loma en que vimos una gran laguna con bastante agua y dos secas y una plaza con mucha agua que nos pareció de venero; desde la subida de las lomas tomamos el rumbo al Nordoeste y por él bajamos á una espaciosa cañada llamada desde la última espedicion que pasó por ella San Bernardino de Sena.

Corre esta de Sudeste á Nordoeste; por el Sudeste no se sabe el término y por el Nordoeste dicen los soldados que va á dar hasta el estero grande de San Francisco; el anchor de ella por donde bajamos será de cuatro leguas, toda tierra llana co-

mo la palma de la mano y buena, aunque en partes se encuentran manchones de mala y salitrosa sin zacate ni arboleda.

A las dos horas de andar por dicha cañada encontramos un grande lunar de mucha arboleda, de álamos, alisos, sauces y zarzales y dentro de ella una grande ranchería; paramos en frente de ella á tiro de escopeta, y en cuanto nos divisaron salieron muchos indios armados de arco y flechas y llamándolos vinieron luego y me regalaron muchos de ellos flechas, que es entre ellos la mayor demostracion de paz, á que les correspondimos con unos hilos de abalorios: lo mismo hicieron con el señor comandante y con algunos soldados, y á todos se correspondió con sartas de abalorios que mucho apreciaron; quedamos un ratito con ellos manifestándonos mucha afabilidad; á cuantos se llegaron persigné y ninguno se resistió estando muy contentos á la ceremonia como si estuviesen instruidos en ella. Nos regalaron unas coras de atole, pinole y semillas y un surronato de cuero de gato montés. Las mujeres y muchachos no se arrimaron por mas pusilánimes.

Los hombres andaban totalmente desnudos como los demas gentiles y tal cual traia su capotillo de cuero ó de zacate guardando las espaldas del frio hasta la cintura dejando descubierto lo demas del cuerpo y lo principal que debian tapar.

Las mujeres andan tapadas con cueros de animales y zacate en lugar de naguas y en las espaldas su capotillo de cuero. Segun la gente que se dejó ver no bajarian de trescientas almas de ambos sexos entre chicos y grandes. Cerca de la ranchería vimos una grande poza de agua, y segun el curso de la arboleda puede ser de algun arroyo corriente.

Despedidos de esta ranchería seguimos nuestro camino por el mismo rumbo y cañada, y á las doce venimos á dar á unas lomas no muy altas que parecia concluian la cañada, aunque no fué así porque de la cumbre de ellas vimos seguia á la banda del Norte entre la sierra y la punta de la lomería donde vimos una grande arboleda que corria por la cañada; bajamos las

lomas y nos arrimamos á dicha arboleda que hallamos ser caja de rio, aunque no le hallamos mas agua que en pozas, pero se conoce la mucha que correrá en tiempo de lluvias y que lo que llueva en la cañada se juntará en dicho rio. Paramos á las doce y media cerca del agua habiendo sido la jornada de buen paso de cinco leguas y media con la corta detencion en la ranchería, sitio que se llama de las Llagas de nuestro padre San Francisco.

---

## DIA 26 DE IDEM.

Amaneció con mucha neblina espesa y húmeda que parecia llovizna, aunque por falta del sol no pudimos ver la hora de la salida pero seria la misma de los antecedentes como las siete. Seguimos el curso de la cañada y el mismo rumbo del Nord-Nordoeste; la espesa neblina no me dió lugar á ver el anchor de la cañada, pues estaba tan cerrado que á pocos pasos nada divisábamos, y solo pude distinguir que la lomería de la banda del Sur no estaba muy distante del camino que llevábamos y que el llano estaba muy poblado de robles y encinos, y encontramos algunos manchones de montes espesos de dichos árboles.

A las ocho abrió algo el dia aunque no se dejó ver el sol, pero pude ver que iba ensanchando la cañada y estaba muy poblada de robles y encinos.

A las diez encontramos una grande caja de rio muy poblada de álamos, alisos y sauces pero sin agua, cuya caja fuimos si-

guiendo por su orilla que está bien alta y acantilada y divisamos sobre una loma de la banda del Norte una ranchería de gentiles.

Seguimos la caja del rio y dimos en un monte espeso de varias arboledas y zarzal el que fué preciso cruzar, y dentro de él encontramos unas casitas de gentiles que al ruido dejaron sus trastes y se escondieron en la espesura del monte.

Cruzamos cerca de la ranchería una buena zanja de agua corriente la que en breve no vimos mas é hicimos juicio se resumia dentro del arenal.

Al salir del monte nos encontramos con unos gentiles armados de arcos y flechas que estaban parados cerca de la vereda; llàmé á uno de ellos el que luego se arrimó y le regalé unos abalorios, y al verlos vinieron los otros y los regalé, y no me detuve con ellos por estar el paraje muy incómodo por el monte y espesura de él, pero que no obstante siguió la recua y caballada á pasar.

Pasada la espesura ensancha otra vez la cañada, de buena tierra tambien poblada de robles, y á las doce llegamos á una lomería medianamente alta de pura tierra y zacate, la que subimos y desde la cumbre divisamos un grande llano en el que al remate de las lomas á la banda del Norte corria grande arboleda que nos parecia de algun rio, y por las orillas de él sigue el llano de la cañada comunicándose con el que divisamos desde la loma alta; á lo lejos vimos una sierra alta que parecia estar muy retirada al Nordoeste y al pié de ella ví un cerrito redondo azul que me dijeron los soldados era una isla del estero.

Bajamos la loma y nos arrimamos á la arboleda y hallamos ser rio que solo tenia agua en pozas; paramos cerca de ella junto á unos encinos de que está poblada la vega, siendo como las doce y media.

Cerca del paraje hallamos vestigios de ranchería que se co-

nocia no habia mucho tiempo que se mudaron; como á las dos de la tarde comenzó á llover, aunque no fué agua recia pero duró la llovizna hasta la noche.

---

DIA 27 DE IDEM.

De buena mañana dije misa por ser domingo primero de adviento la que todos oyeron, y por estar la gente mojada de la lluvia de ayer tarde determinó el señor comandante no salir hasta despues de comer para dar lugar á que, con el buen sol que nos nació, se secase la ropa, y así no salimos hasta las doce y seguimos el espacioso llano al Oeste cuarta al Nordoeste y hallamos que prosigue la cañada de buenos pastos y muy poblada de robles.

En un bosquecito de dichos árboles como á la una de la tarde, encontramos tres indios gentiles con sus arcos y flechas que al parecer iban cazando, pues no vimos en todas las cercanías rancherías ni humaderas, aunque sí en el llano encontramos muchas veredas bien trilladas, y al vernos no hicieron la menor demostracion de huir ni esconderse. Pasábamos no muy apartados de ellos, los llamé pero no quisieron arrimarse aunque les enseñé los abalorios, y me dieron á entender se los tirase como lo hice, pero ni por esto se arrimaron, y viendo esto el señor comandante se apeó, cojió los abalorios y se los dió; seguimos nuestro camino dejándolos en su ejercicio.

Como á la una y media hallamos en el mismo llano una grande ciénega con mucho tular, que por lo mucho que atas-

caba no pudimos cruzar y fué preciso rodear tomando el rumbo del Sur cerca de media hora hasta que dimos en un arroyo con bastante agua y zarzal que fué necesario desmontar y componer el vado para pasar que cruzamos con algun trabajo, y algunos soldados se mojaron bien; volvimos á tomar el rumbo al Oeste cuarta al Nordoeste siguiendo el llano de buena tierra y en parte monte espeso de unos arbolillos que parecian enebros y entre ellos algunos madroños mas crecidos, con su fruta del tamaño de un garbanzo grande aunque todavía no está en sazon.

Encontramos en el camino dos arroyos con bastante arboleda pero sin agua, y á las cinco y media paramos en un manchon de robles en el que hallamos buen pasto para las bestias pero sin agua y para nosotros nos valió una poca que traiamos en una bota de vaqueta.

---

DIA 28 DE IDEM.

Amaneció el dia bien claro y antes de nacer el sol vimos al Poniente el arco–iris; como á las siete salimos del paraje rumbo Nordoeste siguiendo el mismo llano. La jornada aunque no ha sido mas que de cuatro horas y media ha sido bien pesada, porque aunque todo ha sido camino llano; pero molesto por los manchones espesos de montes de especie de enebros y madroños que dije ayer, aunque los montes iban interpolándose con buenos manchones de tierra poblada de zacate, robles y encinos.

Encontramos en la jornada tres arroyos, los dos sin agua y el uno solo la tiene en pozas pero los tres tienen en sus cajas bastante arboleda.

A las once y media llegamos á otro arroyo hondo que corre por él un buen trozo de agua como dos bueyes; su caja bien poblada de álamos, sauces, alisos, laureles, zarza y otros no conocidos, y cerca del paso está un manchon de árboles muy altos de la madera colorada y unos cien pasos mas abajo otro de la misma madera colorada muy grande que se divisa á mas de una legua antes de llegar al arroyo que parece de lejos una torre. Cruzamos el arroyo que tiene bien empinada la bajada y subida, y paramos á los once y media de la mañana cerca del arroyo en un llano muy dilatado que tiene buenos pastos para las bestias y muchos robles y encinos.

En toda la jornada no hemos visto gentil alguno pero sí muchas veredas que cruzan el llano y bajan de la alta sierra del Norte al grande estero que tenemos á la vista solo una legua distante del paraje. Al llegar á este arroyo, buscando por su orilla baja, vió el señor comandante á lo lejos dos indios que luego se escondieron y no se dejaron ver mas.

En este mismo paraje llegó la espedicion primera que fué el último término á que llegó y paró en él mientras los esploradores buscaban el puerto de San Francisco los dias 7, 8, 9 y 10 de Diciembre de 69, y el dia 11 por la tarde retrocedieron por el mismo camino de la playa que habian traido.

El paraje nos pareció así al señor comandante como á mí á propósito para mision, y el sitio mas inmediato al estero ó brazo de mar del puerto de San Francisco que logra muchas y buenas tierras de pan llevar, pastos, madera, leña, agua, pues la de este arroyo aunque viene muy honda, pero como baja de las lomerías altas, con facilidad se puede conducir para que riegue este llano, y á mas de dicha agua tiene otros arroyitos que bajan de las lomas y corren al pelo de la tierra del llano y van á desaguar al estero. Dista el paraje por donde se comunica

el estero con la mar de la ensenada como un dia de camino á la lijera por el llano todo poblado de pastos y robles.

Entrando los barcos al estero dando fondo en él tenian á mano la mision y esta con facilidad recibia de ellos el socorro. Está el paraje en la altura de Norte de treinta y siete grados cuarenta y seis minutos y sus cercanías están muy pobladas de rancherías que frecuentan mucho el estero en busca de almejas y pescado.

A las dos de la tarde vinieron á visitarnos seis gentiles de la ranchería mas inmediata todos sin armas; han estado con nosotros toda la tarde con tanta confianza como si estuvieran con los suyos. Son muy mansos, afables, de buenas caras y los mas de ellos barbados. Los persigné á todos estando muy atentos á la ceremonia que no entendian ni el fin á que se dirijia, les hablé en la lengua de Monterey algunas cosas de Dios y del cielo, y aunque estuvieron muy atentos no quedé satisfecho me entendiesen siendo así que hablándoles otras cosas parece me entendian, y cuando ellos hablaban muchos términos les entendí, aunque ya conocí se diferencian en mucho; les regalé á todos sus sartas de abalorios, y viendo las flechas que los de la ranchería de la cañada nos habian regalado me preguntaron que de donde las traia y diciéndoles que de la ranchería que habiamos cruzado se las regalé de que quedaron contentos. Despidiéronse diciéndome que iban á avisar á la gente de las rancherías inmediatas y que el dia siguiente vendrian y nos traerian almejas, atole y pinole. Se los agradecí diciéndoles que nos íbamos muy de mañana, que despues volveria á vivir con ellos para enseñarles lo que era necesario entender para salvarse y dieron muestras de alegrarse diciendo que todos se juntarian y harian sus casas; con esto se despidieron.

Atendiendo á que este paraje es el mas inmediato al estero y que tiene todo lo necesario para una mision, nos pareció al señor comandante y á mí fijar en él el estandarte de la santa

cruz lo que ejecutamos formándola de buenos morillos y la plantamos á la orilla de dicho arroyo cerca del vado en donde habiamos parado el real fijando en ella los buenos deseos de fundar en el mismo sitio una iglesia dedicada á mi seráfico padre San Francisco, á quien pongo por mi intercesor para que su Divina Majestad me lo conceda ver en mis dias y ver reducida á nuestra santa fé la mucha gentilidad que puebla estas cercanías.

---

DIA 28 DE IDEM.

Salimos del paraje poco antes de las siete, por cuyo motivo y el de que hacia mucho frio no parecieron los gentiles de ayer. Tomamos el rumbo del Nordoeste por el mismo llano ó cañada de buena tierra y grandes pastos poblada de robles y encinos. A la banda del Norte corre el estero muy cerca y al Sur una sierra alta poblada de arboleda del palo colorado, y al pié de ella hay una lomería de buena tierra, pastos y sus manchones de robles y encinos y de la misma manera corre todo el llano que en partes parecen bosques de encino. Encontramos á cada paso veredas muy trilladas de gentiles que bajan de la sierra para el estero, y de buena gana siguiera una de ellas á fin de ver lo que ofrece la playa del estero ó brazo de mar. Como dos horas y media caminamos por dicho llano y cruzamos algunas zanjas de agua corriente que bajan de la lomería y van á desagüar al estero que con poco trabajo podrian aprovecharse para riego de la buena tierra de este llano.

Aunque este sigue hasta muy cerca de la boca del estero sin interrumpirlo sierra ni loma, receloso el señor comandante por alguna ciénega de las que hay en las cercanías de la playa del estero, determinó subir por las lomas y entrar en una cañada angosta entre la lomería y sierra alta de la banda del Sur que es el camino que anduvo la primera espadicion, para de esta manera sin atraso ni detencion arrimarnos á la boca del estero para registrarlo y á la vuelta será el camino por el llano arrimándonos cuanto sea posible á la playa del estero. Por esta determinacion dejamos el llano y subimos por la falda de una loma que hace abra para bajar con facilidad á dicha cañada angosta entre la sierra y la lomería.

En cuanto nos encaminamos á la lomería divisamos en la cumbre de ella una cuadrilla de gentiles que luego se enderezaron hácia nosotros manifestándose muy mansos y afables; todos se me arrimaron y sin la menor repugnancia se dejaron persignar, los acaricié y regalé unas sartas de abalorios de que quedaron muy contentos; lo mismo hizo el señor comandante. Son indios bien formados y de alta estatura, muchos de ellos bermejos y muy barbados tanto como cualquiera español, con el pelo largo, desnudos y tal cual con capotillo á las espaldas hasta la cintura; los mas de ellos traian varas largas en las manos á modo de lanzas; subieron con nosotros por la loma y luego ví en un planecito de una cañadita por donde corre un buen arroyo la ranchería de casitas de zacate bien formadas con bastante gente de todas edades y ambos sexos. Los gentiles nos encaminaban para su ranchería pero nos desviamos de ella siguiendo la abra y cruzamos el arroyo que está bien enmontado de arboleda, y viendo no íbamos para su ranchería se agregaron otros muchos á los que nos acompañaban y entre ellos unos cinco muchachos como de quince años todos igualmente amables; bajamos la lomería y la sierra alta de la banda del Sur muy poblada de madera colorada, de robles, encinos y otros árboles; el plan de la cañada es todo lagunas, ciénegas y atro-

yadas todo muy poblada de tulares y arboledas, y en las lagunas vimos innumerables anzares.

Luego dimos con la misma vereda que anduvo la espedicion del año de 69 que está en la falda de la lomería de las vertientes á la banda del Sur y cada paso cruzamos los arroyos con buenos trozos de agua, de los que junto con los que bajan de la sierra alta del Sur se forman dichas lagunas y ciénegas; en esta cañada encontramos muy cerca del camino cuatro rancherías de mucha gente y de la misma índole de los que nos acompañaban. En cada ranchería paramos un ratito sin apearnos para acariciarlos y regalarles abalorios. Los capitanes nos convidaban á que parásemos con ellos pero los dejamos con los deseos y contentos con los abalorios y seguimos adelante, mas de ranchería en ranchería nos iban siguiendo muy contentos y gozosos.

En estos indios reparé que entendian mas que otros los términos de Monterey y entendí muchos términos de lo que hablaban.

De una de estas rancherías salieron á regalarnos dos mujeres muy viejas que la una que tenia mas de ochenta años me dijo era hija de otra ya ciega y la traia de la mano un muchacho, y segun entendí tenia ya tataranietos; nos regalaron unas coras de atole y unos tamales grandes de semillas, y les correspondí con abalorios despues de haber persignado á las viejas y á sus descendientes que estaban presentes. A las doce y media paramos en un plan de una loma de dicha cañada que tiene buen pasto para las bestias, mucha leña y agua así en el arroyo grande de la cañada como en un arroyito que baja de la lomería que cerca de él paramos el real, trayendo en todo e camino la compañía de muchos gentiles.

Entre ellos se me arrimó en el camino un mozo como de veinte años, bermejo, bien carado, con algo de barba, teñida la cara de almagre nos fué siguiendo todo el camino de la cañada sin apartarse de mi lado y reparé que se puso á llorar, y pre-

guntándole por qué lloraba me respondió y no pude entender lo que me decia, pero reparé se puso la mano al pecho y me miró con mucha ternura haciéndome las señas de que pasaria adelante conmigo y le dí un bizcocho por si acaso fuese el llanto de necesidad, el que recibió y repartió con otros de sus compañeros probándole tambien aunque no por esto dejó de dar de tanto en tanto algunos suspiros; llegó con nosotros al paraje y permaneció con otro hasta el anochecer que se fueron á dormir á su ranchería. Todos los dias que estuvimos en las cercanías de su ranchería no dejó de venir á visitarnos trayendo á otros en su compañía con tales demostraciones y confianza que en cuanto llegaba se me arrimaba, y levantándome el manto se tapaba con él diciéndome *meapam*, tu eres mi padre, que es la misma palabra que usan los de Monterey, y ciertamente me enternecia y de buena gana me lo hubiera llevado para Monterey aunque hubiera sido preciso cubrirlo con el manto todo el camino, pero ya que esto no era posible le dije que volvia á vivir con ellos y lo haria mi hijo enseñándole lo que necesitaba para serlo y para salvar su ánima; me pareció entendia y espresaba alegrarse.

---

DIA 30 DE IDEM.

Antes de amanecer dije misa por ser fiesta de San Andrés, por cuyo motivo se llamó esta cañada San Andrés, porque la espedicion primera que pasó por ella no le puso nombre por no haber hallado en ella ranchería alguna, y ahora en este solo

tramo que hemos andado encontramos cinco crecidas. De lo que se infiere estar la tierra bien poblada y con facilidad se mudan de un lugar á otro.

Mientras aparejaron las mulas ya empezaron á venir gentiles y entre ellos no faltó mi hijo el compungido. Salimos del paraje á las siete aunque la mucha neblina no me dejó ver el sol para cerciorarme de la hora. Seguimos el curso de la cañada que corre de la misma manera muy frondosa y alegre: como á la hora de andar por ella encontramos una ranchería de la que son los gentiles que nos acompañan enmendándonos el paso de los arroyos que nos hacen muy buena obra.

A las nueve y media salimos de la cañada y subimos unas altas lomas y entre ellas en un buen plan hallamos uua laguna que se forma de la agua de un corto arroyo que tiene bastaute arboleda, leña y abundancia de pastos así en el plan como en las lomas, y por estar muy retirados de la boca del estero determinó el señor capitan parar en esta laguna, y así fué la jornada de dos y media horas.

Hácia el Norte del paraje hay una loma muy alta que subí con el señor capitan á ver el estero y logramos verlo con satisfaccion, principalmente el brazo que corre por el llano que estos dias hemos andado, porque esto que corre al Nordoeste no le pudimos ver ni menos la boca por donde se comunica con la ensenada de los Farallones que nos lo impide un alto cerro que tenemos en frente. Me pareció que tendrá dicho estero de doce á quince leguas de largo hasta la punta ó remate rumbo al Sudeste y entra por la boca al Nordoeste y que cerca de la boca tiene dos leguas y en breve va ensanchando cerca de cinco y sigue en dimension hasta punta que tendrá una legua. Por este lado del Sur en donde nos hallamos vimos toda su playa que está poblada de lagunetas, esteritos y arroyos que desaguan en el grande estero, y segun los tulares que hemos divisado en las orillas puede tener muchas ciénegas y por esto me recelo será dificultoso llegar hasta la misma playa del estero, aunque

siguiendo alguna de las muchas veredas que cruzamos en el llano podemos salir de la dificultad, que esta es la intencion de registrar á la vuelta dejando el camino de la cañada de San Andrés y tomando por el llano entre la lomería y el estero; la otra banda y playa del estero no pudimos ver con claridad por alguna neblina de que estaba cubierta.

Todo este dia hemos tenido visitas de gentiles así de la ranchería de la cañada de San Andrés como de las de la playa del grande estero acompañándolos el compungido que dije arriba, á quienes acaricié con abalorios y comieron de nuestras comidas á que los reparé muy aficionados principalmente al frijol, y con esta ocasion les dije que en nuestras tierras tenemos de estas semillas tan buenas y de las con que se hace el bizcocho mejores que las suyas; que yo volveria á vivir con ellos y les sembraria y cojerian con abundancia; me pareció que me entendieron y se alegraban, pues respondieron que todos se juntarian y harian sus casas.

A las cuatro de la tarde se levantó una espesa neblina muy húmeda y fria, y viendo esto dije á los gentiles fuesen á dormir á su ranchería, y cojiendo sus tizones de lumbre para calentarse en el camino se despidieron.

A la noche apretó mas la neblina y el frio, y levantándose viento del Oeste la convirtió en agua y toda la noche nos estuvo lloviendo y soplando fuerte viento que nos dió muy mala noche.

---

DIA 1° DE DICIEMBRE.

Amaneció lloviendo como toda la noche antecedente, y aunque como á las nueve paró de llover pero quedó cerrado el tiem-

po de espesa neblina; á las doce abrió y el señor capitan determinó subir al cerro que teniamos á la vista á ver si se divisaba la boca del estero; se fué con cuatro soldados y yo me quedé con los demas en el real: como á las dos de la tarde vinieron los gentiles y entre ellos dos muchachos como de quince á veinte años; los acaricié con abalorios y un poco de bizcocho; poco despues llegó el señor comandante diciendo que está el estero muy cercado de neblina y que nada pudo ver.

A la hora de rezar el rosario dije á los gentiles fuesen á dormir á su ranchería por el mucho frio que hacia: preguntáronme si nos íbamos el dia siguiente y respondiéndoles que sí si no llovia dijeron que volverian.

Esta noche no llovió pero toda ella sopló fuertemente el Nordoeste que no nos dejó dormir.

---

DIA 2 DE IDEM.

Amaneció muy nublado y con mucho frio; nó obstante salió el señor capitan á la misma diligencia y como á las doce y media volvió diciendo que habia estado muy cerca de la boca del estero y que la boca por donde se comunica con la mar de los Farallones, no pasara dè media legua de ancho, que cerca de ella á la banda de la ensenada tiene tres piedras grandes que se divisan de bien lejos y que dentro del estero cerca de la boca vié una isla y que detras de ella hay una buena ensenada muy grande; que el estero ó ensenada que está detras de la isla está

el agua como en leche, sin marejada, siendo así que continuamente se levantan vientos fuertes y que la mar de la ensenada de los Farallones no es tan brava como la costa de Monterey. Dice asimismo que la boca no está en el centro de la ensenada sino arrimada á la sierra alta, que corre y remata en la Punta de Reyes, advirtió que desde este sitio donde estamos parados podemos ir por la playa hasta la misma boca; y en atencion á esto determinó no apartarnos sin pasar á verla de mas cerca.

Con esta salida ha advertido el señor capitan que este sitio en donde estamos parados se conoce trabajan mas de lleno las brisas de afuera y nortes, que arrimados al estero y para librarnos algo del frio determinó mudásemos el real bajando de las lomas y arrimándonos al estero así se ejecutó como á las cuatro de la tarde arrimándonos como media legua al estero y paramos en un llano de buenos pastos que, junto y orillado, corre un arroyo con bastante agua y leña.

---

DIA 3 DE IDEM.

Durante toda la noche anterior ha estado lloviendo y con vientos; de la propia manera ha continuado toda la mañana parando de llover hasta en la tarde quedando de la borrasca solo el viento fuerte y frio.

Y no obstante el feo dia que hace como á las dos de la tarde nos vinieron á avisar veinte y cuatro gentiles de distinta ranchería que las antecedentes aunque hablan la misma lengua y muchos términos semejantes á la de Monterey.

Nos trajeron su regalo de tamales grandes de mas de á tercia con su correspondiente grueso, amasados de semillas silvestres muy prietas que parecen brea; los probé y no tienen mal gusto y son muy mantecosos; les correspondí con sartas de abalorios haciendo lo mismo el señor capitan.

Toda la tarde estuvieron con nosotros arrimados á la lumbre acarreando mientras cuanta leña y agua fué necesaria.

Son indios de tan buena estatura como los demas que tengo dicho, los mas de ellos barbados y algunos bermejos: traian unas lanzas cortas con su lengüeta de pedernal tan bien labradas como si fuesen de hierro ó acero, con solo la diferencia de no estar lisas.

Antes de rezar el rosario se les dijo fuesen á dormir á la ranchería y respondieron que la tenian lejos, que se quedarian á dormir dentro de la arboleda del arroyo; se lo permitió el señor capitan y tomando sus tizones de lumbre se fueron á dormir. Durante la noche no cesó el viento fuerte y frio.

---

DIA 4 DE IDEM.

Amaneció con el mismo viento pesado y frio de toda la noche que no me dió lugar á decir misa siendo domingo por no quedarme en el altar sin luz por el viento, y aunque despues salió el sol pero no por esto paró el viento.

No obstante, determinó el señor capitan saliésemos para arrimarnos algo mas á la boca del estero con el fin de pasar á registrarla si el tiempo lo permitia.

Mientras aparejaban vinieron los gentiles mismos de ayer tarde, y estuve con ellos juntos á la lumbre mientras cargaban la requa les dije que ya nos íbamos; pero que volvería á vivir con ellos lo que parece entendieron y espresaron alegrarse de ello. Les volví á regalar abalorios y un poco de tabaco y en cuanto lo vieron lo nombraron con el mismo término de Monterey *savans*, se pusieron á chupar y reparé en ellos la misma ceremonia de esparcir el humo hácia arriba diciendo en cada bocanada unas palabras: solo entendí una que fué *esmen* que quiere decir sol; observé la misma costumbre de chupar primero el mas principal, luego da la pipa á otro, y da vuelta á otros. Me despedí, haciéndoles primero la señal de la cruz á que ninguno resistió: salimos del paraje á las ocho y media, los gentiles se fueron á la playa del estero, [que llaman *aguas* á diferencia de los de Monterey que dicen *calen*) y solo cuatro nos siguieron acompañándonos sin haberlo pedido.

Tomamos el rumbo derecho al Norte sobre lomas bajas cruzando algunas cañadas de ellas en las que encontramos tres arroyos de agua corriente sin mas arboleda en estos que unos pequeños sauces y algun tular; á la hora y media de andar encontramos no muy lejos del camino un venado muerto y algo comido de lobo y con él se quedaron los gentiles pidiéndonos lumbre para asarlo; seguimos nuestro rumbo hasta las once que paramos en la ladera de una loma que por su falda corre un arroyo con cuyas corrientes forma una laguna de agua larga que va á rematar á la playa.

Mientras nos disponian un bocado para comer determinó el señor comandante ir á ver á la boca del estero por si acaso á la tarde lloviese.

Salimos los dos con cuatro soldados como á las doce tomando el rumbo Nordoeste, cruzamos algunas lomas y en sus cañadas algunos arroyos y despues nos hallamos en unos médanos de arena que cruzamos con algun trabajo, y de éstos bajamos á la lengua de la playa de la ensenada de los Farallones y siguien-

do ésta rumbo derecho al Norte como média legua de playa llegamos á un cantil de una loma alta que nos impidió seguir la playa; hay unas seis piedras las tres mayores puntiagudas que de tierra las divisamos de muy lejos y los de mar las pudieron divisar muchas leguas antes de llegar, las que pueden servir de seña para dar con la boca del estero; están de ésta como á un tiro de fusil hácia el Sur, y así no estorban la entrada de dicha boca.

Viendo que el cantil nos impedia el paso por la playa subimos la loma que lo mas de ella es tierra llana, arenisca que estando sobre ella vimos que ésta forma la punta de la boca del estero por el Sur y que por su cantil mirando al Norte hace muralla ó pared al estrecho ó canal por donde se comunica el estero á la mar y que al otro lado de la banda del Norte sirve de muralla á la alta sierra que corre al Oeste y remata mar afuera con la Punta de Reyes.

El cantil del estrecho por la banda del Norte es de piedra colorada, tajada y mas alta que la loma donde estábamos que es la que baña el agua de la canal ó boca; ésta nos pareció tendrá algo menos de una legua de Este á Oeste que es rumbo suyo y de ancho en lo mas estrecho de Sur á Norte como un cuarto de legua.

La canal es limpia de que no tiene abajo piedra alguna porque las únicas dos que tiene están pegadas al cantil de la banda del Sur; ni vimos en dicho estrecho rebentazon. pero si tiene fondo ó no para entrar barcos grandes no lo pudimos conocer y es preciso registrarlo con lanchas; lo que vimos que está el agua (que teniamos á la vista que estábamos parados sobre el cantil que ella baña) mansa, sin ola alguna.

Vimos tambien el grande estero segun y como lo habiamos visto de la lomería alta y que sus aguas están quietas como en una laguna y á la banda del Norte en la boca del estrecho vimos una isla medianamente grande pero no impedia la entrada, pues entre ella y la tierra del Sur vimos la canal por donde en-

tra al estero que corre al Sudeste, y por la banda del Norte tiene otra canal por donde entra el estero al Nordoeste que nos pareció que cada una de ellas tendria el mismo anchor que la boca por donde entra á la ensenada que es como un cuarto de legua.

Detras de la isla hay bastante agua que parecia playa que remata en tierra llana aunque veiamos sierra alta nos pareció estar retirada de dicha playa y entrando los barcos por la boca ó canal podrian dar fondo tras de la isla en la que podrian resguardarse de los vientos que de marejada están libres desde que empiezan á entrar al canal que ya dejan la ensenada de los Farallones y aun ésta reparamos no tiene mucha marejada, pues con los recios vientos que en estos dias han soplado y han continuado hasta hoy vemos la playa quieta.

Aunque dije que en la canal en un lado y otro son cantiles y que entre ellos desemboca el estero á la ensenada; pero á la banda del Norte (pasado lo más estrecho de la canal) es playa baja y lo mismo á este lado del Sur y que no hay dificultad para cruzar lanchas y para cargar y descargar y aun caballerías para poder pasar á la Punta de Reyes cerca la que se dice está el puerto de San Francisco y tal vez por lo angosto de la canal pasar bestias á barba de canoas.

No pude observar la altura de Norte por haber llegado cerca de la una; pero segun la observacion que hizo el padre prior Juan Crespi el dia 26 de Marzo del año pasado de 72. estando en el paralelo de la boca á la otra banda del Este, como tres leguas distante de la playa que le salió la altura de treinta y siete grados cincuenta y cuatro minutos, hago el juicio que esta será su altura y si hay diferencia será de pocos minutos.

Teniendo desde la loma acantilada á la vista la ensenada de los Farallones, las dos puntas de Reyes y la del Angel de la Guarda (álias de las Almejas) que la forman, y en ella un monton de farallones que me pareció son los que están mas declinados al Sur y mas adentro de la ensenada.

Pase el agujon para demarcarlos y me demoró estos àl Oeste Sudeste.

La Punta del Angel que distará como cinco leguas me demoró al Sur, y la de Reyes que es el remate de una sierra alta y pelona con pocos manchones de arboleda que distará de la boca ó canal del estero mas de veinte leguas me demoró al Oeste Nordoeste lo que podrá servir de gobierno para los náuticos que quisieren llegar á la boea del estero ó entrar á él.

De modo que puestos en la Punta de Reyes, gobernando al Este Sudeste darán con la boca de la entrada del estero, y dos leguas antes divisarán las tres piedras grandes y puntiagudas que están al pié de un cantil y cerca de ellas, declinando al Norte hallarán la entrada.

Desde los dichos farallones mas declinados al Sur, gobernando al Este Nordeste hallarán lo mismo, y desde la Punta del Angel ó de Almejas, gobernando derecho al Norte (aunque por lo poco que sale dicha punta á la mar, discurro no se arrimarán á ella).

La costa que corre desde la boca del estero hasta la Punta de Reyes parece que corre recta á Oeste Nordoeste y solo ví hácia un recodo con playa que claro divisamos como cuatro leguas antes de llegar á la boca del estero y si en dicho recodo hay fondo podrán resguardarse los barcos y estar defendidos de los vientos principalmente desde el Oeste al Nordeste para los que me pareció tiene resguardo dicho recodo que forma á modo de ensenada y podria servir para esperar en ella la creciente de la mar ó el viento necesario para entrar ó pasar el estero ó su boca.

En la sierra alta que remata con la Punta de Reyes vimos, á lo lejos, dentro de un manchon de arboleda una humadera de ranchería de gentiles.

Ahora que tan cerca vimos la boca por donde entra el estero nos pareció que no pasa de un cuarto de legua su anchor, siendo así que de mas lejos parece mas ancho, pues el señor co-

mandante que dos dias antes lo habia visto de lo alto de una loma; distante de ella como media legua le pareció su anchor de media legua por lo que no me admira que en la última espepedicion la vieron de la otra banda y tan apartados de ella como media legua les pareció su anchor como de tres cuartos de legua, como dice el diario, pues el sitio donde la miraban veian la isla y los conductos por donde entran los dos brazos del estero y les parecia que este tramo de la isla y de los conductos era el ancho de la boca; pero ahora que lo vimos que adentro angosta como un cuarto de legua y que el mismo anchor tendrá á cada lado de la isla que está en la boca, las demas islas que pone dicho diario no las pudimos ver desde la loma acantilada.

Atendiendo á que en la punta de tierra esta loma acantilada del estrecho ó boca del estero de San Francisco y que hasta la presente no lo habia pisado español ni cristiano alguno y nos pareció al señor comandante y á mí fijar en la cumbre de ella el estandarte de la santa cruz y así lo ejecutamos, formándola de dos morillos dejándola plantada en paraje que desde la playa se pueda divisar y concluido nos volvimos por el mismo camino de la playa y despues por las lomas al real, llegando como á las tres.

En la playa encontramos la huesamenta de una ballena y una balsa de tule de las que usan los gentiles para pescar, aunque no vimos en el tramo desde el real hasta la boca del estero á gentil ninguno ni aun vereda de ellos; pero sí vimos á cada paso venados y encontramos manadas de ellos de seis y algo mas juntos.

Viendo el señor comandante el tiempo tan crudo de aguas y que la tierra se pone muy pesada y continuando las lluvias, se harian intransitables y que las bestias que acababan de subir de la California con las familias se cansaban, determinó esta noche el volver al presidio de Monterey no obstante de haber salido con bastimento para cuarenta dias con ánimos de ir á descubrir

el curso del grande rio que descubrió la última espedicion que desagua en el estero por el Nordeste, reservando para despues de las aguas el hácer dicho registro.

---

DIA 5 DE IDEM.

En virtud de lo determinado por el señor comandante de volver al presidio por la playa y camino que trajo la espedicion del año de 69, salimos del paraje como á las siete de la mañana tomando el rumbo del Sur, cruzando lomas de pura tierra y zacate y varias cañadas que tienen sus arroyos de agua corriente que rematan en lagunas; siendo la jornada de seis horas con algunas paradas que hicimos para dar lugar á los soldados de cazar anzares por los muchos millares que se encontraban y lograron matar algunos los que no probé por estar en adviento.

A las tres horas de andar por lomas se nos ofreció bajar una muy alta cuya bajada á mas de ser bien larga fué bastante empinada y al plan de ella dimos con la vereda que dejó cinco años antes la primera espedicion, la que es el ánimo seguir hasta llegar á Monterey.

Como á las once dimos con una grande laguna entre lomas altas que están en el plan que remata á una ensenadita de la playa que dista de la punta del Angel de la Guarda como una legua que si diera lugar la playa y no lo impidiera un cantil, ahorráramos bastante camino y malos pasos.

La laguna nos hizo dar vuelta de como media legua que fué

preciso arrimarnos á la playa y cruzar por el arenal que sierra dicha laguna.

Dimos vuelta á dicha laguna y paramos como á la una de la tarde en una rinconada de dicho valle cerca de un arroyo de agua corriente de dos que tiene dicho valle de los que se forma la laguna.

Está muy poblado de tule y por sus orillas de algunos sauces y zarzales y lo mismo ambas cajas de los dos arroyos, y por las faldas de las lomas vi tal cual encino, que si el paraje tuviera madera seria á propósito para una mision por lo cercano á la boca del puerto, pues no falta tierra, agua y pastos para ganados.

Poco despues de haber llegado se empezó á nublar amenazando llover; aunque con mucho aparato no pasó de llovizna y neblina espesa que duró toda la noche mojando bien la tierra.

---

DIA 6 DE IDEM.

Amaneció con mucha neblina espesa y húmeda que parecia lluvia y salimos á la hora acostumbrada, y luego de salir del paraje empezamos á subir lomas altas, que por lo mojado de la tierra estaba bien pesada la vereda; se ofrecieron algunos pasos peligrosos principalmente unas laderas de lomas altísimas y empinadas que quise mas fiarme de mis pies que de los de la caballería, y despues de las laderas se ofreció bajar una cuesta de una loma toda de tierra y zacate, y concluida esta nos hallamos cerca de la playa de la punta del Angel (álias de las Al-

mejas), por las muchas que en ellas lograron en la primera expedicion con que socorrieron la necesidad que padecian por falta de víveres; seguimos el camino llano sobre faldas de lomas y como una legua anduvimos por la playa á la lengua de la mar y lo demas nos lo impidió lo acantilado de la playa; en el llano de las faldas de la lomería cruzámos cuatro arroyos hondos que dieron que hacer por lo acantilado de ellos y las subidas y bajadas para cruzarlos.

Como á las dos de la tarde ya para llegar al quinto arroyo vimos cerca de la playa dos gentiles que en cuanto nos vieron arrancaron para su ranchería que tienen dentro del arroyo, y luego salieron de ella como quince gentiles con sus arcos y flechas: en cuanto llegamos á ellos les hizo señal el señor comandante que iba adelante que para qué traian los arcos y flechas, y luego el uno de ellos, que sin duda seria su capitan, los mandó recojer y mandó con uno de ellos los arcos y flechas á la ranchería; nos preguntaron si parábamos allí, y diciéndoles que á la otra banda del arroyo nos enseñaron la bajada, que es bien empinada y profunda, y lo mismo la subida; paramos cerca de dicho arroyo como á las dos de la tarde habiendo sido la jornada de siete horas.

El paraje es abundante de pastos y aguas pero está falto de leña, mas los gentiles luego nos proveyeron de toda la necesaria acarreándola de una cañada detras de la lomería.

La ranchería está fundada en el mismo arroyo sobre un paredon que forma como isla, de modo que desde el llano no se divisa el arroyo ni menos las casas de la ranchería; sin duda viven en este paraje para libertarse de los vientos y frios que los hace buenos; no pareció ser su ranchería grande así por el corto número de casas como de la gente, pues los grandes que se dejaron ver no pasarian de veinte; á todos acaricié con abalorios; las mujeres y muchachos no se arrimaron al real en todo el dia; estuvieron con nosotros muy oficiosos trayendo leña (hasta el capitan de ellos) y agua para el gasto, y haciendo lumbre

así para la cocina como para calentarnos y mitigar el frio que hace con la espesa neblina muy húmeda.

Son estos indios de otra ranchería de dentro de la sierra, segun hemos entendido, y están aquí solo de paso; el capitancillo ó principal de ellos dió á entender conocia á nuestro capitan desde la primera espedicion que lo habia acompañado una jornada; lo regaló el señor comandante con un pañito y á él y todos los demas con sartas de abalorios.

Son los mas de ellos mozos bien formados y barbados casi todos; su vestido el que les dió la naturaleza como todos los demas y tal cual su capotillo á las espaldas; reparé que ya no entendian la lengua de Monterey.

Las mujeres estuvieron toda la tarde á la vista sobre el cantil de la otra banda del arroyo que es donde tienen la vereda para bajar á la ranchería: ví que van tapadas con cueros como las demas que hemos visto en la caminata.

Los hombres comieron en el real y les conocí bastante aficion á nuestras comidas: les regalé un poco de tabaco y luego se pusieron á chupar y les reparé la misma ceremonia que á los demas de echar el humo por los cuatro vientos pronunciando algunas palabras que no entendí.

A la hora de rezar les dije fueran á dormir á su ranchería y luego preguntaron si nos íbamos, y diciéndoles que no hasta el dia siguiente se fueron á la ranchería á pasar la noche, que casi toda ella estuvo lloviendo.

---

DIA 7 DE IDEM.

Amaneció lloviendo y determinó el señor comandante no salir por estar bien mojada la gente; como á las diez que paró de

llover abrió algo el dia y vinieron los gentiles con su regalo de unas coras bien grandes de atole espeso que parecia de bellota y unos tamales grandes de sus semillas prietas que no son de mal gusto aunque de feo color.

Entre ellos vino un muchacho como de doce años, hijo del principal, al que acaricié con abalorios y otros donecillos de que manifestó alegrarse su padre, y lo mismo hizo el señor comandante.

Lo restante del dia estuvieron con nosotros en el real; como á las dos de la tarde se dejó ver el sol con que se pudo secar la ropa. El señor comandante dijo á los gentiles que el dia siguiente si hacia sol nos iriamos y los convidó si nos querian acompañar para enseñarnos el paso de los arroyos, y el capitancillo respondió que sí vendria con otros de sus compañeros, y con esta determinacion á la hora de rezar se retiraron á su rancheria.

Este paraje y todo lo que ayer anduvimos seria muy á propósito para poblacion si tuviera leña y madera para fábrica por ser la tierra muy buena de mucho migajon para siembras, que con cualquiera de los arroyos que cruzamos fácilmente se podria regar cojiendo la agua de arriba antes que entre al llano, pero con la dicha falta solo puede servir para ranchos de ganado por los buenos pastos que tiene toda la tierra así en las lomas como en los llanos hasta la lengua del agua de la mar.

---

DIA 8 DE IDEM.

Antes que amaneciese dije misa á nuestra dulcísima patrona de las Españas y de mi seráfica religion la que todos oyeron;

amaneciéndonos despues de habeolo concluido haciendo un alegre dia con un buen sol y así salimos del paraje á la hora acostumbrada.

Mientras aparejaban se arrimó el señor comandante á la ranchería y desde el cantil llamó á los gentiles convidándolos para la salida que luego vinieron y el primero el capitancillo trayendo por armas unos chuzos.

A poco de salidos del paraje encontramos un arroyo bien hondo y con dificultosa bajada y subida á la otra orilla; con trabajo lo pasamos y en él me mojé hasta media pierna.

Antes de la legua de camino encontramos otro mayor y bien profundo; pero los gentiles nos guiaron por buen vado y todos pasamos sin avería.

Cruzado dicho arroyo empezamos á subir y bajar lomas, cruzando cañadas y entre ellas algunas bien empinadas.

Los gentiles con buena intencion sin observarlo el señor comandante ni los prácticos soldados que vinieron por este camino con la primera espedicion, nos llevaron por otra vereda sacándonos del rumbo y nos subieron á una loma bien alta, y estando en la cumbre vimos tenia una bajada grandísima, muy empinada y en la profunda cañada un arroyo con mucha arboleda y monte muy espeso de madera colorada y al otro lado que nos venia en frente una sierra altísima, poblada de dicha arboleda, y segun lo empinado de ella nos parecia intransitable.

A la ladera de dicha sierra vimos muchísimo gentío y luego conocimos que los que nos acompañaban nos dirigian á la ranchería.

Viendo esto el señor comandante determinó no bajar al arroyo sino torcer al Sur y bajar la alta loma para seguir el camino por una cañada que divisamos entre las lomas y la sierra.

En cuanto los gentiles vieron que tomábamos otro rumbo se pararon quedando como corridos, y los de la ranchería vinieron corriendo sin arma alguna y nos alcanzaron en la bajada, y uno de ellos que tenia tan buena barba como el mas viejo hermita-

do, nos hizo un razonamiento que por las señas conocimos nos convidaba con su ranchería, que habiendo tenido aviso de que íbamos tenia prevenido atole y pincles; se lo agradecimos diciéndole que íbamos por otro camino porque aquella sierra era muy alta y no podriamos cruzarla, que despues volveríamos; le regalé unos abalorios y lo mismo á los que nos alcanzaron y llegaron despidiéndonos de ellos los que creo dejamos algo desconsolados.

Seguimos dicho rumbo del Sur por la falda de las lomas que rematan á una angosta cañada: á las diez y media llegamos á un arroyo con bastante caudal de agua corriente y con mucha y buena alameda, sauces, alisos y rosales de Castilla; para cruzar el arroyo fué preciso desmontar para abrir camino y composicion se pasó sin avería.

Este mismo arroyo pasó la primera espedicion que entonces se llamó de Santo Domingo, mi padre.

Cerca de dicho arroyo ví unas casitas de gentiles deshabitadas y se hizo juicio que la ranchería que antes habitaba en este arroyo, se habria mudado á la playa donde tambien tienen ranchería y solo dista como media legua.

Pasamos adelante y como cerca de las doce entramos en las cañadas de San Pedro Regalado que en ellas encontramos dos arroyos bien grandes de mucho caudal de agua y arboleda de álamos, alisos, sauces, encinos y algunos manchones de monte espeso de madera colorada en los rincones de la cañada.

A mas de los dos arroyos grandes tienen otros mas medianos con agua corriente y lagunas pobladas de buenos tulares.

Tienen dichas cañadas muchas y buenas tierras de pan llevar que se podrian fácilmente regar con el agua de los arroyos; hay buenos pastos, mucha leña y madera para fábricas, especialmente de la colorada que es muy semejante al cedro.

Cerca de los dos arroyos grandes encontramos vestigios de rancherías con su cementerio y en él plantados dos palos delgados, derechos y muy altos, y en la punta de cada uno delga-

ba un capotillo de zacate de los que usan los gentiles qué sin duda serian de los que allí estaban enterrados como acostumbran hacerlo.

Este sitio es muy á propósito para una grande mision, pues tiene todo lo necesario y muchas rancherías en las cercanías que con facilidad se congregarian, pues convida el paraje y la cercanía de la playa que distará como media legua.

Para poder pasar ambos arroyos grandes que distan entre sí como una legua de camino llano: fué necesario desmontar para abrir camino entre la arboleda y abrir senda para la bajada y subida en que hubo alguna demora y en cuanto cruzamos el segundo arroyo paramos en un vallecito poblado de avellanos y encinos; á las tres de la tarde habiendo tenido la caminata de ocho horas (con las detenciones) un buen sol que por lo bien que ha calentado me recelo vuelva á llover.

---

DIA 9 DE IDEM.

Amaneció con buena helada que hasta el agua de las vacijas cuajó.

Y como á las siete salimos del paraje siguiendo el mismo camino de la espedicion, subiendo y bajando lomas de buena tierra, de iguales pastos pero sin madera ni leña y solo en tal cual rinconada entre las lomas se ven algunos encinos y palos de la madera colorada; cruzamos algunos arroyos de agua corriente entre las cañadas de las lomas.

A las nueve llegamos a un valle medianamente grande en el que está una ciénega con bastante tular y un buen arroyo con abundante agua corriente y con mucha alameda, alisos y sauces el que tuvo que componer para cruzarlo.

En su orilla encontramos vestigios de ranchería desamparada con su cementerio y en él plantado un palo alto que es la lápida que usan los gentiles para los sepulcros de los principales de la ranchería.

Dijeron algunos de los soldados ser este el paraje en donde la espedicion halló una gran ranchería de muchas casas y entre ellas encontraron una en estremo grande por cuyo motivo le quedó el nombre de la ranchería de la Casa Grande; cerca del paraje en una rinconada ó abra de dos lomas vimos un bosque de arboleda de la madera colorada.

Habiendo con algun trabajo cruzado el arroyo tuvimos á la vista una alta y empinada loma y para desviarnos de ella y librarnos de su aspereza determinó el señor comandante tomar el rumbo al Oeste para bajar á la playa; así se hizo cruzando algunas lomas aunque no tan ásperas y en breve llegamos á la playa, aunque lo acantilado con que remata la tierra á la mar no nos dió lugar á andar por la lengua del agua y así fué preciso hacer el camino por la falda de la lomería que aunque es todo llano y de buena tierra con muchos pastos, se ofrecieron algunas arroyadas muy profundas las bajadas y subidas, con algun trabajo cruzamos.

A las diez llegamos á otro arroyo muy profundo cuya bajada es un cantil que fué preciso hacer vereda culebreada para bajar á él y cruzarlo por las arenas de la playa que atajan sus aguas que por bajo de ellas entra á la mar con el fin de seguir por la playa el camino que llevó la espedicion.

Así lo ejecutamos pero habiendo andado un buen tramo por la playa la corriente no dió lugar á pasar porque el agua y los cantiles nos atajaron y nos vimos precisados á volver á toda pri-

sa atrás y á subir activamente el cantil del arroyo para parar en él y esperar la baja mar para cruzar este mal paso.

Sobre el otro cantil del arroyo por la banda del Sur vimos seguia el llano de la falda de la lomería; pero advertimos era corto el tramo y que lo atajaba una muy alta sierra casi intransitable; por esto y por lo que decian los indios prácticos que en la primera espedicion no pudieron hallar otro paso en este tramo que el de la lengua del agua, determinó el señor comandante parar y estar á la vista para cruzar luego que se conociese menguante aunque fuese de noche, y así paramos sobre el cantil del arroyo que hay buenos pastos, agua y leña, en cuyo arroyo hay dos casitas desamparadas de gentiles y en toda la jornada de hoy no he visto mas que un gentil á lo lejos que subia de la playa por las lomerías.

Las rancherías que en la primera espedicion se encontraron hacemos juicio estarán en la sierra á la cosecha de bellotas; jornada que ha sido de tres horas y media tan molesta así por los arroyos como por lo pesado de la tierra por lo que ha llovido estos dias.

El tramo que anduvimos por la playa estaba cuajado de ánzares y solo lograron los soldados de paso matar uno.

Desde este paraje del cantil tenemos á la vista y solo distante el sitio como media legua hácia el Norte la Punta de Año–Nuevo que es la que forma la grande ensenada de Monterey con la Punta de Pinos; y al Sur tenemos y miramos á lo lejos la sierra de Santa Lucía.

La Punta de Año–Nuevo es una lengua de tierra baja de piedras de muy poca elevacion; pero sale mucho á la mar y los navegantes sin duda la divisaron por la lomería y sierra alta que tiene junto á ella; pero entre dicha punta baja y la lomería hay mas de media legua de tierra llana que es la falda de la lomería que hoy hemos cruzado.

Está dicha punta en la altura de treinta y siete grados cinco

minutos y me demora desde este cantil que demarqué á Oeste cuarta al Nordoeste.

Desde esta punta hasta la de Pinos que es la boca de la ensenada de Monterey habrá de doce á quince leguas marítimas pero el mucho bolson de dicha ensenada dista por tierra mucho mas.

Esta Punta de Año-Nuevo sale á la mar; mucho mas la de Pinos declinándose algo al Sur por cuyo motivo desde el presidio y aun desde el rio de Monterey parece la ensenada una bahía redonda como una O.

Toda la tarde hemos estado observando si baja la mar para pasar por la playa y no se ha distinguido diferencia de la mañana.

DIA 10 DE IDEM.

De buena mañana envió el señor capitan á ver si da lugar la mar para pasar por la playa y trayendo razon que está de la misma manera que el dia antecedente determinó cruzar el arroyo y subir su cantil del otro lado siguiendo el camino por la falda de la sierra alta el tramo que lo permita, y despues subir á la sierra por donde parezca menos áspera; despachó por delante cuatro soldados para que registrasen y nos diesen aviso por donde habiamos de subir.

Salimos nosotros del paraje á las siete y media, cruzamos el arroyo y subimos al otro lado cuya subida es bien empinada y caminamos media hora; por el llano de la falda de la sierra en-

contramos á los esploradores que nos guiaron para bajar por un cantil á la playa, diciendo que habiendo reparado que ya daba lugar la mar á pasar por la lengua del agua hasta el arroyo que era corto el tramo que faltaba, habian hecho una senda en el cantil para poder bajar: llegamos á ella y en cuanto la ví me asusté porque me pareció poderse llamar con mas propiedad escalera bien parada que senda, bajé con miedo por ella y solo con el consuelo que si caia de tan alto seria sobre arena; bajamos todos sin avería con lo que nos libramos de la aspereza de la sierra y seguimos por la lengua del agua y poco antes de las nueve llegamos al arroyo de la Salud, llamado así desde la primera espedicion por haber sido en este paraje en donde sanaron los muchos soldados del mal de loanda ó escorbuto y muchos de ellos ya sacramentados, y habiéndose todos mojado en este sitio con un aguacero que les cayó cuando recelaban de la muerte amanecieron aliviados con la mojada y en breve tiempo se vieron perfectamente sanos atribuyéndolo á milagro, y en memoria de este beneficio, en accion de gracias, rezamos á Nuestra Señora de la Salud una Salve.

Cruzamos despues el arroyo que desemboca á la mar, por cuyas arenas lo pasamos y seguimos el camino de la espedicion no muy apartado de la playa sobre espinazos de lomas altas y laderas de ellas aunque no ásperas por ser de pura tierra con zacate.

A las diez y media llegamos á la cañada que la espedicion llamó de San Pedro de Alcántara.

Es el sitio una cañada medianamente ancha con buenas tierras de pan llevar y por ella corren dos arroyos con bastante agua con la que fácilmente se podria regar la tierra; tiene mucha madera para fábricas y abundancia de leña, por cuyo motivo me pareció bueno el sitio para mision, pues no faltan en las cercanías buenas rancherías que aunque en la jornada no hemos visto á gentil alguno; pero á cada paso encontramos veredas muy trilladas de ellos que bajan de la sierra para la playa y en esta ca-

ñada encontramos las casas de una ranchería que juzgamos estará la gente á la cosecha de bellota.

Los dos arroyos de esta cañada que ambos desaguan en la playa distan entre sí como un cuarto de legua; las subidas y bajadas de ellos nos costaron bastante trabajo por lo muy empinado de ellas que obligó á todos á echar pié á tierra.

Cruzados dichos arroyos seguimos á la vista de la playa por un espacioso llano de buena tierra y muchos pastos que es la falda de la lomería, que aunque ya no como la palma de la mano no hallamos en él unas cuatro arroyadas muy profundas que algo nos molestaron para cruzarlas por tener muy acantiladas las subidas y bajadas que en algunas fué preciso bajar á pié por no rodar á lo profundo por donde corre el agua.

A las tres y media paramos en el quinto arroyo que es bastante ancho y de mucho caudal de agua de la que se forma pegado á la playa una grande laguna en cuya orilla paramos teniendo buenos pastos para las bestias y abundancia de leña para el gasto.

---

DIA 11 DE IDEM.

De buena mañana, antes que amaneciese, dije misa que todos oyeron, y por ser domingo tercero de adviento á las siete y media salimos del paraje arrimándonos á la playa por la orilla de la laguna y por el arenal de la playa cruzamos el arroyo que entra á la mar con buen trozo de agua, y á la vista de la

playa seguimos nuestro camino por un espacioso llano que es la falda de la lomería todo de tierra buena de pan llevar con lindos pastos; á la media hora cruzamos un arroyo de mas de dos bueyes de agua que corre al pelo de la tierra, que con ella se podria fácilmente regar dicho llano que pasamos mas de media legua de ancho y otro tanto de largo que es desde las lomas hasta el cantil de la playa.

Este arroyo se llamó cuando pasó la primera espedicion el arroyo de Santa Cruz.

Cruzado este á poco andar llegamos al rio de San Lorenzo que es bastantemente grande y mucha caja y su agua da hasta los estribos; toda la caja muy poblada de álamos, sauces, alisos, alamilles y otros árboles, y cerca del paso arrimado á la siérra tiene mucha madera y monte de la colorada; este sitio es capaz no solo para pueblo sino para una ciudad, sin faltarle nada de lo necesario, con buenas tierras, aguas, pastos, leña y madera, todo á mano y con abundancia y pegado á la playa de la ensenada de Monterey, pues podria ponerse la poblacion un cuarto de legua distante de ella con todas las dichas conveniencias. Entre la arboleda de este rio ví unas casitas de gentiles aunque estos no se dejaron ver.

Cruzado el rio seguimos nuestro camino sobre unas mesas de tierra de pan llevar apartándonos poco á poco de la playa como una legua de ella, y en el tránsito de dos leguas de camino encontramos tres arroyos todos con bastante agua corriente y con mucha arboleda en sus cajas de álamos, alisos, sauces y algunos encinos, y todos por lo alto, de donde bien podrian aprovecharse para regar las mesas de buena tierra que cruzan para desaguar á la playa, y sobre la lomería sigue la loma alta poblada de madera colorada.

Antes de llegar al tercer arroyo divisamos algunos gentiles que no se escondieron, y llegado cerca de ellos los llamé y regalé algunos abalorios que estimaron, y agradecidos nos acompañaron y enseñaron el paso del arroyo, cuya bajada y subida

fué algo empinada; sobre la orilla del arroyo encontramos otros gentiles á quienes tambien acaricié con abalorios; parece que iban cazando, pues ví aun tres que iban tras un venado, y la ranchería de ellos está entre la lomería, pues en ella vimos algun gentío.

A poco de andar y dejados estos gentiles encontramos otro arroyo y dentro de él una ranchería de siete casas de zacate; toda la gente se escondió salvo un indio mozo y una vieja que nos recibió gritando y con un tizon de lumbre en la mano y regalándolos con abalorios me correspondió la vieja con el tizon, que le recibí por no hacerle desaire, y el indio con un puñado de bellotas que dijo se llamaba *yuves*, que es el mismo término que usan en Monterey.

En cuanto nos desviamos de la ranchería salió la gente que se habia escondido en las casitas y en la espesura de la arboleda del arroyo, y segun la gente que ví es ranchería mediana.

Seguimos nuestro camino rumbo al Sudeste por lomas y cañaditas de las vertientes de ellas muy pobladas de encinos y en algunos planes vimos lagunas; subimos despues una lomería muy alta y toda poblada de los palos de madera colorada de árboles muy altos, gruesos y derechos, y en una cañada que estaba muy enmontada de dichos árboles vimos uno en estremo grande que tenia el corazon quemado y formaba como cueva, y uno de los soldados montado en su caballo se metió dentro de él diciendo: ya tengo casa por si llueve, y ciertamente que ni él ni su caballo se habrian mojado por mucho que lloviese.

Por estas lomas y cañadas vimos monte de avellanos aunque estaban recien quemados y todavía no retoñaban.

Sobre una loma no muy apartada del camino vimos parados cinco gentiles armados con sus ordinarias armas de arcos y flechas: estaban todos pintados que de lejos parecia ir vestidos de listado; llegando en frente de ellos los llamé y vinieron luego, les regalé unos abalorios y seguimos nuestro camino.

Tienen los dichos su ranchería tras de la loma en que estaban parados, y segun me dijeron los soldados es ranchería grande aunque yo no ví mas que los dichos; seguimos por entre lomas y á breve rato encontramos una grande laguna que la espedicion primera llamó el Corral por haber parado en ella y con unos palos que clavaron formaron un potrero á modo de corral para tener de noche segura la caballada que les sirvió de mucho alivio por los muchos enfermos que habia, que ya no habia suficiente gente para guardarla los cuatro dias que estuvieron detenidos en este paraje á causa de ser muchos los gravemente enfermos que ya no podian pasar adelante.

En este sitio sacramentaron y olearon los padres á tres y otros que los dias antecedentes se habian sacramentado. Llamaron entonces á este sitio la laguna de Nuestra Señora del Pilar, pero es conocida de los soldados por la laguna del Corral.

Continuamos la jornada rumbo al Sudeste y encontramos un grande y espacioso llano todo de buena tierra y pastos y con alguna arboleda. A la legua y media de andar por él vimos no muy apartado de la vereda que seguiamos un manchon grande de monte ó bosque espeso de arboleda de palo colorado que dejamos á la izquierda, y á lo lejos vimos mucha arboleda que parecia caja de rio que cruzaba el grande llano, y fué así porque á las tres de la tarde que llegamos á ella encontramos un grande rio con bastante agua el que cruzamos y paramos sobre su orilla en el mismo sitio en donde cinco años antes habia parado la espedicion primera que desde entonces quedó con el nombre del rio de Santa Ana (álias el Pájaro).

Cerca de donde paramos corre otra cordillera de arboleda que remata al rio que juzgamos será algun arroyo que se le junta; este grande llano á todos nos pareció sitio á propósito á una grande mision con todas las conveniencias de tierras, aguas, y pastos, leña y madera, distante de la playa como una legua, que segun las muchas veredas que cruzamos en el llano y cor-

rea á la playa no dudo habrá mucho gentío que se podrá congregar á mas de la ranchería que hay cerca de la laguna de Nuestra Señora del Pilar.

---

DIA 12 DE IDEM.

Antes de amanecer dije misa á Nuestra Señora de Guadalupe la que toda la gente oyó, y á las siete y media salimos del paraje tomando el rumbo al Sudeste, y poco mas de las ocho la acabamos de cruzar y por una abra que hay entre dos lomas altas entramos y encontrando en el plan de ella una grande laguna con mucho tular cuajada de anzares.

Por la orilla entramos á una cañadita entre lomería de tierra poblada de zacate y de algunos encinos no muy grandes; seguimos dicha cañada que luego tuerce al Sudeste, y bajando estas entramos al llano ó cañada grande de Santa Delfina; como á las diez de la mañana seguimos por ella y á las doce y media llegamos al rio de Monterey el que cruzamos y paramos á su orilla en el mismo paraje que hicimos noche el 23 del inmediato que salimos de Monterey.

Una legua antes de llegar al rio cerca de una laguna vimos unas indias que estaban recojiendo semillas, y en cuanto nos vieron arrancaron á esconderse en la espesura que juzgamos estarán en ella arrancheadas, y en la playa vimos una grande humadera que empezamos á divisar luego que entramos á la cañada.

---

DIA 13 DE IDEM.

Como á las siete y media salimos del rio y tomamos el camino para el presidio el mismo que trajimos á la venida por lomas de tierra arenisca y por laderas de ella á vista de la playa, y con dos horas y media de camino á buen paso llegamos á las diez y media de la mañana donde paré un rato, y despidiéndome del señor comandante salimos para la mision de San Cárlos acompañado de un soldado, á donde llegué como á las once hallando sin novedad en la salud al reverendo padre presidente y á los padres compañeros que á la vista se alegraron pero en breve me acompañaron en la pena que traia de no haberse conseguido (por los motivos arriba espresados) el registro por entero de todas las cercanías del estero de nuestro padre San Francisco ni del rio grande que en él desemboca, pero nos conformamos con la voluntad de Dios que así lo dispuso.

Gastamos en el viaje veinte y un dias en los que solo anduvimos ochenta y nueve horas; esto es, desde el real presidio hasta la boca del estero cuarenta y una y de ésta al presidio cuarenta y ocho por el mismo camino que anduvimos que fué un círculo redondo.

Entre los buenos parajes aptos para mision que encontramos me llevaron la atencion principalmente seis que fueron: primero, el valle de San Pascual Bailon en el desemboque de la cañada de San Benito; segundo, el llano del grande estero de San Francisco en donde se puso la primera cruz; tercero, las cañadas de San Pedro Regalado en el segundo arroyo grande yendo de Monterey á la boca del estero; cuarto, la cañada de San Pedro Alcántara; quinto, el rio de San Lorenzo cerca del arroyo de Santa Cruz; sexto, el rio de Santa Ana (álias el Pájaro).

Dichos sitios me parecieron los mas á propósito por tener todo lo necesario para poblaciones; quiera Dios que en mis dias

los vea poblados de misiones y en ellas congregrados todos los gentiles que habitan sus cercanías y que ninguno de ellos muera sin el santo bautismo para que con esto se aumente el número de los hijos de Dios y de su santa Iglesia y de los vasallos de nuestro católico monarca:. así se lo pido á su Divina Majestad en esta mision de Monterey en 14 de Diciembre de 1774. —*Fray Francisco Paloú.*

Aunque S. E. me escribió haciéndome encargo de que lo informase por menor de cuanto se viese en dicho registro, pero atendiendo que fué porque entonces hacia las veces de presidente, me pareció que no me tocaba á mí informar á dicho Exmo. Sr. sino al padre presidente, y así le entregué el diario para que su reverencia lo informase como lo hizo informándole y remitiendo el diario por correo de tierra que iba á California y salió del real presidio de Monterey el dia 14 de Enero de 1775 y con el mismo se envió copia al reverendo padre guardian y venerable discretorio de nuestro colegio.

# COPIA

## DE LA PRIMERA ESPEDICION DE TIERRA AL DESCUBRIMIENTO DEL PUERTO DE SAN DIEGO.

---

En la segunda parte debia ir puesto este diario; pero lo omití en atencion de no quedar ya á cargo del colegio de San Fernando la fundacion de las cinco misiones, pero habiendo concluido la tercera parte y teniendo lugar de copiar dicho diario, tomo este trabajo para que queden en estos cuadernos recopiladas las noticias de lo que han trabajado los misioneros de mi apostólico colegio en estas nuevas misiones y quedaria incompleta la noticia si lo omitiera.

---

# VIVA JESUS, MARIA Y JOSE.

## DIARIO.

Este es el viaje y descripcion de los dilatados caminos que á mayor honra y gloria de Dios Nuestro Señor y de nuestro rey (que Dios guarde) hicieron los misioneros apostólicos del colegio de San Fernando de México, del órden de nuestro padre San Francisco recien entregados de las misiones de California hácia el Norte de la península desde la mision frontera llamada Nuestra Señora de los Angeles hasta los puertos de San Diego y Monterey, toda tierra de gentilidad en los años del Señor de 1769 y 1770 de que fueron prontas las resultas

las fundaciones de las dos misiones de San Diego y San Cárlos de Monterey nuevamente plantadas en los puertos de sus respectivos nombres y las próximas disposiciones para la fundacion de la tercera en la playa del principio del canal de Santa Bárbara con título de San Buenaventura.

Todo á direccion del Illmo. Sr. D. José de Galvez del consejo de cámara de S. M. en el real y supremo de las Indias, intendente de ejército y visitador de Nueva-España.

Descríbelo el padre prior fray Juan Crespi, predicador apostólico del espresado colegio, uno de los tres caminantes religiosos, antes ministro de la mision de la Purísima Concepcion en California y ahora ministro de la de San Cárlos de Monterey por la razon que se espresará en el siguiente prólogo.

---

# PROLOGO.

Aunque fuimos tres los misioneros del colegio de San Fernando de México los que anduvimos en los camines que voy á referir; conviene á saber el reverendo padre fray Junipero Serra, doctor y catedrático de prima de sagrada teología, comisario del santo oficio y presidente de todas las misiones; el padre fray Francisco Gomez y yo, me ordena mi padre presidente que yo describa el diario por ser el único que lo anduve por tierra desde el real presidio de Loreto hasta el último término que fué el puerto de nuestro padre San Francisco; porque di-

cho padre presidente que vino por tierra desde el Loreto con el segundo trozo de la espedicion, no pasó del puerto de San Diego sino que se quedó en él con los padres fray Juan Vizcaino y fray Fernando Barren para fundar la primera mision de San Diego, y me envió con la espedicion dándome por compañero al padre fray Francisco Gomez que habia venido embarcado desde el Cabo de San Lúcas hasta el puerto de San Diego, y así no puede dar razon de la tierra intermedia entre Santa María de los Angeles y San Diego; y así yo solo le anduve todo por tierra y le pareció que yo formase este diario.

Si bien siempre se verifican dos religiosos testigos del camino de tierra ùltra de lo que informen los señores oficiales subalternos que compusieron respectivamente el cuerpo de las espediciones.

Habiendo llegado á la California el señor visitador general D. José de Galvez con el ánimo de despachar espedicion de mar y tierra á los puertos de San Diego y Monterey con el fin de sus espirituales y temporales conquistas, dispuso que la espedicion de tierra fuese en dos trozos disponiendo y abriendo camino el primero para el segundo, y que la de mar fuese en dos barcos para el primer trozo de la espedicion de tierra que comandó el capitan D. Fernando Rivera y Moncada fuí señalado yo, y para el segundo que habia de comandar D. Gaspar de Portola, gobernador de la California, quedó disponiéndose el padre presidente llevando de compañero al padre predicador fray Miguel de la Campa, ministro que era de la mision de San Ignacio, con la intencion de que fundase una mision en el paraje de la Villacata, diez y ocho leguas mas arriba que la frontera de Santa María de los Angeles.

Por esta division de la espedicion se formaron varios diarios que quizás andarán en manos de muchos: unos hechos por el primer trozo y otros por el segundo, aunque segun observo por el que formó el padre presidente que tengo presente es muy accidental la diferencia hasta en el nombre de los parajes, por-

que no pudiendo saber los dichos señor gobernador y reverendo padre presidente cómo los habiamos llamado nosotros, siéndoles preciso para la formacion de sus diarios y su inteligencia nombrarlos de algun modo, les pusieron tambien sus nombres; y para ir con toda claridad espresaré en este unos y otros, dejando á la libertad de los que plantaren despues las misiones (y aun desde ahora á todos) el que los nombren como gusten, y lo mismo dice el padre presidente, de cuyo diario tambien insertaré á este algunas noticias cuando parezca convenir para mas perfecta descripcion de algunos parajes distantes. Daré principio desde la salida de Villacata, que es donde se juntaron los soldados para la salida á dicha espedicion en que va el señor capitan D. Fernando; se nombraron veinte y cinco soldados de Cuera de la compañía de California; D. José Cañízares piloto, con el encargo de escribir el diario por el señor capitan; tres arrieros para la recua y unos cuarenta indios californios cristianos nuevos de las últimas misiones para las faenas de abrir caminos y demas que se ofrezca, aunque no se completó dicho número porque algunos no llegaron á Villacata sino que desde el camino se retrocedieron á sus misiones.

# 1769.

## DIA 24 DE MARZO DE 1769.

El Viernes Santo como á las cuatro de la tarde salimos los destinados para este primer trozo de la espedicion del paraje nombrado la Villacata, tomando el rumbo del Nordoeste siguiendo el camino que el padre presidente Wenceslao Linc, jesuita, habia andado el año de 1766 que pasó por este paraje hasta llegar á otro nombrado por él la Cieneguilla: subió por la sierra á caer á la costa del seno califórnico cuando al descubrimiento del rio Colorado antes de salir de Villacata cargaron dos

barriles y todas las botas de agua porque ya sabian que habiamos de hacer noche en paraje que carece de ella.

Al salir de Villacata dirigimos nuestro camino por entre unos cerros; á las dos horas de andar ya metido el sol paramos en un arroyo seco que tenia algun zacate y en él se paró el real; anduvimos como legua y media; la tierra sigue como las demas de la California, estéril, árida, falta de zacate y agua, y solo abundante de piedras y espinas.

---

DIA 25 DE IDEM.

A las siete y media de la mañana salimos de este arroyo seco siguiendo el rumbo del Nordoeste; como á una legua de andar salimos de entre cerros y entramos á tierra bien abierta y de buenas llanuras pero siguiendo la esterilidad de la tierra y sin agua con la diferencia que encontramos en algunas partes enzacatadas. Como á las doce llegamos á otro arroyo seco y luego subimos una cuesta y bajamos el arroyo de San Juan de Dios llamado ya así por el dicho padre jesuita, habiendo sido la jornada de cinco horas en las que andariamos cuatro y media leguas.

Este arroyo tiene muchos sauces, álamos y alisos en su caja y diferentes pozas de agua.

Me dijeron los soldados que tiene por abajo mucha tierra llana en ambas orillas, y los indios californios que bajaron por el arroyo mas que los soldados me añadieron que mas abajo cor-

re con buen trozo de agua, y siendo así puede ser á propósito para mision.

Al llegar á este arroyo habia ranchería de gentiles que así como nos vieron huyeron y nuestros californios corrieron tras ellos, y alcanzaron á un mozo que trajeron al real: iba desnudo y todo embijado al que se regaló para quitarle á él y á los demas el miedo.

Nos van siguiendo casi por todo el camino los palos llamados cirios y las cocobas; se nos van enfermando los indios californios; en cuanto llegamos confesé á uno que está muy malo.

---

DIA 26 DE IDEM.

Dije misa la que todos oyeron y paramos hasta la tarde; enterré al indio de Santa Gertrudis que anoche confesé y oleé y sobre su sepulcro se dejó fijada una cruz.

Este dia tomé altura de Norte y me salió de treinta grados cuarenta y seis minutos.

A las dos y media de la tarde salimos tomando el rumbo del Nordeeste buscando la contra costa y siguiéndonos las espinas y choyas de Californias.

Entramos al arroyo de los Santos Mártires que tiene agua y pastos y algunos sauces en su caja; pero falto de tierras para siembras.

No encontramos á gentil alguno en este paraje aunque el reverendo padre presidente en el segundo trozo de la espedicion que paró en él vió á gran número de ellos que habiéndoles en-

viado algunos cristianos californios á combinarlos con la paz, no esperaron la embajada sino que huyeron dejando un arco y un carcax de flechas que le trajeron los cristianos, y despues logró que fuese un viejo gentil que le dijo que queria ser cristiano y el padre presidente lo envió con un correo que iba de Villacata para el padre fray Miguel de la Campa que le escribia tenia ya en la nueva mision de San Fernando de Villacata catequizando á un capitan con cuarenta gentiles, recibiese á dicho viejo en el número de los catecúmenos.

La jornada de esta tarde fué de tres horas en las que andariamos otras tantas leguas y fué la parada en el dicho arroyo de los Mártires.

---

DIA 27 DE IDEM.

Dije misa y la oyó toda la comitiva.

Salimos como á las tres de la tarde no obstante estar el dia cerrado amenazando llover siguiendo el mismo arroyo que es de algunas leguas de largo entre altas sierras: al salir de dicho paraje seguimos el rumbo del Nordeste; pero á poco de andar por las vueltas del arroyo torció al Oeste Sudoeste, siguiendo por arboleda los tristes cirios, choyas muy espinosas y cocobas, abrojos de la California; nos empezó á llover y bien mojados paramos en el arroyo mismo á las dos horas de andar y hariamos dos leguas de camino parando el real cerca de unas pozas de agua que encontramos en dicho arroyo nombrado de los Mártires por el jesuita arriba citado.

El señor capitan me permitió poner mi mal pabellon que traigo dentro de su buena tienda con que me liberté de mojarme mas de lo que estaba.

No vimos en la jornada ni en el paraje gentil alguno; pero sí muchos rastros de ellos.

---

DIA 28 DE IDEM.

Amaneció lloviendo y de la misma manera se ha pasado la noche antecedente; se dispuso el altar dentro de la tienda, en que no cabiendo la gente se mojó la mayor parte de la concurrencia toda la misa que dije.

Siguió el agua todo el dia por cuyo motivo no salimos; aquí se nos enfermaron siete indios californios; los confesé á todos y dos de ellos se empeoraron luego, y á los otros uno se privó y hay pocas esperanzas de que amanezca vivo.

---

DIA 29 DE IDEM.

Amaneció el dia claro y se determinó la salida luego que se orease lo mojado.

Esta madrugada murió el indio que dije ayer era de la mision de San Ignacio, lo enterré y sobre su sepultura quedó fijada una cruz; al otro indio que tambien está muy malo ha determinado el señor capitan se lleve en tapestle y los cinco que no están tan malos que se vuelvan á sus misiones con dos ó tres de los que están buenos para que los acompañen.

A las diez y tres cuartos salimos del paraje y á poco de andar largamos el arroyo, tomando el rumbo de Oeste Nordoeste; subimos un puerto y por entre cerros bajamos á un arroyo seco y despues á poco abrió la tierra con algunas llanadas; pero siempre tierra estéril y sin pasto alguno y sin mas árboles que espinos de cirios y demas abrojos de la California, siendo la jornada toda de subidas y bajadas de cuatro horas y cuarto en las que andariamos solo tres leguas por lo doblado del camino en el que no encontramos gentil alguno pero sí distintos rastros de ellos.

Paramos el real en el arroyo llamado de las Palmas por las que tiene y algunas bien grandes: en el paraje no hallaron agua y abrieron un batequi aunque luego dieron razon los soldados que media legua mas abajo habia agua corriente y pastos y llevaron la caballada.

Poco despues de llegados al paraje llegaron tambien los cinco indios que por enfermos se habian despachado y dieron razon como luego de salidos nosotros les salieron diez gentiles muy armados y de miedo se animaron á seguirnos y parece se van aliviando los pobres: á este paraje llamó el padre presidente en su diario Santiago.

En esta jornada se nos huyeron nueve indios cristianos californios; Dios los guie y les pague el buen servicio que nos han hecho y será sensible la falta que nos harán.

### DIA 30 DE IDEM.

Descansamos esta mañana y al medio dia tuve lugar de observar y me salió la altura de treinta grados cincuenta minutos.

A la una y media de la tarde salimos del paraje y á poco andar entramos en otro arroyo seco que tiene tal cual palma: fué muy molesto por sus arenas que molestaron las bestias; bajamos un portezuelo y abrió bastante la tierra con algunas llanuras rodeadas de cerros por las que llegamos á otro arroyo seco que nombré de San Angelo de Fulgino.

En este paramos el real; traíamos agua en dos barriles y en las botas para el gasto de la gente y la caballada se quedó sin agua aunque con esta prevencion se les dió antes de salir aunque despues de llegados dijeron los soldados que mas abajo de donde paramos habia agua para la gente aunque algo retirada.

A este paraje llamó el padre presidente Corpus Crhisti, porque lo cogió en el este solemne dia; en él oyeron rugir de noche á un leon y lo mismo en los cuatro parajes antecedentes.

Llegados al paraje los indios cristianos nos trajeron á un gentil viejo con una muchacha hija suya de diez á doce años, el hombre totalmente desnudo y la muchacha andaba honestamente tapada con unos hilos tupidos por delante y por detras de la cintura abajo con cuero de venado.

El señor comandante regaló á la muchacha con unos hilos de abalorios y zarcillos de vidrio.

En esta jornada nos dejaron los cirios; fué de cuatro horas y andariamos tres y media leguas.

### DIA 31 DE IDEM.

A las siete y media salimos del paraje tomando el rumbo derecho al Norte; anduvimos subiendo y bajando cerros y por algunas vueltas llegamos á torcer hasta el Nord-Nordeste.

En esta jornada conocí alguna diferencia en el terreno que aunque la esterilidad de él seguia; pero he visto en la jornada algunos arbolillos con la hoja parecida al cipres.

Al bajar un cerro encontramos una ranchería de mas de diez casas que estaban tatemando mescales, y tan luego como nos vieron se levantaron dejando todos sus trastecitos; algunos soldados fueron á atajarlos para quitarles el miedo, y solo pudieron alcanzar una vieja con tres muchachas: la mayor de unos doce años ó catorce, las trajeron y todas iban honestamente tapadas con su cíva en la cabeza; les regaló el señor capitan unos abalorios y las despachó para su ranchería.

Como á las once y media llegamos al arroyo de los Álamos, por los muchos de dichos árboles que tiene; lo llamó así el padre jesuita y en él paramos el real á las cuatro horas de andar, en las que andaríamos tres y media leguas; por no tener agua el arroyo abrieron batequi y despues de hecha esta operacion dijeron los soldados que mas abajo corria el arroyo y que tambien habia buenos pastos.

Poco despues de llegados vinieron nuestros neófitos y nos trajeron cuatro panes grandes de mescal muy sabroso y dulce que me entregaron diciendo que en la sierra habian encontrado unos doce gentiles que se los habian dado para que me lo trajesen con el recado de que por la mañana siguiente vendrian á verme aunque no cumplieron la palabra; repartí tres de los panes á los neófitos y el otro á los soldados del que probamos el señor capitan y yo y nos pareció una rica conserva: era mescal asado, molido y amasado como si fuese torta de pan y es elco-

tidiano de estos gentiles y de las misiones del Norte de California.

Cuando el padre presidente llegó á este paraje vió él y toda la comitiva á diferentes gentiles que de lo alto de un montecillo que tenian á la vista, estaban parados mirándolos, les hicieron seña por nuestros neófitos diciéndoles eran amigos y de paz, que no tuvieran miedo y bajasen al real á recibir los regalos que les hacian y con todo no quisieron venir.

Fueron dos ó tres de los californios y luego huyeron consiguiendo solo cojer á uno que se resistia fuertemente y se vieron precisados á amarrarlo para traerlo al real á donde llegó temblando de miedo; y preguntado por los intérpretes cómo se llamaba, dijo: Axajui. Diéronle de comer carne, tortilla, higos pasados, algo de ello comió; pero siempre temblando de miedo, y aun continuó á hablar y dijeron los intérpretes que daba á entender sentia el haber estado atisbándonos tanto tiempo; pero que él lo habia hecho enviado de su capitan para espiarlos cuando cruzaran adelante para salirles su capitan con su rancheria toda junta, y con otros cuatro capitanes con sus rancherías al camino escondidos para matar al padre y á toda su comitiva aunque fuese mucha, y en pago de este pecado que descubrió lo regalaron grandemente cuanto pudieron y lo despacharon para que fuese á contar á su capitan y demas lo bien que lo habian tratado y que todos se viniesen á ver con los nuestros, que eran amigos y de paz; no se dejaron ver de cerca pero al seguir los nuestros la jornada que sigue vieron en diferentes cumbres á muchos gentiles parados que los estaban mirando; pero nunca se dejaron ver de cerca y luego sucedió lo que diré despues que hubieron llegado á la jornada que se sigue.

DIA 1º DE ABRIL.

A las ocho de la mañana salimos de este arroyo de los Alamos, rumbo derecho al Norte por lomerías muy tendidas, y uno de los mejores caminos que dias ha hemos tenido.

A las doce del dia, bien cumplidas, llegamos á la Cieneguilla habiendo sido la jornada de cuatro horas en que andariamos otras tantas leguas.

Hasta aquí hemos seguido el camino del padre jesuita Linc, como lo aseguran algunos soldados que nos acompañan, y fueron al registro con dicho padre; de aquí tendremos que tomar otro rumbo para la contra costa.

Dicha Cieneguilla está al pié de una alta sierra; llegados á este paraje encontramos unas pocitas de agua que solamente podian servir para la gente; abrieron un batequi y á poco de cavar se halló agua suficiente para la caballada y hubo algo de pastos para ella.

Esta tarde se cerró el tiempo de espesa neblina con viento Nordoeste que ya no podiamos aguantar el frio intenso que hacia.

En toda la tarde que se trabajó en hacer hostias para celebrar y no se pudo sacar ni siquiera una.

Se nos enfermaron aquí un soldado y un indio neófito, y segun pintan los habrán de cargar en tapestle como á otro que hace dias cargan.

Llegado á este paraje el padre presidente con el segundo trozo de la espedicion, tuvieron que aguantar la molestia de los muchos gentiles que se les juntaron y pasaron de cuarenta juntos, todos armados y metiendo mucha borucа, atajando la recua y caballada; y preguntados por los neófitos que servian de intérpretes que pretendian, respondieron que no querian que pasasen adelante y que querian pelear, no valiendo razones para sosegarlos y que diesen lugar á cojer las bestias; mandó el se-

ñor gobernador á los soldados que disparasen no á matar sino al aire y fué medio para que se marchasen y los dejasen en paz.

Salidos de dicha Cieneguilla vieron por la cumbre de los cerros muchos gentiles armados y ofreciéndose un mal paso y angostura, recelosos los nuestros no les diesen los gentiles, se previnieron con las cueras y armas; pero nada sucedió y todo pasó en recelo aunque muy fundado y poco despues de haber dejado á dichos gentiles, les salieron al camino doce aunque al parecer de distinta ranchería y genio, pues se manifestaron muy afables y amigos ofreciéndose para acompañarlos y enseñarles el paraje como lo ejecutaron y los nuestros los gratificaron como pudieron.

---

### DIA 2 DE IDEM.

No pude decir misa por falta de hostias, pues como dije ayer que trabajando toda la tarde no se pudo sacar ni siquiera una que pueda servir.

Paramos este dia para dar lugar á los esploradores que registren aguajes hácia la contra costa, y si puede hallar á algun gentil de los muchos rastros que se ven para conseguir por ellos alguna razon de la tierra y de los aguajes.

Tomé la altura de este paraje y me salió de treinta grados cincuenta y seis minutos.

Esta tarde se hizo la diligencia de hacer hostias y se lograron algunas.

---

DIA 3 DE IDEM.

Como dia de la Anunciacion dije misa que todos oyeron y cerca de las diez salimos tomando el rumbo del Nord-Nordoeste guiados de dos gentiles que consiguieron ayer los esploradores aunque el uno al principio de la jornada se nos largó y quedó el otro muchachuelo de unos catorce años.

Los neófitos cargan en tapestle á los tres enfermos: un soldado y dos indios.

Como á la media hora de andar entramos á un frondoso arroyo sin agua y por él á un plan hermoso de buena tierra de como un cuarto de legua de ancho y de dos leguas de largo; como la mitad es de buena tierra y el resto arenisco.

En la tierra buena al pié de los cerros de la contra costa se ve mucho verdor, y llegando á este paraje el padre presidente le dijo á uno de los cristianos neófitos que iban con el segundo trozo de la espedicion que en dicho verdor habia bastante agua y nombró al paraje Santa Humiliana; la tierra aunque sigue estéril como la antecedente; pero ya se conoce alguna diferencia, pues se encuentran algunos encinos aunque chicos y algunos encinos y palmas de dátiles silvestres.

La jornada fué de cuatro horas en las que andariamos como tres leguas, que toda la jornada ha sido por la falda de una alta sierra y encontramos en el camino tres arroyos de agua corriente con suficiente pasto para las bestias, el que nombré San Ricardo.

En la jornada se vieron dos rancherías pero no se dejó ver gentil alguno y sí mucho rastro de ellos.

De un alto cerro de este paraje se vió la mar de la contra costa que dicen estará distante como diez leguas.

DIA 4 DE IDEM.

Salimos del paraje á las diez de la mañana despues de haber pasado una buena helada; tomamos el rumbo de Nordoeste cuarta al Oeste y anduvimos por la sierra subiendo y bajando cuestas de pura tierra y solo en algunas partes se vieron algunas piedras.

En una de las cuestas vimos rastro de ranchería despoblada, y aunque vimos muchas veredas trilladas de gentiles, no se dejó ver alguno en toda la jornada que fué de cuatro horas y tres cuartos en las que andariamos cuatro leguas por tierra dobladá y paramos en un llano empastado de buenos zacates que por él hay un arroyo de buena agua que corre al pelo de la tierra.

Tiene el paraje mucha tierra de humedad y de todo lo andado hasta aquí es el mejor paraje porque tiene una vistosa alameda de álamos y sauces.

Paramos el real bajo de un álamo blanco bien grande, cerca del arroyo que nombré de San Isidoro por haber llegado á él en este dia.

Aunque nosotros no vimos en este paraje ni en la jornada gentiles, los del segundo trozo de la espedicion vieron bastantes, pues los doce gentiles que dije se les ofrecieron acompañarlos, lo cumplieron y en cuanto salieron del paraje encontraron su ranchería de casas bien formadas y de una ladera que seguia se fueron descolgando los dichos gentiles con otros que los acompañaron, corriendo, gritando y pasando de una parte á otra del camino con festiva algazara; pero oomo el camino era malo y estrecho hacian mala obra aunque con su buena intencion porque las bestias se espantaban y peligraban despeñarse. Les dijeron que ya bastaba y que quedaban satisfechos de sus festivas demostraciones de amistad, refrendaron con nuevo regalo de mescales para los neófitos; pero como la boruca era tan-

ta no entendian ni atendian, quedando en la misma, iba adelante la mala obra.

Se llamó al capitan de ellos y se le hizo cargo de la razon y procuró sosegar y recojer su gente lo que se logró solo en parte.

En fin, retrocedió el señor gobernador que iba por delante, esforzó la súplica y viendo que no bastaba se vió precisado á hacer disparar una escopeta al aire que á nadie hiriese; así se hizo y quedando espantados del trueno cesaron y se retiraron, y á poco de llegados á este arroyo se les presentaron tres de estos gentiles sin mas armas que sus pipas en la mano, diciendo que del paraje antecedente les habian despachado aviso de que los recibiesen de paz, que eran todos buena gente como de hecho así lo ejecutaron.

El segundo trozo de la espedicion llegó á este arroyo el dia de San Fernando, rey de Castilla, por cuyo motivo lo nombraron de San Fernando.

---

DIA 5 DE IDEM.

Descansamos para dar lugar á los esploradores á buscar por donde salir de la alta sierra que tenemos á la vista.

En este sitio enterré á uno de los indios californios que era de la mision de San Ignacio á quien administré los santos sacramentos de penitencia y estremauncion, y sobre su sepultura dejamos fijada una cruz.

Con la parada tuve lugar de observar y me salió la altura de treinta y un grados cinco minutos.

---

DIA 6 DE IDEM.

A las ocho y cuarto de la mañana salimos de este paraje tomando el rumbo de Oeste Nordoeste, y á poco de andar entramos en un arroyo entre cerros muy altos y ásperos y torció el rumbo al Nordoeste, caminando por una ladera que á lo profundo de ella vimos un arroyo bien poblado de álamos; y así seguimos por tierra áspera y pedregosa, despues entramos á una cañada con algun llano bien empastado por donde cruza un arroyo con bastante agua que conjeturamos ser el mismo de San Isidoro que corre al pelo de la tierra; el mediano llano de esta cañada parece de buena tierra y en partes demuestra tener alguna humedad con diferentes yerbas, muchos quelites que se cogieron de ellos para comer.

En la caja del arroyo hay muchos álamos, alisos, sauces, algunos pinos, encinos y parras silvestres.

Paramos el real en una cañada alta que se ofrece en el paraje con mucho pasto y agua para las bestias; fué la jornada de tres horas y media en las que andariamos tres leguas sin encontrar gentil alguno aunque vimos bastante rastro de ellos.

Llamé á este paraje la cañada y arroyo de San Vicente Ferrer, y el padre presidente que paró en él con el segundo trozo de la espedicion lo llamó de Santa Petronila.

Habiendo ellos logrado en este paraje ver once gentiles que

los fueron á visitar y les parecieron muy mansos y humildes á quienes regalaron con comida y tabaco que para ello llevaban todos su chacuaco de que quedaron muy agradecidos y se fueron muy contentos con los nuestros.

---

DIA 7 DE IDEM.

Descansamos este dia mientras el señor capitan con ocho soldados fué á esplorar y ver si encuentra aguaje para hacer jornada y si podemos salir de esta áspera sierra.

---

DIA 8 DE IDEM.

Salimos de la cañada á las ocho de la mañana tomando el rumbo al Nord–Nordoeste; como á una legua de andar llegamos á un grande arroyo ó rio con bastante agua corriente, y en el corto tramo de la legua andada vimos nueve lobos juntos grandes.

Este riachuelo es de bastante anchor y la agua que corre muy encajonada, y está la caja tan tupida de álamos y sauces

que no solo por las orillas sino tambien por en medio fué preciso cortar palos para poderlo cruzar que fué preciso hacerlo nueve ocasiones porque las sierras altas que tiene en ambas orillas no dan lugar á otra cosa; al entrar en el rio tuerce el rumbo al Oeste Sudoeste y el curso del rio de Este Sudeste al Oeste Sudoeste.

La jornada fué de cuatro horas y cuarto en las que andariamos tres leguas; paramos el real á la orilla del rio en un altito en donde hay un grande encino y buen zacate para la caballada puse el nombre á este rio de San Dionisio.

---

DIA 9 DE IDEM.

Dije misa y paramos á descansar para dar lugar á que mañana se vaya á componer un mal paso que dijeron los esploradores se ofrecia. Tomé la altura de este paraje y me salió de treinta y un grados ocho minutos.

---

DIA 10 DE IDEM.

De buena mañana dije misa para dar el viático al soldado Guillermo á quien tambien oleé por hallarse muy agravado de dolor de costado y ha dias lo cargan en el tapeste.

A las nueve salimos del paraje siguiendo el rio por su curso que es al Oeste Sudoeste al que seguimos como tres cuartos de legua y lo cruzamos tres veces; á lo último mancha con un arenal y menos árboles. Tiene un salto y cerca de él hace la tierra una abra que esta mañana compusieron su altísima cuesta que hemos de subir. En esta abra hay un espacioso llano.

Pasado este empezamos á subir la cuesta tomando el rumbo al Nordoeste; subimos á lo alto y se siguieron otras mas altas subidas, y subida la última pensábamos divisar la mar pero no fué así porque dicha eminencia se vió despues de una barranca muy honda y unas lomerías medianas otras ringleras nada menos eminentes que los pasados, y despues de haber subido tanto nos hallemos otra vez bajando al pié de la sierra en donde veíamos un arroyo frondoso y verde con un buen trozo de agua en el que hay un grande pasto y mejor agua para la caballada. la jornada fué de tres horas y media y andariamos dos leguas. Todas lomas y cerros que cruzamos en esta jornada están vestidos de romerillo oloroso, de muchos arbolillos que parecen cipreses, enebros y robles chicos, algunos pinos y otros árboles no conocidos y ya encontramos muy poca piedra que tanto hemos pisado en la California como en todo lo andado hasta aquí. Paramos el real en una mesa al lado de dicho arroyo que nombré de San Leon que celebramos el dia de mañana.

A poco de haber llegado vinieron los indios neófitos de California que siguen á pié, y trajeron una india gentil con tres muchachas y un niño todos raidos; las mujeres tapadas con honestidad con unos cueros de coyote y venados por detrás, y por delante con hilos bien tupidos; pero el muchacho sin mas vestido que el de la naturaleza que es el único que usan los hombres; en el cuello traian colgados corales y conchas de mar.

El señor capitan les dió unos abalorios y listones y yo nada tuve con que regalarlos; se les dió de comer y estuvieron toda tarde con nosotros muy gustosos.

Son indios muy pobres, pues parece que la tierra está falta de víveres principalmente de mescales.

Llegando á este paraje el padre presidente registró arroyo abajo como una legua y subió á un alto cerro para ver lo que ofrecia y le pareció por abajo, camino para la contracosta, tiene tierras muy empastadas y buenas para siembras que se podian regar con agua del arroyo que tiene arboleda de álamos y encinos y muchos rosales de Castilla, y dicho padre presidente lo nombró el arroyo de San Andrés Hispelo (alias del agua de nuestra seráfica religion).

Antes de salir de este paraje enterré á un indio llamado Manuel Valladares de la mision de San Ignacio á quen administré los santos sacramentos de penitencia y estremauncion, cuya muerte sentí, pues me servia de intérprete. *Anima ejus requiescat in pace:* quedó sobre su sepultura fijada una cruz.

---

DIA 11 DE IDEM.

A la una de la tarde salimos de este paraje rumbo al Nordoeste; á poco de andar, que fué por barrancas subiendo y bajando, torció el camino, y salidos de las barrancas entramos á un arroyo seco y por él á una grande llanura y despues encontramos una mesa y volvió á torcer el camino al Oeste Sudoeste; á las cuatro horas de andar subimos una loma alta que tenia algun zacate y solo agua en el pocito en un arroyito; cerca de ella paramos y se quedará la caballada sin beber pues apenas hay para la gente.

La tierra de esta jornada, que andariamos como cuatro leguas, siguió estéril y con poco pasto; la cocoba nos ha seguido todas las jornadas hasta la presente y aquí nos ha faltado la leña para el gasto.

A este paraje nos habia seguido un muchacho gentil y aquí se juntó con otro de estas cercanías y desaparecieron los dos. El señor capitan lo habia vestido y yo lo iba catequizando, y creia lo llegaria á bautizar segun las muestras que daba.

---

DIA 12 DE IDEM.

A las siete salimos de este paraje tomando el rumbo al Sudoeste y entramos en un llano espacioso entre la sierra; despues seguimos por lomerías tendidas nada ásperas pero sin pasto, ni agua ni señal de ella.

La jornada fué de dos horas y andariamos otras dos leguas; no vimos á gentil alguno aunque sí mucho rastro de ellos. Paramos á las dos leguas porque encontramos algun zacate para las bestias para dar lugar á los esploradores de buscar agua, que la caballada no ha bebido desde anteayer y para nosotros no ha quedado nada en las botas. Llamé á este paraje San Angel de Clavacio, y el padre presidente que tambien paró en él le llamó San Pacífico.

Salieron los esploradores y en breve volvieron con la alegre noticia que á una legua habian encontrado agua corriente en un arroyo; llevaron luego los barriles y todas las botas y tambien la caballada para que allí bebiese á satisfaccion.

---

DIA 13 DE IDEM.

Salimos al Nordoeste como á las nuevs y tres cuartos; anduvimos por lomerías de la sierra nada ásperas; la tierra sigue esteril, sin árboles y con algunos manchones de zacate; á las dos leguas encontramos muchos mescales los mas grandes que se han visto en la caminata y con tanta abundancia que no daban lugar á pisar las bestias y entre ellos muchas matas de cocoba que no han faltado en todo el camino; á las cuatro y media horas de andar, en las que hariamos cuatro leguas, bajamos á un valle grande tambien tupido de mescales y paramos el real al principio del llano hácia el Este de él en donde se halló algun zacate pero nada de agua y solo traiamos poca en las botas, y en cuanto llegamos salieron los esploradores en busca de agua y vinieron con la razon de que al Oeste del valle encontraron una grande poza de buena agua, la que desde luego quedó con el nombre de la poza de San Telmo.

---

DIA 14 DE IDEM.

Descansamos por la mañana con la intencion de por la tarde mudarnos á la poza; á las doce tomé la altura y me salió de treinta y un grados diez y siete minutos.

A las cuatro y media de la tarde salimos del paraje atravesando este valle desde el Este á Oeste; al salir del paraje de-

jamos la mescalera que era bien molesta á las bestias; cruzamos muchas veredas muy trilladas de gentiles y vimos muchos coyotes, venados y berrendos y de estos una manada de nueve juntos; á las nueve de la noche llegamos á la poza siendo la jornada de cuatro y media horas en las que andariamos como cuatro leguas de llano como la palma de la mano; antes de llegar á la poza que cae al Oeste de este llano está todo bien empastado de zacate y entre él vimos algunos tablones de tular manando agua: al fin de él está la poza cerca una estrechura que hacen los cerros al Oeste.

La poza es de agua dulce y clara que tendria de largo como ciento cincuenta varas y de ancho como veinte, y tan profunda que en el segundo trozo de la espedicion se echó un buso en la misma orilla y despues de haber estado bajo el agua todo el tiempo que pudo aguantar salió diciendo no babia podido llegar al fondo; hay en ella algunos peces y de lo que mas abunda es de tortugas chicas como de una cuarta de las que se lograron algunas.

Yo no ví á gentil alguno aunque los esploradores dijeron haber visto á cuatro y en cuanto los divisaron arrancaron.

Cuando paró en esta poza el reverendo padre presidente dice vió muchos gentiles en un alto cerro y que solo uno habia bajado al real y dado razon de la primera espedicion diciéndoles que ya habiamos parado cerca de la mar pero muy lejos, y añade que de un alto cerro divisaron la mar que les pareció distaria unas cuatro leguas y por una abra de la sierra vieron como puesto ó ensenada.

A esta poza nombró el padre presidente de los Santos Mártires Gorgoniences y ya de antes quedaba con el nombre de San Telmo. En ella tomé la altura de Norte y me salió de treinta y un grados once minutos menos siete minutos del paraje de ayer por haber declinado en la jornada para dar con la poza.

---

DIA 15 DE IDEM.

Se destinó para descansar y dar lugar á que la caballada logre los buenos pastos y agua ínterin los esploradores van á buscar paraje para la jornada de mañana.

Hasta este paraje trajeron en tapestle al soldado enfermo; ya gracias á Dios se ha mejorado y en disposicion de seguir á caballo.

De este paraje se nos huyeron cuatro indios neófitos de la mision de San Borja. Dios los guarde de desgracia.

---

DIA 16 DE IDEM.

Despues de misa salimos de esta poza á las ocho y media tomando el rumbo al Norte y á poco andar nos declinamos al Nordoeste aunque despues seguimos al Norte toda la jornada que fué de cuatro y media horas en las que andariamos tres leguas, siguiéndose en esta jornada los mescales, cocobas, choyas y demas espinos californios y bajamos por una vereda bien trillada de gentiles á un valle verde y frondoso todo rodeado de cerros que tendrá de largo poco mas de legua y de ancho como un cuarto de legua; tiene bastante zacate, la tierra buena aunque pinta en salitrosa.

Paramos el real cerca de buena agua aunque no la vimos correr; hácia la contra costa vimos álamos, alisos, sauces y otros árboles. Al Nordoeste de este valle dijeron los esploradores

hay otro llano mejor que tiene agua corriente; llamé al paraje de hoy San Rafael de quien rezo este dia.

Luego de llegados salieron los esploradores en busca de paraje para mañana y de vuelta del otro valle nos dijeron y trajeron un gentil grande, dos mujeres y un muchacho; el hombre desnudo y todo embijado que causaba horror el verlo; las mujeres honestamente tapadas como dije de las demas; deseábamos nos sirviesen de guia para los aguajes pero nada conseguimos porque nuestros neófitos nada les entendieron de la lengua. El señor comandante les regaló abalorios, listones y unos tecomates y con esto los despacharon y se fueron muy contentos.

El reverendo padre presidente en su diario dice que habiendo llegado á este paraje vieron un montecito y en él á muchos gentiles, y que uno de ellos bajó al real trayendo en la mano un palo y en la otra una sonaja; lo recibieron con mucho agasajo y le dieron luego de comer pero no hubo forma lo probase, aunque para quitarle el recelo lo probaban antes los nuestros, dió á entender que era el bailador de aquella tierra y que no podia comer sin bailar primero, que si le daban licencia bailaría; diéronsela y empezó á bailar y tocar la sonaja; dábanle los soldados de comer diciéndoles que lo pusiesen en medio, y luego mudando de tono lo bailaba; no contento con esto bailó todas las cargas dando vuelta al real y con esto ya tuvo la licencia general para comerlo todo; dijo que habian parado en este paraje los primeros que habian pasado mas lejos; que si querian los acompañaría pero con la condicion de que lo habian de dejar pasar todo el camino: dijéronle que sí, y preguntado cómo se llamaba respondió *Matiropi* y dijo el padre presidente: pues de aquí en adelante te llamarás Bailon reservando el Pascual para cuando logre el bautismo; estuvo en el real hasta la hora de la salida que se escapó como un venado para el cerro y perdieron esta compañía; dicho padre presidente nombró á este paraje Santa Margarita.

DIA 17 DE IDEM.

A las ocho de la mañana salimos del paraje tomando el rumbo al Norte y á poco andar torció el camino al Nordoeste; la jornada fué de cinco horas y media en las que andariamos cinco leguas todas por tierra llana, pero estéril y con espinas como las antecedentes y las sierras de los lados muy altas y pelonas con tal cual arbolillo; llegamos á otro valle que tiene un grande llano muy verde y una gran poza de agua salobre aunque tambien tiene de dulce y bebible; parece que todo el llano está poblado de salitre ó tequesquite; lo nombré de San Bernabé.

---

DIA 18 DE IDEM.

A las ocho de la mañana salimos de este valle tomando el rumbo de Nord-Nordeste y á poco andar torció al Nordoeste; á una legua encontramos dos casitas de gentiles con solo un hombre viejo al que por señas preguntamos donde habia agua y cojiendo su arco y flechas nos fué guiando por delante; aunque le dió carne y tortilla no quiso comer.

Aquí empieza á abrir la tierra con llanuras y lomas tendidas pero sigue la tierra con la misma esterilidad y sin leña. A las cuatro horas de andar, en las que andariamos tres leguas, llegamos á un llano bastante grande con tierra húmeda ó con ciénega toda vestida de zacate verde, y cerca de un cerro nos enseñó el

viejo gentil unos pocitos de agua dulce y agua buena para las bestias. Se le dijo que si nos queria acompañar mas adelante, dijo que no; el señor comandante le regaló unos abalorios y se fué contento para su casa.

Por este paraje corre un arroyo con bastantes álamos, alisos y sauces y el llano corre de Norte á Sudeste. Tiene tierra de pan llevar con bastante humedad ó ciénega; cruzamos el arroyo y vimos corria alguna agua; puede ser que mas abajo corra con caudal: á todos pareció buen paraje para mision; puse por nombre á este sitio la Ciénega de Santa Isabel, reina de Ungría, y el padre presidente la nombró de San Güido de Cortona; observé la altura y me salió de treinta y dos grados.

---

DIA 19 DE IDEM.

A las ocho de la mañada salimos del paraje rumbo Nordoeste declinándonos al Oeste; fué la jornada de cinco horas y media que andaríamos cinco leguas de mal camino de subidas, bajadas y barrancas.

Ya encontramos la sierra y lomerías vestidas de algunos arbolillos parecidos al enebro ó junipero y robles chicos, pero sigue la tierra con su esterilidad y sin zacate; se han visto muchos rastros de gentiles que indican estar bien poblada la tierra aunque la gente no se deja ver.

A las cinco leguas llegamos á un arroyo poblado de alisos y bastante zacate pero sin agua, por cuyo motivo se quedó con

el nombre de Arroyo seco de los Alisos, aunque el segundo trozo lo llamó de San Nazario: paramos cerca del arroyo con el consuelo que para la gente traiamos agua en los barriles y botas, pero la caballada se quedó sin ella.

---

DIA 20 DE IDEM.

A las siete salimos del arroyo seco tomando el rumbo del Nordoeste; el principio de la jornada fué por barrancas y cerros medianos; á la legua de andar, que estábamos á lo alto del último cerro, vimos la mar á la contra costa apartada de nosotros como un cuarto de legua, y aunque deseábamos bajar á la playa pero la alta sierra acantilada no dió lugar y así tomamos el camino para bajar á una cañada en donde encontramos bastante zacate y agua en un pocito de los gentiles. Paramos el real en una mesa cerca del pocito, habiendo sido la jornada de dos leguas.

El dicho pocito tenia agua y honda, de modo que no podia beber la caballada y se vieron precisados á abrir batequi con que dió alguna mas agua, aunque en breve cañada abajo encontraron bajo de unos árboles agua corriente con la que se satisfizó la caballada. Nombré á esta cañada del beato Jacobo Ilírico de quien rezaba; el padre presidente que pasaba el dia de San Antonio la nombró San Antonio de los Trabajos por los que habian pasado por falta de agua.

Observé la altura y me salió de treinta y dos grados ocho minutos.

---

DIA 21 DE IDEM.

A las seis y media de la mañana salimos del paraje acabando de enterrar á un indio neófito de la mision de Santa Gertrudis el que murió habiendo recibido los santos sacramentos de penitencia y extremauncion sobre cuya sepultura quedó fijada una cruz; al salir tomamos el rumbo del Norte y á poco andar entramos á otro arroyo poblado de alisos y buenos pastos; la jornada fué de tres horas en las que andariamos otras tantas leguas y paramos en el mismo arroyo que tiene agua corriente que llamé de los Alisos y ojo de agua de San Anselmo; el padre presidente lo llamó de San Basilio; no ví en él ni en sus cercanías tierra para aprovechar el agua.

---

DIA 22 DE IDEM.

A las ocho de la mañana salimos del paraje rumbo al Norte-Nordoeste, y á poco andar torcimos al Norte y anduvimos legua y media por cañadas y laderas de pura tierra muy andables; llegamos á divisar un grande valle, pero para bajar á él se ofreció una malísima cuesta muy alta y empinada aunque toda tierra que se sumian las bestias hasta media pierna; bajamos al llano que tiene de largo de Norte á Sur como dos leguas y de ancho como media legua; paramos á la medianía de él cerca del ojo de agua de dos que tiene á distancia uno de otro ce-

mo de un tiro de piedra con la que se podria fácilmente regar la buena tierra del llano y fundarse en él una buena mision.

Nuestros neófitos esta mañana al salir del paraje se fueron por la playa y vinieron ya tarde al real diciendo que está cerca la playa, que en ella va á desaguar un arroyo de agua que sale de lo último del llano hácia la contra costa en donde vimos mucha arboleda; llamé á este llano de San Francisco Solano, cuya altura observé y está en treinta y dos grados diez minutos. Hay en el llano bastante pasto para las bestias y todos los cerros están verdes del zacate que están vestidos.

En este paraje paró la segunda espedicion el dia de San Antonio de Pádua, por cuyo motivo el padre presidente lo nombró el valle de San Antonio. Refiere en su diario que lo registró de espacio acompañado del sargento de la compañía de Cuera D. José Francisco de Ortega registrando la alameda grande que tiene este valle al Oeste Nordoeste hácia la playa; dice que hay muchos álamos y encinos de todos tamaños y algunos muy grandes; vieron en la arboleda una grande ciénega con mucho tular y una zanja de agua corriente de mas de un buey; no pudieron pasar adelante á registrar mas abajo por evitar alguna muerte de los gentiles.

Fué el caso que cerca el tular encontraron á tres mujeres gentiles con quienes no se detuvieron, sino que siguieron adelante con el fin de ver el nacimiento de dicha agua; pero antes de llegar á él se asomaron de lo alto de dos cerros una cuadrilla de gentiles que les gritaron, los llamaron de paz que bajaran sin miedo, pero ellos continuaron con su gritería, y por las señas entendieron que les decian que se volviesen atrás; y viendo que no lo hacian, se descolgó un indio muy armado corriendo á cojer la delantera con ademanes de querer pelear obligando al sargento á prevenirse con la cuera y adarga, y viendo el padre presidente el peligro que habia de la vida del gentil, le pareció mas conveniente el volver atrás sin ver el nacimiento

del agua, reservándolo para mejor ocasion; pero con lo que vió de este valle le pareció, como á mí, sitio muy á propósito para una grande mision.

---

DIA 23 DE IDEM.

Despues de dicha misa salimos del paraje como á las ocho de la mañana tomando el rumbo derecho al Norte, y al salir del llano anduvimos una cuesta y un portezuelo, en la que encontramos bastante piedra para las fábricas, si se pusiese poblacion: toda la subida y bajada que no es muy áspera; está poblada de encinas, y á las dos horas de camino llegamos á otro valle mediano de como una legua de largo que corre de Nordeste á Sudeste, todo de tierra muy buena con bastante ciénega y tierra de humedad, y con tanto verdor, que á primera vista parecia milpa. En lo mas alto del valle corre mucha sauceda y tular, y enmedio de la amenidad, una buena poza de agua, que corre algun trecho dentro de la frondosidad que tiene, parece que en ella misma se resume, aunque dicha agua es muy caliente, pero por poco que le dé el aire se enfria y es agua muy buena: á mas de dicha agua, hay otras dos pocitas de fria de manantial, pareció á todos tambien paraje capaz para poblazon: lo nombré el valle y ciénega de San Jorge; el padre presidente que tambien paró en él lo llamó S. Atenógenes, obispo y mártir á contemplacion del sargento que le tiene especialísima devocion.

Por la tarde de este dia salió el señor capitan con ocho soldados á esplorar y buscar paraje para mañana y volvieron diciendo que de la cumbre de un alto cerro del paraje, como tres leguas, divisaron la mar que daba á las peñas de dicho cerro, y que hacia una ensenada muy grande con dos islas en medio é inferimos ser la ensenada de Todos Santos; pero repararon que la sierra que seguia era mas alta y acantilada á la mar y no daba paso como tambien que el rumbo al Norte que seguiamos nos llevaba al cantil sin poder bajar á la playa, por lo que fué preciso para aquí mientras los esploradores buscaban camino y aguaje por otro rumbo

---

DIA 24 DE IDEM.

De buena mañana salieron los esploradores y por la tarde volvieron con la razon de haber hallado por donde salir y aguaje para parar; pero por la noche se cerró el tiempo y empezó á llover bien con viento Nordoeste que sopló fuerte durante la noche.

---

DIA 25 DE IDEM.

Amaneció lloviendo y siguió todo el dia y noche siguiente por cuyo motivo no pudimos salir del paraje.

---

DIA 26 DE IDEM.

Amaneció el dia claro y para dar lugar á que algo se orease la ropa que se habia mojado, no salimos hasta las diez y media de la mañana que tomamos el rumbo del Nordeste y á poco de andar torcimos al Norte la jornada que fué de tres leguas con tres horas y media de andar fuerte cruzando cerros vestidos de arbolillos de robles chicos y otros no conocidos; en toda la jornada no vimos á gentil alguno pero sí caminos de ellos muy trillados: llegamos al aguaje que los esploradores habian hallado que es un arroyo que tiene zacate y alguna agua, con algunos encinos, alisos y otros arbolillos no conocidos, sin otra cosa de consideracion y lo nombré el Arroyo de los Santos Mártires Cleto y Marcelino, y el padre presidente que tambien paró en él nombró de San Gervacio.

DIA 27 DE IDEM.

Salimos del paraje á las once del dia cargando agua para el gasto en los dos barriles y todas las botas con la prevencion de que el paraje que sigue no la tiene: tomamos el rumbo derecho al Norte, caminando tres horas en las que andariamos dos leguas todo de subidas y bajadas, y al vencer el primer cerro bajamos á un arroyo seco que tiene algunos encinos y alisos y paramos el real en un bajial sin agua: los esploradores salieron á buscarla y registrar si la sierra altísima que tenemos pegada es

muy barrancosa y si ofrece algun paso: volvieron desconsolados de su registro diciendo que no habian encontrado agua y que la sierra por este rumbo del Norte no permite salida su aspereza.

Con que nos hemos de contentar con la agua que á prevencion cargaron y la caballada con el pasto que gracias á Dios hay en este paraje y agua la beberán cuando se encuentre.

---

DIA 28 DE IDEM.

De buena mañana salieron los esploradores á ver si por otro rumbo encontraban agua que ya mucho se necesitaba para toda la comitiva.

Al mismo tiempo determinó el señor capitan que saliese el pilotin D. José Cañizares con seis soldados á registrar de mas cerca si la tierra daba lugar á bajar á la playa.

Ambas cuadrillas gastaron todo el dia en sus respectivos registros y por la tarde vinieron diciendo los primeros que habian encontrado un ojito de agua como media legua atrás del paraje; y el pilotin trajo la razon que de un alto cerro habian divisado la playa que es una ensenada y que en ella hay algunas islas que le parecia se podia bajar á la playa y que en todo lo andado no habia encontrado agua ni señales de ella.

---

DIA 29 DE IDEM.

Salimos de buena mañana y de este bajial volvimos atrás como media legua para el ojito de agua que dije ayer encontraron los esploradores y llegamos á él que está en un arroyo seco muy hondo de encinos y alisos; tiene bastante pasto para las bestias y aunque del ojito mana bastante agua, no podian beber en él las bestias y aun para la gente era trabajoso, por cuyo motivo abrieron batequi y manó la suficiente para todos con lo que, á Dios gracias, quedamos remediados; nombré á este paraje el Ojo de agua de San Pedro Mártir, y el padre presidente que en él paró lo nombró de Santa Miguelina.

Por la tarde salió el señor capitan con diez soldados á esplorar por la ensenada y registrar si hay paso por la playa y aguajes para seguir el viaje.

---

DIA 30 DE IDEM.

Descansamos en este paraje mientras llegaba el señor capitan de su registro.

Celebré misa por ser domingo, quinto despues de pascua.

Por la tarde volvió el señor capitan muy contento diciendo que la playa de la ensenada dá paso y de tierra llana con mucha agua y pasto, gracias á Dios, para todos y que nos guia para seguir nuestro derrotero.

---

DIA 1º DE MAYO.

Siendo dia de fiesta por ser el de los apóstoles San Felipe y Santiago dije misa que todos oyeron y salimos del paraje tomando el rumbo del Oeste Sudeste cargando agua en los barriles y botas porque no se podrá hoy llegar al aguaje.

La caminata fué hoy de cinco horas y por barrancas muy penosas y por las subidas y bajadas; como á una hora de andar desde un alto vimos la ensenada y seguimos el rumbo para ella y paramos en un bajial que es ya tierra llana con direccion para la playa.

Al bajar la última cuesta oimos gritar á unos gentiles que hacian gran polvadera; así que nos divisaron volvieron atrás á grandes carreras que parecian venados; paramos en dicho bajial como una legua antes de la ensenada, habiendo andado como tres leguas.

Nombré al paraje el bajial de los Santos Apóstoles; no tuvimos mas agua que la que cargaron en el paraje; pero la caballada tuvo buen pasto y se pasó sin beber.

---

DIA 2 DE IDEM.

Salimos de buena mañana rumbo al Nordoeste por tierra llana y á la legua de andar llegamos á la playa de la ensenada y á la medianía pasamos una barranca.

La jornada fué de tres horas bien cumplidas y paramos el

real en un altito de una rinconada que forma el primer ceno de la ensenada como doscientas varas de agua de la mar; es paraje alegre, todo de tierra llana muy empastada de zacate verde, cerca de los cerros que no son muy altos; hay una arbóleda de arroyo que al Poniente no tiene agua, pero la hay con abundancia en pozas grandes aunque la de una es salobre, la demas es agua buena.

Nombré al paraje Santa Cruz de las Pózas de la ensenada de Todos Santos, y el padre presidente lo nombró la Visitacion de Nuestra Señora María Santísima.

Habiendo llegado á este paraje encontramos una ranchería de gentiles cerca de una de las pozas de agua y en cuanto nos divisaron se huyeron armados para el cerro y aunque el señor capitan los llamó haciéndoles seña de que viniesen sin miedo que éramos amigos y gente de paz, no se pudo lograr sino que desde arriba nos gritaban y hacian señas de que nos volviésemos.

---

DIA 3 DE IDEM.

Como es fiesta de la Santa Cruz dije misa que todos oyeron y descansamos este dia para dar lugar que los esploradores para la siguiente jornada, ínterin la caballada lograba los buenos pastos y abundancia de agua; tomé la altura de Norte y me salió de treinta y dos grados catorce minutos.

---

### DIA 4 DE IDEM.

Como dia de la Asuncion y grande fiesta dije misa que todos oyeron y á las nueve salimos del paraje tomando el rumbo del Nordoeste; dejando el paraje dimos vuelta á una ringlera de cerros que forman la ladera de este primer ceno de la ensenada y á la primera hora nos volvimos á hallar á la orilla de la mar prosiguiendo por ella lo restante de la caminata que toda ella fué de tres horas y media todo camino bueno y llano hasta dar contra un cerro que finaliza dentro de la misma mar y tiene en su falda un bajial verde con varias pozas de agua dulce y buena y cerca de ellas paramos el real que se quedó con el nombre de las Pozas de Santa Mónica, y el padre presidente lo nombró con el nombre de la ranchería de San Juan.

Nuestros esploradores hallaron en este paraje una gran ranchería que al llegar nosotros no la encontramos, tal vez, porque de miedo se escondieron en el cerro.

El segundo trozo de la espedicion los encontró y dice el reverendo padre en su diario que estuvieron todo el dia con ellos, que son indios de buen talle, afables y muy alegres, y que quedaron enamorados de tan guapa gentilidad que les regalaron pescado y almejas y que fueron á ese fin á pescar en sus canoitas, que les bailaron á su modo para festejarlos y les pedian quedasen dos noches allí.

Las mulas les causaron mucho miedo y espanto, y estando en medio de los nuestros muy confiados, si veian arrimarse mulas todos temblaban y aprendieron luego el término diciendo: *mula, mula* y se querian ir; para aquietarlos era preciso que alguno de los nuestros se levantase á atajarlas y apartarlas.

Los hombres todos andan desnudos con su carcax en los hombros y en la cabeza, á modo de coronas de piel de nutria ó de otros animales, traen su pelo cortado á modo de peluquin y

embarrado de blanco y verde con algun aseo; las mujeres andan honestamente tapadas con hilos y cueros.

Tiene la ensenada dos islas en medio de la boca y está con todas las señas que de ella dá el piloto Cabrera Bueno.

Los dias 5 y 6 de Mayo los descansamos en este paraje para dar lugar á los esploradores á registrar la tierra y buscar aguajes para las jornadas siguientes.

---

DIA 7 DE IDEM.

Hoy, domingo, despues de dicho misa salimos del paraje como á las siete y media de la mañana y tomamos el rumbo del Norte para ir al aguaje que habian encontrado los esploradores: anduvimos un pedazo de arroyo muy pedregoso y luego subimos una cuesta muy empinada y pedregosa: á la hora del camino volvimos á ver la mar aun retirada.

Cruzamos un arroyo muy frondoso de alisos y encinos pero sin agua; á las cuatro horas y media de andar en que hariamos cuatro leguas de camino por lomas y cuestas llegamos á un grande valle con mucho pasto y en sus estremos arboleda con un arroyo de agua que se vió correr entre el tular que tiene y una buena poza de agua á cuyo alrededor tiene encinos; paramos el real en la sombra de uno bien grande cerca de dicho arroyo.

Llamé á este paraje el valle de S. Estanislao y el padre presidente lo llamó de San Juan Bautista.

Observé la altura y se halla en treinta y dos grados diez y ocho minutos.

En esta jornada de unos altos cerros gritaron unos gentiles, y viendo no les haciamos caso nos siguieron; pero siempre retirados y por las cumbres de los cerros: llegamos al paraje y ellos se pararon tambien en el último cerro continuando su gritería accionando con las manos que nos fuésemos; eran como treinta con sus armas de arco y flechas, y el señor capitan les hizo seña que viniesen al real enseñándoles los abalorios y listones; pero no hubo forma de que bajasen ni de acallarlos; así se estuvieron no haciéndoles caso hasta ponerse el sol que dieron un grande alarido y se marcharon.

DIA 8 DE IDEM.

A las siete y media de la mañana salimos del paraje tomando el rumbo al Oeste Nordeeste y en cuanto desamparamos el paraje oimos gritar con grande algazara y vimos eran los gentiles mismos en número igual al que vimos ayer tarde los cuales bajaron luego á registrar si habia quedado algo, y divididos en dos cuadrillas comenzaron á correr y á cojer las coronillas de los cerros del valle que transitábamos: á la media legua de andar se nos ofreció subir un portezuelo y despues una angostura entre lomas, y al menor paso ya vimos á los gentiles que estaban casi encima y á tiro.

Viendo esto el señor capitan mandó parase la recua y que se juntase y se pusiesen todos sus cueras con las armas en la mano

y puestos en ala que nadie hablase una palabra, sino que estuviesen atentos á los movimientos y á las órdenes que les diese; así lo ejecutaron en un instante; en cuanto los gentiles (que eran veinte y nueve, al parecer los mismos de ayer, con sus carcaxes de flechas) vieron este movimiento, se pararon á poco mas de tiro, divididos en dos alas; la mitad en una loma y la otra mitad en la ladera del cerro con arco y flecha en mano puestas ya, que no les faltaba mas que arcar; el uno de ellos nos estaba gritando y accionando con las manos ya arriba ya abajo, ya á un lado ya á otro guardando esta posicion durante media hora, y estando así se descolgó uno de la ladera del cerro como que queria ir por detras de unos matorrales en donde estaba la caballada tras de la ringlera de los soldados en donde tambien estaba yo mirando en qué paraba la fiesta.

Viendo esto el señor capitan que estaba en la ringlera de los soldados, se fué saliendo con otros cuatro soldados y poco á poco se encaminó hácia donde se descolgaba el gentil y así que éste lo observó arrancó á carrera abierta para donde estaban los demas; hizo alto el señor capitan en la ringlera observando sus movimientos del enemigo que continuaba hostil y tambien voceando sin parar y cuando se cansaba el uno seguia el otro con su sermon, mientras que los nuestros con su vista fija á ellos callaban esperando las órdenes del capitan; despues de un gran rato, tres del ala que se situó sobre la loma se fueron descolgando poco á poco aunque nunca llegaron á tiro de fusil disparando al aire los tres sus flechas preparadas las que fueron á caer cerca de donde estaba el señor capitan quien mandó á un soldado disparar y disparó él mismo, y gracias á Dios no hubo desgracia pues, como dije, no estaban á tiro y solo fué con el fin de espantarlos y evitar muertes; y en efecto valió, pues en cuanto oyeron el tiro arrancaron todos y no pararon hasta la cumbre del cerro que estaba mas inmediato á la loma y desde allí, como que se consideraban seguros, prosiguieron con su gritería como antes y los nuestros á no moverse ni hablar palabra; así

estuvimos parados como dos horas largas hasta que ellos se cansaron y dando un alarido se marcharon por detrás del cerro y pasado rato de que ya no los veíamos, seguimos nuestra jornada hasta llegar á la vista de un valle muy verde y con abundancia de agua; pero muy profundo con una bajada muy larga, empinada y aun acantilada.

Eran ya las tres de la tarde sin saber por dónde bajariamos al valle y determinó el señor comandante parar el real en una mesa muy espaciosa á la orilla de la mar que tiene abundancia de zacate y mescales, mientras se registra por donde bajar al valle de donde se podrá traer agua para el gasto y la caballada se aguardaria hasta el dia siguiente.

Como á las tres de la tarde paramos en dicha mesa que llamé de San Juan Bautista como una legua antes de llegar al valle.

Luego de llegados vimos en un alto algo retirados á los veinte y nueve gentiles y hasta metido el sol no se fueron.

---

DIA 9 DE IDEM.

De buena mañana salimos de la mesa tomando el rumbo de Oeste Nordoeste y á poco de andar divisamos el valle verde muy profundo; bajamos la larga cuesta muy empinada toda ella de tierra ó de polvo en la que se atascaban las bestias que parecia mas resbalar que andar.

En cuanto empezamos á bajar al valle nos pareció una mi-

sion formada así por el verdor que parecian milpas como por las muchas casitas de indios que divisamos que parecia pueblo: luego que los gentiles nos divisaron se alborotaron, saliendo todos de sus casas y arrancaron subiéndose á unas lomas y los mas no pararon hasta un cerro que está del otro lado del valle: al pié de la cuesta encontramos un grande arroyo corriente con mucho tular en el que hay mucha agua encharcada; paramos como á la mitad del valle no muy apartados de las casitas de los gentiles.

Parado el real, viendo que los gentiles de esta ranchería se mantenian en la loma y cerro que dije sin bajar á la ranchería, se arrimó el señor capitan con dos soldados á llamar á los de la loma y cerro repetidos sin bajar á la ranchería y á los que estaban mas inmediatos aunque les hizo señas que bajasen sin miedo que los queria regalar enseñándoles un pedazo de manta y de liston, no se movieron sino que hicieron que los dejase y se fuesen, que ellos bajarian á tomarlo; en vista de esto lo dejó en el suelo, se retiró para el real y uno de ellos bajó á cojerlo y fijó en el suelo tres flechas y junto á ellas dejó una red de pescar como en recompensa del regalo y en señal de paz; fué el señor capitan y lo recibió dándoles por señas el agradecimiento y convidándolos de nuevo que bajasen al real; con esto ya se animaron tres de ellos á venir al real; pero con las armas en la mano los que se acariciaron y regalaron cuanto fué posible, y con esto ya todos bajaron hombres, mujeres, niños y niñas tanto para sus casitas como para el real regalándolos á todos correspondiéndonos ellos con sardinas tlatemadas.

Nos dijeron y entendieron bien por las señas que habian visto pasar dos barcos y que no estaban muy lejos.

Estando así muy contentos con nosotros se oyeron gritos de gentiles y viendo de donde salian, resultaron ser de los mismos veinte y nueve que en estos dias nos han seguido y no quedaron escarmentados; iban bajando por la misma cuesta que nosotros habiamos bajado, y en cuanto los divisaron los buenos de

esta ranchería arrancaron como venados para el cerro sin poderlos detener; sin duda serian rancherías enemigas y de miedo se huirian, no teniéndose seguros ni aun con nosotros, lo sentimos bastante porque se nos habian ofrecido á venir con nosotros hasta el siguiente paraje á enseñarnos el aguaje.

Los guerreros bajaron hasta la mitad de la cuesta en donde se pararon y sentaron y se mantuvieron mas de dos horas gritando y despues de cansarse dieron un grande alarido y se marcharon, no haciendo otra cosa mala que ahuyentar á los buenos que ya no se arrimaron á la ranchería sin duda de miedo de los otros; que de nosotros no tenian motivo para ello.

Este paraje me pareció á propósito para una buena mision con aguas, tierras, pastos y muchas rancherías muy inmediato á la playa, le nombré el valle de San Juan Bautista y el padre presidente que paró en él le nombró San Juan Capistrano.

---

DIA 10 DE IDEM.

De buena mañana salimos de este valle rumbo al Nordoeste y entramos á una cañada de mucha arboleda y á poco subimos una grande cuesta y caminamos por unas grandes mesas empastadas de buen zacate y se encontró abundancia de frijol silvestre y me pareció que poco se diferencian del frijol manso ú ordinario.

A estas mesas nos alcanzaron nueve gentiles mansos de la ranchería de San Juan Bautista que nos venian á guiar como nos habian prometido y por lo que queda dicho se habian salido

de la ranchería, cumplieron la palabra enseñándonos el camino y apartándonos de una alta sierra que teníamos á nuestra mano derecha.

A las cuatro horas de camino llegamos á la vista de una cañada tan verde y alegre como la que dejamos en S. Juan; pero nos vimos parados sin saber por dónde bajar á ella, tanto por su profundidad como por estar nosotros sobre un altísimo cantil y por él fué preciso bajar; todo el mundo se apeó y bajamos en parte parados y en otras arrastrándonos y con un contíno peligro de rodar, aunque teníamos el consuelo que era de pura tierra; así bajamos á la cañada ó valle que está poblado de tular y de espeso monte de barejones muy altos; no registramos el paraje, sí solo se abrió en el tular que tiene agua ciénega, poza para que bebiese la caballada, como tambien para cojer agua para el gasto de la gente; desmontando dicha cañada puede ser que fuese á propósito para pueblo cojiendo el agua por arriba.

Llegamos á este paraje habiendo andado como cuatro leguas del antecedente, y paramos el real en la misma cañada ó valle que llamé las pozas del valle de San Antonio, y el padre presidente que tambien posó en él, lo llamó de San Francisco Solano: llegaron tambien con nosotros los nueve gentiles del paraje antecedente, que nos acompañaron y condujeron mas de la mitad del camino. Poco despues de haber llegado, empezaron á descolgarse de los cerros que tiene el valle muchos gentiles de ambos sexos y de todas edades, tantos en número que no los pudimos contar; al parecer eran cuatro rancherías, pues observamos que cuatro de ellos que sin duda serian capitanes ó principales, nos hicieron grandes razonamientos que nada entendimos, aunque por las señas inferimos se nos ofrecian, como tambien sus tierras; y entendimos tambien lo mismo que de los antecedentes, que habian visto dos barcos y que estaban separados; dieron tambien razon de la gente que venia y que habia

tres padres que tenian el vestido como yo, apuntándome á mí y cogiendo en la mano el manto.

El señor capitan les regaló abalorios, listones y otros donecillos de que quedaron muy agradecidos, y correspondieron con unas redes de pescar que traian enredadas en la cintura, y muchas flechas pintadas de todos colores con buenos pedernales, que se pintaron como seis docenas que llegaron hasta San Diego: tambien regalaron sardina tlateinada y almejas, todos los hombres desnudos y embijados de varios colores, trayendo en la cabeza plumajes, todos armados, los mas con arco y flechas, otros con macanas y fisgas largas con puntas de hueso, las mujeres tambien embijadas pero honestamente tapadas, trayendo por delante hilos tupidos hasta la rodilla, y por detrás cueros de nutria ó de lobo marino: nos parecieron todos los indios muy mansos, afables, humildes, los cuales se estuvieron hasta muy tarde en el real con nosotros, con la misma confianza que si estuviesen con los suyos; por la noche se fueron á dormir á las rancherías.

---

DIA 11 DE IDEM.

De buena mañana salimos del paraje guiados de muchos gentiles que estuvieron prontos para acompañarnos y guiarnos al paraje siguiente; tomamos el mismo rumbo de ayer al Nord-Nordoeste con declinacion al Nordoeste.

Luego que salimos del valle entramos á la playa de la mar, cruzando unos grandes médanos de arena; casi toda la jornada

fué de tierra llana y cerca de la playa; pero hubo muchas quebradas que cruzar que son barrancas de pura tierra que habrán formado las aguas que en tiempo de lluvias corren á la mar.

A la legua de salidos del paraje antecedente se encuentra un valle bastante capaz y verde que no tiene tanta brosa como el antecedente, remata á la playa y en ella vimos tiene estero que puede que apartado de la mar tenga agua dulce que remate en el estero lo que no registramos, sí solo vimos de paso y reparamos que la costa aquí parece mansa.

Despues cruzamos unas mesas de tierra con buen zacate y muchos mescales (advierto que aquí se acaban los mescales y por arriba ya no se encuentran) y nopaleras con tunas agrias.

Nos fuimos apartando de la playa y viendo que no tomábamos su consejo como que se sintieron y se fueron quedando poco á poco de modo que en breve nos quedamos sin gentil alguno.

Seguimos nuestro camino y á las cinco y media horas de andar en que hariamos cuatro leguas de jornada, paramos en un vallecito que tiene su arroyo con agua corriente entre sauceda y tierra de humedad con sus pozas de agua dulce; la una que dista de la mar como cien pasos, tiene su agua corriente que desagua en la playa, cerca de ella hay una ranchería de gentiles.

Paramos el real en una mesa que está llena de biznagas chicas que fué preciso cortar mucha para no lastimarse los piés en el real y la ranchería distaba de nosotros como dos tiros de fusil.

Nombré á este paraje el vallecito de San Pio y el padre presidente, en su diario, San Benvenuto.

En cuanto llegamos al paraje vimos á un gentil de la ranchería y tras de él vinieron los demas hombres, mujeres y niños; el primero se manifestó muy placentero como si ya nos hubiese comunicado y tratado y no paraba de hablar y accionar. Traia alguna ropa y unos abalorios colgados de la ternilla de la nariz

que tenia taladreadas; no paraba de hablar y reir registrando cuanto habia en el real; el señor capitan le regaló unos listones y abalorios y lo mismo hizo con los demas; pero ellos tan mesquinos que aunque trajeron almejas, no largaron ni una siquiera si no recibian la paga por delante y habia de ser de lo que ellos querian y nada menos.

Luego conocimos eran muy despiertos, demasiado vivos y muy ladrones, de modo que sin advertir el gentil que dije primero que con tanta confianza miraba cuanto habia, hurtó á los soldados sin que nadie lo viese, unas espuelas y unas mangas, y al padre presidente que paró aquí en dia de fiesta y dijo misa, le hurtó la campanilla del altar y los anteojos, que lo habia escondido muy cerca del altar bajo de tierra que costó trabajo el recobrarlo por cuyo motivo llamaron á dicho indio Barrabás.

---

DIA 12 DE IDEM.

De buena mañana salimos de dicho paraje, rumbo al Norte, por la playa guiados de algunos gentiles de esta ranchería que ellos mismos sin convidarlos se ofrecieron á acompañarnos y siguieron como media jornada que nos dejaron.

Esta fué poco mas de tres horas por tierra blanda, muy andable, cruzando algunas barrancas aunque no tan penosas como las antecedentes.

Durante este intervalo andaríamos como tres leguas y llegamos á una ranchería de gentiles que está en una mesa que pa-

rece isla, por donde no la baña el mar para una barranca le da vuelta.

Dichos gentiles tan luego como nos vieron nos convidaron á parar cerca de su rancho; pero pareció más conveniente pasar la barranca y parar al otro lado de ella cerca de la orilla de la playa que tenia bastante zacate para las bestias; en la barranca tienen una poza de agua dulce de que bebe dicha ranchería gentil.

Hombres, mujeres y niños sin embijes y sin armas; son muy distintos á los antecedentes, muy pacíficos, humildes y afables durante el dia estuvieron con nosotros con tanta confianza como si estuviesen con los suyos; nos dieron á entender estaban cerca los dos barcos manifestando alegria por ello.

En frente de este paraje están las cuatro islas llamadas los Cuatro Coronados.

Llamé al paraje la Pocita de los Santos Mártires, Nercio y sus compañeros; el padre presidente la nombró la Cárcel de S. Pedro.

DIA 13 DE IDEM.

De buena mañana salimos del paraje tomando el mismo rumbo al Norte acompañándonos siete gentiles de la ranchería; á poco de andar tuvimos que bajar una grande ladera muy empinada para un arroyo muy hondo y luego de bajados empezamos á subir un alto puerto á causa de que la playa que seguíamos

nos atajó el paso la tierra acantilada á la mar; á una legua de andar pasamos una punta de tierra que nos impedia ver como corre la playa y descubrimos en largo trecho el llano de dicha playa que habiamos de seguir; toda la tierra muy empastada de zacate verde.

De un alto de este llano divisamos que entraba mucho la mar dentro de la tierra y en él divisamos los dos palos mayores de los barcos que apenas se divisaban por lo lejos que todavía los teniamos cuya vista fué para todos de gran consuelo y alegria por hallarnos ya tan cerca del deseado cuanto apetecible puerto de San Diego.

A las tres horas de andar llegamos cerca de una populosa ranchería de gentiles que por un lado de ella corre un buen arroyo de agua, que viene al pié de una sierra que durante nuestra jornada hemos traido á mano derecha y en este paraje se retira como una legua haciendo un grande llano de buenas tierras con mucho zacate verde; paramos no muy lejos de la ranchería en cuyo paraje tuvimos buena agua y zacate para las bestias.

Aunque escasea la leña la tiene con abundancia la sierra que no está muy apartada.

Nombré á esta ranchería de Santi Spíritu por ser mañana la Pascua del Espíritu Santo, esperando que el señor con el fuego de su divino amor ensenderá en los corazones de estos gentiles unos vivos deseos de recibir nuestra fé católica.

Luego de llegados y parado el real vinieron muchísimos gentiles de ambos sexos y edades tanto de dicha ranchería como de otras inmediatas, todos muy embijados y armados, los hombres de arco y flecha con sus grandes plumajes en las cabezas; son indios demasiadamente vivos y despiertos, grandes tratantes y muy codiciosos de todo cuanto ven y que les cuadra, muy ladrones; son muy gritones en su modo de hablar y cuanto hablan lo dicen á gritos como si estuvieran enojados.

Este paraje está como media legua de una ensenada cerca

del puerto: trajeron los gentiles almejas pero si no les daban lo que ellos querian y les cuadraba, seguro está que largasen una almeja.

Esta tarde se nos cerró el tiempo en llover y nos mojamos todos muy bien.

---

DIA 14 DE IDEM.

Domingo y Pascua de Espíritu Santo, sobre habernos llovido toda la noche y todos bien mojados, amaneció la mañana muy cerrada y en cuanto aclaró el dia volvió á llover un grande aguacero que duró como hora y media, el que aguanté sentado sin mas techo que el manto y sombrero y despues abrió el dia; pero fué de parecer el señor capitan que no dijese misa por lo mojado que todos estábamos como porque estaba allí parada una numerosa gentilidad armada toda; y así nos quedamos sin misa todos, lo que sentí mucho por ser un dia tan grande como el primer dia de Pascua de Espíritu Santo.

Todos estábamos con grandes deseos de llegar al deseado puerto que juzgábamos que en una jornada, aunque larguita, podiamos llegar á él y con estos deseos, no obstante de estar todos tan mojados, determinó el señor capitan salir del paraje como con efecto salimos poco antes de las diez, siguiendo el mismo rumbo al Norte por el dilatado llano apartándonos algo de la playa de la mar [illegible] por lo que podia haber de atascaderos á la orilla de la playa.

El reverendo padre presidente con el segundo trozo de la es-

pedicion paró como una legua mas arriba al Norte de la ranchería de Santi Spíritu, tomando el rumbo á una derecera arrimándose mas á la playa en donde en este mismo llano encontró tambien un arroyo de agua corriente y mucho pasto que nombró de S. Pablo y le pareció sitio bueno para pueblo ó mision, el que sin duda rebentará mas arrimado á la playa que el camino que nosotros trajimos, pues no lo encontramos.

En el tramo de tres leguas desde la salida de la ranchería en donde paramos ayer encontramos hoy tres rancherías de gentiles aunque apartadas del camino que traíamos.

Pero en todo el camino encontramos gentiles de dichas rancherías, todos ellos con su arco y flechas. La jornada fué algo mas de seis horas y media todo por tierra llana, bien empastada en que andaríamos como seis leguas y llegamos con toda felicidad y contento al deseado puerto de S. Diego.

En cuanto divisamos el real los soldados dispararon haciendo salva y luego correspondieron tanto los que estaban en el real como los dos paquebotes con su artillería y armas de fuego, luego salieron á recibirnos los tres padres que habian venido en los barcos y lo mismo los oficiales que se hallaban en tierra, dándonos un estrecho abrazo y los parabienes de habernos ya juntado en este puerto de San Diego.

En breve tuvimos la noticia de su llegada y de los atrasos que habian tenido en la mar por la enfermedad del escorbuto y mal de loanda, como tambien nos comunicaron los muchos que habian muerto y los mas que se hallaban heridos de dicho accidente, como tambien que el paquebot S. Antonio (alias el Príncipe) habia llegado el primero siendo así que fué el último que habia salido del Cabo de S. Antonio, digo de S. Lúcas, que fué el dia 15 de Febrero que dió fondo en el puerto de S. Diego el dia 14 de Abril y el S. Cárlos que habia salido del puerto de la Paz el dia 10 de Enero, habia dado fondo en S. Diego el dia 29 de Abril.

Al Nordeste de este puerto no muy lejos de su playa corre

una cañada de tierra buena de pan llevar cuyo largor no bajará de tres leguas, de ancho media legua y en lo mas angosto un cuarto de legua.

Por medio de dicha cañada corria un rio grande de seis á ocho varas de caja y de media vara de honda el agua, el que de dia en dia se fué minorando de modo que á las tres semanas de llegados ya totalmente paró de correr y solo le quedó agua en pozas; toda la caja del rio está muy poblada de sauceda, álamos y algunos alisos, y en lo último de la cañada algunos encinos grandes como tambien muchas parras silvestres muy frondosas y rosales de Castilla cargados de rosas y una especie de romerillo silvestre muy oloroso, abundancia de tuna silvestre de cocoba que no ha faltado en todo el camino.

Tiene este puerto en él y sus cercanías muchas y grandes rancherías de gentiles, todos los hombres desnudos y los mas embijados como dije de los antecedentes y las mujeres honestamente tapadas por delante con hilos tupidos y por detras con cueros de animales: son indios muy vivos, boruquientos, atrevidos, muy tratantes, codiciosos y ladrones; andan todos armados con sus arcos y carcaxes de flechas y otros con macana.

Abunda la playa de sardina grande, raya y otras especies de pescado y almejas.

Son todos estos gentiles pescadores y se meten á la mar en balsas de tule.

La tierra son lomas altas y cerros todas de tierra y faltas de piedra, todas ellas vestidas de zacate verde y de buenos pastos para toda especie de ganados.

Tiene el puerto en frente, hácia el Sur, las cuatro islas nombradas los Cuatro Coronados, distantes de la tierra firme como seis leguas.

La entrada del puerto es de Sur á Norte y la boca de él, segun la observacion que hicieron los capitanes de los paquebotes es de treinta y dos grados treinta y cuatro minutos y como tres

leguas mas al Norte en donde se iba á establecer la mision; está en la altura de treinta y dos grados cuarenta y dos minutos.

Despues de llegados á este puerto, mientras asomaba por acá el padre presidente á la cabeza del segundo trozo de la espedicion de tierra en la que venia el señor gobernador de la California D. Gaspar Portola que era el primer comandante de la espedicion de tierra, nos empleamos los cuatro religiosos que aquí veníamos en asistir á los muchos enfermos que habia tanto de los soldados voluntarios de Cataluña como de la tripulacion de ambos barcos que estaban apestados del escorbuto ó mal de loanda del que nos dijeron los padres habian muerto ya nueve de la tripulacion de San Cárlos, los dos en el camino que echaron al agua y los siete quedaban enterrados en la playa en donde estaba establecido el real.

A últimos de Julio llegó á este paraje el sargento de la compañía de Cuera D. José Francisco Ortega, acompañado de un solo soldado y nos dió razon que el señor gobernador con el padre presidente y demas que componian el segundo trozo de la espedicion, venian ya cerca que distarian como tres jornadas que él se habia adelantado para darnos esta noticia; luego mandó el señor capitan D. Fernando que volviese el sargento con diez soldados á encontrarse con el señor gobernador, quien luego de tener el nuevo socorro se adelantó y llegó á este puerto el dia de San Pedro y el reverendo padre presidente con todos los demas que componian aquella espedicion llegó el dia 1º de Julio poco antes de medio dia; todos llegaron buenos sin la menor novedad, gracias á Dios, por lo que toca la espedicion de tierra, salvo en los indios neófitos que algunos murieron, como ya dije, y los mas se huyeron para su tierra.

DIA 2 DE JULIO.

Como domingo y fiesta de la Visitacion de Nuestra Señora, cantamos misa solemne en accion de gracias á su santísimo esposo el señor San José, patron de ambas espediciones de mar y tierra, viéndolas en todas sus partes congregadas en este su intermedio destino.

Luego así unidos los dos trozos de la espedicion de tierra que habia de comandar el señor gobernador D. Gaspar Portola, junto con el comandante de mar D. Vicente Vila, en atencion á estar toda la tripulacion de su paquebot San Cárlos (la Capitana) enferma y muchos de ellos ya muertos, y al otro paquebot San Antonio poco le faltaba para lo mismo, determinaron ambos jefes que luego que saliese el paquebot el Príncipe con la poca gente que tenia para San Blas á informar á S. E. del estado de estas espediciones y como la de tierra seguia su camino en busca del puerto de Monterey; así se ejecutó saliendo el Príncipe del puerto de San Diego el dia 9 de Julio y el señor gobernador determinó que la espedicion siguiese su camino por tierra el dia 14 de dicho mes como se ejecutó con la esperanza de que el barco San José que se decia que por Mayo salia de la California con víveres, nos podria alcanzar en el camino ó al puerto de Monterey.

Esta espedicion se compuso del señor gobernador y primer comandante D. Gaspar Portola, con un criado;

Del señor capitan D. Fernando Rivera de Moncada, con su criado;

Del señor teniente D. Pedro Fages, con siete de sus soldados de la compañía franca de Cataluña;

Veinte y siete soldados de Cuera del ingeniero D. Miguel Constanzo y quince individuos cristianos californios, neófitos.

Determinó el reverendo padre presidente que yo, en compañía del reverendo padre predicador fray Francisco Gomez, si-

ga esta espedicion quedando su reverencia en San Diego con el padre fray Juan Vizcaino y fray Fernando Parron para dar principio á la fundacion de la primera mision mientras llegaba el barco San José para trasportarse por mar á Monterey dejando el señor comandante para escolta en San Diego ocho soldados de Cuera y todos enfermos así de los voluntarios de Cataluña como la tripulacion de ambos barcos y el cirujano mayor práctico para curarlos, y para el servicio algunos indios californios que habian venido con el segundo trozo y un mozo sirviente, caminando todos los demas con el título de arrieros con la espedicion de tierra para Monterey que fueron siete que completaron el número de la espedicion de tierra para Monterey sesenta y cuatro inclusos los dos religiosos, el padre compañero fray Francisco Gomez y yo, fray Juan Crespi.

Salió dicha espedicion el dia señalado 14 de Julio de 1769, de cuyo viaje formó su diario el padre fray Juan Crespi de que queda escrita copia en la segunda parte.

---

# RESULTA

### DEL GANADO QUE SE HABIA DE SACAR DE LAS ANTIGUAS MISIONES DE LA CALIFORNIA PARA LAS NUEVAS DE MONTEREY, Y DE LA MUERTE DE LOS RELIGIOSOS.

---

En la primera parte de esta recopilacion capítulo treinta y cinco queda dicho como mandó S. E. segun lo acordado por los reverendos padres comisario general de la mision de los reverendos padres domínicos y guardian de mi colegio de San Fernando se sacase un pié de ganado mayor y menor de las

antiguas misiones de la California para estas nuevas de Monterey, lo cual no se efectuó cuando se entregaron dichas misiones por no ser tiempo oportuno como alegó el padre presidente de dichos padres misioneros, fray Vicente Mora, reservando el hacerlo por el mes de Octubre, á cuya dilacion hube de condescender por los motivos que quedan espresados en el lugar citado y así insinuados los recelos que tenia de que se llegase á cumplir lo determinado por S. E. por cuyo motivo y no poder yo detenerme mas tiempo en aquellas antiguas misiones, dejé con este encargo al padre predicador fray Miguel de la Campa en la mision de Loreto haciendo las veces de presidente por parte de nuestro colegio y dejé de su compañero al padre presidente fray Miguel Sanchez, ministro que ha sido de la mision de Santiago de los Coras, quien en cuanto entregó la mision á los reverendos padres domínicos subió por tierra á Loreto á juntarse con dicho padre Campa embarcándose todos los demas misioneros para retirarse al colegio, los cuales salieron de la península con perfecta salud, pero murieron en el camino dos.

El primero fué el padre predicador fray Juan Leon de Madinabestia de la provincia de Cantabria, ministro que habia sido de la mision de San Ignacio, el cual habiendo llegado á San Blas y hallado en ella la nao de China que habia arribado á dicho puerto y la mayor parte de la gente herida de una pestilente enfermedad, viendo carecian de quien les confesase y administrase los santos sacramentos, se sacrificó con su celo apostólico para el bien de los pobres, y al parecer quiso Dios premiarle su fervorosa caridad saliendo herido de la misma enfermedad de la que murió en Tepic y fué enterrado en la iglesia del hospicio de Santa Cruz de dicho pueblo.

El segundo fué el reverendo padre predicador fray Andrés Villaumbrales, ministro que fué de la mision de Guadalupe, de la provincia de la Concepcion, quien habiendo asistido en la enfermedad [illegible] dicho padre Madinabeitia se [illegible]

tirándose ya para el colegio, enfermó en Guadalajara de que murió y fué enterrado en el convento grande de nuestro padre San Francisco con los que se completó el número de cuatro difuntos por las misiones de las Californias: los dichos, el padre fray Juan Morán que murió en la mision de San José del Cabo y el padre fray José de Herrera que murió en el real del Rosario cuando subia á los álamos á embarcarse para la California.

Volviendo al asunto del ganado me escribió desde la mision y real de Loreto el dicho padre Campa con fecha de 4 de Abril de 1774 en que me dice que el dia 5 se embarcaba á fin de pasar al colegio á dar cuenta al reverendo padre guardian que no habia forma de subir dicho ganado, pues habiéndose detenido en dicho real y mision despues de la entrega mas de diez meses, no habia podido conseguir se cumpliese la órden de S. E. y acordado entre su reverencia y el padre vicario, pues en tanto tiempo no habia podido sacar mas que escusas para no cumplir dicha órden y que habia entendido que el padre presidente de los domínicos con el señor gobernador D. Felipe Barri habian escrito á S. E. para que no se efectuase dicha saca de ganado, y que así resolvia no perder la ocasion de embarcarse en el navío la Concepcion que estaba para salir y que el padre fray Miguel Sanchez subia para la frontera de San Fernando de Villacata á juntarse con el padre Pedro Cambon que estaba detenido custodiando las cargas, que segun habia oido en Loreto estaban embargadas, que unos decian que de órden del señor gobernador y otros que por los padres, concluyendo su carta que de todo me daria razon dicho padre Sanchez y que él desde México me escribiria la resulta del ganado la que si viniere pondré adelante ó en la última parte.

Subió por tierra desde Loreto hasta la frontera de San Fernando de Villacata el padre fray Miguel Sánchez á juntarse con dicho padre fray Pedro Cambon que ya completaba el año de detencion en dicha mision por falta de las cargas, y viendo

las incomodidades con que estaba y que serian mayores quedándose los dos supuesto que no podia todavía subir las cargas y que se ofrecia la buena ocasion de la subida del nuevo teniente D. José Francisco de Ortega con su familia y la demas de los soldados que habian venido de Sinaloa, determinó subir quedando con las cargas el dicho padre Cambon.

Así lo practicó saliendo de Villacata la tarde del dia 28 de Agosto de 1774, llegando con toda felicidad á la mision de S. Diego el dia 26 de Setiembre, desde donde escribió su llegada y la noticia de las escusas del ganado y del estado de las cargas remitiendo todas las cartas que traia que llegaron á esta de Monterey el 28 de Octubre de las que trasladaré la resulta de las cargas.

---

# RESULTA

DE LAS CARGAS QUE CONTIENEN LOS UTENSILIOS, ROPA Y LIBROS DE LOS RELIGIOSOS DEL COLEGIO DE SAN FERNANDO QUE SALIERON DE LA CALIFORNIA.

---

El crédito de los religiosos de mi apostólico colegio de San Fernando que con tanto desinteres administraron las misiones de la antigua California los cinco años que estuvieron á su cargo me obligó á dejar escritas algunas noticias muy dignas de ser olvidadas, pero por lo que pueda convenir de sacar la cara

si fuere menester en defensa del honor del santo hábito, no pue- do menos que dejarlas apuntadas encargando al que las leyere el secreto conveniente y el que nos ayude á pedir á Dios por los que nos persiguen y falsamente acusan, pues antes de pasar á escribir lo que nos pasó así en dicha península poco antes de salir de ella como despues de salidos, solo sobre un punto protesto que no es mi ánimo zaherir á nadie si solo dejar noticia de lo pasado en estos cuadernos para que si algun dia alguno se atreviese á querer deslucir el religioso porte de mis hermanos en la administracion de aquellas misiones puedan satisfacer con la noticia del hecho, de lo que pondré una simple relacion en cuanto al punto del embargo de las cargas que contenian los utensilios, libros y ropa de los religiosos que habian administrado dichas misiones, dejando otros muchos puntos porque solo este ha llegado en estado de recurso al tribunal de S. E., que si de otros supiera haria lo mismo para que quedase noticia de lo acaecido para la natural defensa.

Fué patente y notoria la enemiga que tenia el gobernador de la península contra la religion de mi apostólico colegio que administraban los misioneros de la California como fueron testigos no solo los moradores de ella y provincias de en frente sino tambien muchos de México y aun el mismo Exmo. Sr. virey á quien el dicho gobernador escribió criminales quejas contra los religiosos; pero gracias á Dios se descubrió la verdad para lauro del santo hábito y apostólico instituto; cuando mas ensangrentado estaba dicho caballero gobernador contra los religiosos le llegó la noticia del concordato que venian los reverendos padres domínicos á remudarnos, y aunque le envió S. E. copia del convenio entre mi colegio y el padre vicario general de domínicos y en él leyó la libre, espontánea y total renuncia que hizo el reverendo padre guardian de mi colegio con el fin de poder mejor atender á las nuevas conquistas de Monterey; pero como los demas de la península no lo sabian les queria hacer creer que por sus informes nos sacaban de las misio-

nes, y aun en una carta que me escribió estando yo ausente de Loreto me lo escribió que me obligó á escribirle que si saliamos de las misiones era por haberlas renunciado.

No contento con esto pretendió el poner discordia entre los reverendos padres domínicos que vinieron á recibir las misiones y nosotros; de manera que antes de desembarcar cuando fué á bordo á darles la bienvenida y acompañarlos á tierra les dijo que nosotros habiamos saqueado las misiones sacando de las iglesias y sacristías ornamentos, vasos sagrados y alhajas de plata para llevarnos á las misiones nuevas; lo mismo les repitió en su casa añadiéndoles que él tenia los inventarios y que por ellos habian de recibir y verian las muchas cosas que faltaban en las misiones, y que dichas alhajas que habiamos hurtado las teniamos encajonadas con el fin de despacharlas por mar á las misiones del Norte y de allí trasportarlas á San Diego.

A los tres dias de llegados dichos primeros padres, viendo que ninguno de ellos venia de presidente, llamó á su casa á los dos que juzgó que suponian entre los diez que habian llegado siendo uno de ellos el reverendo padre lector fray Vicente Mora que despues por muerte del padre maestro fray Juan Pedro de Iriarte entró de presidente de los reverendos padres domínicos como queda dicho en la primera parte; y teniéndolos en su casa les dijo que los llamaba para consultarles un caso grave de conciencia, y era que si él como gebernador podia impedir ó estorbar la saca y embarque de unas cargas que yo queria embarcar para la mision frontera de Santa María con el fin de llevármelas á San Diego, y que como dichas cargas contenian ornamentos, alhajas de plata y otros útiles que eran de las misiones, entraba en escrúpulo si como gobernador debia impedirlas. A cuya propuesta respondió el padre Mora que si lo sabia de cierto y le constaba lo podia impedir; en cuanto oyó la respuesta que deseaba dijo: pues padres preséntenseme vuestras reverencias pasándome escrito como que han de recibir las misiones y verán como lo hago. Luego conocieron su malicia,

y como arbitraba medio para poner discordia entre ambas comunidades y le respondieron que eso no les tocaba á ellos no solo por no ser ninguno de ellos cabeza de la mision sino tambien porque no les constaba del hecho, y con esto se retiraron al colegio.

Reflejaron sobre el hecho del gobernador, y movidos sin duda de su fraternal caridad como hijos de mi padre Santo Domingo, me comunicaron todo lo dicho espresándome que nada de ello créian, y que cuanto en el barco les habló de dicho asunto sin conócerlos luego hicieron juicio de la enemiga grande que tenia con nosotros, pero como hermanos me avisaban de ello para mi gobierno. Y aunque me dijeron no creian lo mas mínimo de lo que el gobernador les habia dicho, les supliqué me oyesen por si acaso otra vez les hablase el señor gobernador pudiesen responder; díjeles que al recibir las misiones nuestros religiosos se formaron inventarios de todo cuanto tenian así perteneciente á iglesias y sacristías como á casa y campo, y que estos se hicieron duplicados, unos para remitir á nuestro colegio y otros para quedar en las misiones firmados todos del soldado comisionado que entregaba y del padre misionero que recibia; que en cada mision quedaba archibado el inventário y que al entregarlas á su reverencia se formarian de nuevo inventarios firmados de los dos padres que recibian y entregaban, y que cotejados los nuevos con los antiguos se veria si faltaba alguna cosa ó si se habia aumentado algo y entonces se veria claramente la falsedad de lo que nos levantaba el señor gobernador.

Que era verdad que todo lo perteneciente á las dos misiones estinguidas de la Pasion y San Luis Gonzaga como tambien alhajas de iglesia de las misiones de Loreto y Todos Santos habian ido por mar para las misiones de San Cárlos de Monterey, de San Diego y San Buenaventura, pero que esto lo hizo quien podia que era el Illmo. Sr. D. José de Galvez con las omnímodas facultades que tenia de S. E. de disponer de los

ornamentos y alhajas de las iglesias de los padres jesuitas que se contienen en los dos obispados de Guadalajara y Durango, y en virtud de esto, para ahorrar gastos, arbitró que lo dicho que reputó por sobrante en estas misiones pasase á las nuevas que se habian de fundar, que á nosotros nos tenia mas cuenta que hubiese dado ornamentos nuevos como acostumbra S. M. en las nuevas fundaciones.

Como tambien que dicho Illmo. Sr. encargó al reverendo padre presidente que al pasar por las misiones del Norte apartase todo aquello que juzgase no hacer falta á las antigues misiones y que se aplicase, como lo hizo, haciendo inventario de ello y dejando encargado á los ministros me lo remitiesen á Loreto y á mí me escribió lo enviase por mar á San Diego, y aunque los ministros me enviaron ornamentos y vasos sagrados pero no habian ido á San Diego sino á la mision de San Fernando Villacata, porque habiendo fundado de nuevo esta mision se hallaba el ministro sin ornamento alguno y supliéndose con los de la mision de Santa María y que recibiendo sus reverencias aquella mision los recibieron tambien.

De todo lo dicho les manifesté los documentos de recibos y órdenes que confirmaban lo que acabo de referir con lo que se afirmaban de la falsedad del gobernador y de su malicia y mas cuando vieron en las instrucciones del Exmo. Sr. virey, marqués de Croix, dió por escrito á dicho señor gobernador en que le encargaba que las antiguas misiones de la California socorran á las nuevas de Monterey con lo que tuvieren sobrante ¿y que ahora de tal manera censure el hecho (no por nosotros sino por el señor visitador general) que lo atribuya á hurto sacrílego?

Les declaré asimismo que habia recibido de dicho Exmo. Sr. marqués de Croix, al mismo tiempo de recibir su órden de fundar cinco misiones en el país intermedio de San Fernando Villacata y San Diego, unos cajones de vasos sagrados y utensilios de iglesia y sacristía para dichas misiones que habian ve-

sido remitidos de los comisionados de las iglesias de los tres colegios de los padres espulsos jesuitas de Guadalajara, Guanajuato y Zacatecas, todo lo que entregaria á sus reverencias dándome recibo de ello (aunque hasta la presente no habia recibido órden de S. E. pero me bastaba el que en el concordato aprobado en real junta por S. E. que la fundacion de las cinco misiones corrian á cargo de sus reverencias pero que reflejasen que dichos ornamentos habian salido por órden de S. E. de iglesias de padres jesuitas espulsos, y la misma facultad tenia S. E. para hacer lo mismo de las iglesias de las misiones antiguas para las nuevas.

Antes que alguno de dichos padres tuviese á mal el hecho les dije, y el importe de todo ello queda con esceso reemplazado por dichos señores Exmo. é Illmo., pues enviaron una limosna de ropa para vestir á los indios que en México importó ocho mil quinientos pesos la que recibí y repartí á las misiones y con ella se vistieron de manera los indios cual nunca se habian vestido.

Mas; á la mision de Loreto regaló S E., á peticion del señor visitador general, un rico terno terno de casulla y dalmáticas con todo lo demas y dejó dotacion anual de doscientos pesos anuales para el gasto del aceite de la lámpara del Santísimo y cera para las festividades, y que la mision de Todos Santos envió una lancha que no bajaria su importe de mil pesos, que aunque de esta todavía no tenia carta si venia de limosna pero tenia fundamentos juzgar que seria en recompensa de lo que su Illma. personalmente sacó de la iglesia de dicha mision para las nuevas de Monterey y así que todo lo dicho que las misiones habian recibido estaba muy bien reemplazado; pero no obstante si sus reverencias juzgasen otra podrian ocurrir y pedir á S. E. que nosotros no teniamos en esto arte ni parte, que lo mismo nos era el que se surtiesen las iglesias de los padres jesuitas que de cuenta del real erario y aun nos tenia mas cuenta que fuese del rey y que seria todo nuevo y no como lo que ha-

bia venido que mucho de ello ó casi todo era usado, como podrias ver, que todo estaba en cajones y en un cuarto separado para entregarlo á su tiempo.

Asimismo les dije tenia en el mismo cuarto los cajones, fardos y tercios de utensilios de casa y campo que habia recibido de mi colegio y se han comprado de la limosna de cinco mil pesos que para dicho fin habia mandado dar dicho Exmo. Sr. virey marqués de Croix al síndico del colegio, lo que tambien les entregaria, como me encargaba S. E., para remitirlo al virey.

A mas de lo dicho les dije tenia en dicho cuarto separado otras cargas de cajones y petacas pero que en ellos no se encontraria, como lo verian, lo mas mínimo de lo perteneciente á las misiones de California, pues todas ellas se reducian á libros, ropa, imájenes y utensilios de los religiosos particulares que se volvian para el colegio y lo dejaban para las nuevas misiones de Monterey, pues lo dicho habian conseguido de lo que les sobró del sueldo á razon de doscientos setenta y cinco pesos para cada religioso de los veinte que vinieron últimamente á la California para las antiguas y cinco nuevas que se habian de fundar como tambien adquirido de bienhechores que les dieron limosna de libros y demas utensilios de casa y campo para las misiones que se habian de fundar, y aun verian como se van haciendo otras cargas mas de lo que irán dejando los religiosos que se retirarán al colegio, pues aun los mas se irán sin libros (segun me han escrito) por no haber de gastar en fletes supuesto que en el colegio no les faltarán libros. De esto se componen las cargas pertenecientes á las misiones de Monterey las que vuestras reverencias podrán ver y si quieren registrar una por una, á lo que me respondieron todos: de ninguna manera; quedamos bien satisfechos de que no contienen mas de lo que vuestra reverencia nos dice, y aun no era necesario darnos tanta satisfaccion, á lo que les dije que me habia esplicado para que enterados sus reverencias no diesen oido al señor goberna-

dor que no intentaba mas que discordia entre ambas comunidades y que no se hiciese la entrega en paz; así lo hemos conocido, me respondieron, pero esté vuestra reverencia en el seguro de que no lo conseguirá, pues ya vamos sobre aviso y hemos conocido todos su intento.

No pude saber si estas noticias llegaron á oidos del gobernador, pero no dudo que si en caso de que volviese á tocar el asunto á dichos padres que quedaron satisfechos y no dejarian de persuadirle lo contrario con las razones que yo les puse. Lo que sí en breve supe las vivas diligencias que por medio de dos soldados de su confianza hacia para indagar lo que contenian dichas cargas y si habian sacado de nuevo algunas alhajas ú ornamentos de las misiones.

Pues uno de los soldados, con la confianza de compadre de un sirviente de la mision que habia compuesto y liado las cargas para Monterey, le preguntó qué ornamentos, alhajas de plata y cosas pertenecientes á las misiones habia encajonado para llevarse los padres á Monterey? Á lo que respondió que ningunos; que las cargas se componian de libros, ropa y varias menudencias de los padres las que habian traido de México los que ahora se volvian como los que habian de ir á las nuevas misiones; pero que en dichas cargas no habia visto cosa que pudiera pertenecer á las misiones de California; y diciéndole el soldado que lo sabia de cierto que habia encajonado ornamentos, cálices, incensarios y otras cosas de iglesia, le dijo el sirviente que era verdad; pero que esto no era para llevar á Monterey sino para entregar á los padres domínicos, pues eran los ornamentos que habia enviado el virey para las cinco misiones que habian de fundar y he oido decir á los padres que esto se ha de entregar luego que se entreguen las misiones y por eso no quiso el padre que saliesen ni clavasen, pues dijo que lo habia de entregar pieza por pieza con la memoria que habia venido y aun la ropa blanca de albas, manteles, &c., que vino de México bien sucia, la mandó lavar, remendar, almidonar y plan-

char en que trabajaron la mujer del soldado Ochoa, Sra. Angela y algunas indias para entregarlo todo aseado.

Esto es lo que puedo decir á vd. con toda verdad y estas cargas están en un cuarto junto á otras que contienen otras muchas cosas que vinieron tambien de México y que asimismo oí decir á los padres que se han de entregar á los domínicos aunque no sé lo que contienen, pues están como vinieron en el barco de San Cárlos.

Pero las cargas para Monterey están aparte en el cuarto del rincon; éstas han corrido por mi mano y contienen lo que he dicho á vd. y nada de lo que vd. me dice y aun se están haciendo mas cargas de lo que dejan los padres que se van para México, pues dejan todos ya libros, ropa y otras cositas para las misiones de Monterey y es lo que ellos trajeron cuando vinieron.

No dudo que el soldado daria esta respuesta al señor gobernador que lo habia enviado á la diligencia y no contento con ella se valió de otro y nueva traza para llevar adelante el testimonio que nos habia levantado con los padres domínicos, y fué que el soldado que de mas confianza tenia en Loreto llamado José Velazquez, llamó á su casa á unos indios arrieros de la mision de San José Cumundú que habian traido los trastes de los primeros religiosos que salieron de la California poco despues de llegados los primeros domínicos. Y despues de haberles hecho la salva de que no tuviesen miedo, que dijesen la verdad y serian atendidos del señor gobernador, que sino serian severamente castigados, les preguntó qué ornamentos habia sacado el padre de San José y se selló para México? Decid la verdad, pues todo se sabe y han avisado de ello dos indios de San Jávier.

Contestaron que no sabian tal cosa; que lo que habian traido cuando el padre vino sin trastecitos y cama así de él como de los demas que habian bajado á San José de otras misiones como tambien bastimentos para el viaje del barco.

Se les amenazó que serian castigados porque ocultaban la verdad por ser de parte de los padres; á lo que respondieron hagan lo que quisieren, nosotros no sabemos mas que lo dicho. Si llevaron ornamentos ó lo que ustedes nos dicen, se podrá saber mirando si falta algo; á lo que se les respondió sí se averiguará y sereis castigados por no avisar de ello; con esto los despachó.

En cuanto estos llegaron á su mision de San José avisaron al padre misionero y delante de él y de dos religiosos domínicos que estaban en ella desde que desembarcaron, declararon lo que les habia pasado con el soldado Velazquez de lo que me dieron luego aviso.

Todos los dichos pasajes sucedieron desde mediados de Octubre de 72 que desembarcaron á Loreto los diez primeros padres domínicos hasta últimos de Noviembre.

A principios de Diciembre, estando para embarcarse los padres fray Fernando Parron y fray Manuel Lago; pasé papel al señor gobernador que salian dichos dos padres del colegio con el fin de embarcarse en la Concepcion que al efecto estaba para salir; que eran los únicos á quienes habia podido avisar, que si hubiese tenido la noticia con mas tiempo de la salida de dicho barco habrian venido otros: que le habia de merecer que por sí ó por alguno de su satisfaccion se registrasen los trastes que llevaban dichos padres; que lo que movia dicha peticion era el haber sabido las diligencias secretas que habia hecho el soldado Velazquez con los indios de San José para saber qué ornamentos y halajas de iglesia se habia llevado para México el padre fray Vicente Imas.

Que á su tiempo pediria en justicia la averiguacion y el castigo del testimonio que nos habian levantado.

Al cuarto de hora de haberle pasado mi papel ya tuve al pié de él la respuesta del señor gobernador, diciendo que si el asunto fuese de real hacienda él sabria lo que habia de hacer, que el registrar la carga pertenecia á los domínicos que habian de

recibir las misiones que en el punto que decia del soldado Velazquez, le constaba era testimonio que le levantaban.

Y en cuanto á hacer diligencia en juicio de la averiguacion y castigo, que lo haria si S. E. se lo mandase; y firmó su respuesta que me remitió.

En vista de ella, hallándose en el Loreto solo tres religiosos domínicos sacerdotes y un lego, les pasé papel con la respuesta del señor gobernador, suplicándoles me hiciesen el favor de registrar los trastecitos de los dos religiosos que se iban, que al pié de mi escrito declarasen si contenian alguna cosa perteneciente á las misiones, supuesto que les constaba que dicho gobernador les habia dicho tanto en el barco antes de saltar á tierra como en su casa en dos distintas ocasiones, que nosotros habiamos saqueado las misiones y estraido ornamentos y vasos sagrados y que, como verian en su papel, decia que á sus reverendos tocaba el registro, y así que les merecia lo hiciesen por convenir al crédito de nuestro santo hábito y junto con el papel les puse á la vista las cargas que llevaban los padres.

Sintieron que les presentase las cargas y no las quisieron ver diciéndome que responderian; así lo hicieron poniendo al pié de mi escrito una certificacion en que declaran que era verdad que el señor gobernador les habia dicho en las tres ocasiones, que yo citaba, que habiamos estraido de las iglesias de las misiones ornamentos y halajas de plata; pero que á ellos les constaba era falsa impostura del señor gobernador, pues no faltaba nada de las misiones antiguas, y que lo perteneciente á las nuevas estaba separado para entregarlo al mismo tiempo que las misiones y que las cargas de los dos religiosos que se iban no contenian otra cosa que las camas, ropa y pobres utensilios de su uso que lo certificaban y si necesario fuera lo juraran *in verbo sacerdotis*, firmando la certificacion los dichos tres padres que fueron los reverendos fray Vicente Mora, fray José Ibar y fray José Esteves.

Con esta certificacion se fueron los dichos dos padres escri-

biendo yo al reverendo padre guardian del colegio lo que pasaba y suplicándole que hablase á S. E. con dicha certificacion para que se sacase órden del virey á fin de que dicho gobernador no impidiese la saca de dichas cargas.

Pero pareció á dicho padre guardian no ser necesario respecto que el señor gobernador decia en su papel que á él no le pertenecia sino á los reverendos padres que habian de recibir las misiones, y como éstos quedaban satisfechos como espresaban en la certificacion, juzgó con fundamento no habria inconveniente para sacar y trasportar dichas cargas á S. Diego.

Y aunque en la certificacion de los padres se espresaba y quedaba con ella probado el testimonio que el señor gobernador nos habia levantado, no quiso presentarse ni pedir contra él sino perdonarlo como Dios nos manda y olvidar el agravio supuesto que se habia logrado salir de la California y de consiguiente de su gobierno.

Pero por lo que podia suceder de que dicho señor gobernador llevase adelante su tema de no dejar salir las cargas de la California el reverendo padre fray Junipero Serra, presidente de las misiones de Monterey, en el memorial que hizo á S. E. con fecha de trece de Marzo de 1773.

Entre las peticiones que hizo hace memoria de estas cargas en el cuarto punto con estas palabras:

"Habiendo varias personas piadosas de Tepic, Compostela y sus contornos, tenido noticia de las necesidades que allí hemos padecido, prometiéndome que á mi vuelta para allá me harian algunas limosnas de maiz y otros comestibles para nosotros y los cristianos nuevos, á V. E. suplico se sirva dar su mandamiento para el comisario de San Blas para que lo que yo recogiese de limosna me lo admita en el barco con cuantos rejistros gustare, espresando en las facturas que aquello pertenece privativamente á las misiones y no al conocimiento del oficial del presidio.

"Y lo mismo digo de unos tercios que están detenidos en

Loreto formados de libros, imágenes, santos cristos de misionar y otras alhajas y utensilios que eran del uso personal de los religiosos de nuestro colegio que han salido y deben de salir de las antiguas misiones de la California y que considerando el costo del trasporte y que vienen á México donde nada falta, los han destinado para las nuevas misiones que de todo carecen; vistos ya como están por dentro y fuera por los reverendos padres domínicos, diligencia con que han visto ocularmente con cuanta sinrazon ha voceado el señor gobernador D. Felipe Barri que dichas cargas eran todas de alhajas hurtadas á las misiones.

"Si dichos tercios, pues, no se pudiesen llevar por tierra á San Diego, puede mandar V. E. á dicho señor gobernador que los remita embarcados al puerto de San Blas y al comisario de él los meta en el barco que salga para Monterey con la misma espresion en las facturas de pertenecer privativamente á las misiones."

A cuyo punto respondió la real junta y confirmó S. E. con las palabras siguientes:

"Y en cuanto al cuarto punto, que el comisario de San Blas admita en el barco siempre que haya buque y con cuantos registros gustare las memorias de las limosnas de maiz y otros comestibles prometidos á dicho padre Serra para los padres misioneros con espresion de las facturas de pertenecerles privativamente y no al conocimiento del oficial del presidio.

"Y por lo que mira á los tercios que se hallan destinados en Loreto y se componen de libros, imágenes y otras alhajas y utensilios, se prevenga al señor gobernador de la California no impida *antes sí facilite su envío á las misiones;* cuya resolucion de la junta de guerra y real hacienda confirmó S. E. por su decreto de 12 de Mayo de 1773, remitiendo sus correspondientes órdenes al gobernador de California ó comandante de Monterey y al comisario de real del puerto de San Blas.

Al mismo tiempo y en aquellos mismos dias que decretó lo

dicho el Exmo. Sr. virey, llegaron á Loreto los demas domínicos con la patente de presidente de todos ellos para el reverendo padre fray Vicente Mora y desembarcaron el dia 12 de Mayo del mismo año, el mismo dia que en México firmó S. E. lo determinado por la real junta sobre dichas cargas ó tercios."

Luego pasamos á la entrega de la mision del Loreto y á despachar los demas misioneros domínicos á las misiones de su destino; y en cuanto tuve evacuada la entrega de la mision del Loreto, pasé papel al señor gobernador diciéndole que me hallaba con una porcion de cargas para las nuevas misiones de Monterey y que habia de merecer su auxilio para trasportarlas y así le suplicaba alguna lancha para llevarlas por mar hasta la bahía de San Luis y que aunque en la frontera de Villacata habia algunas mulas, arrieros y soldados enviados del señor comandante de Monterey, juzgaba no seria suficiente para trasportar los seis misioneros y todas las cargas, y así que estimaria que si me pudiese auxiliar en algo lo hiciese.

En cuanto recibió mi papel me respondió muy garboso que estaba á mi disposicion la balandrita nombrada Nuestra Señora del Pilar, y me envió carta abierta para el sargento D. J. Francisco de Ortega que se hallaba en Santa María mandando la escolta de la frontera, ordenándole que él con catorce soldados de escolta nos acompañase hasta San Diego y que para el trasporte tanto de los misioneros como de las cargas que llevábamos, se juntasen todas las mulas que habia en la frontera para que juntas con las que habian bajado de Monterey, subiesen á este viaje dando al mismo tiempo órden para que nos diesen los víveres que pidiésemos, tanto para nosotros como para nuestros soldados, arrieros y familias de indios que subiesen de las antiguas misiones para las nuevas de Monterey.

En vista de esta determinacion embarqué en la balandra todos los tercios que tenia en Loreto se acabó de cargar de maiz y frijol para llevar á la frontera.

No hubo la menor repugnancia para embarcar todos los ter-

cios ni de parte del gobernador ni de los padres, pues á vista salieron del colegio para la playa y se llevaron á bordo y siempre á la vista encargando lo mismo al padre fray Miguel de la Campa para que á la mas leve insinuacion se abriesen los tercios uno por uno y se registrasen, pidiendo certificacion de lo que contenian.

Pero no dieron motivo para dicho pedimento y así se embarcaron y yo hice lo mismo saliendo del Loreto el dia 24 de Mayo de dicho año y al mes llegué á la mision de Santa María en donde ya encontré las cargas.

Interin llegaban los demas religiosos que habian de subir conmigo á S. Diego, recibí cartas de Loreto en que me decian habia arribado en el Puerto Escondido el paquebot San Cárlos cargado de víveres que habia salido de San Blas con el destino de ir á San Diego; pero que habiéndose lastimado el timon y no haber en Loreto forma para componerlo, determinaba su capitan D. Juan Perez dejar la carga y volver á San Blas.

En atencion á esta noticia á la que acababa de recibir de Monterey y las nuevas misiones, la necesidad de víveres en que se hallaban, determiné dejar las cargas en la mision frontera de Villacata quedando con ellas el padre predicador fray Pedro Gamboa y cargar todas las mulas así de las misiones nuevas que habian enviado como del real servicio de ambos departamentos tanto de Monterey como de las antiguas que nos prestaba el gobernador para los tercios como queda dicho.

Escribiendo razon de todo al señor gobernador de la resolucion que yo habia tomado en vista de la desgracia del paquebot San Cárlos y de la necesidad en que estaban los nuevos establecimientos de San Diego y Monterey y espresando que juzgaba por mas necesario el bastimento que los utensilios de los religiosos y así que todas las cargas que de ellos se componian dejaba en la frontera de Villacata al cuidado del padre fray Pedro Cambon que quedaba con el fin de conducirlas en cuanto volviesen las mulas que no tardarian mas de lo que yo tardase

en volver á San Diego y que haria lo posible de agregar á dicha recua todas las demas mulas que se pudiesen juntar tanto de las misiones como del real para que subiesen á San Diego así las cargas de los misioneros como algun socorro mas de maiz y frijol; suplicándole que en cu anto recibiese mi carta diese sus correspondientes órd enes á la frontera de Villacata para que no hubiese detencion en la recua, sino que entregasen los víveres para las mulas que no fuesen necesarias para las cargas y todas las que se pudiesen prestar del real servicio del departamento de la California.

En atencion á esta determinacion salimos de la frontera de Villacata sin mas cargas que de víveres y la muy precisa ropa de los seis religiosos que subiamos dejando todo lo demas al cuidado de dicho padre Cambon, y en cuanto llegué á S. Diego con todas las mulas que se pudieron juntar de presidio y misiones que fueron á mas de las de silla para soldados y arrieros cincuenta y nueve aparejadas y aviadas de toque juntas con las veinte y tres de carga que para el viaje nos habia prestado el señor gobernador de las pertenecientes á la California formaron la recua de ochenta y dos mulas aparejadas con las que podian haberse trasportado todas las cargas y buena porcion de maiz para el socorro de los nuevos establecimientos: así lo esperaba pero me salieron fallidas las esperanzas y resultó lo que nunca pensé y voy á referir.

En cuanto el señor gobernador recibió mi carta en que le decia dejaba las cargas de los misioneros por el justo motivo que llevo espresado y que despues volverian las mulas por ellas y por mas socorro de maiz, despachó á toda prisa su órden al sargento Pedro Amador que estaba encargado de la frontera de Villacata, mandándole que en cuanto llegasen las mulas de S. Diego y Monterey las embargase, ora fuesen del real, ora de las nuevas misiones y que las cargase del maiz que hubiese llegado á ala bíha de San Luis y que de ninguna manera dejase sacar

de la frontera lo mas mínimo de las cargas que habian dejado los padres de San Fernando.

En virtud de esta órden en cuanto llegó la recua á Villacata la embargó dicho sargento y con ella fué cargando todo el maiz y frijol desde la bahía de San Luis á Villacata y despues la cargó de Villacata para San Diego, sin que valiese el pedimento por escrito del padre fray Pedro Cambon en que suplicaba que supuesto que la mayor parte de las mulas pertenecian á las nuevas misiones y que no habia cargas completas para todas le permitiese enviar un cajon de chocolate y la ropa de remuda de los seis religiosos que acababan de subir á San Diego y que con la mira de que en breve volverian por las cargas, no habian llevado mas de lo muy precisò para el camino y que le constaba carecian todos de una tablilla de chocolate; no hubo lugar á la peticion respondiendo el sargento que tenia órden para no dejar sacar lo mas mínimo de las cargas de los padres Fernandinos y que así despachó para San Diego las mulas que habian ido del presidio y misiones sin prestar ni siquiera una de las de la California y fué tan corto el socorro que no llegó á tocar á cada una de las misiones á cinco fanegas entre maiz y frijol, cuyo socorro llegó á San Diego á mediados de Diciembre y las cartas con esta noticia llegaron á Monterey el dia último de dicho mes.

Aunque dicho padre Cambon me escribia de Villacata que por el hecho del sargento y su respuesta por escrito inferia estar embargadas las cargas y lo mismo divulgaron los soldados, no lo acababa de creer juzgando que el señor gobernador llevaba la mira de socorrer estos nuevos establecimientos en atencion á la necesidad y haber ido á parar el San Cárlos á Loreto para que no le hiciesen cargo si se seguia algun atraso por su omision aunque al ver no venian todas las mulas cargadas á mas de no prestar ni siquiera una para enviar algo mas de socorro, me hacia creer lo que divulgaron los soldados de estar embargadas las cargas.

En breve salí de la duda por una carta que desde Loreto me escribió con fecha de 15 de Noviembre de dicho año de 73 el padre fray Miguel de la Campa en la que me dice le habian asegurado que estando en la mision de la Purísima de Cadegomo el señor gobernador D. Felipe Barri con el reverendo padre presidente fray Vicente Mora, despachó órden al sargento de la frontera de Villacata mandándole no permitiese sacar lo mas mínimo de las cargas de los padres fernandinos, añadiéndole el que esto le cantó que lo habia oido decir á dicho señor gobernador y que habia dicho haber enviado esta órden á peticion del padre Mora de quien guardaba su escrito original; y que el dicho padre, receloso no lo supiese el padre Campa, le dijo como el señor gobernador habia enviado órden desde la Purísima, que él de su parte habia hecho las diligencias posibles para contenerlo y viéndolo tan cerrado á ello, por no quebrar la armanía, habia condescendido, pero de palabra y si no si decia lo contrario le enseñase el papel, y aunque con la circunstancia y convenio entre los dos que á solas y de secreto se pasarian á registrar las cargas; á esta escusacion no pedida respondió el padre Campa: ese registro ya lo podian haber hecho un año hace que se lo pidió por escrito á ambos y con esto cumplirian los deseos de saber lo que contienen dichas cargas, pues ya le consta por los inventarios que nada falta á las misiones que ha recibido, y lo que falta de la iglesia y sacristía lo sacó el señor visitador general, y de casa y campo el Sr. D. Fernando de Rivera como consta por los recibos del año de 68 y 69 y que ya todo lo dicho que en ellos se espresa ha cuatro años que está en las misiones nuevas y así en vano se busca en estas cargas; y lo que de las misiones del Norte se sacó existe en la nueva de San Fernando Villacata, todo lo cual yo dí recibo cuando lo recibí en dicha mision y vuestra paternidad lo ha recibido todo, como le consta; y así ¿á qué vienen estos escándalos á la pobre gente que ignora esto? ¿qué juicio han de hacer de los padres de San Fernando?

Quiso el padre Mora satisfacer al padre Campa y fué con la misma escusa de que no habia pedido nada y si no que manifestase el señor gobernador la peticion que decia, que él no habia hecho mas que lo dicho por no quebrar con dicho caballero, y por lo mismo que estaba cerciorado no habia nada de lo que decia el señor gobernador en dichas cargas; habíale dicho que entre los dos las resgistrarian para que dicho caballero se desengañase, que si tuviera el mas mínimo recelo de lo contrario seguro está que conviniese en ello porque no resultase en deshonor del santo hábito. Esto dijo como sí fuese necesario satisfacer á dicho gobernador ó no hubiese otro medio.

De que no era necesario satisfacerlo es constante, ni aun á dichos padres domínicos, pues dice el decreto de S. E. se les entreguen las misiones y de cuanto se les entregare se les pida recibo sin darles cuenta de lo consumido, gastado ó sacado. Pues ignoraría S. E. las instrucciones que dejó el señor visitador general despues de haber salido de las antiguas misiones lo que sacó para las nuevas que en una de sus instrucciones encarga á los misioneros de las antiguas que socorran á las nuevas con todo lo que pudiesen, y lo mismo encarga el Exmo. Sr. virey al señor gobernador D. Felipe Barri en una de las instrucciones que le dió cuando le proveyó dicho gobierno; pero nada de todo lo dicho fué bastante para contener á dicho caballero, y así por su órden quedaron detenidas las cargas en la frontera y nosotros careciendo del uso de ellas y padeciendo las necesidades que sufrimos hasta llegar la fragata sin socorro, pasándonos muchos meses sin una tablilla de chocolate, sin la ropa para mudarnos y otras necesidades que omito.

En vista de lo que me escribian avisé á los padres de San iego suspendiesen el enviar las mulas á Villacata para traer dichas cargas hasta nueva órden mia, esperando alguna resulta de México ó de California de si ya se habia levantado el embargo, escribiendo al mismo tiempo al padre Cambon que en caso que fuesen á registrar dichas cargas no lo resistiese sino

que tercio por tercio se registrasen y formase inventario de lo que contenia cada uno con su marca y número y que concluido el registro pidiese certificacion de ello y copia del invertario firmado de los que fuesen á registrarlas y, que preguntase si podian ir por ellas y que si respondian que sí me avisase, y si era la respuesta negativa pidiese por escrito se depositasen dichas cargas y se viniese para San Diego, que con esta diligencia quedaban aseguradas y todo lo que ellas contenian.

En este estado se hallaba el asunto de las cargas cuando llegó á Monterey el reverendo padre fray Junipero Serra, que fué el 11 de Mayo de 1774, habiendo poco antes llegado correo de la California y por él haber escrito el padre Cambon se mantenian las cargas en el embargo sin haber resol ado persona alguna para el pretendido registro, y luego pasó á evacuar esta dilegencia pasando un escrito al nuevo comandante de estos presidios D. Fernando Rivera y Moncada suplicándole su auxilio de mulas, soldados y arrieros para que fuesen á traer dichas cargas haciéndole memoria de lo determinado por S. E. en junta de guerra, á lo que respondió que estaba pronto á dar todo lo perdido; pero para que no hubiese detencion y se perdiese el viaje, juzgó conveniente remitir al señor gobernador D. Felipe Barri el escrito del padre presidente y su respuesta, copiándole á la letra la determinacion de la junta de guerra y real hacienda confirmada por S. E. el dia 12 de Mayo de 1773 que dice: el gobernador de California no solo no impida dichas cargas sino que auxilie, facilite, &c., y así concluye el comandante suplicando á dicho gobernador que le diga si hay inconveniente para enviar por dichas cargas, que si no lo hay ya escribe á su teniente D. José Francisco de Ortega, que se halla en la frontera para venir con las familias de Sinaloa diciéndole que si sobran algunas mulas y no hay órden en contrario traiga algunas cargas de los utensilios de los religiosos de San Fernando, que despues irian á traer los restantes. Despachó estas cartas por

correo antes de que saliesen las mulas con el fin de que estuviese la respuesta en Villacata antes que saliese el teniente.

Por el mismo correo escribí al padre Cambon dándole razon de todo, diciéndole que si acaso se habia levantado el embargo y sobraban algunas mulas de las que iban para la venida del señor teniente y las familias, enviase algunos tercios de los religiosos particulares que les hacia mas falta.

Asimismo escribió el padre presidente á los dos religiosos domínicos dándoles las gracias de la caridad que habian usado con el padre Cambon teniéndolo tanto tiempo en su mision, que esperaba continuarian en la misma hasta tanto se pudiesen subir las cargas que estaban embargadas, pues ya no tardaria por haber mandado S. E. en junta de guerra y real hacienda no solo no impida la subida de dichas cargas sino que lo facilite y que considera la pobreza de aquella mision, pero que todo lo que importare el gasto que hubiere hecho dicho religioso y lo demas que han pasado por ella lo satisfará en México nuestro hermano síndico al padre procurador de aquellas misiones.

Tambien escribió al padre presidente de los reverendos padres domínicos diciéndole que ha tenido noticia de haberse embarcado en Loreto el padre fray Miguel de la Campa para pasar á México, y que no habiendo tenido carta de dicho padre deseaba saber si le habia dejado noticia de treinta vacas con sus crias que se habian comprado para estas nuevas misiones de un vecino del Sur de la California y de quince bestias caballares que se habian comprado de los bienes de D. Gaspar Pizon, que el precio de lo dicho lo habia pagado nuestro síndico D. Manuel García Morales junto con otras muchas que se habian tomado del real almacen de Loreto, para lo que recibió libranza del padre fray Francisco Paloú, presidente que era de aquellas misiones, y que parte de ella le habia el padre presidente fray Junipero hecho pagar en Guadalajara por el síndico de dicha ciudad que fueron ochocientos pesos quedando en que llegado á México recibiría lo demas que importaba dicha libranza; y

así suplicaba que si sabia en qué habian parado dichas vacas y yeguas le diese alguna noticia; concluyendo con darle las gracias de la caridad que habian usado con los padres de nuestro colegio que se habian detenido en la península y principalmente del padre cambon en la mision frontera de San Fernando de Villacata á causa de la detencion y embargo de las cargas, que esperaba continuarian la dicha caridad con el padre hasta tanto que Dios sea servido se levante el embargo de las cargas, repitiéndole lo mismo que á los padres de Villacata que se satisfará en México todo el importe del gasto.

Habiendo llegado el correo á Villacata el dia 16 de Julio y dejado las cartas que pertenecian á la frontera, cruzó con las demas para Loreto, y llegando tambien las mulas para las familias que se dijo y que disponia el teniente para salir, viendo tardaba la respuesta del señor gobernador y aun juzgando que tal vez responderia al señor comandante de Monterey sin dar el menor aviso á la frontera, por no perder la ocasion de enviar alguna carga supuesto que quedaban tres mulas sin carga, determinó poner en práctica el consejo que se le habia enviado de presentarse por escrito al que mandaba la escolta; así lo hizo con el papel siguiente de cuyas diligencias me dió noticia.

# COPIA

---

Señor alférez D. José Velazquez:

Por el correo soldado Miguel de Islas que llegó á esta el 16 de Julio de este presente año me envió el reverendo padre presidente de aquellas misiones unas mulas á fin de conducir en ellas unas pocas de cargas de estas que se hallan detenidas y embargadas en esta por órden del señor gobernador D. Felipe Barri dada en la mision de la Purísima, su fecha del mes de Octubre del año pasado como me lo previno en dicho año el padre predicador apostólico fray Miguel de la Campa, y supo-

niendo como debo suponer que en San Cárlos vino la resulta sobre este asunto, suplico á vd. como encargado de esta frontera se sirva decirme si podré sacarlas ó no para con su respuesta tomar las providencias que dicho mi padre presidente me previene.

Dios guarde á vd. muchos años. San Fernando de Villacata, Agosto 13 de 1774.—*Fray Pedro Benito Cambon.*

---

## RESPUESTA.

Muy reverendo padre fray Benito Cambon:

Muy señor mio: Habiendo leido el que acabo de recibir de vuestra reverencia y entendido de su asunto digo: que yo no tengo ni he tenido órden para embargar dichas cargas, que á haberla tenido hubiera pasado con la debida atencion á vuestra reverencia. En cuanto al punto que vuestra reverencia me cita que la órden me vino de la mision de la Purísima es muy siniestra la noticia que dieron al reverendo padre fray Miguel de la Campa, y para prueba de mi verdad comunico á vuestra reverencia la que el señor gobernador D. Felipe Barri me escribió de la dicha mision y no he reeibid otra.

Frontera de San Fernando, Agosto 13 de 1774.

Nuestro Señor guarde la vida de vuestra reverencia muchos años.

Muy reverendo padre.—B. L. M. de vuestra reverencia su menor servidor.—*José Velazquez.*

---

# COPIA DE OTRO PAPEL.

---

Señor alférez D. José Velazquez.

Muy señor mio: Acabo de recibir el muy atento y político papel de vd. con la adjunta del señor gobernador que devuelvo con las gracias que debo dar á vd. por la confianza, y siento que suplicándole se sirviera decirme si podria ó no despachar lo mas preciso de estas cargas (cuyo atraso pone en la mayor necesidad á mis pobres religiosos del colegio de San Fernando de México que se hallan en las nuevas misiones de Monterey) no me diga cosa alguna sobre este asunto que es el principal objeto que me precisa á molestar la atencion de vd.

La órden de embargo que á vd. cité fué dada al sargento Amador como encargado en aquel tiempo de esta frontera y no dudo que este se la pusiera de oficial á vd. cuando con esta escolta y efectos reales le entregó las órdenes que tenia para el acierto de vd. en su gobierno. En fin, permítame que vuelva á suplicarle me haga el favor de decirme si con la ocasion del viaje de las familias podré remitir algunas cargas.

Nuestro Señor, &c.

Frontera de San Fernando de Villacata, Agosto 13 de 1774.—B. L. M. &c.—*Fray Pedro Cambon.*

---

## RESPUESTA.

Muy reverendo padre fray Benito Cambon.

Muy señor mio: He leido con atencion el segundo papel que vuestra reverencia me ha mandado y le súplico me perdone que no respondí al punto que vuestra reverencia por segunda vez me habla porque me persuadia que la prudente discrecion de vuestra reverencia quedaria entendida que con no tener tal órden no me debo meter en que vayan ó no vayan las cargas, y en esta atencion vea vuestra reverencia que no tengo mas que decir. En cuanto lo que vuestra reverencia me dice de Amador digo con toda realidad que no me dejó ni un papel de oficio menos tal órden, que á habérmela dejado ya quedaba en mí la falla de mentir.

Frontera de San Fernando de Villacata, Agosto 13 de 1774.—Muy reverendo padre.—B. L. M. de vuestra reverencia su menor servidor.—*José Velazquez.*

---

# COPIA DE OTRO PAPEL QUE PASO

AL TENIENTE.

---

Sr. teniente D. José Francisco Ortega.

Muy señor mio: Por el soldado Islas recibí órden de mi reverendo padre presidente fray Junipero Serra para pasar un papel suplicatorio al señor alférez D. José Velazquez, encargado al presente de esta frontera, á fin de que su merced se sirviese decirme si podria ó no enviar algunas petacas ó cajones en donde especialmente se contienen utensilios de algunos religiosos cuya falta los pone en la mayor necesidad, y á este fin me remite mi dicho reverendo padre presidente unas pocas de mulas;

así lo practiqué el dia 13 del presente, y merecí que dicho señor alférez me respondiera lo que se servirá ver en los papeles adjuntos que remito á vd. Y constando de dichos papeles que cito no haber órden en contra y que en atencion á esto no debe meterse en que salgan ó no estas cargas, suplico á vd. se sirva permitir que el padre predicador fray Miguel Sanchez (que logra la dicha de acompañar á vd. hasta aquellos nuevos establecimientos) lleve estas pocas cargas, y para que vd. en ningun tiempo sea responsable ante la superioridad, me ha parecido preciso hacerle presente un decreto del señor virey espedido en plena junta de guerra y real hacienda celebrada en 12 de Mayo del año pasado en que dichas cargas todavía estaban en Loreto, el cual decreto envió S. E. al señor gobernador de California D. Felipe Barri, y entre otras cláusulas dice la siguiente:

Y por lo que mira á los tercios que se hallan detenidos en Loreto y se componen de libros, imájenes, santos cristos y otras alhajitas y utensilios, se prevenga al gobernador de California no impida antes sí facilite su envío á las misiones.

En atencion á todo esto que presento á vd., no dudo se servirá facilitarme lo que justamente pido, pues en ello conozco ciertamente dará vd. el debido cumplimiento á las órdenes de la superioridad.

Dios guarde á vd. muchos años.

San Fernando de Villacata, Agosto 20 de 1774.—B. L. M. de vd. su mas atento capellan y servidor.—*Fray Pedro Benito Cambon.*

# COPIA

*De lo practicado por el señor teniente para precaver se le hiciese cargo de haber sacado los tercios que estaban embargados sin constarle de haberse levantado el embargo.*

---

D. José Francisco de Ortega, teniente capitan de la compañía de Cuera de los nuevos presidios de Monterey y San Diego por S. M. (que Dios guarde), visto por mí el escrito presentado por el reverendo padre fray Pedro Benito Cambon, misionero apostólico de *propaganda fide*, y entendido así de su contenido como del decreto espedido en 12 de Mayo por el Exmo. Sr. virey en real junta de guerra y real hacienda que me cons-

ta la realidad, y no habiendo órdenes en contrario de parte del gobierno de esta península, como lo espone el señor alférez D. José Velazquez en las respuestas que se me presentan, pues veo en una de ellas decir á dicho señor que no se mete ni debe meter en que vayan ó no dichas cargas, lo que prueba no haber órden superior en contra, pues siendo, como es, encargado de esta frontera la tendria como es regular, y no obstante juzgo por conveniente pasarle de oficio la inteligencia de esta presentacion y su proveido y que se sirva dicho señor alférez á continuacion jurídicamente responder si tiene directa ó indirectamente alguna órden en contra, pues luego que se ratifique en lo firmado (como lo pide la palabra de honor) estoy pronto á ministrar el auxilio que se me pide por el reverendo padre presentado aprontando la correspondiente escala, y así para el reverendo padre fray Miguel Sanchez como para estas y demas cargas que pertenezcan á aquel departamento de mi destino, en conocimiento de hacer en esto servicio á ambas majestades, á Dios por lo que toca á cooperar á lo que resulta al bien de las almas, al rey por lo que consta de su piadoso celo y magnanimidad en abrir liberalísimamente sus reales erarios y sin omitir reales y oportunas órdenes para el bien de su nueva y gloriosa conquista.

Así lo proveí, mandé y firmé ante dos testigos de asistencia que lo son Manuel Bernal y Juan de Ortega soldados de mi compañía, quienes no firmaron por no saber; hágolo yo en este comun así por la facultad militar como por no haberlo sellado ni menos escribano real en los términos que el derecho previene.

Mision de San Fernando de Villacata, Agosto 23 de 1774.—Doy fé—*Francisco José de Ortega.*

## RESPUESTA.

D. José Velazquez, alférez de la compañía de guerra del departamento de Californias por S. M., (que Dios guarde), hoy entre las nueve y las diez del dia, ha pasado el señor teniente D. José Francisco de Ortega que pasa con el destino á los nuevos establecimientos de Monterey y San Diego ha pasado con dos soldados de guardia Manuel Bernal y Juan de Ortega, pertenecientes á su gobierno diciéndome los traia de testigos, me manifestó la presentacion que le ha hecho el padre fray Pedro Benito Cambon, misionero apostólico, en la que reza dos respuestas que le dí á dicho padre el 13 del corriente, y al pié de dicha dice el señor teniente en derecho de oficio que me sirva á continuacion jurídicamente responder si tengo directa ó indirectamente alguna órden en contra. Vuelvo á decir por tercera vez que no tengo órden ninguna para impedir la saca de dichas cargas; en esta atencion, por lo que á mí toca, puede con todo seguro dicho señor teniente dar el auxilio el padre presentado, que por lo que hace á los derechos de mi gobernacion en esta frontera no habrá ningun inconveniente.

Y por ser verdad lo firmo en dicho dia, mes y año con los testigos de mi asistencia.—*José Velazquez.*—Testigo, *Gabriel de Arce.*—Testigo, *José Ramon Noriega.*

*Otro sí.*—Que se me dé testimonio así del escrito como de su proveido y mi respuesta.—Vale.

Todas estas diligencias se vieron precisadas á practicar, segun carta del padre Campa, en atencion á saber que habian venido seis órdenes del señor gobernador para impedir dichas cargas, y que en vista de lo que ahora por escrito dice el alférez, sin duda tendrá órden nueva para no impedirlas, como para decir no haber tenido órden para impedirlas.

Todavía ocurria otra dificultad para poder sacar dichas cargas y era acerca de los padres ministros de Villacata fray Mi-

guel Hidalgo y fray Pedro Gandiaga por hallarse el principal de los misioneros con tres órdenes de su padre presidente fray Vicente Mora en que le mandaba con precepto de reserva, que de ninguna manera permita que el padre Cambon saque una hilacha de las cargas que están detenidas y en caso de intentarlo pida en forma de derecho el auxilio de la tropa.

Viendo los padres ministros que el alférez respondia con sus papeles lo que queda dicho, y que el teniente daba el auxilio para llevar dichos tercios, se esplicó el padre Hidalgo, que es el único que se hallaba en la mision y á quien habian venido directamente las tres órdenes de su presidente fray Vicente Mora, confuso sin saber qué hacer por no faltar al precepto de su prelado, se esplicó con el padre Cambon á fin de ver si suspendia el sacar cosa alguna do dichas cargas esperando un poco mas á dar tiempo de que su prelado revocase el órden como lo habia hecho el señor gobernador por su parte escribiendo al señor alférez no impidiese la saca de dichas cargas.

Estando en esto llegó á la frontera el correo del señor gobernador y con este mismo recibió dicho padre Hidalgo pliego de su presidente con dos cartas adjuntas; la una para el señor comandante de Monterey D. Fernando Rivera y otra para el padre presidente fray Junipero Serra; y aunque le escribe de otros asuntos nada le habla de dichas cargas siendo así que le escribe la cláusula siguiente:

"El padre Junipero me escribe que tenga á bien el que continúe en esa el padre Cambon; ya le digo que por mí no hay inconveniente y supongo no lo habrá de parte de vuestra pater nidad."

Esta llegó con correo de tierra el 23 de Agosto.

Hallóse confundido con esta carta el dicho padre Hidalgo, viendo que no le habla de las cargas, escribiéndole sobre la detencion del padre Cambon y tan lejos de revocarle la órden que antes bien implícitamente daba á entender continuaba el embargo, pues daba por bien el que continuase la detencion del padre

Cambon que estaba hace un año cumplido solo por las cargas: sintiólo mucho el padre dominico sin deliberar lo que debia hacer por no faltar al precepto de su prelado y subiesen en esta ocasion las cargas mas precisas que se pudiesen.

Pero le abrió camino la carta que con el mismo correo recibió el alférez de su gobernador en la que incluia un pliego para el señor comandante de Monterey; habla el señor gobernador á su alférez sobre las cargas detenidas y le dice, entre otras cosas, lo siguiente:

"En cuanto al punto de esas cargas en que tengo escrito á vd., no deberá mezclarse ni meterse vd. ni ninguno de la tropa en impedir que salgan por ser asunto peculiar entre dichos padres."

Leyó el alférez esta cláusula de su gobernador á los dos padres Hidalgo y Cambon, y en cuanto la oyó el primero le dijo: ¿segun esto, si yo le pido el auxilio para impedir dichas cargas no me lo dará? No, padre, no puedo darlo, pues ya ve vuestra paternidad la órden que tengo.

El padre replicó ¿y de esto me dará vd. certificacion para hacerlo con mi prelado? Sí, padre, respondió el alférez.

Dióle, en efecto, la certificacion diciendo en ella que certifica tener órden de su gobernador para no dar auxilio á detener dichas cargas aunque se lo pidan los padres misioneros de Villacata.

Con esto quedó satisfecho el padre Hidalgo y dijo al padre Cambon que ¡ojala se pudiese de una vez llevar todas las cargas! Que harto sentia lo que pasaba encargándole al reverendo padre presidente que cuanto antes enviase las mulas para llevar todas las cargas que por él no se detendrian un instante; antes bien coadyuvaria con las mulas de su mision para trasportarlas hasta Viñaraco.

Como fueron necesarias unas mulas para el padre Sanchez, que subia con el teniente y soldados y para traer su ropa y bastimentos, no se hallaron sobrantes mas de tres mulas y con ellas

subieron tres cargas de alguna ropa y utensilios mas precisos de los religiosos que habiamos subido de la California quedándose todas las demas en Villacata al cuidado de dicho padre Cambon.

Llegó á San Diego el referido padre Sanchez con el señor teniente y soldados el dia 26 de Agosto y quedando los dichos padre y señor teniente en San Diego, subieron las familias hasta el real presidio de Monterey en donde llegaron el 28 de Octubre y por ellas se recibieron las cargas y todas estas noticias que quedan apuntadas y sacadas de las cartas del padre Cambon de 28 y 30 de Agosto de 1774 escritas desde la frontera de Villacata.

El señor comandante de Monterey D. Fernando de Rivera, recibió en esta ocasion carta del señor gobernador de la California sobre el asunto de las cargas que, como queda dicho, le remitió el papel que el reverendo padre presidente de estas misiones le habia pasado, suplicándole el auxilio y escoltas y la respuesta que le daria en atencion á lo mandado por S. E. en la junta de guerra y real hacienda, trasladándole dicha órden y determinacion; pero que no obstante deseaba que su señoría le dijese si habia inconveniente para subir dichas cargas; á cuyo papel respondió el señor gobernador al pié de él mismo, diciendo: que este asunto no debia ir á él sino al reverendo padre fray Vicente Mora, presidente de aquellas misiones de la California, á quien pertenecia. Pues era cierto que por el mes de Setiembre le habia pasado un oficio, diciéndole que estaba determinado á enviar una órden á los dos religiosos que estaban en la mision de Villacata mandándoles que en manera alguna permitan sacar las cargas que allí están detenidas de los padres fernandinos ni lo mas mínimo de ellas, y por si acaso fuere necesario le suplicaba escribiese su correspondiente órden al que manda la frontera de Villacata para que si los padres necesitasen para impedir la saca de dichas cargas el auxilio de la tropa se aprontasen.

Y que en esta atencion y papel de oficio y lo que dice S. E. en el concordato que el gobernador de California auxilie las entregas de las misiones en cumplimiento de su obligacion, no habia hecho otra cosa que escribir su órden al que tiene mandando la frontera de Villacata, diciéndole que en caso de que los padres de Santo Domingo que administran aquella mision, le pidiesen auxilio para impedir la saca de dichas cargas, lo dé prescindiendo antes el pedimento del auxilio por escrito.

Que es lo único que ha practicado dando á S. E. con copia del papel de oficio que le habia pasado estando en la mision de la Purísima el reverendo padre fray Vicente Mora y que no tenia respuesta de S. E. aunque le constaba habia recibido su carta, porque le contesta á otros puntos y que no sabia si dicho padre Mora habia tenido respuesta de su recurso, y para que el comandante de Monterey se informe de la verdad del hecho le remite copia de la carta que escribió á S. E. sobre este punto que en sustancia es lo que se ha dicho; pero no envia copia del papel que le presentó el padre Mora de que dice envió copia á S. E. que es lo que niega el padre Mora, como queda arriba anotado, lo dijo al padre Campa que no enseñaria tal papel, pues no le presentó tal cosa.

Pero sale claramente que en la respuesta que da el señor gobernador no hizo otra cosa que cumplir exactamente en su oficio.

Empero en la carta que ponemos á continuacion que es copia de la que escribió el reverendo padre Mora al reverendo padre presidente fray Junipero Serra, se verá cómo éste dá la culpa al señor gobernador.

Al mismo tiempo que el comandante de Monterey recibió la carta del gobernador de la California, recibió el padre presidente respuesta del padre Mora como se verá en la carta á continuacion.

---

# COPIA DE LA CARTA.

Muy reverendo padre presidente fray Junipero Serra.

Carísimo hermano y estimado padre: recibí la de vuestra reverencia fecha 3 de Junio del que corre en que me participa de la noticia de las cargas que al regreso de su deseado destino tuvo: lo que he sentido bastante, no se piense por alguno de mis hermanos que yo he sido causa de tanta demora como algunos lo han pensado, cosa á la verdad que me ha sido muy sensible semejante especie; no habiendo practicado cosa alguna que no se haya dirigido á mirar por el honor de la religion se-

ráfica, como lo prueba la certificacion que para el efecto dí al reverendo padre fray Francisco Paloú y otros hechos que practiqué en esta península antes que se verificase nuestra posesion con este caballero gobernador, á fin de que las espresadas cargas no se detuviesen como lo pretendia.

Todo le consta al reverendo padre Paloú y á otros muchos religiosos que estaban en ésta del Loreto; pero ¿qué molesto la atencion de vuestra reverencia? Si estará cerciorado donde llega la malicia y encono contra todo aquel que se opone á las fatales máximas de este caballero.

En el dia nos hallamos bastantemente consternados con sus atentados; se ha venido dos veces con sus soldados armados contra los padres y en una de ellas se puso á publicar un bando bien escandaloso haciendo él de pregonero en la misma puerta de nuestra habitacion, convocando á son de caja todos los soldados, vecinos é indios, imponiendo pena de horca á los que no tuviesen las armas prevenidas cuando les pegase el grito: luego al punto mandó á los soldados hacer lanzas, prevenirse de pólvora y balas. ¿Contra quién era este armamento?

Ya se deja entender que contra los padres; pero Dios ha de querer y nuestros santos patriarcas que se han de volver contra él mismo.

Sobre la asistencia del padre Cambon en la frontera para la custodia de las cargas, no hay para mí inconveniente alguno y gustosísimo se le franqueará lo que permita la escasez de aquella mision sin retribucion alguna, pues no pareciera bien que entre hermanos hubiera tanta rigidez.

Tengo encargadas á los padres de San José Comundú las bestias que dejó allí el padre Paloú, las que no sé en qué estado se hallarán.

De las treinta chichiguas que se compraron á Gerardo, me hice cargo de ellas por convenio con el padre presidente Paloú para que teniendo yo con que fomentar el rancho de esta mi-

sion se las reemplazara de las últimas misiones, dándome previo aviso para dar las órdenes correspondientes.

Esté vuestra reverencia entendido que en cuanto contribuya al fomento de esas lo haré sin repugnancia (aunque algunos piensen lo contrario); pero las obras lo dirán que son el mayor indicante de un fino afecto con el que me ofrezco á vuestra paternidad reverenda y á todos mis hermanos á quienes deseó toda felicidad y pido al Todopoderoso les dé fuerzas para continuar con su apostólico celo en la conversion de estas almas y que á vuestra reverencia le prospere su vida muchos años, y que no tenga la que disfruta ociosa sino que la ocupe en cosas de su agrado.

Mision de Loreto, Julio 30 de 1774.—B. L. M. de vuestra paternidad reverenda su mas afecto hermano que lo venera.—*Fr. Vicente Mora.*

Aunque de estas cartas se inferia clara y evidentemente á quién debíamos atribuir la principal causa de la detencion de las cargas y de que murmurasen todos los moradores de la península y de estos nuevos establecimientos del porte de los misioneros de nuestro colegio que habian administrado aquellas misiones, oyendo opiniones entre ellos si seria ó no verdad lo que nos habia levantado y publicado el señor gobernador de que habíamos saqueado las misiones, constándoles á todos estar embargadas dichas cargas, diciendo los unos que por órden del señor gobernador, y los otros por los reverendos padres domínicos, procuramos olvidar dichos agravios por Dios y rogarles por los causantes, contentándonos con lo que ahora vieron tanto los de la California como los de los de estos nuevos presidios por haberlo divulgado los mismos soldados que subieron que el señor gobernador se escusa con el padre Mora, presidente de aquellas misiones y éste con el señor gobernador y que la armonía tan grande que tenian se ha quebrado con tanto ruido como insinúa el padre Mora en su carta que es lo que mas se debe sentir por los graves daños tanto espirituales y tempo-

rales que de ello se siguen como de lo que esperimente en la California: Dios les dé paz y union y que esta sea dirigida al bien espiritual y temporal de aquella pobre península.

Viendo lo que dice el señor gobernador al comandante de estos presidios D. Fernando Rivera que con copia del papel que de oficio le habia pasado el padre presidente Mora para la detencion de dichas cargas, determinó el padre presidente fray Junipero Serra enviar la carta original del padre presidente Mora de que es copia la inmediata que queda en este cuaderno al reverendo padre guardian y venerable discretorio de nuestro colegio para que viese cómo por parte de los reverendos padres domínicos no habia sido la detencion de las cargas, y que con la misma carta satisfaciese á S. E., supuesto que el señor capitan comandante Rivera por el órden que tiene de S. E. de enviar el diario de cuanto pasa en estos establecimientos y que en él veria la respuesta del señor gobernador que se hace inocente de todo y culpa al padre Mora, y leyendo S. E. la carta de dicho padre suspenderia el juicio en cuanto al que ha sido causante de dicha detencion y veria claramente por las escusas que ambos dan que ha sido sin el menor fundamento la detencion ó embargo de las cargas que á tenerlo ahora que se les apuraba por escrito, responderian defendiendo el hecho y no escusándose ambos ó acusándose el uno al otro; aunque todavía no sabemos si pasarán adelante su tema, pues solo escribo lo que á la presente ha venido que despues se apuntará el fin de este asunto.

En cuanto se recibieron estas cartas y la del padre Cambon en que suplicaba al reverendo padre presidente que por amor de Dios lo sacase de aquel destierro, enviando cuanto antes las mulas supuesto que ya no habia estorbo para subir las cargas, pasó papel de oficio al señor capitan comandante, suplicándole el auxilio de la escolta para la seguridad de las mulas que determinaba enviar cuanto antes á la California á traer dichas cargas; al que respondió el señor comandante que no podia ser tan

breve, porque se veia con la órden de S. E. en que le mandaba pasar á registrar las cercanías del puerto de San Francisco á que se determinaba salir cuanto antes para hacer el registro antes de las aguas que en cuanto volviese daria todas las escoltas necesarias; por cuyo motivo no fué posible despachar á la California la recua con la brevedad que se deseaba.

En cuanto se concluyó dicho registro y vuelto al presidio de Monterey el señor comandante con los soldados se dispuso la salida de las mulas para el viaje de la California y determinó el reverendo padre presidente fuese con ellas el padre predicador fray Francisco Dumet para que llegase hasta Villacata á fin de subir las vacas y yeguas que habian de venir con dichas cargas y sirviese de consuelo al padre Cambon para la caminata.

Salió dicho padre Dumet de esta mision de San Cárlos de Monterey el dia 13 de Enero del corriente año de 1775 llevando de ella todas las mulas que se hallaron en disposicion de hacer el viaje llevando el encargo de recojer en las misiones todas las mulas que se pudiese para de una vez subir todas las cargas sin dejar en la California lo mas mínimo.

Llevó carta del padre presidente fray Junípero para el reverendo padre fray Vicente Mora, presidente de los padres domínicos, diciendo le escribiese su órden á la mision del Norte que hubiere de reemplazar todas las vacas chichiguas, suplicándole que si fuera dable hiciesen lo mismo con las quince yeguas que se quedaron en Cumundú que las reemplazasen en alguna de las del Norte, se lo estimaria para que sin haberlas de esperar, saliesen junto con las vacas en la misma ocasion y sin mucha demora que para evitar esta llevó la instruccion el padre Dumet de que con el correo que desde el camino se habia de adelantar, remitiese la carta á Loreto para que llegando á Villacata hallase la respuesta y si fuese dable el ganado.

Mientras dicho padre Dumet caminaba para la California á

fin de subir con el padre Cambon y conducir las detenidas cargas.

El padre Cambon recibió carta del señor gobernador D. Felipe Barri con fecha de 28 de Febrero de 1775 en que le dice no ser el causante de la detencion de las cargas, y para prueba de ello le remite copia de una carta de S. E. dirigida al padre Mora, presidente de los padres domínicos que su paternidad de oficio le pasó para que la leyese y concluye la suya el referido gobernador recomendando la que copiamos en seguida de S. E. y asegura que, tanto su reverencia como la generalidad, verán sobre quién recae la culpabilidad por la detencion de dichas cargas.

# COPIA

## DE LA CARTA DE SU ESCELENCIA.

---

Con dictámen del señor fiscal y por decreto de este dia, he accedido á la solicitud que vuestra reverencia hizo en consulta de 10 de Octubre del año pasado sobre abrir, reconocer y examinar los tercios que se hallan detenidos en la mision de San Fernando de Villacata, pertenecientes á los reverendos padres misioneros del colegio de San Fernando, y pues en consecuencia mandó al gobernador de la península D. Felipe Barri haga reducir al efecto mi determinacion, paso de ruego y encargo á vuestra reverencia este aviso para su noticia y ejecucion en el

concepto de que cuento contengan aquellos cajones debe entregarsè á aquellos padres como que ha de servir todo para las recientes conquistas de San Diego y Monterey.

Dios guarde á vuestra reverencia muchos años.

México. Agosto 24 de 1774.—El bailío frey D. Antonio María Bucareli y Ursua.

Reverendo padre fray Vicente Mora.

Y á continuacion de dicha copia sigue el gobernador diciendo: "Es copia de la carta original de S. E. el bailío Fr. D. Antonio María Bucareli, que me ha hecho ver el reverendo padre presidente fray Vicente Mora hoy dia de la fecha á que me remitó, no habiendo llegado á mis manos aun la órden de S. E. que se relaciona en ésta me envia, y para que conste donde convenga, lo firmé en el real presidio de Loreto, en 28 de Febrero de 1775.—D. Felipe Barri.

En cuanto el padre Pedro Cambon recibió esta carta, suponiendo que no tardaria en llegarle la recua de estas nuevas misiones, para subir dichas cargas y evitar mas detenciones, se presentó á los padres domínicos que se hallaban en aquella frontera, que era el padre Galisteo, ministro de aquella mision de Nuestra Señora del Rósario de Viñaraco, el padre Fr. Miguel Hidalgo, de la mision de San Fernando de Villacata, y el padre Fr. Manuel García de San Borja, dándoles á leer la copia antecedente, diciéndoles, que aunque en ella decia el gobernador que hasta la presente no habia recibido la órden de S. E., què esto no era necesario, ni menos el haber recurrido para ver las cargas; que si esto intentaba el padre Mora, podia haberlo hecho antes que saliesen del Loreto, cuando se le pidió por escrito y no quiso, contentándose con los nuevos inventarios de las misiones, que cotejados con los antiguos, hacían patente que nada habiamos nosotros sacado de las antiguas para las nuevas, por lo que dió él y dos de sus religiosos certificacion firmada, que era una falsa impostura que nos habian levantado; y que si despues de haber nosotros entregado por inventario las misio-

nes, deseaba ver lo que contenian dichas cargas, podia haberlo dicho hermanablemente, y se le habria dado gusto, evitando al mismo tiempo tanta demora; pero ya que este daño no se podia remediar, que cuanto antes se registrasen las cargas, sin demorarse en esperar la órden de S. E., que podia tardar, y que se le hacia malaobra con la detencion de la recua que por horas esperaba.

Enterados dichos padres domínicos de la peticion del reverendo padre Cambon, y del contenido de la carta de S. E., respondieron que de ninguna manera permitirian ni asistirian á tal registro, pues en ello les iba nada menos que el crédito de su santo hábito y sagrada religion; que siempre habian estado en la inteligencia de que la detencion de las cargas no era por su presidente Mora, sino por el señor gobernador; que supuesto éste se echaba fuera, y certificaba no haber recibido tal órden para el registro, no habia motivo para que se detuviesen un instante las cargas.

Llegó pocos dias despues á la dicha mision de Viñaraco el padre Dumet con la recua y las cartas las que remitió á Loreto al padre Mora, y por no detenerse, no hallando disposicion en el ganado, se vino con el padre Cambon con las cargas para estas nuevas misiones dejando en cada una de ellas las cargas de los utensilios de cada uno de los religiosos en particular y llegaron á la mision de San Cárlos de Monterey el dia 13 de Junio de 1775 entregando al padre presidente el resto de las cargas que contenian algunos utensilios y libros de los que se retiraron al colegio y de otras cositas precisas para las nuevas fundaciones que se habian comprado así en México como en Guadalajara y Loreto y lo habia satisfecho el síndico del colegio y de las misiones del situado y quedamos ya sin tener otra cosa pendiente en la antigua California mas que el punto del ganado de que hablaré despues de notar una reflexion sobre el punto de las cargas.

---

# REFLEXION

## SOBRE EL PUNTO DE LAS CARGAS DE LOS UTENSILIOS.

---

En lo que queda referido sobre el asunto de las cargas de las misiones de mi colegio que administraron las misiones de la antigua California, se hallan suficientes fundamentos para juzgar quién fué el causante de la detencion de dichas cargas y del juicio que haria el vulgo de dicha detencion, pero olvidando esto no puedo menos (supuesto que dejo escrito todo lo que en la realidad pasó por los fines que dejo insinuados) que espresar mi sentir para que el que leyese la historia sepa tambien los motivos que hay para juzgar el buen fin que tuvieron para

detener dichas cargas ó por mejor decir pensarian tener razon y justicia en impedir la saca de ellas sin ser antes registradas, aunque podia estraerse sin la menor detencion y sin recurso pues nunca nos escusamos, antes lo supliqué en Loreto por escrito al señor gobernador como á los reverendos padres dominicos y no quisieron practicarlo respondiendo estos que en dichas cargas no se contenia lo mas mínimo de las misiones y que constaba por los inventarios no solo no haber sacado nosotros nada sino haber aumentado muchas alhajas de iglesia y sacristía y utensilios de casa y campo costeado del sobrante de los sínodos, de todo lo que me dieron al pié de mi peticion certificacion firmada, y el señor gobernador me respondió al pié de ella que no era asunto que á él perteneciese sino á los reverendos padres domínicos.

No obstante esta respuesta que ambos dieron por escrito mientras estuvimos en la California los misioneros, á cuyo uso y diligencia pertenecia y se decian todas las cosas y dichas cargas contenian no quisieron registrarlas, y en cuanto nos vieron fuera ya deseaban ver el contenido de dichas cargas, y no atreviéndose á hacerlo por lo que del hecho podria resultar, ocurrieron á S. E. pidiendo su beneplácito, lo que antes ignorábamos y se nos ocultaba escusándose el señor gobernador como consta de las cargas que quedan copiadas y queda dicho y con la última carta que escribió S. E. de que se vé que el padre Mora pidió dicho registro.

El motivo que tendria no lo espresa S. E. aunque no dudo daria alguno, y no pudiendo ser porque no hallase las cosas en las misiones como constaban en los inventarios, piamente hemos de juzgar de la religiosidad de dicho padre (que le iba no menos que su mismo crédito por la certificacion que dió y queda espresado) que lo moveria á esta peticion el mirar por su mismo crédito en caso que lo hiciese por el del seráfico instituto.

Queda ya dicho que el señor gobernador D. Felipe Barri dijo á dichos padres en cuanto llegaron á California que noso-

tros habiamos saqueado las iglesias y sacristías de las misiones antiguas para llevar alhajas á las nuevas y que lo teniamos en dichas cargas, dió el padre Mora con sus compañeros certificacion que era falsa impostura; despues de salidos nosotros se moveria tal vez dicho punto entre el señor gobernador y el padre Mora dándole aquel la culpa al padre de que habia cooperado en el saqueo en gravámen de las misiones, y sabiendo habiamos dejado por falta de mulas las cargas en Villacata, pediria al gobernador las mandase suspender y que ocurriese á S. E. para hacer el registro de lo contenido de ellas, para que con la vista de ojos se cerrase la boca á los que hablaban sin fundamento así contra nosotros como contra dicho padre Mora y sus compañeros que certificaban ser falsa la calumnia.

Aunque era mas fácil y eficaz la prueba en el cotejo de los inventarios que se hicieron cuando entregamos que los primeros que quedaron firmados de los soldados que entregaban y los padres que recibian y los segundos estaban firmados del misionero de los nuestros y del domínico que recibia,

Aunque no haber tomado este medio para satisfacerse solo puede tener la nota de inadvertencia, y si espresó el padre Mora este motivo á S. E. para que se hiciese dicho registro está tan lejos de ser mal vista que antes es muy laudable por lo que llevo espresado.

En cuanto al señor gobernador puede ser que no lo hiciese de malicia sino demasiado celo, porque no es creible que un hombre cristiano y de su carácter levantase ese testimonio á unos religiosos en quienes habia esperimentado tanto desinterés, como él mismo ha publicado y escribió á México despues que se descompuso con los padres domínicos. Y así juzgo que algunos, aora fuesen indios ora fuesen soldados, le dirian que nosotros habiamos saqueado ornamentos y vasos sagrados de las misiones antiguas para las nuevas, y dando luego crédito sin mas exámen lo dijo en cuanto desembarcaron dichos padres domínicos. Y como no hay mentira que no sea hija de algo,

sin duda naceria de lo que practicó el Illmo. Sr. visitador general D. José de Galvez que queda referido, y esto lo hizo dicho señor por la facultad real que tenia para disponer de los ornamentos de las iglesias de los jesuitas para ahorrar gastos al real erario, arbitró que los ornamentos sobrantes fuesen á las nuevas misiones y lo que faltase se completase de las iglesias de Guadalajara, Zacatecas y Tepozotlan como lo practicó por medio de los comisionados, y con esta providencia, sin gastos algunos, quedaron habilitadas las nuevas misiones sin que interviniesen nuestros misioneros, que les tenia mas cuenta recibir los ornamentos nuevos que no usados y viejos, que se vió precisado el reverendo padre presidente fray Junipero Serra representar á S. E. que los ornamentos de tres misiones estaban inservibles, en virtud de cuya representacion mandó dar otros.

Pero decir que nosotros habiamos sacado ornamentos y vasos sagrados para las nuevas misiones de Monterey era faltar á la verdad, aunque es constante que despues de salido el señor gobernador de la península se sacaron ornamentos de las misiones; esto fué por órden que dicho señor visitador dejó al padre presidente, y no fueron para Monterey sino para San Fernando Villacata que quedaba al cuidado y administracion de los reverendos padres domínicos.

De todo lo dicho impuse al padre Mora y le dí copia de todos los documentos y recibos que lo espresaban remitiendo los originales al archibo de nuestro colegio de San Fernando, los que podia el reverendo padre Mora haber enseñado al señor gobernador, pero ya que no lo hizo sino pidió al Exmo. Sr. virey le permitiese lo concedió con la condicion que en la carta se vé que es digna de toda reflexion y se puede ver, que dice da el permiso para que se registren los cajones y cargas, pero "en el entendido de que cuanto contengan los sajones debe entregarse á aquellos padres fernandinos como que ha de servir todo para las recientes misiones de San Diego y Monterey."

El motivo que tendria S. E. para esta espresion no lo sé porque no he visto los motivos que espondrian para pedir el registro ni menos he visto el órden que cita S. E. despachaba al señor gobernador (la que si lograre conseguir no dejaré de copiarla para complemento de estas noticias); pero reflejando sobre dicha espresion me hago el juicio que en virtud del órden que su antecesor habia dado que de las misiones antiguas se sacase socorro para las nuevas, se sacase todo lo que en las antiguas no fuese necesario que tal vez podia ser algo en dichas cargas fundado este juicio en el tezon con que se pedia el registro (auque no habia peligro de esto).

O tal vez seria para evitar los pleitos y disenciones que podia haber viendo en dichas cargas algunas alhajitas de iglesia y sacristía diciendo los domínicos que eran de las misiones antiguas y los nuestros que no, sino conseguidas por nuestros bienhechores de México y otras partes como de facto así era; y si fué este el motivo de S. E. ciertamente fué con todo acuerdo.

Fué esta cláusula bastante para que los reverendos padres domínicos no quisiesen registrar cuando se les presentó el padre Cambon, como queda espresado, y cerró la boca á los que antes hablaban, aunque prescindiendo de esta espresion de S. E. siempre teniamos á mano la prueba eficaz para que constase que ni aun lo mas mínimo de dichas cargas era de las antiguas misiones que son los inventarios del recibo y de la entrega de ellas que quedaron en cada una de las mismas misiones, y una copia de ellas se remitió á nuestro colegio para el archivo como tambien al superior gobierno de S. E., quien tal vez mandará cotejar viendo las instancias del registro.

# RESOLUCION

## ULTIMA SOBRE EL PUNTO DE GANADO Y BESTIAS.

Ya queda dicho que quedó acordado el sacar de la antigua California un pié de ganado mayor, menor y caballada, y las escusas que dió el padre presidente de los domínicos para no cumplirlo, como tambien queda dicho, que por esta razon se fué para el colegio el padre predicador fray Miguel de la Campa, quien en cuanto llegó á México refiriendo lo que habia pasado fué á hablar á S. E. así sobre el punto de dicho ganado como del que se habia comprado de los vecinos del Sur y habia quedado en Loreto y en la mision de San José Cumundú,

y respondiéndole S. E. en cuanto al primero que los padres domínicos habian representado que habia habido mucha mortandad de ganado y que estaban nada sobrantes las misiones, y así que cediésemos del empeño que no faltaria ganado para las misiones de Monterey. En cuanto al otro ganado y yeguas que se habian comprado de otros particulares ya habia dado la órden al señor gobernador D. Felipe Barri para que las enviase para Monterey. Así lo practicó en cuanto llegó dicho gobernador á Loreto en el mismo correo en que dá noticia al padre presidente de su llegada, le dice bien que trae el encargo de S. E. de remitir dichas vacas y manadas de yeguas sino tambien las nueve mulas y seis bestias caballares que dieron de limosna dos bienhechores del Sur, y el comisario real D. Antonio Toledo las habia aplicado al real servicio.

Y pocos dias despues de dicho aviso ya llegó el ganado á S. Diego con carta del señor gobernador para el reverendo padre presidente remitiendo dicho ganado y manada de yeguas, y en cuanto llegó señaló las yeguas para las dos misiones de San Francisco y Santa Clara que carecian de ellas y las vacas las depositó y destinó para la primera mision que fundase que no tuviese dotacion de ganado, con lo que quedamos, gracias á Dios, sin punto pendiente con las misiones de la antigua California.

# LIMOSNA

### DE MULAS QUE ENVIO PARA LAS MISIONES EL EXMO. SR. VIREY.

En la representacion que hizo al Exmo. Sr. virey el reverendo padre presidente fray Junipero Serra el año de 1773 pidió algun socorro de mulas por la necesidad que de ellas tenian todas las misiones. Y S. E. envió órden al intendente de real hacienda del real y minas de los Alamos D. Pedro Corbalan para que las solicitase y remitiese por el barco que pasaria á Santa Cruz de Mayo á trasportarlàs al real de Loreto en California al señor gobernador de la Península para que por tierra las mandase conducir á los nuevos establecimientos de Monte-

rey. Así lo practicó dicho señor Gerbalan embarcando cien mulas nuevas cerreras, y segun carta del gobernador se murieron así en la mar como recien embarcadas once y quedaron solo ochenta y nueve.

Como el Sr. gobernador no tenia mas noticia sino que eran para los nuevos establecimientos, las dirigió al capitan comandante D. Fernando de Rivera, y aunque dicho D. Fernando antes de salir de México ya sabia que dichas mulas eran para las misiones; no obstante, las recibió y porque no tenia carta ni órden de S. E. las fué repartiendo á los soldados, comenzando desde San Diego.

No obstante que el reverendo padre presidente ya sabia que habian de venir para las misiones cien mulas, no quiso hablar ni una palabra, por si éstas no fuesen las pertenecientes á aquellas, por no tener documento para pedirlas. Pasados algunos dias de llegadas á Monterey poco mas de la mitad de ellas por haber repartido las demas el comandante Rivera á los soldados, preguntó dicho comandante al reverendo padre si tenia alguna carta de envío de las cien mulas, á lo que respondió dicho padre presidente que no tenia de México carta alguna ni mas noticia que la que él mismo no ignoraba, de haberlas pedido á S. E. y haberlas concedido, mandando á Sinaloa su superior órden para que las comprasen y remitiesen al real de Loreto, y que del nuevo gobernador D. Felipe Neve acababa de recibir carta, en que le decia traia órden de S. E. para remitirle el ganado y las yeguas, como tambien cien mulas, añadiendo que el punto último ya lo habia hallado practicado por su antecesor el Sr. Barri, y que luego él practicaria los demas de lo que inferia que las mulas que habian subido eran para las misiones, y el no haberlas pedido, era por falta de documento. V. d. sabrá prosiguió el padre presidente, si tiene ó no pedidas mulas para el presidio; á lo que respondió que no las habia pedido, y así juzgaba que las dichas serian para las misiones; que por la falta que de ellas tenian los soldados, se habia visto precisado á

repartírselas; pero que si su reverencia queria, le pasara papel, y le daria de pronto las que habian quedado.

Pasóle papel el reverendo padre presidente refiriendo en él todo lo que llevo dicho, y concluyendo con decir, que por no tener ningun documento que espresamente dijera que dichas mulas eran para las misiones, no habia hablado, ni hablaria de ellas, si no le hubiese el mismo comandante suplicado le pasase papel.

En cuanto recibió el papel mandó recado que fuesen á recibir cuarenta y tantas mulas: respondió por escrito que habia repartido el resto de ellas á los soldados, que se hallaban en estrema necesidad pues que por falta de ellas no podian hacer el servicio. Recibió el padre presidente las cuarenta y tantas mulas, repartiéndolas luego á las misiones, y reservando unas quince para las otras tres que se le habia mandado fundar prontamente como lo practicó.

Con la llegada de los barcos vino carta para D. Fernando Rivera del reverendo padre guardian del colegio, con la órden inclusa de S. E. para que entregase las mulas á las misiones como pertenecientes á ellas, cuya órden venia abierta para que la leyese el padre presidente, y despues de cerrada se la entregase como lo practicó; pero él se dió por desentendido como si tal órden no le hubiese venido, ni supiese de ella el padre presidente, y su reverencia tambien calló y disimuló escribiendo al reverendo padre guardian para que diga lo que se ha de hacer ó que S. E. determine. Entre tanto, las misiones carecen de este subsidio que les enviaba la liberalidad y celo del Exmo. Sr. virey D. Antonio María Bucareli, quien de Dios recibirá el premio de la caridad que usa con las misiones, con los altos y santos fines de estender su santa fé católica en estos vastos dominios y tierras hasta ahora no conocidas, y aumentar á la Iglesia santa nuevos hijos, y á nuestro rey nuevos vasallos.

A la Divina Magestad pido se logren tan santos deseos, para gloria de Dios, de nuestro rey y de nuestra seráfica religion.

# PARTE CUARTA.

## DE LAS NOTICIAS DE LOS NUEVOS ESTABLECIMIENTOS DE LA CALIFORNIA SEPTENTRIONAL.

### CAPITULO I.

*Nuevas providencias que dió S. E. para el bien de los establecimientos.*

Deseoso el Exmo. Sr. virey el bailío frey D. Antonio María Bucareli y Ursua, de la conservacion y bienestar de las nuevas poblaciones de Monterey, como tambien de adelantar con otras nuevas fundaciones las espirituales conquistas, viendo abierto

el camino por el rio Colorado para la comunicacion de los nuevos establecimientos de Monterey con las provincias de Sonora y de consiguiente con toda la Nueva-España, sin la precision de pasar la mar; conseguido esto (que se juzgaba imposible) por la feliz espedicion de tierra de D. Juan Bautista de Anza que queda referida en la segunda parte, capítulo 45, y enterado su escelencia por el informe que de su viaje le hizo dicho capitan Anza, determinó su magnánimo corazon y fervoroso celo, segunda espedicion de tierra por el rio Colorado á fin de nuevas poblaciones en el puerto de Nuestro Seráfico Padre San Francisco, dos grados mas arriba que el de Monterey.

Para dicho efecto determinó S. E. en real junta de guerra y real hacienda, que dicho señor capitan Anza (graduado ya de teniente coronel) reclutase en las provincias de Sonora y Sinaloa veinte soldados con familias y diez de los soldados de los presidios de las fronteras de Sonora, asimismo casados para que con un oficial con el grado de teniente pasasen á ocupar e puerto de Nuestro Seráfico Padre San Francisco, fundando en él un fuerte ó presidio y en las inmediaciones de él dos misiones; y para mejor probar la tierra, reclutase tambien las familias que pudiese y que todas ellas fuesen como pobladores, con racion para cinco años y dos de sueldo, vistiéndolos y trasportándolos á su destino de cuenta del rey y de la misma manera á los treinta soldados abriendo para dichos gastos el real erario con grande liberalidad dando la comision de todo al dicho señor Anza, con el encargo de que él en persona los trasporte á Monterey viniendo de comandante de dicha espedicion.

Recibió en México el señor teniente coronel D. Juan Bautista de Anza, el decreto y superior órden de S. E. para la referida espedicion y dió luego forma de prevenir en aquella capital, armas, cueras y vestuarios, tanto para los soldados y pobladores como para sus mujeres y familias y entregándolo todo á arrieros para que lo condujesen hasta Sinaloa: salió de dicha ciudad con un proveedor de la espedicion y llegando á la villa

de Sinaloa empezó su recluta de soldados y pobladores á quienes en cuanto se alistaban vestia de piés á cabeza tanto á los hombres como á las mujeres así como á todos sus hijos grandes y chicos, armando á todos los que se alistaban de soldados y aviándolos de bestias para su trasporte racionándolos para su manutencion corriéndoles, por último, el sueldo de soldado ó poblador desde el mismo dia que asentaban plaza; y de esta manera fueron subiendo hasta la villa de San Miguel de Horcasitas en la provincia de Sonora, desde donde habia de salir ya junta la espedicion de la que hablaré en su lugar.

---

## CAPITULO II.

*Viaje de los barcos á los nuevos establecimientos de San Diego de Monterey.*

Mientras el señor Anza se prevenia para su espedicion de tierra salieron del puerto de San Blas, á mediados de Marzo de 1775, la fragata y los dos paquebotes, todos al mando de oficiales graduados de marina de la real armada que S. M. envió desde España para dicho fin, quedando el mas antiguo de los seis que envió S. M. en el puerto de San Blas con el título de

comandante de marina para que se formalizasen mas, tanto los del puerto como la tripulacion y barcos, pidiendo señores oficiales al Exmo. Sr. virey pusiese en cada uno de los barcos un capellan y un cirujano, como lo practicó S. E.; y no hallando por de pronto clérigos, suplicó á nuestro colegio que ínterin hallaba clérigos para capellanes supliesen los misioneros supuesto que todo se dirigia á la conquista espiritual; á cuya súplica se vió precisado condescender por ahora el reverendo padre guardian del colegío.

Salió S. Antonio (el Príncipe) á cargo de D. Fernando Quiros, teniente de navío de la real armada y de capellan el padre predicador fray Ramon Usson, con la carga de víveres y efectos para el presidio de San Diego y las dos misiones; la de dicho puerto y la de San Gabriel, y logró tan feliz viaje que á principios de Junio estaba ya de vuelta y fondeado en el puerto de San Blas.

El otro paquebot, nombrado San Cárlos, salió al mismo tiempo que el antecedente y al mando de D. Juan Bautista de Ayala, teniente de fragata, y de capellan el padre predicador fray Vicente Santa-María, trayendo la carga de víveres tanto para el presidio de Monterey como para el que se habia de fundar en el puerto de San Francisco como tambien la memoria de los efectos para el de Monterey.

Entró y dió fondo en Monterey el dia 27 de Junio, no habiendo tenido mas novedad que la mucha dilacion en el viaje.

El capitan traia el encargo de dicho paquebot de pasar á registrar el puerto de Nuestro Padre San Francisco, y para practicarlo mas exactamente mandó fabricar un cayuco que lo hicieron los carpinteros de dicho barco en la vega del rio Carmelo de un grande árbol de la madera colorada que habia en dicho llano, ínterin por la tripulacion se hacia la descarga.

Asimismo pidió el capitan de dicho paquebot al comandante del presidio D. Fernando Rivera, el que enviase por tierra una escolta de soldados al puerto de Nuestro Padre San Francisco

para lo que se ofreciese y no se frustrase dicho registro, quien respondió que no podia ser hasta la llegada de la partida de soldados que habia despachado á San Diego; pero que en cuanto llegasen los despacharía al dicho puerto y quedaron convenidos en esto y que yo los acompañaria á fin de ver el sitio para la mision, supuesto que el dicho oficial, señor Ayala, iba con el ánimo de fabricar con la tripulacion mientras los demas se empleaban en el registro de una casa para que sirviese de alojamiento cuando llegase la gente de la espedicion de tierra que acompañaba á D. Juan de Anza y quedando así todos de acuerdo, salí del puerto de Monterey para el de San Francisco el dia 27 de Julio de cuyo registro hablaré despues.

La fragata nombrada Santiago (álias la Nueva-Galicia) salió de San Blas al mismo tiempo que los dichos barcos comboyada de una goleta, salieron estas dos embarcaciones con destino de nueva espedicion marítima con el fin de registrar las costas, tomar en ellas la posesion en nombre de nuestro soberano y subir hasta donde fuese posible.

Venia mandando dicha fragata, como capitan de navío, D. Bruno Ezeta, teniente capitan de navío de la real armada y de segundo D. Juan Perez, alférez de fragata y de capellanes los padres predicadores Fr. Miguel de la Campa y Fr. Benito Sierra, que por ser la navegacion mas larga y peligrosa se determinó viniesen dos religiosos sacerdotes: no traia mas carga la fragata que los avíos de estas misiones de arriba y un poco de maiz para Monterey que no habia podido cargar el San Cárlos y los víveres necesarios de todo un año para la tripulacion, la goleta que venia á cargo de D. Juan de Bodega y Cuadra, no traia mas carga que los víveres para la gente de ella, pues el fin de la subida de ella no era otro que el que, como barco chico, pudiese arrimarse á la costa para registrarla y con este registro se tuviese individual noticia de esta costa no reconocida, lo cual se logró como diré en el capítulo siguiente.

## CAPITULO III.

---

*Espedicion marítima hasta el grado cincuenta y ocho de las costas del Mar Pacífico.*

DIA 26 DE MARZO DE 1775.

Salieron de San Blas las dos embarcaciones de su majestad, fragata y goleta, con el destino de registrar la costa de la California septentrional, como dejo insinuado en el capítulo intermedio.

A poco de salidos del puerto ya conoció el comandante Ezeta cuanto los habia de arrasar el viaje, la pesadez de la goleta

que andaba muy poco en comparacion de la fragata; pero juzgando por muy conveniente al registro, determinó no dejarla sino subirla á remolque; así lo hizo con harto trabajo y atraso de la fragata.

Al principio tuvieron los vientos contrarios y por esto y las corrientes que los batian bajaron hasta el grado diez y siete treinta y cinco minutos en cuya altura, segun la observacion, se hallaron el dia 10 de Abril y al dia siguiente ya empezaron á ganar altura.

El dia 9 de Junio se hallaron en la altura de cuarenta y un grados diez y ocho minutos. y hallándose con poca agua determinó el señor comandante arrimarse á la costa á fin de hacer aguada si fuese asequible: así lo practicaron logrando el hallar un buen fondeadero con bastante resguardo y segó puerto para algunas embarcaciones antes de arrimar á tierra para dar fondo; les salieron á recibir cuatro canoas de gentiles en las que iban repartidos veinte y cuatro hombres, los que se arrimaron á los barcos y procuraron agasajarlos con comida y abalorios, con lo que se fueron contentos y sin recelo para su ranchería que tienen en la misma playa y que desde á bordo se divisaban: á las cuatro de la tarde de dicho dia, 9 de Junio, dieron fondo.

---

DIA 10 DE IDEM.

Los barcos se aseguraron hoy y habiendo corrido la noticia de la llegada de los barcos por las rancherías inmediatas, ocurrieron muchos gentiles de ambos sexos y de todas edades, todos coronados de yerbas y flores; muchos de ellos fueron á bor-

do y los regalaron con comida y abalorios manifestándose por ello agradecidos y convidaron á los nuestros con su ranchería; por la tarde desembarcaron los nuestros y los gentiles los fueron á recibir á la playa con algun recelo y algunos de ellos cargaban sus arcos y flechas sin duda por ver á los nuestros tambien con armas; pero en breve se les quitó todo el recelo y el indio capitan mandó los suyos quitar las cuerdas de los arcos, lo que luego practicaron: fueron á la ranchería que se componia de unas pocas casitas formadas de tablas.

Son indios muy pobres y con total despego á cosas de ropa; pues habiendo el señor comandante regalado una chupa al capitan, no la quiso y aun unos pañitos que antes le habian regalado los volvian, y haciéndoles señas se quedasen con ellos, los guardaron sin duda por no disgustar á los nuestros.

---

### DIA 11 DE IDEM.

Hoy, que la Iglesia nuestra madre, celebra el inefable Misterio de la Santísima Trinidad, determinó el señor comandante tomar posesion de dicha tierra en nombre de nuestro católico monarca; y para disponer todo lo necesario para el efecto, envió luego que amaneció al segundo piloto Cristóbal Revilla á tierra acompañado de algunos hombres armados, y llegados á ella sin la menor repugnancia de los gentiles que estaban á la vista, subieron á la cumbre del cerro que sirve de abrigo al real puerto y en ella hicieron una enramada que adornaron con la decencia posible para celebrar el santo sacrificio de la misa, y dando de ello aviso á la fragata desembarcó el comandante con

los demas oficiales y parte de la tripulacion de ambos barcos y los padres; y habiendo desembarcado adoraron todos la santa cruz que tenian prevenida para enarbolarla en dicho paraje, como lo practicaron cantando el Te Deum Laudamus.

Subieron formados en dos alas por la sierra que tiene la subida algo áspera, y habiendo llegado á la eminencia fijaron dicha cruz, tomó la solemne posesion el señor comandante con todas las solemnidades prevenidas por S. E. y concluida ésta cantó la misa el padre predicador fray Miguel de la Campa en la que comulgaron muchos de los que habian desembarcado, y en la misa hizo dicho padre su plática, exhortándolos á dar gracias á Dios y animando á todos á proseguir con alegria el viaje hasta conseguir el deseado fin.

Los indios desde la ranchería observaban todo lo que hacian los nuestros sin hacer la menor demostracion de resistencia ni alboroto.

Atendiendo al grande misterio que celebra la Iglesia dicho dia, nombraron á dicho puerto el Puerto de la Santísima Trinidad.

La montaña en que se hizo la fundacion y se fijó la cruz santa es bastante alta y tajada á la mar y solo tiene comunicacion por un lado con la tierra firme que fácilmente por lo estrecho del tramo de la comunicacion podria hacerse foso para hacerse fuertes en la montaña desde donde se puede defender el puerto que domina sin que puedan recibir daño por parte alguna, con la conveniencia de poder tener en la montaña ganados, bestias y algunas siembras.

Desde lo alto de dicha montaña divisaron un rio grande, caja que desagua al Oriente de dicho puerto el que no habian divisado desde allí.

Nombraron á dicho rio el Principio, por ser la primera tierra que habian pisado en toda la espedicion.

Concluida dicha funcion bajaron de la sierra y cerca de la playa se encontraron cuatro gentiles y al uno de ellos, que por

la tarde antecedente habia estado comunicado con los nuestros y que al parecer era mas esperto que los demas, le dijo el capitan de la goleta que dijese ¡viva Cárlos III! y él con toda claridad y ánimo, sin saber lo qué decia, repitió ¡viva Cárlos III! sin que le causase la menor novedad el estruendo de las armas con que los nuestros respondian el viva con repetidas salvas así de la fusilería como de los cañones y pedreros de los barcos.

Los de la ranchería se asustaron mucho de los truenos causándoles mucho miedo el eco que resonaba por los montes como lo indicaban sus señas; por la tarde lo dieron á entender á los nuestros que los fueron á visitar en la ranchería y se les dijo no tuviesen miedo que no era para hacerles daño alguno, que eran amigos: asimismo por señas se les encargó que no quitasen la santa cruz: dieron muestras que lo entendian y así lo harian, pues el indio hizo á los suyos su razonamiento, encaminando sus acciones á la santa cruz de que infirieron les encargaba no la quitasen.

---

DIA 12 DE IDEM.

Dieron mano á hacer aguada y leña, aunque toda la gente saltó armada por lo que podia suceder, fué por demas por la docilidad de los gentiles que estuvieron tan lejos á impedirlo que antes bien ayudaron á dichas faenas; y costó la aguada poco ó ningun trabajo porque en la misma playa hay siete veneros de agua muy buena los que bajan de las inmediatas lomas: los dos de ellos mas crecidos entre los cuales está la ranchería al

pié de una loma que los abriga y defiende del viento Nordoeste que es el mas molesto de estas costas.

Los señores oficiales de ambos barcos y los dos padres comieron en tierra y estando ya sentados para comer llegaron á ellos los gentiles de otra ranchería que está situada en la orilla del rio nombrado el Principio: concurrieron á visitar á los nuestros en bastante número de ambos sexos y de todas edades, los que arrimaron á los nuestros y el uno de ellos mocetoñ se sentó al lado del padre Campa: se les dió de cuanto los nuestros comian y de todo probaban y guardaban lo demas para llevárselo.

Entre los platos se puso en la mesa uno de almejas y como que era comida conocida de ellos, ya no fué menester darles sino que sin ceremonias pusieron la mano en el plato y comieron de ellas con tanta confianza como si estuvieran entre los suyos y entre todos ellos el que se sentó al lado del padre Campa, estaba con tanta confianza como si antes hubiese vivido con los nuestros comiendo. riendo y de tanto en cuanto dando abrazos al dicho padre: acabado de comer se fueron para su ranchería.

---

DIA 13 DE IDEM.

Tocó la fragata con el timon á tierra por lo mucho que se habia arrimado, como tambien por lo que bajó la mar por haber sido dicho dia el plenilunio; la sacaron mas afuera y la aseguraron.

---

DIA 14 DE IDEM.

Prosiguieron en la faena de la aguada y leña.

Algunos de los marineros fueron á la ranchería y hallaron á los gentiles muy tristes y afanados en una casa que tienen subterránea muy abrigada y con el piso entablado y en medio de un hoyo compuesto con piedras en donde al parecer mantienen siempre lumbre: observaron que iban entrando y saliendo y con los lamentos daban á entender tenian pena y sentimiento: salian de la casa muy sudados y en derechura iban á lavarse al arroyo que estaba inmediato y volviendo á entrar proseguian con su llanto; segun la esplicacion de los gentiles se les habia muerto uno y lo estaban quemando y dieron crédito á ello por el fetor que percibian en la casa subterránea que no podian ya ni sufrirlo los que en ella entramos: hallamos allí á muchos gentiles de las otras rancherías inmediatas que son mas crecidas.

Por la tarde fueron á la ranchería los oficiales y los padres á regalar á los gentiles algunos donecillos.

El padre Campa les preguntó si otra vez habian visto allí barco y respondieron que no; pero que sabian que mas abajo iban apuntando hácia Monterey; les dijo el padre que si venian todos los años y que allí vivian y que despues iríamos á vivir con ellos en su tierra de lo que manifestaron alegrarse mucho; de modo que uno de ellos en cuanto lo entendió se abrazó con el padre Campa: otro preguntó por señas muy espresivas si eran hombres como ellos?

Sin duda nació la pregunta de haber observado en los nuestros ninguna inclinacion ni espresion con sus mujeres, observando puntualmente toda la tripulacion la apretada órden que dió el señor comandante Ezeta antes que saltasen á tierra.

Por la noche se echaron de menos á dos de los marineros y se receló se habrian desertado.

DIA 15 DE IDEM.

Fiesta grande del dia de Corpus: la celebraron oyendo todos misa y absteniéndose de trabajar porque no les permitió mas solemnidad el sitio.

---

DIA 16 DE IDEM.

Fué la lancha á tierra á continuar la faena de leña y aguada. y de vuelta fué á bordo uno de los dos marineros que el dia 14 se habia echado menos que volvió obligado de la hambre, y para escusarse de su delito acusó á los pobres gentiles de la ranchería diciendo que lo habian convidado ofreciéndole sus tierras si se quedaba con ellos y que habiendo condescendido lo tenian oculto, pero que arrepentido del hecho se habia venido; por esta declaracion que dió crédito el comandante presumió que al otro desertor lo tendrian oculto, y así determinó pasar á la ranchería para defenderlos y pedir al otro marinero que faltaba, para cuyo diligencia llevó conmigo al otro marinero que habia vuelto arrepentido: hizo cargo á los gentiles y estos negaban por señas, que dieron muy espresivas, que cuando lo vieron apartarse de los de los demas é internarse gritaron á los de la lancha avisando de los qúe quedaban en tierra, que del otro nada sabian que lo vieron tomar el rumbo de arriba: quedó convencido el marinero, y por desertor y falsario lo mandó azotar con los porta fusiles en presencia de los gentiles, cuyas muje-

res se compadecieron y pidieron por él, y no fué tanto como habria sido el castigo si no se interponen los ruegos y lágrimas de los gentiles.

---

DIA 17 DE IDEM.

Prosiguieron la faena de aguada y leña é hicieron un mastelero para la fragata por estar sentido y remendado el que sacó de San Blas.

---

DIA 18 DE IDEM.

Fué el comandante acompañado del piloto de la goleta á reconocer el rio que habian nombrado del Principio y hallaron sus aguas salobres hasta la distancia de media legua que ya es dulce; el caudal de agua en el mes de Junio no era de mucha consideracion, pero que la caja del rio que tiene como media legua de ancho da á entender que en tiempo de aguas correrá muy crecido. Vieron algunos álamos y muchos morales.

Los indios de la ranchería les regalaron con sardinas secas y algunos de ellos acompañaron hasta ir á bordo en donde fue-

ron de los nuestros bien regalados con nuestras comidas y con abalorios.

Todo el tiempo que los nuestros se mantuvieron en el puerto se manifestaron los gentiles muy afables y de paz y se trataban con tanta confianza que sin el menor recelo se metian en las lanchas de los nuestros é iban á bordo y los marineros de la misma manera se metian en sus canoas que son las mayores de cuatro varas de largo bien labradas con dos popas todas de una pieza, salvo las popas que en ella tienen añadida una pieza para impedir el que les entre la ola. Bien podrian hacerlas mucho mayores por la mucha madera de pino que tienen á mano, y algunos de ellos en estremo de grandes. En el rio encontramos uno caido que segun lo tronchado les pareció le faltaba como la tercera parte y midiéndolo contaron del trozo que allí estaba tirado cuarenta y siete varas; pero como no necesitan sus canoas para trasporte sí únicamente para la pesca de almejas y sardinas, que es el único pescado que hasta aquí vieron los nuestros, se contentan los pobres con sus chicas canoas. Lo que con abundancia se vió fueron lobos marinos y de ellos sacan los gentiles mucha manteca que ehan en vasijas y guardan la carne del lobo en trozos y lo comen como si fuera jamon. Hay tambien nutrias aunque no con tanta abundancia.

El puerto de la Santísima Trinidad está en la latitud de cuarenta y un grados seis minutos: hay en él buen abrigo para algunas embarcaciones; el fondo de él por la mayor parte es de peñas, y por esto y la falta de este conocimiento se les maltrató un cable con solo tres dias de dado fondo.

El cerro que sirve al puerto de abrigo es una península que solo por el Norte comunica con la demas tierra. Está dicho cerro dominando todo el puerto y es á propósito para fabricar en él un fuerte, pues todo lo que mira á la mar está acantilado y de peña viva; por la parte del Sur baja un chorro de agua. El temperamento es frio, pues por Junio les sabian muy bien las frazadas y tambien el sol como en el rigor del invierno sa-

ben en México; la tierra es húmeda y muy fértil pues llega la arboleda hasta la misma playa en la que vieron abundancia de frazadas.

Los cerros inmediatos están todos poblados de pinos muy altos y gruesos y el llano abundante de pastos y de muchas flores y yerbas olorificas de rosa de Castilla, lirios, manzanilla, yerbabuena, ápio, poleo, orégano y otras yerbas que comen los indios y estos hicieron algunos regalos de moras amarillas y moradas. De aves solo vieron cuervos, gorriones, golondrinas, tórtolas y algunos ruiseñores y otras especies que no conocieron. De animales, segun las pieles que vieron usar á los gentiles, abundan los venados y osos y parece que tambien habrá cívolos pues vieron un cuero y rastro de dichos animales.

Determinó el señor comandante el salir del puerto el dia 19 y así por la tarde del dia 18 fueron á despedirse de la ranchería, quienes por señas, que bien los nuestros entendieron, dijeron sentian sú ida y que por cinco dias harian demostraciones de sentimiento; asimismo dieron á entender que no quitarian la cruz que dejaban en el cerro que á la vuelta la hallarian.

---

## CAPITULO IV.

*Prosigue el diario del viaje de la espedicion.*

DIA 19 DE JUNIO.

Salieron del puerto de la Santísima Trinidad los dos barcos fragata y goleta á fin de seguir su viaje á mayor altura la que fueron poco á poco ganando, de modo que el dia 13 de Julio se hallaron en la de cuarenta y siete grados veinte y tres minutos, y entrando en una rada, que á contemplacion del Exmo. Sr. virey que los enviaba llamaron la Rada de Bucareli, dieron fondo en ella á las siete de la noche: la fragata en ocho braza-

das de fondo sin abrigo alguno y la goleta como una legua mas arriba en un rincon que halló aunque con poco fondo para la fragata, por cuyo motivo no subió á dicho rincon la fragata por la seña que de la goleta se le hizo.

---

DIA 14 DE JULIO.

El dia del seráfico padre señor San Buenaventura amanecieron con calma y repararon lo mucho que habia bajado la marea, pues se hallaba la fragata solo en cinco brazas habiendo dado fondo en ocho y repararon los de la goleta tenian por la proa muchos bajos y la rebentazon de la mar la hizo mucho padecer. A las seis de la mañana se arrimó á la fragata una canoa con nueve gentiles que convidaron á los nuestros con su ranchería con muestras de paz sin armas viendo solo en la canoa un machete grande que al parecer era nuevo; los convidaron á que subiesen á bordo tirándoles un cable pero no lo quisieron tomar ni subir, pero arrimados á la fragata cambalacharon con los marineros algunos cueros de nutria y pescado seco.

Al mismo tiempo el señor comandante Ezeta, acompañado del padre fray Benito Sierra, del segundo piloto, del cirujano y de algunos marineros, fué á tierra á tomar posesion en nombre de S. M. C. lo que practicó fijando en ella el estandarte de la santa cruz sin haber la menor oposicion de parte de los gentiles de dicha ensenada; no se pudo en tierra celebrar el santo sacrificio de la misa porque el tiempo y sitio donde se hallaba fondeada la fragata no daba lugar á dilacion. En la playa que saltaron en tierra no halleron mas que seis gentiles sin armas

que estaban comiendo pescado asado y convidaban á los nuestros fuesen á comer con ellos: nó fueron á ellos sino que los llamaron y al punto fueron á los nuestros sin la menor detencion y sin recelo alguno; poco mas de las siete ya estaba el comandante con los demas á bordo de la fragata concluida la funcion de cosesion y de fijar en tierra el estandarte de la santa cruz.

A las doce observaron y se hallaron en la altura de cuarenta y siete grados veinte y nueve minutos.

La goleta que como dice se arrimó á tierra una legua mas arriba que la fragata se vió en evidente peligro de perderse, no tanto por el mal fondeadero cuanto por el doblés y malicia de aquellos gentiles, pues estos en cuanto vieron dada fondo la goleta tan arrimada á su tierra fueron con sus canoas á bordo y el señor capitan D. Juan de Bodega y Cuadra los regaló con comida y abalorios y el dia 14 de buena mañana volvieron á la galeota al parecer á manifestarse agradecidos con sus canoitas llevando consigo dos mujeres á quienes regaló bien el señor capitan y los gentiles se demostraron agradecidos y con amistad; regalaron á los nuestros mucho pescado y trozos de carne de ballena ofreciendo al mismo Sierra su rancheria que tenian en la playa.

Quedaron los de la goleta con las demostraciones muy satisfechos y confiados de su amistad, y con esta confianza, suponiendo serian estos gentiles de las mismas propiedades que los del puerto de la Santísima Trinidad, determinó el señor capitan el que saltasen á tierra algunos de su tripulacion á fin de completar el agua y cortar un mastelero de la buena madera que veian hasta pegada á la misma playa.

Los gentiles, que tenian fraguada la traicion, se estaban emboscados en la espesura del monte esperando fuesen los nuestros á tierra para matarlos como lo hicieron, pues habiendo ido la canoa á tierra con siete bien armados llegando á tierra con la resaca entró agua en la canoa, y los gentiles que estaban

emboscados en la espesura del monte de pinos y otros ramajes salieron de monton y sin darles lugar sacaron á mano la canoa y despedazaron á cinco de los marineros y solo se libraron de su crueldad alevosa dos que se arrojaron á la mar, y aunque se procuró desde la goleta (que estaban mirando la inhumanidad sin poderla remediar) socorrerlos echando al agua un marinero con un barril no los pudieron libertar, pues advirtieron que desde la canoa se echaron á la mar vestidos y calzados como estaban con el sable en la mano y les pareció que así nadando iban para la playa y antes de llegar á ella desaparecieron, por lo que hicieron juicio se habian ahogado, y caso que llegasen á tierra serian sin duda muertos con crueldad como los demas.

No se satisfizo la crueldad de aquellos bárbaros con haberles quitado la vida sino que se les entró la codicia, y para satisfacer á ésta hicieron pedazos la canoa llevando los pedazos que tenian algun clavo de que son demasiadamente aficionados, pues es lo que mas solicitan en sus cambios.

Son estos gentiles de color blanco, pelo rubio y de buena estatura; usan de arco y flechas y de lanzas de pedernal en sus astas largas, y para pelear visten cueras de gamuza bien curtidas y tan blancas como las de nuestros soldados de Cuera; tienen sus cueras la figura de las que llaman mangas en la Nueva-España aunque son mas largas, de modo que los cubre hasta los piés, y en dichas cueras tienen pintadas calaveras de los que han matado poniéndolas como trofeo de su valor. Las mujeres usan naguas hechas de cueros curtidos; se ahujeran las ternillas de la nariz y en ellas ponen un harillo; las dos que fueron á bordo de la goleta llevaban dichos harillos de cobre, segun observaron los nuestros; los hombres tambien usan para su abrigo de cueros de nutria y venado en forma de capotillos y lo demas del cuerpo desnudo. Toda la circunferencia de las orejas tienen ahujereadas y en los ahujeros colgadas muchas conchitas de la mar de varios colores.

Desde la goleta repararon que los indios despues de ejecuta-

de la crueldad dicha se iban esparciendo y metiendo dentro del espeso bosque en cuadrillas de dos y tres juntos, y que al parecer llevaban cuartos de los pobres marineros que habian matado como tambien pedazos de la canoa; al cabo de poco rato vieron venir hácia la goleta nueve canoas de los gentiles, pero solo una en que iban nueve se acercó á la goleta. El marinero que estaba en el tope (registrando los bajos que el dia antes con la plena mar no habia observado) avisó que los gentiles de dicha canoa se ponian cueras y templaban los arcos y que se iban arrimando con muestras de amistad y de paz y convidaban con comidas. Los de la goleta que habian observado lo sucedido á la lancha disimulaban enseñándoles abalorios para cojerlos á tiro; pero reparando los gentiles que la poca gente de la goleta estaba en la popa se arrimaron á la proa para abordar, pero solo cuatro de los nuestros les hicieron frente y con un pedrero y tres fusiles que á un tiempo les dispararon tumbaron á siete de los nueve que iban en la canoa, y así con igual número de vidas pagaron la muerte de los siete marineros, y viendo los demas este estrago marcharon para tierra y ninguna de las demas canoas se atrevió á arrimarse.

Los de la fragata que, como dije, distaba como una legua nada sabian, y oyendo los tiros de la goleta sospecharon que pedian auxilio por los bajos de la rinconada en que se hallaba dando fondo y luego mandó el comandante Ezeta fuese la lancha con un anclote, pero la goleta que ya habia salido de ambos peligros así de los bajos como de las ferocidades de los gentiles, se arrimó á la fragata dando cuenta su capitan al comandante pidiéndole auxilio para volver por el honor y vengar el agravio.

Enterado el señor comandante de lo acaecido hizo junta de oficiales y se determinó en ella que no convenia saltar en tierra no conocida contra mas de doscientos indios que tenian el abrigo de un bosque tan espeso que llegaba hasta la misma playa, que era esponer la vida de todos sin esperanza de hallar con

quien pelear como tambien se exponian á perder la lancha y quedar imposibilitados de proseguir el viaje á mas de que la mar iba entrando y la fragata no estaba segura por el mal fondeadero y sin el menor abrigo, y así se resolvió salir de dicha rada y proseguir la derrota dando á la goleta siete marineros por los que habia perdido como tambien un cañon para mayor defensa, pólvora y demas que necesitase como se practicó.

En virtud de lo determinado salieron de convoy ambas embarcaciones navegando juntas hasta el dia 30 de dicho mes de Julio que desapareció la goleta y no se volvió á juntar con la fragata hasta el dia 7 de Octubre que entró al puerto de Monterey en donde halló fondeada la fragata, y del viaje que ella sola hizo hablaré en su lugar.

---

DIA 31 DE IDEM.

Se vió la fragata sin la compañía de la goleta en la altura de cuarenta y seis grados cuarenta y dos minutos con vientos contrarios para subir y con muchos enfermos; hizo el comandante junta de oficiales pidiéndoles parecer para deliberar. D. Juan Perez, segundo capitan y primer piloto, y el segundo D. Cristóbal Revilla le respondieron que se ratifican en lo que le habian representado el dia 19 del propio mes; esto es, que por estar los vientos diametralmente opuestos para subir á mayor altura, la estacion muy adelantada, haber muchos enfermos y los sanos faltos de fuerzas, convenia retirarse á Monterey. Los oficiales

de mar respondieron que se ratificaban en lo que habian representado el dia 24 de dicho mes que en sustancia era lo mismo que los pilotos.

---

DIA 11 DE AGOSTO.

No obstante el parecer unánime de los dichos de la junta el comandante Ezeta insistió en forcejear á subir hasta hoy que, segun la observacion que dicho dia hicieron, se hallaban en la altura de cuarenta y nueve grados, en cuyo dia le hicieron los pilotos nueva representacion haciéndole presente la infelicidad en que se hallaba la tripulacion, pues apenas se juntaban tres hombres en cada guardia y que para cojer unos rizos á la gabia se juntaban las dos guardias y no podian sino gastando mucho tiempo y lo mismo para cojer los del velacho y entre todos no podian cojer el puño del trinquete y bracear la mayor, y que si les carga un temporal estaban en evidente peligro de perecer, y así que viese lo que determinaba. En vista de esto determinó el comandante bajar á Monterey pero á vista de tierra para reconocer la costa; así lo practicaron con la facilidad de lograr los dias claros para reconocer toda la costa, demarcarla y observar las alturas, de lo que resulta el poder formar una perfecta y verídica carta desde el puerto de Monterey hasta los cincuenta grados.

---

DIA 13 DE IDEM.

Estando en la altura de cuarenta y nueve grados cinco minutos, como cinco leguas apartados de la costa, se les arrimaron cuatro canoas que cada una tenia dos gentiles los que convidaron á los nuestros para su tierra y ranchería; pero se escusó el señor comandante por los muchos enfermos que habia.

Consiguió una de dichas canoas á trueque de un sable y una vestidura de zacate.

---

DIA 14 DE IDEM.

Estando en la altura de cuarenta y ocho grados treinta y dos minutos se les murió el condestable.

---

DIA 15 DE IDEM.

Se hallaron en cuarenta y ocho grados tres minutos y como á las cuatro de la tarde se les arrimó una canoa de gentiles que les convidaban con su tierra y ranchería.

Algunos de los marineros aseguraron al señor comandante que eran de los traidores alevosos de la rada de Bucareli que habian matado á los de la lancha de la goleta, afirmando que los habian visto á la subida; dió el señor comandante crédito al dicho de los marineros y tiró á asegurar la canoa, coger dos de los gentiles y dejándolos á bordo despachó á los demas amenazándolos que si no traian á los marineros que habian ido á tierra desde la balandra, les mandaria quitar la vida; esto intentó porque si acaso vivian los dos que vieron echarse al agua para conseguirse el intento, acarició y convidó para á bordo; ellos se arrimaron estando atracada la canoa; mandó echar en ella el rezon de la lancha que pesaba como doce arrobas á fin de asegurar la canoa: cayó dicho rezon sobre el lomo de uno de los gentiles que fué mucho no lo matase; solo lo agachó y segun la accion que hizo poco lo lastimaría, pues él mismo cogió el rezon y lo echó al agua y se marcharon á toda prisa para tierra cogiendo el barlovento de la fragata.

Siguieron su viaje para Monterey bajando cada dia de altura de modo que el dia 17 se hallaron en la altura de cuarenta y seis grados once minutos, y á las cinco de la tarde descubrieron una grande bahía que llamaron de la Asuncion de Nuestra Señora, y á los dos cabos que forman la entrada llamaron al que demora al Norte Cabo de San Roque, y al del Sur Cabo Frondoso por la mucha arboleda de que está vestido.

Estando en medio de los dos cabos que dista el uno del otro como una y media legua, observaron que interna mucho la mar haciendo horizonte al Este, por lo que juzgaron fuese algun rio que por falta de práctica no pudieron ó no quisieron entrar á registrar.

DIA 18 DE IDEM.

Observaron la altura de cuarenta y cinco grados cuarenta y un minutos; la costa que al amanecer divisaron era una sierra alta que llamaron de Santa Clara de Monte Falco: á las ocho de la noche forcejearon á atracar á la costa y por mucho que para ello trabajaron no quiso obedecer el timon que á todos causó admiracion esta novedad que en todo el viaje no habia sucedido; y esto sucedió durante una hora obedeciendo despues con el gobierno hácia el Sur durante media noche.

---

DIA 19 DE IDEM.

Les amaneció el dia claro y se hallaron como cuatro leguas de la costa: á las siete de la mañana hicieron un esfuerzo de arrimarse á ella y no fué dable porque desobedeció el timon como el dia anterior y duró esto como dos horas y pasadas éstas se dejó gobernar.

Estos dos casos á muchos pareció no carecer de misterio, pues en toda la navegacion no se habia esperimentado aun estando en parajes de mayores corrientes.

Algunos juzgaron que seria alta providencia de Dios que tal vez los queria librar de algunos bajos, pues es evidente el peligro de navegar en mar de costa no conocida.

A las doce observaron y se hallaron en la altura de cuarenta y cuatro grados diez minutos y por la tarde, poniendo la proa al Sur, navegaron á vista de tierra.

---

### DIA 20 DE IDEM.

Amanecieron con tres leguas de la costa y reconocieron ser tierra muy alta; arrimáronse á tierra llegando hasta ella como á tiro de fusil y hallaron una hilera de farallones y no encontrando en esta direccion otra cosa especial, viraron de bordo poniendo la proa al Sur; observaron al medio dia y se hallaron en cuarenta y dos grados treinta y cuatro minutos.

Despues de las doce calmó de repente el viento y les entró una gran marejada por el Oeste y se recelaron de contraste por ser de travesía; viraron para afuera y les sopló el Sudeste aunque lento; se cerró de neblina y les tapó la costa.

Toda esta desde los cincuenta grados que alcanzaron ver hasta los cuarenta y dos y medio la registraron á palmos y solo les faltó que ver como medio grado, con cuyo registro se ha logrado lo que hasta la presente no se habia conseguido y han sacado ser falsas las noticias que las cartas y mapas daban de estas costas.

---

### DIA 21 AL 23 DE IDEM.

Tuvieron calma y sin ver sol por lo que no pudieron observar.

---

### DIA 24 DE IDEM.

Continuó la calma; pero pudiendo observar se hallaron en cuarenta y un grados veinte y siete minutos; por la tarde anduvieron algo rumbo al Sur.

---

DIA 25 DE IDEM.

Se hallaron en cuarenta grados treinta y ocho minutos; á las cuatro de la tarde que aclaró de la neblina vieron el Cabo Mendocino y luego pusieron la proa para él hasta las ocho de la noche que se pusieron á la capa pasando así la noche.

---

DIA 26 DE IDEM.

Sobre las cuatro de la mañana empezaron á marear rumbo á la tierra que no divisaban por la neblina: como á las nueve aclaró y vieron la costa que dicen ser de sierras altas; á las doce se hallaron en treinta y nueve grados cincuenta y seis minutos; toda la tarde y durante la noche navegaron con viento en popa arrimados á la costa.

---

DIA 27 DE IDEM.

Les amaneció el dia claro y con viento favorable; caminaron al Sudoeste.

A las doce se hallaron en treinta y siete grados cincuenta seis minutos.

Al anochecer que gobernaban al Este hácia la tierra, vieron lumbradas de los indios.

La noche la gastaron dando hondas á fin de no apartarse de la tierra y de intento para cumplir el encargo que traia de V. E. el comandante de registrar el puerto de Nuestro Seráfico padre señor San Francisco.

---

DIA 28 DE IDEM.

Desde las dos de la mañana se les cerró la costa de espesa neblina de modo que al amanecer no la divisaban siendo así que estaban pegados á ella.

Como á las ocho de la mañana observaron una gran rebentazon de la mar por la proa sin poder ver la tierra por la mucha neblina por lo que viraron para afuera; á las nueve aclaró algo aunque no pudieron ver la costa que la cubria la neblina, vieron sí los farallones que están en frente de la boca del puerto de San Francisco.

A las doce observaron la altura de treinta y siete grados cuarenta y seis minutos, y por causa de la neblina no pudieron coger dicho puerto.

---

DIA 29 DE IDEM.

Les amaneció el dia muy oscuro y navegaron toda la mañana con neblina.

A las doce aclaró algo y pudieron observar y se hallaron en treinta y seis grados cuarenta y seis minutos; á la una divisaron la Punta de Pinos y á las cuatro de la tarde dieron fondo en el puerto de Monterey.

---

DIA 31 DE IDEM.

Hoy empezó la descarga de los avíos de las misiones y algunos víveres pertenecientes al real almacen, y concluida ésta determinó el señor comandante D. Bruno pasar por tierra al puerto de Nuestro Seráfico padre señor San Francisco á fin de registrarlo para cuyo efecto pensó llevar á lomo de mula una canoita lijera (que habia comprado á los indios de la costa) con la intencion de sondear con ella la boca del puerto.

Propuso su pensamiento y resolucion al señor D. Fernando Rivera, comandante de tierra, quien le respondió que por de pronto no le podia dar escolta; por lo que acababa de suceder en la mision de San Antonio, pues no habia podido destacar (por lo acaecido en dicha mision) la partida que habia ofrecido al capitan del paquebot San Cárlos; pero que en cuanto se evacuase la diligencia que practica en la mision de San Antonio, despacharia la partida y podria con ella.

---

## CAPITULO V.

*Acaecimiento en la mision de San Antonio.*

El mismo dia 29 de Julio que dió fondo la fragata llegaron correos de la mision de San Antonio con la noticia de que unos gentiles habian caido en la mision y dentro de las mismas casas habian flechado á un catecúmeno que estaba próximo á bautizarse como tambien á unas vacas de la mision.

En cuanto llegó la noticia despachó el señor comandante á un cabo con una partida y llegados á dicha mision hallaron ser

así y que el indio herido de muchos flechazos y algunos de ellos con heridas mortales, estaba ya fuera de peligro; que tanto los padres como los demas que se hallaban en la mision, lo atribuyeron á milagro de San Antonio de Pádua, patron de la mision á quien clamó el herido que se bautizó en artículo mortis; pero luego sanó perfectamente.

Hallaron asimismo algunas reses jareadas de los dos gentiles atrevidos que habian decaido á la mision de dia y que en cuanto hicieron la fechuría se marcharon.

Averiguó el cabo el rumbo que habian tomado, y siguiéndolos logró el cogerlos de noche en una grande ranchería; los llevó presos á la mision en donde los mandó azotar y asegurar hasta que determinase el señor comandante; por cuya órden, despues de unos dias de cepo, los mandó soltar despues de azotados segunda vez; y viendo el cabo de la partida que la mision quedaba sosegada y sin peligro se retiró para Monterey á donde llegó el dia 12 de Setiembre, y el mismo dia volvió el señor comandante á la fragata á hablar á D. Fernando de su viaje por tierra y se determinó la salida para el dia 14.

---

## CAPITULO VI.

*Viaje por tierra al puerto de Nuestro seráfico padre San Francisco.*

Queda dicho en el capítulo segundo como el reverendo padre presidente, determinó que yo fuese con la partida de soldados que habia de ir al puerto de Nuestro seráfico padre San Francisco á fin de ver y registrar el sitio mas á propósito para la mision y verificándose la ida del señor comandante, determinó que yo le acompañase con el reverendo padre predicador fray Mi-

guel de la Campa Cos, capellan de la fragata que se resolvió ir al registro.

Salió de Monterey el señor comandante de mar D. Bruno Ezeta, con tres marineros y un carpintero llevando sobre una mula la canoita que queda dicho y salimos con él los dos religiosos escoltados de nueve soldados; seguimos el mismo camino que habiamos llevado en la espedicion del año antecedente y sin la menor novedad en el camino.

Llegamos el dia 22 de dicho mes á la playa de la ensenada de los farallones en cuyos arenales encontramos el cayuco (que se fabricó en el rio Carmelo) que estaba lleno de agua y arena, y no muy apartado de él tirados los remos; seguimos la playa hasta la loma alta de la boca del puerto la que subimos, y al pié de la cruz encontré dos cartas del padre fray Vicente Santa-María.

En la primera me daba noticia de la feliz llegada al puerto y facilidad con que de noche habian entrado y dado fondo; y en la segunda me decia que echaban la espedicion de tierra que ya se habia concluido el registro á satisfaccion y que en breve saldrian para Monterey; que en caso de llegar caminase como una legua hácia dentro el puerto y que en la playa hiciese lumbrada que desde la isla que llamaron de Nuestra Señora de los Angeles en cuya orilla estaban dado fondo nos divisarian; así lo practicamos pero no viendo barco ni señal nos volvimos al real que habíamos dejado á la orilla de una laguna grande que desagua en la ensenada de los farallones que se llamó Nuestra Señora de la Merced.

El dia 23 volvimos al puerto y tampoco se volvió á ver el barco ni señas de él; y así hicimos juicio habria salido, por lo que nos volvimos al real y el dia 24 por la tarde nos regresamos para monterey por el mismo camino, no habiéndose ofrecido ni en la ida ni en la vuelta la menor novedad en los gentiles que encontramos si no mucha paz y afabilidad, regalándo-

nos con sus toscos presentes de almejas y semillas á que siempre se les correspondió con abalorios y con nuestras comidas.

Llegamos á Monterey el dia 1º de Octubre en donde hallamos fondeado el paquebot San Cárlos cerca de la fragata, cuyo capitan con los dos pilotos nos dieron individual noticia de su viaje y registros. Esto es, que el dia que salieron de Monterey empezaron la novena á nuestro seráfico padre San Francisco y que el dia noveno que la concluyeron llegaron al deseado puerto.

Al abordaje á éste la que primero entró fué la lancha la que observando el señor capitan que tardaba en salir para la razon y que ya anochecia, se metió por la boca y entró de noche dando fondo sin la menor avería; que el dia siguiente se juntó dicha lancha al barco y se mudaron á la isla que está en frente de la boca que llamaron Nuestra Señora de los Angeles en la que hallaron buen fondeadero y saltando á tierra hallaron con abundancia agua y leña.

Dió forma el señor comandante á que se pasase al registro y salió con la lancha el primer piloto D. José Cañizares y subió á registrar el brazo de mar de hácia el Norte y cumplió á satisfaccion dicho registro tanto del estero como de la bahía redonda, subiendo hasta encontrar el agua dulce y vió los rios, en cuyo viaje trató con varias rancherías de gentiles que todas se le manifestaron afables y de paz, regalándolos con mucho pescado que trajeron para el barco y en cuanto llegaron mandó el señor capitan saliese otra vez la lancha con el segundo piloto D. Juan Bautista Aguiray á registrar el brazo de mar que corre al Sudeste, en cuyo registro halló varias ensenadas con buenos fondeaderos: no vió mas que unos tres indios que no hicieron mas demostracion que llorar, por cuyo motivo llamó la Ensenada de los Llorones.

Dijeron los señores referidos ser dicho puerto de los mejores que tiene España, que no es solo un puerto sino muchos con una sola entrada.

Estuvieron fondeados en él mas de cuarenta dias en cuyo tiempo tuvieron lugar para el registro y habríanlo tenido para haber hecho en tierra una buena casa; pero se frustró por no haber ido en tiempo señalado, pues el dia que llegamos por tierra á dicho puerto, dió fondo el paquebot San Cárlos en el de Monterey de vuelta de viaje.

En los cuarenta dias que estuvieron fondeados en dicho puerto de San Francisco los visitaron los gentiles yendo con sus balsas de tule á bordo, llevando sus regalos de pescado á lo que correspondieron los nuestros con abalorios y galleta.

Y el padre Santa-María con los señores oficiales fué varias veces á tierra á la banda que cae al Norte y confina con la punta de Reyes y visitaron una ranchería de gentiles que se alegraban mucho por lo que dieron muestras de afabilidad y docilidad.

Del cavico dijeron que tenian determinado no dejarlo supuesto no habia parecido la espedicion; pero que el dia antes de salir del puerto se zafó de la amarra y sin duda salió por la boca del puerto y la marejada lo sacó á la playa en donde lo encontramos como queda dicho.

---

## CAPITULO VII.

*Espedicion que hizo la goleta hasta el grado cincuenta y ocho segun relacion de los señores capitan, piloto y tripulacion.*

Queda dicho en otro capítulo como la goleta, despues de la desgracia en el mes de Julio, reemplazada de los siete hombres que habian perecido de un cañon y pólvora, desapareció de la fragata (hasta la presente no se ha sabido si fué ó no voluntaria la separacion) y viéndose sola, siguió su viaje ganando altura

logrando el grado cincuenta y ocho en donde hallaron buen puerto que nombraron de Nuestra Señora de los Remedios, y saltando en tierra tomaron de él posesion en nombre de S. M. católica, plantando en tierra el estandarte de nuestra redencion, la cruz santa, sin la menor oposicion de los gentiles naturales de dicho puerto que sin mas demostracion que de admiracion de ver á los nuestros; usan por armas lanzas de pedernal con sus largas astas.

Concluida la funcion hicieron su aguada y leña y salieron de dicho puerto con ánimos de subir mas altura.

Al salir del puerto vieron que los gentiles fueron donde estaba fijada la santa cruz y quitándola del paraje, la llevaron á su ranchería que estaba en la misma playa y que la fijaron ó plantaron cerca de las casas, dando á entender por señas que allí la tendrian ó guardarian; observaron tambien que á los lados de la cruz santa ya enarbolada en la ranchería se pararon dos gentiles uno á cada lado estendiendo los brazos en forma de cruz, cuya espresion no entendieron y así salieron de dicho puerto de los Remedios.

La intencion del señor capitan, ayudado de la actividad del piloto era de subir hasta la altura de sesenta y cinco grados; pero en cuanto salieron del nuevo puerto esperimentaron los vientos totalmente contrarios de modo que bajaron hasta el grado cincuenta y cinco, poco mas arriba que la Punta de Santa Margarita, último término de la espedicion que hizo D. Juan Perez el año de 1774.

Y viéndose en dicha altura y con vientos contrarios se arrimaron á tierra en la que hallaron un estrecho entre dos puntas que dista la una de la otra como dos leguas y en medio de la boca vieron una isla que llamaron de San Cárlos; vieron que adentro interna mucho la mar, de modo que se les hacia orizonte, no les fué dable entrar á registrar por tener ya la mayor parte de la tripulacion enferma del escorbuto; pero hicieron por arrimarse á una de las dos puntas y lograron el saltar á tierra

y plantar en ella el estandarte de la santa cruz tomando posesion en nombre de nuestro rey sin que los gentiles naturales de aquella tierra hicieran la menor oposicion. Repararon que dichos gentiles eran mas bien carados y blancos de cuantos habian visto en el viaje así en tierra como en las varias canoas que de diversas partes se les arrimaron. Les pareció á los señores oficiales y á los marineros que si en estas cosas hay paso para la mar del Norte en ninguna otra parte mas que en esta ha de estar. Nombraron á dicho estrecho el paso de Bucareli á contemplacion del Exmo. Sr. virey que los envió á dicha espedicion.

No obstante de haber conseguido lo que queda espresado, hicieron diligencia de subir otra vez á fin de registrar mas altura de la que tenian vista, pero no les fué dable por los vientos contrarios y por los mares que ya esperimentaban y no podia la pequeñez del buque resistir las mayores que sin duda en mayor altura se habian de esperimentar; por lo dicho y por lo que los enfermos empeoraban determinó el señor capitan volverse para Monterey á fin de buscar la fragata, pero siempre arrimados á la costa para registrarla. Así lo practicaron y lograron á toda satisfaccion el deseado fin, de modo que dijeron que nada de la costa se quedó sin ver de lo que ha resultado no correr la costa como la pintan los mapas así antiguos como modernos y que toda es costa limpia y se puede dar fondo en muchísimas partes.

---

DIA 3 DE OCTUBRE.

Vigilia de nuestro seráfico padre San Francisco: se hallaron cerca de la Punta de Reyes, unas cuatro leguas hácia el Norte,

un puerto que juzgaron seria el de San Francisco que refieren los antiguos en donde se perdió la nao San Agustin; entraron en él y dieron fondo; les pareció buen puerto y repararon que en la entrada hay barra pero con suficiente fondo para entrar cualquier barco; repararon internaba mucho la mar, de modo que no alcanzaron su término; dicen que les pareció desaguaba en él un rio grande; sospecharon que tendria comunicacion con el puerto de nuestro padre San Francisco en el que estuvo fondeado el San Cárlos y se registró el Agosto antecedente, y por no confundir á ambos puertos nombraron al que entró la goleta el dia 3 de Octubre el puerto del capitan Bodega; no pudieron registrar á satisfaccion por lo que ya refiero.

En cuanto dió fondo la goleta ocurrieron á la playa mas de doscientos indios de ambos sexos, chicos y grandes haciendo vivas espresiones de gozo, una balsa de tule se arrimó á la goleta con dos gentiles que regalaron á los nuestros con sus pinoles de semillas y un capotillo de hilo de tule que usan en lugar de vestuario cuya pobreza les recibieron por el afecto con que lo regalaron y el señor capitan les correspondió con abalorios y otros donecillos con lo que se fueron gustosos para tierra y toda la noche estuvieron en la playa con sus lumbradas festejando al parecer á los nuestros gastando todo en bailes y cantadas.

---

DIA 4 DE IDEM.

Nuestro seráfico padre San Francisco: se vieron en evidente peligro de perderse con la goleta y perecer todos en dicho puer-

to, porque estando fondeados en él se levantó una fuente marejada con tan recios golpes de mar que les metia adentro mucha agua, y uno de ellos les sacó de adentro la canoita y la hizo pedazos quedando del todo imposibilitados para mas registros y recelaban no hiciese lo mismo con la goleta, con cuya desgracia habrian todos perecido, pero quiso Dios librarlos de dicho peligro y fué esta la quinta vez que se vieron en evidente peligro de ahogarse en todo el viaje.

En atencion á lo sucedido, en cuanto dió lugar la grande marejada, salieron el propio dia del puerto; fueron bajando siempre arrimados á la costa hasta llegar á Monterey en donde dieron fondo á las cuatro de la tarde del dia 7 de dicho mes de Octubre, cuya llegada fué para todos de estraordinario gozo por el recelo que se tenia no hubiese perecido, aumentándose cuando les oimos referir todo lo que en este capítulo queda anotado sin haber tenido mas desgracia que los siete hombres que ya sabiamos por la fragata, y aunque los mas de la tripulacion venian enfermos del escorbuto ninguno habia fallecido, de cuyo especial beneficio quisieron rendir las gracias cumpliendo las promesas que hicieron en el primer peligro en que se vieron de que si volvian con felicidad á Monterey se cantaria una solemne misa á Nuestra Señora de Belen que se venera en la iglesia de San Cárlos en el rio Carmelo: dádiva del Exmo. é Illmo. Sr. D. Francisco Lorenzana, entonces arzobispo de México y actual de Toledo, que la regaló al Illmo. Sr. visitador general D. José de Galvez y este la destinó para la primera espedicion marítima para que fuese con título de conquistadora y concluida la espedicion la volvió á embarcar para que se colocase en la iglesia de dicha mision como se ejecutó.

A los ocho dias de llegada la goleta á Monterey fueron todos los de ella á la mision del rio Carmelo á cumplir la promesa y

se cantó una solemne misa con ministros en la que comulgaron todos los de la espedicion desde los señores capitanes y piloto hasta el último gurumete con edificacion de todos que dieron gracias al Señor y á su santísima madre pidiéndole intercediese con su santísimo hijo para la conversion de toda la gentilidad que puebla estas costas.

---

## CAPITULO VIII.

---

*Viaje de los barcos para San Blas y lo que sucedió á su llegada á dicho puerto.*

Luego de haber llegado á Monterey la goleta determinaron los señores comandantes y capitanes volverse para San Blas, pero habiendo padecido mucho la goleta resolvió el comandante el que se carenase por lo que se detuvo la fragata para convoyarla; pero el San Cárlos que habia concluido su registro y no tenia para qué detenerse, salió el dia 11 de dicho mes y la fragata con la goleta salió á últimos de Octubre.

Pocos dias antes de la salida enfermó el segundo capitan y primer piloto D. Juan Perez, y juzgando los cirujanos qué le seria mas conveniente para su salud el ir para San Blas no lo dejaron, y agravándosele el accidente murió el segundo dia de salidos del puerto á la vista de la mision del Carmelo, cuya muerte fué para todos muy sensible, y en cuanto se tuvo la noticia, que fué á la venida del barco el año siguiente, se le hicieron las honras en la mision de San Cárlos con misa cantada y varias rezadas en atencion á haber sido el difunto el que por mar descubrió los puertos de San Diego y Monterey y el que habia concluido los víveres á estos nuevos establecimientos desde su fundacion.

En cuanto los barcos llegaron á San Blas dieron cuenta de su viaje los señores capitanes á S. E., quien atendiendo al trabajo que habian tenido, los cuales habian subido á la espedicion del Norte, determinó que descansasen el dia siguiente sin hacer viaje y lo mismo dispuso de la fragata, y que para el siguiente año se preparasen los dos paquebotes San Cárlos y San Antonio (álias el Príncipe), éste para conducir víveres á San Diego y el otro para Monterey y puerto de San Francisco.

Los padres misioneros que han suplido de capellanes en dichos barcos pidieron al reverendo padre guardian del colegio su retiro no tanto para descansar sino para sacudir la carga tan agena del apostólico instituto, para cuyo fin ya desde Tepic, antes de salir del viaje, escribieron al prelado, y en virtud de esto en cuanto llegó á San Blas el padre fray Ramon Usson que habia salido de capellan en el Príncipe al viaje que queda dicho hizo á San Diego, no hallando carta del reverendo padre guardian que le mandase detenerse, se encaminó para México. Y recelando el padre guardian no hiciesen lo mismo los demas habló á S. E. suplicase nombrase otros capellanes, porque los cuatro que habian ido al viaje le habian escrito pidiendo su retiro por no ser dicho cargo propio del instituto.

Oyóle S. E. y repitió la misma súplica interin hallaba cléri-

gos á quien enviar supliesen los misioneros supuesto que estos viajes se dirijian á la conversion de los gentiles y bien espiritual de las almas. Tratóse el punto en discretorio y se determinó se diese gusto á S. E., y que supuesto no habian de bajar mas que dos barcos se concediese licencia para retirarse al padre fray Miguel de la Campa supuesta la avansada edad y que al padre fray Benito Sierra se le escribiese fuese por ahora en el paquebot que se destinase para Monterey añadiéndole que si alguno de los ministros de las misiones se retirase para el colegio que él quedase en su lugar de misionero que es lo que deseaba y lo habia movido á venir el primer viaje y se le habia frustrado por no haberse desconsolado ni enfermado alguno de los ministros.

En cuanto los padres recibieron la carta del reverendo padre guardian que les decia lo determinado por el venerable discretorio, resolvieron: el padre Campa usó de la licencia y se retiró para el colegio; el padre fray Benito se sacrificó á hacer el viaje á San Diego, y el padre Santa María volvió á escribir al reverendo padre guardian suplicándole se compadeciese de él que no tenia valor para ir solo á una navegacion tan dilatada y peligrosa, que si para el consuelo de los navegantes ponian capillas, por qué solo este habia de carecer de este consuelo? El reverendo padre guardian viendo la carta volvió á hablar á S. E. refiriéndole el contenido de la carta, y respondió que el padre tenia mucha razon y así qne le enviasen compañero, y fué nombrado el padre predicador fray José Nocedal, mexicano, hijo del colegio, quien aviado de cuenta del rey caminó para Tepic á ser compañero del padre Santa María, quien con esto y la esperanza de quedar en las misiones se sacrificó gustoso.

## CAPITULO IX

*Determinacion de una nueva mision en el intermedio de S. Diego y S. Gabriel.*

El reglamento interinario aprobado en real junta de guerra y hacienda, atendiendo al corto número de tropa para dos presidios y cinco misiones, determinó se suspendiese la nueva fundacion salvo que se juzgase poderse fundar una ó dos misiones minorando las escoltas de las misiones mas inmediatas á los presidios junto con algunos que no hiciesen notable falta en el presidio en atencion á esta misma puerta que abre el mismo

reglamento; viéndose el reverendo padre presidente con bastantes misioneros supernumerarios en espectativa de nuevas fundaciones, pidió varias veces al señor comandante la fundacion de alguna mision usando del árbitro que dá el mismo reglamento, pero no fué asequible del señor comandante D. Fernando Rivera.

Viendo esto el reverendo padre presidente para que nunca se le atribuyese á su reverencia la suspension de fundaciones, y atendiendo á los que estaban de supernumerarios dió cuenta al reverendo padre guardian como tambien á S. E. suplicándole enviase veinte soldados mas para poder pasar á nuevas fundaciones y ocupar los muchos misioneros que estaban detenidos por la espectativa, porque solo viniendo mas soldados se podria pasar á nueva fundacion porque el señor comandante le habia respondido no podia dar soldados algunos por no tener de sobra.

En cuanto el reverendo padre guardian del colegio recibió la carta del padre presidente pasó á ver á S. E. y suplicarle tuviese á bien se retirasen para el colegio todos los misioneros que estaban de supernumerarios en estos establecimientos, á cuya propuesta respondió S. E. que por de pronto se habian de fundar dos misiones á las inmediaciones del puerto, y así que quedando los cuatro misioneros todos los demas se podian retirar; con esto se determinó el escribir al reverendo padre presidente, pero el dia inmediato á esta resolucion llamó S. E. al reverendo padre guardian y le dijo que ya no escribiese el permiso para retirarse al colegio los supernumerarios, que todos serian menester; sin duda fué esta mutacion originada de alguna órden que habria venido de la corte que habia llegado aquel dia con los pliegos el correo marítimo, cuya noticia escribió el reverendo padre guardian al padre presidente.

Asimismo escribió S. E. á dicho reverendo padre presidente varias cartas, y en una de ellas le dice que en cuanto llegue á Monterey el teniente coronel D. Juan Bautista de Anza con

las treinta familias de soldados y pobladores que habia ido á reclutar en las provincias de Sinaloa se fundarian en las cercanías del puerto de San Francisco dos misiones y un fuerte, y que á mas de las dichas ya escribia al capitan Rivera para que de acuerdo con su reverencia hiciese lo posible para fundar una ó dos misiones mas en los parajes que se juzgasen mas á propósito con algunos de los soldados de los presidios agregándoles otros de las misiones mas inmediatas interin que con mayor acuerdo resuelva sobre los veinte soldados que le tenia pedidos; y concluye S. E.: no dudo que el capitan Rivera convendrá á ello y se fundará la una ó dos misiones.

El dia 10 de Agosto de dicho año de 75 llegaron á Monterey dichas cartas, y la tarde del propio dia pasó al Carmelo el capitan comandante á tratar con él reverendo padre presidente sobre el asunto como encargaba S. E., y el dia 12 de dicho mes, despues de haber tenido algunas sesiones sobre el asunto, quedaron de acuerdo que se fundase una mision en el intermedio de San Diego y San Gabriel en el paraje nombrado San Juan Capistrano ó en el que se hallasen mayores proporciones en aquellas inmediaciones y que para la escolta se le señalaban seis soldados, los cuatro de los presidios, uno de la misión de San Diego y otro de la de San Cárlos, y que á los principios y fundacion procuraria fuese mas crecida la escolta por lo que podia suceder y se resolvió que cuanto antes se le diese mano á dicha fundacion para que se verificase antes de la llegada de la espedicion del Sr. Anza

En virtud de lo determinado nombró el reverendo padre presidente para ministros de la nueva mision á los padres predicadores fray Fermin Francisco Lauren, que actualmente se hallaba en Monterey diciendo misa y administrando á los del presidio, y á fray Gregorio Amurrio que estaba en la mision de San Luis de ministro supernumerario, ambos de la provincia de Cantabria; dispusiéronse para el viaje, y antes de concluir el mes de Agosto para su destino llegaron á San Gabriel y que-

dando en aquella mision el padre Amurrio para prevenir algunas cositas cruzó para San Diego á verse con el señor teniente y pasar ambos al registro de los parajes como en breve lo practicaron y hallaron un buen paraje no muy apartado del camino real como unas veinte leguas poco menos de San Gabriel y algo mas de San Diego.

Hecho el registro se volvieron á San Diego á prevenir lo necesario para la fundacion á la que salieron habiendo avisado al padre Amurrio para qué dia habia de ir con el ganado y cargas y tomaron posesion del sitio y dieron principio á la mision el dia 30 de Octubre, dia último de la octava de San Juan Capistrano, patron de dicha mision, con espresiones de gozo de los gentiles que asistieron á su fundacion.

A los ocho dias de haber llegado que estaban muy gustosos trabajando en hacer una capilla y algo de vivienda, á cuya obra ayudaban tambien los gentiles y que esperaban en breve adelantar algo con la ayuda de la gente que en aquel mismo dia habia llegado de San Gabriel con el padre fray Gregorio que conducian las cargas y el ganado para la nueva mision, se vieron precisados á suspender la fundacion y aun á abandonar el sitio porque llegó el correo de San Diego con carta del cabo que habia quedado mandando, en la que decia al teniente que los indios de aquella mision se habian levantado, y mancomunado con muchas rancherías de gentiles habian caido á la mision y la habian quemado y quitado la vida á uno de los padres misioneros y herido á todos los soldados.

En cuanto recibió esta funesta noticia el señor teniente subió á caballo con unos pocos soldados y se encaminó para San Diego, suplicando á los padres lo siguiesen despues con toda la gente y cargas suspendiendo la fundacion.

Así lo practicaron dejando en el sitio solo la poca fábrica que habian hecho y las dos campanas que dejaron enterradas y con todo lo demas se fueron para el presidio de San Diego.

En cuanto llegó el señor teniente al presidio de San Diego

empezó á tomar declaraciones y á prender y castigar á muchos de los indios tanto cristianos como gentiles despachando algunas partidas de soldados á prender á los agresores y á esplorar la tierra; y pasado algunos dias viendo estaba la tierra sosegada despachó correo á Monterey dando cuenta al comandante de todo lo acaecido, remitiendo las diligencias que habia practicado; y lo mismo hicieron los padres dando individual razon de todo al padre presidente como diré en el capítulo siguiente.

---

## CAPITULO X.

---

*Noticia del cruel martirio del venerable padre Fr. Luis Jayme y de la funesta tragedia de la mision de S. Diego.*

Por el mes de Noviembre del año de 1775, hallábanse de ministros misioneros de la mision de San Diego, el reverendo padre fray Luis Jayme, lector de filosofia de la provincia de Mallorca y el padre predicador fray Vicente Fuster de la dė Aragon, ambos muy gozosos; viendo que con abundancia cogian el espiritual fruto de aquella viña del Señor, pues el dia 3 de Octubre, vigilia de nuestro seráfico padre San Francisco del

propio año habian bautizado sesenta gentiles que, juntos con los muchos que de antemano tenian bautizados, formaban un competente pueblo fundado en la cañada del propio pueblo, tres leguas distante, del presidio á donde, como dos años antes, habian mudado la mision á fin de lograr las sementeras de maiz y trigo para la manutencion de los nuevos establecimientos y reduccion de los gentiles, lo que no lograban en el sitio en que estaba antes fundada y pegada al mismo presidio.

Envidioso el enemigo y sentido sin duda de que se le iba acabando en aquel territorio la gentilidad y de que los misioneros con su fervoroso celo y apostólicas labores iban minorando su partido y poco á poco desterrando la gentilidad de las inmediaciones del puerto de San Diego, arbitró medio para atajar estas espirituales conquistas y para vengarse de los que les habian quitado tantas almas de sus infernales garras; y dándole Dios licencia por sus inescrutables juicios con este encono, sin duda, movió unos pocos de los nuevos cristianos todavía no confirmados en la fé á que se alzasen, acabasen con la mision y quitasen la vida á los padres misioneros y soldados que los guardaban y defendian.

Poco despues de la fiesta de nuestro seráfico padre San Francisco en cuya vigilia, como dije, se bautizaron sesenta, se huyeron de la mision apostatando de ella dos cristianos de mucho tiempo bautizados, ignorando los padres la causa y motivo y aunque despues de algunos dias que se echaron menos salió el sargento del presidio con una partida de soldados en busca de ellos no los pudieron hallar, y solo consiguieron la razon de que se habian internado mucho por la sierra que media entre San Diego y el rio Colorado; pero no pudieron tomar razon del intento, por lo que se dejaron por entonces sin tener menor recelo de lo que los dos apostólicos practicaban que fué ir de ranchería en ranchería de gentiles, convidándolos para acabar con la mision y presidio, haciendo sus conciliábulos dando por motivo de matar á los soldados porque defendian á los padres y

á éstos porque querian acabar con la gentilidad haciéndolos á todos cristianos; así lo declaró uno de los malhechores al señor comandante D. Fernando Rivera de cuya boca lo oyó y que consta en las diligencias practicadas: algunas de las rancherías no quisieron concurrir pero los mas convinieron quedando pactados de que habian de dar el golpe de noche á un mismo tiempo al presidio y mision.

Así pactados y bien armados de flechas y macanas, la noche del dia 4 de Noviembre de dicho año de 1775, como á la una de la noche cayeron como ochocientos indios divididos en dos trozos: el uno se quedó en la mision y el otro cruzó para el presidio, habiendo quedado pactados que habia de ser á un mismo tiempo en ambas partes y que en la mision no habian de pegar fuego hasta que juzgasen hubiesen llegado al presidio los otros; que en cuanto viesen la lumbrada de la mision pegarian fuego al presidio.

Estaban tan sin sospechas de estos diabólicos intentos tanto en el presidio como en la mision que todos dormian así padres como soldados; y lo que es mas que de la misma manera dormian las centinelas como se infiere de lo que dicen todas las cartas que vinieron de San Diego de las que saqué estas noticias.

Como á la una de la noche llegó á la mision el trozo de la chusma de indios que habia de dar á la pobre mision; parte de ellos se pusieron á las puertas de las casitas de los cristianos que estaban en el pueblo á fin de contenerlo para que ni gritasen ni tomasen armas amenazándoles de muerte á los que saliesen de sus casas; los otros se fueron á la sacristía á robar las ropas y demas que hallasen que les pudiese servir; y hallando cerrados los cajones á golpe de piedra los abrieron y hurtaron todo lo que quisieron.

De la sacristía pasaron á la guardia que no estaba muy apartada en la que habia lumbrada; pero todos hasta la centinela dormidos con tan profundo sueño que los muchos y recios gol-

pes que dieron en los cajones de la sacristía bastaron á despertarlos.

Viendo esto los indios, cogiendo un tizon encendido de la misma lumbrada con él pegaron fuego á la casa por distintas partes.

Con esto despertaron todos tanto los dos padres misioneros que dormian en distintos cuartos como los soldados de la escolta que eran solo tres y el cabo; porque otro fué á la nueva fundacion, como queda dicho, y el otro habia tres dias que se habia ido al presidio por enfermo y no lo habian reemplazado; á mas de los dichos habia en otro cuarto dos carpinteros, uno del presidio que estaba enfermo y otro de la mision y un herrero; como tambien en otro cuarto dos muchachitos, el uno hijo del señor teniente y el otro sobrino; y contra tan corto número de personas se juntó tan formidable ejército y de tan poco valor que fueron á la hora mas impensada de la noche.

El padre fray Vicente en cuanto despertó que vió arder las casas, se encaminó para la guardia que tambien ardía, desde donde ya habian empezado los soldados á hacer fuego; y lo mismo hicieron los dos muchachos que fueron á refugiarse á la guardia á la sombra de los soldados.

El oficial de herrero iba á salir del cuarto y al efectuarlo lo hirieron muriendo luego.

El carpintero de las misiones tomó una escopeta que tenia cargada y acertando á tumbar á uno de los indios, tuvo lugar de escaparse é ir á juntarse con los soldados: al otro carpintero llamado Urselina que estaba enfermo, lo hirieron de muerte aunque vivió hasta el quinto dia dispuesto ya durante este tiempo y piamente se cree fué á gozar de Dios, dando tan buenas señales como fueron que al recibir el flechazo que le quitó la vida, no dijo mas palabras que éstas: "¡Ah indio que me has matado, Dios te lo perdone!"

De la misma manera perseveró el tiempo que vivió en perdonar al que lo habia herido: hizo testamento y dejó por here-

deros (supuesto no tenia forzosos) de todos sus alcances que tenia en el almacen que eran bastantes, á los indios de la mision de San Diego, accion heroica de un verdadero discípulo de Jesucristo.

El padre Luis Jayme. que despertó al mismo tiempo que su padre compañero, no se fué para la guardia sino que se encaminó para donde estaba un monton de indios, y al estar cerca de ellos los saludó con la acostumbrada salutacion de "amad á Dios, hijos." La respuesta fué de agarrarlo y llevarlo fuera de la mision á la caja de un arroyo; allí lo desnudaron del todo hasta los paños de la honestidad empezaron á descargar sobre su desnudo cuerpo innumerables flechas y golpes con macanas quitándole la vida, no hallando en su cuerpo al dia siguiente otra parte sana que las manos consagradas, preservando Dios éstas (como piamente debemos creer é inferir de su religioso y ejemplar proceder) para que se infiriese que no habia obrado mal para los indios que le correspondian con tanta crueldad sino con mucha limpieza y que cuanto habia trabajado era á fin de salvar sus almas y sacarlas de la puerta del infierno, y no dudamos todos que gustoso derramó su inocente sangre para regar aquella viña que con tantos sudores habia cultivado y que con tan copioso riego dará sazonados frutos, convirtiéndose lo restante de la gentilidad que ha quedado todavía sin convertirse; así lo esperamos del Señor, siendo el intercesor el venerable padre difunto cuya alma no dudo estará gozando de Dios.

Mientras unos martirizaban al venerable padre difunto los demas tiraban á hacer lo mismo con el otro padre que estaba en la guardia con los soldados que ya ardia como tambien las demas piezas de la mision, y para lograr el intento de acabar con todos no cesaban de disparar flechas y tirarles macanas.

Uno de los soldados que no tenia cuera en breve quedó flechado é imposibilitado para pelear y los otros tres hacian lo posible matando á algunos é hiriendo á otros.

Ya el fuego de la casa que ardía por todos lados no era ya

sufrible y por no morir abrasados se resolvieron á mudarse á una canoita que consistia en un cuartito de adobes de solos tres lienzos del alto de un hombre que su techo eran unas ramas que habia puesto el cocinero para defenderse del sol con evidente peligro de la lluvia de flechas que no cesaba; por estas hendiduras y claros hirieron á todos los indios, pero lo mismo fué advertirlo éstos que luego pegaron fuego á las ramas que servian de techo; pero como eran pocas no hizo daño alguno; lo que sí les molestaba mucho eran las jaras, macanas y tizones que les tiraban por el lado qne no estaba cercado, y para librarse de esto se resolvieron á ir en uno de los cuartos que estaban ardiendo á traer algunos tercios y cajones para hacer cerca que los defendiese; así lo practicaron aunque en esta faena quedó otro soldado herido é imposibilitado; pero se logró el quedar ya res guardados por los cuatro vientos de las flechas; pero no lo estaban de los tizones encendidos, macanas y pedazos de adobe que les tiraban por arriba de las paredes; pero no tenian lugar para hacer fuego el cabo y soldado que eran los únicos que no estaban imposibilitados, que aunque heridos de flechas no eran las heridas cosa de cuidado por entonces: llegaron en estado de que ya se les acababa la pólvora que tenia la mision para disparar las cámaras en las festividades principales; logró el hallar la pólvora que estaba en un cajon y fué providencia del Señor que ardiendo la casa como ardía, no hubiese llegado la lumbre á la pólvora; con ella continuaron la defensa hasta la aurora de aquel dia que el enemigo tocó retirada llevándose sus muertos y heridos.

El segundo trozo de indios que iban á dar al presidio no llegaron á él porque se atropellaron los que cayeron á la mision, pegando fuego estando los otros todavía distantes del presidio y en cuanto vieron desde el camino el fuego de la mision, suponiendo que del presidio tambien lo verian ya no se atrevieron á ir á él, sino que á toda prisa se fueron á juntar con los demas que estaban en la mision para ayudarles si acaso iba so-

corro de soldados del presidio como suponian; pero en el presidio estaban descuidados con las escoltas de la mision, pues no supieron lo acaecido hasta por la mañana del dia 5 que fué á avisar un indio californio que despachó el padre fray Vicente en cuanto se apartaron los enemigos, pues sin duda dormiria la centinela que ni vió tanta lumbrada siendo así que del presidio se ven las casas de la mision, ni oyó un tiro siquiera de tantos como se dispararon en el silencio de la noche; siendo así que de la mision se oye el tiro del alba que se dispara todos los dias del presidio.

En cuanto amaneció el dia 5 que se fueron los gentiles, salieron los cristianos de la ranchería y fueron al padre fray Vicente que estaba con los cuatro soldados heridos y llorando refirieron como los gentiles los habian estado amenazando de muerte para que no saliesen de las casas: luego mandó el padre fray Vicente un indio que fuese al presidio á dar cuenta de lo que habia pasado; y á los demas mandó buscasen al padre fray Luis: el cuidado del padre fray Vicente era el no saber de su padre compañero; porque en cuanto se refugió á la guardia que ya toda la vivienda ardía, no hallándolo con los soldados salió de la guardia y se fué con él: evidente peligro de la muerte á buscarlo al cuarto receloso no estuviese durmiendo y muriese asado; pero ya dije como no fué así sino que se encaminó para los indios quienes con tanta crueldad le quitaron la vida; pero ignorando esto, presumiendo estaria escondido, ignorando se hubiesen ido los gentiles, lo mandó buscar y á otros mandó hiciesen por apagar la lumbre de la troje del trigo para que algo se lograse del bastimento que tenia la mision.

Fueron los indios en busca del padre fray Luis y lo hallaron en el arroyo de la mision ya difunto y todo hecho una herida de piés á cabeza sin mas ropa que su inocente sangre: llevándolo á la presencia del padre fray Vicente: quedó fuera de sí mirando á su querido padre compañero de quien escribe que estaba tan desfigurado y machucada la cara á golpes de maca-

na que solo conoció ser el cuerpo del padre Luis por la blancura de su carne que sobresalia entre el jazmin de su sangre que era la única ropa que lo cubria; escribiendo dicho padre fray Vicente que en todo el cuerpo no tenia otra parte sana que sus consagradas é inocentes manos, dejo á la consideracion del lector la pena que tendria dicho padre que quedaba en viendo á su amado padre muerto con crueldad tanta y el estraordinario llanto de aquellos neófitos que amargamente lloraban á su difunto padre que tanto amaban.

En cuanto la pena y dolor dió lugar á deliberar al padre fray Vicente, mandó á los indios hiciesen unos tapestles para llevar á los dos difuntos y á los heridos que no pudiesen ir á caballo interin llegaba algun socorro del presidio: así lo practicaron y en cuanto les llegaron soldados del presidio mudaron á él á los dos difuntos y á todos los heridos, acompañándolos á pié el padre fray Vicente y llegado á él dió sepultura á los dos difuntos que fueron el venerable padre fray Luis Jayme y el herrero José Romero y se procuraron sanar que fueron los cuatro soldados, que todos salieron heridos aunque en breve sanaron, y el carpintero Urselino que era el mas gravemente herido que, como dije, murió ejemplarmente el dia 5, dia de la cruel tragedia.

A los pocos dias llegaron al presidio de San Diego tras del señor teniente, los padres fray Fermin Lazuen y fray Gregorio Amurrio que habia ido á la fundacion de la mision de S. Juan Capistrano, que por entonces se suspendió, como ya dije, y los tres celebraron las honras al difunto padre y escribieron todo lo acaecido al reverendo padre presidente, despachando las cartas con el correo que hizo el señor teniente á su comandante para Monterey, como diré en el capítulo siguiente.

---

## CAPITULO XI.

*Llega á Monterey la noticia de lo ocurrido en San Diego y lo que en vista de ella practicó el señor capitan comandante D. Fernando de Rivera.*

El dia 13 de Diciembre del año de 1775, al anochecer, llegó á Monterey la funesta noticia del alzamiento de la mision de San Diego, por el correo que envió el señor teniente, comandante del presidio de San Diego D. José Francisco de Ortega; y en cuanto leyó las cartas el comandante Rivera pasó á la mision de San Cárlos del Carmelo á entregar las de los padres

que enviaban al reverendo padre presidente y darnos la funestísima noticia la que para todos fué muy sensible.

En vista de tal noticion dijo el señor comandante que determinaba pasar luego á San Diego y diciendo el padre presidente que tambien lo deseaba y que lo acompañaria, se escusó el señor capitan diciendo que él iba muy á la lijera y que su reverencia no podria seguir su marcha, que despues podria ir con otra partida que tendria que bajar en breve; quedaron en esto y se volvió el señor capitan aquella misma noche para su presidio.

Y nosotros el dia siguiente hicimos las honras del difunto padre con vigilia y misa cantada, aunque al juicio de todos los seis religiosos que asistimos á la funcion, que todos conocimos al padre difunto su religioso porte y fervoroso celo, no necesitábamos rogar á Dios por él sino que mejor podiamos nosotros pedirle rogase á Dios por nosotros, pues piamente creemos que iria su alma á gozar de Dios y á recibir la corona del martirio que padeció por Jesucristo; pues si se dá crédito á la declaracion de uno de los principales agresores el motivo porque lo mataron fué el ver que iba bautizando á tantos y porque queria acabar con el gentilismo de las cercanías de San Diego. No obstante, por si acaso su alma necesitase de nuestros sufragios, continuamos en aplicar por su alma cada uno de los misioneros veinte misas.

Habiendo espresado el señor capitan que desde San Diego daria cuenta por la California á S. E. de todo lo acaecido, se puso luego el reverendo padre presidente á escribir al reverendo padre guardian del colegio incluyéndole la carta que acababa de recibir del padre fray Vicente Fuster para que leyese todo lo que habia sucedido en la mision de San Diego.

Asimismo escribió á S. E. dándole razon de lo acaecido y que no por esto descaecian los asuntos de los religiosos que se hallaban en estas conquistas antes quedaban mas animados al ejemplo de su difunto hermano cuyo martirio envidiaban; que

solo sentia las resultas de dicho cruel acaecimiento así de castigos que sin duda se intentarian con los indios que hubiesen concurrido á dicho alzamiento como tambien el que se dilatase en volver á poner en el mismo lugar como estaba la quemada mision de San Diego que habia sido la primera de estas conquistas, é igualmente sentiria se difiriese la fundacion de la nueva mision de San Juan Capistrano, pero que esperaba de su esperimentada clemencia y católico celo que usaria de misericordia con los indios dieguinos que hubiesen concurrido á la muerte de su difunto padre, que sin duda fué por influjo del enemigo de las almas y por falta del conocimiento del hecho, y que confiaba tomaria con mas fervor la reedificacion de dicha mision y la fundacion de la de San Juan Capistrano para que no saliese con sus intentos el enemigo; que se podria con seguridad practicar y evitar semejantes atrasos aumentando las escoltas de las misiones; que viendo los indios mas fuerza para la defensa se contendrán y se conseguirá el deseado fin de su reduccion y salvacion.

Envió el reverendo padre presidente estas cartas al señor capitan por mano del padre predicador fray Francisco Dumet que iba con dicho comandante para la mision de San Antonio á fin de acompañar al padre fray Buenaventura Sitiar y pasasen á Monterey á curarse los padres Cambon y Pieras que se hallaban enfermos.

El dia 16 de dicho mes de Diciembre salio de Monterey el señor capitan con trece soldados con el fin de aumentar las escoltas de las misiones por lo que podia suceder, dejando uno en San Antonio, dos en San Luis y cruzar con los diez á San Gabriel como lo practicó, y quedando en San Antonio el dicho padre Dumet subieron á Monterey los dos padres enfermos que llegaron al Carmelo el dia 23 de dicho Diciembre, y no hallando el señor comandante novedad en las dos primeras misiones, dejando dicho aumento de tropa, cruzó por la de San Gabriel

á donde llegó el dia 3 de Enero no hallando en ella especial novedad.

El dia siguiente, 4 de Enero de 1776 llegó á la mision de San Gabriel el teniente coronel D. Juan Bautista de Anza con su espedicion de tierra que conducia soldados y pobladores para el puerto de nuestro seráfico padre San Francisco. Trataron ambos comandantes sobre las órdenes que tenia del superior gobierno y de lo sucedido en la mision de San Diego, diciendo D Fernando Rivera que pasaba á aquel presidio á pacificar la tierra y castigar los que resultasen culpados en el alzamiento; ofreciéndole auxilio el Sr. Anza no solo de la gente que traia para las poblaciones de San Francisco que eran treinta soldados con su teniente sino tambien de su persona y de los diez soldados que traia de la otra banda para su regreso á la Sonora, admitió el convite de su persona y de diez y ocho soldados.

Salieron ambos comandantes de San Gabriel con veinte y ocho soldados y se encaminaron para San Diego acompañándolos el padre predicador fray Pedro Font, misionero del apostólico colegio de la Santísima Cruz de Querétaro que venia de capellan de la espedicion, y la demas tropa y pobladores se quedaron en San Gabriel ínterin volvia su comandante. Llegados á San Diego se informó el comandante Rivera de todo lo acaecido y de las diligencias que se habian practicado por su teniente Ortega, y enterado de todo trató de despachar correo por la California para dar cuenta á S. E. Comunicólo al señor comandante como tambien que queria pedir al señor virey veinte y cinco soldados mas y decirle que se suspenderia por de pronto la fundacion de San Francisco; á todo convino el señor Anza salvo en la suspencion de la fundacion añadiendo que la suspension no pasaria de dos meses. Así convenidos escribieron ambos comandantes y despacharon el correo.

Esperaba el Sr. Anza que en cuanto saliese el correo se daria mano á correr todas las rancherías de gentiles para castigar á los que se hallasen culpados en el hecho de la mision, pero

no le habló el comandante Rivera lo mas mínimo en el tiempo que estuvo en San Diego que fué cerca de un mes y solo se valió del sargento del presidio enviándolo dos ocasiones á unas rancherías inmediatas.

Viendo esto el señor Anza, disimulando el sentimiento, dijo al comandante Rivera que ya se habia detenido bastante en San Diego y así que determinaba subir con la gente que habia traido de Sonora á Monterey en donde le habia de entregar y despues pasar al puerto de San Francisco á ver los rios como le habia determinado S. E., le respondió el comandante, despues de haberle puesto varias dificultades de pasar á causa de los rios, que hiciese lo que gustase, que estimaria le dejase doce soldados para lo que se ofreciese; así lo practicó y salió de San Diego despues de veinte dias de detencion sin hacer la menor operacion de guerra con tanto soldado que eran como sesenta hombres, suficiente número para dejar correjidos y bien amedrentados á todos los gentiles de aquellos contornos y de la sierra para que otro dia no tuvieran semejante osadía.

---

## CAPITULO XII

---

*Espedicion segunda de D. Juan Bautista de Anza conduciendo tropa para el puerto de nuestro seráfico padre San Francisco.*

En cuanto el fervoroso celo del Exmo. Sr. virey D. Antonio María Bucareli y Ursua vió abierto el camino del rio Colorado para la comunicacion de Monterey con las provincias de Sonora, Sinaloa y demas de la Nueva-España, proyectó segunda espedicion por el mismo camino á fin de pasar tropa y familias de pobladores para poblar el puerto de nuestro seráfico

34

padre San Francisco á fin de fundar en él un fuerte ó presidio y á sus inmediaciones dos misiones señalando para cada una de ellas seis soldados y diez y ocho para el presidio ó fuerte á mas de algunas familias de pobladores. Dió la comision así para reclutar la tropa y familias como para ir de comandante en la espedicion al mismo D. Juan de Anza (ya graduado de teniente coronel en premio de su primera espedicion) encargándole que todos los soldados que reclutase procurara fuesen casados para poblar la tierra.

Para los gastos que se ofreciesen abrió liberalmente S. E. el real erario mandando dar al señor comandante Anza cuanto pidiese así para víveres como para vestuarios de soldados y sus familias é igualmente para pobladores como tambien para comprar caballos, mulas y un buen pié de ganado vacuno y cuatro atajos de mulas para el trasporte con el encargo de que todo se habia de quedar en las nuevas fundaciones para su fomento.

Dió asimismo su decreto en que mandaba que cuanto se gastase en vestuarios, armas y raciones así para la tropa como para los pobladores lo daba S. M. de gratificacion, y que el sueldo, así á los soldados como pobladores, les corria desde el mismo dia que sentaban plaza. Que tuvo de gasto el real erario de solo gratificacion como ochocientos pesos por cada soldado y familia á mas del sueldo diario como hoy del proveedor que corria con las cuentas de todo.

Luego que el señor teniente coronel Anza se vió con la nueva comision tan del empeño del Exmo. Sr. virey, deseó el desempeño con igual actividad que dió cumplimiento á la primera espedicion y para el efecto, estando actualmete en la ciudad de México, dió forma de que se comprasen ropas y se cociesen vestidos para toda la gente que esperaba reclutar, para hombres, mujeres, muchachos y muchachas de todas edades. Mandó hacer cueras y adargas y comprar armas para los treinta soldados; prevenido todo lo despachó con recua para la villas de Sinaloa en donde pensaba dar principio á la recluta, y trae

de la recua salió de México el señor comandante llevando consigo un proveedor de la espedicion llamado D. Mariano Vidal, á cuyo cargo corrian los víveres y la cuenta de todo el gasto.

Al mismo tiempo, por órden que habia despachado S. E. á otro comisionado en la provincia de Sonora, se hacia la diligencia de caballada, mulada, ganado vacuno y de víveres para el viaje con la órden superior de que todo estuviese pronto para cuando llegase á la frontera la espedicion.

Llegó el señor comandante á la villa de Sinaloa, y desplegando la bandera de la espedicion y fundaciones del puerto de nuestro seráfico padre San Francisco, empezó á alistar soldados y pobladores, y en cuanto se filiaban los iba vistiendo á todos de piés á cabeza y empezaban á comer de cuenta del rey corriéndoles el sueldo desde aquel mismo dia, y junto con los que sentaban plaza iba subiendo para el pueblo de San Miguel de Horcacitas á donde llegó á mediados de Setiembre del año de 1775 con toda la espedicion completa de treinta soldados todos casados; son diez de los presidios y los restantes de recluta y doce familias de pobladores que componian entre todos el número de doscientas almas que todos habian de quedar en las nuevas poblaciones que se habian de fundar.

Estando ya junta toda la espedicion en dicha villa y presidio de San Miguel, y prevenido todo lo necesario para el viaje, se señaló para el dia de la salida el dia 29 de dicho mes de Setiembre dedicado al santo príncipe de la milicia celestial el señor San Miguel Arcángel encomendándose á su santo patrocinio para tener toda felicidad en el viaje.

Para consuelo de toda la espedicion, como tambien suyo, pidió el comandante á S. E. tuviese á bien fuese un padre capellan para decirles misa y administrar los santos sacramentos, y condescendiendo á tan justificada súplica fué señalado de capellan de la espedicion el padre predicador fray Pedro Font del apostólico colegio de propaganda fide de la Santa Cruz de Querétaro, actual ministro que era de la mision de señor San José

de los Pimas, quien admitió gustoso el cargo y encomendó su mision á otro padre misionero de su cole io; se encaminó para el presidio de San Miguel á incorporarse con la espedicion, y acompañó al Sr. Anza así en la espedicion como en todos los viajes que se ofrecieron hasta regresarse á la provincia de Sonora.

Deseaba el Exmo. Sr. virey no solo que pasase de Sonora á Monterey la dicha espedicion sino tambien asegurar para lo futuro el paso del rio Colorado, y para conseguirlo determinó que con la misma espedicion fuesen dos padres misioneros de dicho colegio de los que administraban las misiones de la Pimería á fin de que llegasen hasta el rio Colorado y que allí pulsasen los ánimos de los indios yumas que pueblan aquel rio, si admitirian ó no gustosos alguna ó algunas misiones con un presidio para el resguardo con cuyas fundaciones se aseguraba el paso; añadiendo S. E. que seria muy de su agrado fuese uno de los dos padres misioneros el padre fray Francisco Garcés como prático de aquellas tierras ya conocido y muy querido de los indios yumas. En cuanto dicho padre vió los deseos de S. E. con mucho gusto tomó el camino con otro padre misionero sacerdote para juntarse con la espedicion franciscana para que se lograsen los fervorosos deseos de S. E.

Junta ya toda la espedicion salió de la villa de San Miguel el dia señalado despues de haber celebrado la fiesta del santo príncipe haciendo cortas jornadas para que no se cansase la gente. Llegaron al presidio de Tubac que era del mando y capitanía del señor comandante Anza y allí descansaron algunos dias para emprender los despoblados y cruzando estos sin especial novedad como tambien el rio Gila, llegaron al Colorado en donde fueron recibidos de los indios yumas no solo de paz sino con estraordinarias demostraciones de gozo principalmente del capitan Palma, á quien regaló el Sr. Anza de parte de S. E. un vestido y baston con puño de plata, y lo mismo hizo con otro capitan que no suponia menos que Palma aunque las ram-

cherías de su mando vivian mas abajo hácia la boca ó desemboque del rio Colorado.

Propuso el señor comandante al capitan Palma de que allí quedarian dos padres, el padre Garcés que ya conocian y su compañero; que los estimase mucho y que cuidase que sus indios ni otros algunos les hiciesen daño; se alegró mucho y prometió cuidarlos y que los mantendria, pues tenia bastante maiz, frijol y calabazas. Díjole el señor comandante que ya dejaría que comer para los padres hasta que él volviese, que lo que le encargaba era que no permitiese les hiciesen daño; prometióle el cuidado en lo que le encargaba, y para que los dichos padres tuviesen en donde vivir mandó á los de la espedicion les hiciesen una casita en aquellos dias que estuvieron detenidos, y con esto se quedaron gustosos los dos padres sin mas escolta que la del indio Sebastian Tarabal, californio, de quien queda dicho en la primera espedicion del Sr. Anza que lo guió hasta llegar á la mision de San Gabriel, pero muy gustosos con la esperanza de ganar la voluntad á los yumas para fundarles mision.

Poco se detuvo allí el padre Garcés, porque teniendo encargo de S. E. para que registrase el rio Colorado, dejó con los indios yumas y el capitan Palma un padre compañero y él con dicho indio Tarabal y un gentil yuma fué á registrar el desemboque del rio y de allí atravesando la sierra á salir á la mision de San Gabriel, desde donde me escribió, y no hallando en ella ya al señor que habia subido para Monterey con su espedicion, pidió al señor comandante D. Fernando Rivera (que casualmente cruzó al mismo tiempo por dicha mision) un poco de bastimento y dos soldados que fuesen con él porque deseaba abrir camino apartado de la costa de San Gabriel á San Luis; pero negándoselo el señor comandante salió de la mision de San Gabriel con el bastimento que los padres le dieron de dicha mision, y sin mas compañía que los indios, el cristiano californio y el gentil yuma, tomó el camino para la sierra y hasta la presente no hemos tenido noticia de él con certidumbre; al

principio se divulgó así en la mision de San Gabriel como en el presidio de San Diego de que los gentiles de la sierra lo habian matado, y llegando á noticia del comandante Rivera despachó á su teniente con soldados á hacer la diligencia y halló no ser verdad por haber hallado su rastro mucho mas de lo que decian le habian quitado la vida; despues corrió la voz que habia ido á salir al Nuevo-México, pero hasta la presente no tenemos noticias ciertas.

En cuanto se regresó el señor teniente coronel Anza á la mision de San Gabriel dispuso su marcha para Monterey á donde llegó con toda felicidad el dia 10 de Marzo por la tarde y luego escribió al reverendo padre presidente dándole noticia de su llegada con la espedicion y lo mismo el padre capellan convidando á todos los padres el dia siguiente á cantar una misa de gracias á la que asistieron el dia siguiente cinco religiosos que fuimos de la mision del Carmelo, y la cantó el dicho padre fray Pedro Font haciendo en ella una fervorosa plática á toda la gente de la espedicion escitándolos á dar gracias Dios por la felicidad del viaje y á Nuestra Señora de Guadalupe, al príncipe y arcángel señor San Miguel y á nuestro seráfico padre San Francisco que fueron los patronos de la espedicion, y con tan validos patronos lograron toda felicidad en un camino tan dilatado y peligroso, y concluida la misa nos regresamos á la mision los cuatro padres quedando el padre presidente en el presidio hasta la tarde.

El dia siguiente 12 de Marzo pasó á la mision del Carmelo el señor Anza acompañado del padre capellan y del proveedor de la espedicion con los diez soldados que traia de Sonora para su regreso á fin de estar con comodidad mas que en el presidio dejando en aquel al Sr. D. José Joaquin Moraga, teniente capitan (que venia con la espedicion á quedar en el fuerte que se habia de fundar comandando el presidio), y toda la demas gente de la espedicion.

Nos comunicó el señor Anza todo lo que le habia sucedido en el viaje como tambien las noticias de México y de San Diego y la órden que traia de S. E. para pasar al registro de nuestro padre San Francisco y de señalar los sitios para las tres poblaciones de acuerdo con el señor comandante Rivera y de pasar despues á registrar los rios. Nos comunicó lo que habia resuelto de acuerdo con D. Fernando de suspender por corto tiempo las nuevas fundaciones por las ocupaciones, y que ínterin se desocupaba de ellas el Sr. Rivera él pasaria con el teniente á hacer los registros del puerto, rios y parajes.

A los dos dias de llegados pasó á la mision del Carmelo el señor teniente Moraga á volver la visita, y comunicó á su comandante el Sr. Anza como toda la gente de la espedicion estaba muy desconsolada porque llegó á Monterey al mismo tiempo que ellos una carta del señor capitan comandante Rivera en que mandaba hiciesen sus casas en Monterey para vivir mientras se verifica la fundacion, y añadió el señor teniente que se habia divulgado entre ellos que la demora seria á lo menos de un año.

Oyendo esto el señor Anza, receloso no fuese así el intento de D. Fernando de dilatar las fundaciones para mucho tiempo contra lo acordado, le escribió á San Diego diciéndole el desconsuelo que tenia la gente que habia traido de Sonora que por consuelo queria él pasar antes á su destino, y que tuviese presente el sentimiento que tendria S. E. de cualquier demora que hubiese de las fundaciones, que si él no podia dejar á San Diego por las diligencias que tenia entre manos que bien podia comunicar para las fundaciones al teniente Moraga que era sugeto á quien se le podia fiar este negocio. y si no fiaba de él y juzgase á su persona necesaria, gustoso se detendria hasta poner las tres poblaciones solo por tener el gusto de poder llevar

á S. E. esta su deseada noticia de estar poblado el puerto de San Francisco, y concluye su carta que para tal dia que espera estar de vuelta del registro del puerto y rios la respuesta puede estar en Monterey para determinar. Despachó está carta el dia 17 de Marzo con la partida de soldados que salia de Monterey por órden de D. Fernando.

---

# CAPITULO XIII.

*Registro del puerto y rio de nuestro padre San Francisco hecho por el teniente coronel D. Juan Bautista de Anza.*

En cuanto el comandante Anza vió ya su espedicion colocada en Monterey, que era el encargo que traia de S. E., quiso dar cumplimiento á la otra comision del registro de los rios y puerto de San Francisco, y para ir con alguna luz deseaba que yo lo acompañase supuesto que por dos veces habia estado en dicho puerto; pero hablándolo al reverendo padre presidente fué de parecer que no convenia por los motivos que le hizo pre-

sentes de que quedó satisfecho, y determinó lo acompañase su capellan el padre Font, el teniente Moraga que habia de quedar mandando el nuevo presidio y la escolta de diez soldados, los ocho de los que traia de Sonora y los dos de Monterey de los que habian estado en dicho puerto.

Con la dicha comitiva salió de Monterey el dia 22 de Marzo tomando el mismo rumbo y camino que habiamos nosotros tomado en las dos espediciones que á dicho puerto habiamos hecho.

Llegó á la boca del puerto al sitio de la cruz que yo planté el dia 4 de Diciembre de 1774; entró á dentro y en el remate á lo interior de la garganta ó entrada del puerto reparó en un cantil blanco que con la sierra de enfrente estrecha mas que en toda la entrada que es de como una legua, y le pareció ser dicho cantil á propósito para el fuerte y presidio como allí mismo se lo dijo el señor teniente Moraga que habia de asistir á la fundacion.

Siguió su camino para lo interior del puerto dando vuelta á la tierra saliendo á la playa del estero ó brazo de mar del Sudoeste, y llegando á la playa de la ensenada que los marítimos llamaron de los Llorones, cruzó un arroyo por donde se desagua una grande laguna que llamó de los Dolores y le pareció este sitio bueno para la mision que se hubiese de fundar á las inmediaciones del nuevo presidio, pues solo dista como una legua del cantil blanco, sitio señalado para el presidio.

Siguió su viaje rumbo al Sudeste á la vista del brazo de mar hasta llegar á su remate en donde halló un rio, que aunque angosto con mucho caudal de agua que entra á la punta del estero ó brazo de mar, cuyo rio llamó de Nuestra Señora de Guadalupe, que le pareció aquel gran llano por donde corre dicho rio sitio muy bueno para otra mision distante del puerto como diez y ocho leguas.

Dió vuelta al brazo de mar y siguió el rumbo del Nordeste á la vista de agua; subió hasta la bahía redonda y llegó al mismo

paraje en donde estuvo el comandante D. Pedro Fages con el padre fray Juan Crespi el año de 1772, y hallando mas adelante unos grandes tulares que no le dieron lugar á pasar le pareció que no habia tales rios sino que aquel grande golpe de agua era laguna que comunicaba con la bahía redonda y ésta con el puerto; subió poco mas que la espedicion de D. Pedro Fages y retrocedió para Monterey no por el mismo camino sino tomando su rumbo derecho al Sur, por lo que se vió precisado á cruzar una grande sierra en que gastaron tres jornadas, y vencida esta se hallaron en el valle de San Bernardino, y cogiendo el mismo camino de la venida llegaron á Monterey y mision del Carmelo el dia 8 de Abril refiriéndonos todo lo que habia visto y queda espresado como tambien el que en todas partes habian sido recibidos de los gentiles sin haber tenido la menor novedad en el viaje.

---

## CAPITULO XIV.

---

*Regrésase para Sonora D. Juan Bautista Anza y lo que le sucedió hasta salir de San Gabriel.*

Al llegar de su registro el Sr. Anza no habia vuelto el correo de San Diego con la respuesta del comandante Rivera no obstante de haberse cumplido el tiempo que esperaba dicho correo; con todo, se detuvo algunos dias mas por lo que podia haber sucedido por dilacion del correo, pero ya viendo tardaba éste determinó salir el dia 14, y para no haberse de dete-

ner en San Gabriel despachó correo con aviso á D. Fernando para qué dia estaria en San Gabriel, que hiciese por estar allí para recibir lo que tenia que entregarle perteneciente á su espedicion. Salió dicho correo que fué el sargento Góngora con dos soldados dos dias que el Sr. Anza con el encargo de no perder instante, y el dia dicho 14 salió de Monterey el Sr. Anza con el padre Font, su capellan, y el proveedor, escoltados de los soldados que habia traido de Sonora para su regreso y salió con la comitiva tambien el padre fray Miguel Pieras que ya mejorado de su accidente se volvia para su mision de San Antonio.

En el intermedio de las dos misiones de San Antonio y San Luis se encontró el sargento Góngora con su capitan D. Fernando quien le preguntó para dónde caminaba y le respondió que para San Diego á entregarle aquella carta á su merced; no quiso D. Fernando recibir la carta aunque le dijo era del teniente coronel sino que le mandó volviese atrás y que no se juntasen ni él ni sus soldados á los suyos; siguióle hasta la parada que fué cerca por ser ya tarde, y pararon apartadas una partida de la otra, y en cuanto amaneció llamó el comandante al sargento Góngora, y pidiéndole la carta que el dia antes no habia querido recibir, sin abrirla, le entregó otra diciéndole que se volviese al Sr. Anza. Tomó Góngora dicha carta y á toda priesa, con los mismos soldados que habia llevado se volvió para Monterey, y poco antes de llegar á dicho presidio encontró al Sr. Anza y le entregó la carta de D. Fernando refiriéndole lo que le habia pasado con su comandante, lo que tomó á desaire el señor Anza quedando sentido de la accion.

Siguió su camino el Sr. Anza para San Antonio, y antes de llegar á dicha mision se encontraron ambos comandantes, y parando el Sr. Anza pasó de largo el comandante Rivera con una simple salutacion y sin parar ni siquiera un instante; visto esto

dijo el Sr. Anza: padres y señores que me acompañan sean testigos como este capitan no me hace caso, y ni por esta se detuvo sino que siguió su camino para Monterey y el señor Anza para San Antonio, y estando en esto pidió á los padres y á los demas certificacion de lo que habia pasado, y de dicha mision pasó á la de San Luis en la que sucedió lo que despues diré.

---

## CAPITULO XV.

---

*Llega D. Fernando á Monterey, lo que succdió con su llegada y el tiempo que se estuvo.—Noticias que se recibieron de lo acaecido en San Diego.*

El dia 15 de Abril por la tarde llegó á Monterey el comandante Rivera, y en cuanto se apeó envió un soldado al Carmelo con recado de palabra al padre presidente que habia llegado malo, que en cuanto mejorase se pondria en camino para la mision á entregar las cartas en propia mano que mucho lo deseaba. Lo mismo fué recibir este recado que ponerse en camino el re-

verendo padre presidente con los padres Murguia, Cambon y Peña con el fin de darle la bienvenida como lo practicaron, y lo hallaron solamente con un dolor en una pierna y que no era cosa de cuidado. Entregó las cartas y dijo no las habia enviado por entregarlas en propia mano por haberle sucedido que trayéndolas en la bolsa se habian rosado y rompido el sobre escrito, que él no habia leido lo mas mínino de su contenido, y que si fuese necesario lo podia jurar. Recibiólas el padre presidente diciéndole que bastase lo que dijese él, pero si él hubiera querido leer la principal que contenia todo lo de nuevo acaecido con él en San Diego lo podia haber leido, pues dicha carta fué la que llegó con el sobre escrito rasgado. de manera que sin el menor trabajo ni romper mas del sobre escrito de lo que estaba sacó el padre presidente la carta para leerla cuando se regresó á la mision.

Refirióle al padre presidente que en la mision de San Diego el padre fray Vicente Fuster lo habia escomulgado porque sacó á un indio de la mision que habia concurrido en el alzamiento, que se habia efugiado en la iglesia habiendo antes pasado papel pidiendo al reo y el padre se lo habia negado, á mas que en San Diego no hay iglesia sino que en un pedazo de la casa que sirve de almacen se dice misa, que no es iglesia como dias antes se lo habia dicho el padre Lazuen, y que por lo dicho, y para evitar lo que podia suceder, habia sacado al reo para asegurarlo; que todos los que sabian lo que habia sucedido le daban á él la razon, pero que dicho padre lo habia escomulgado, que su reverencia viera como lo podia componer para evitarlo, que de lo contrario podria suceder. El padre presidente como no habia leido las cartas le hizo algunas preguntas y por sus respuestas conoció habia incurrido en la escomunion; pero no quiso por entonces dar su parecer, y así le dijo leeré las cartas que sin duda contendrán lo sucedido y responderé á vd., y con esto se volvió con los padres á la mision.

En cuanto llegó á ella el padre presidente nos leyó las car-

tas del padre fray Vicente Fuster, ministro de la mision de San Diego, y de los padres de la mision de San Juan Capistrano fray Fermin Lazuen y fray Gregorio Amurrio que se hallaban en el presidio de San Diego que referian lo que habia pasado con el capitan D. Fernando Rivera que es lo siguiente:

Uno de los nuevos cristianos que habia concurrido al alzamiento de la mision, vuelto en sí y al parecer arrepentido del hecho, tomó iglesia en que se celebraba el santo sacrificio de la misa y se administraban los santos sacramentos; en cuanto lo supo el padre fray Vicente fué en persona á visitar al señor capitan diciéndole lo que pasaba y que viese lo que se podia practicar con toda paz á que respondió el señor capitan que estaba bien, que él lo pensaria; y lo que practicó fué pasar un papel de oficio al dicho padre diciéndole que le entregase al indio reo llamado Cárlos que se habia efugiado, que por su delito no le valia el sagrado á mas de que la pieza en donde se decia misa no era iglesia sino almacen, y así que se lo entregase dentro de tantas horas, y que de no practicarlo á fuerza lo sacaria y llevaria preso á la guardia.

El padre fray Vicente en vista de este papel, ayudado de los padres compañeros que allí se hallaban trabajaron su respuesta diciéndole que no lo podian entregar sin espresa órden del ordinario á quien pertenecia, y que si su merced se atrevia á sacarlo á fuerza quedaria escomulgado, sirviéndole esta su respuesta de amonestacion. citándole en el mismo papel los autores que habia leido para la respuesta.

Lo mismo fué recibir el señor capitan el papel que juntar la tropa y con ella cercó la capilla y él mismo con espada, el baston en una mano y una vela encendida en la otra, entró en la capilla y cojió al pobre neófito efugiado á lo sagrado, y sacándolo de dicha capilla se lo llevó para la guardia y mandó asegurar en el cepo. Los padres desde la puerta de su cuarto estaban mirando el escándalo hecho sin poderlo remediar, pero el padre fray Vicente como ministro de la mision protestó la

fuerza que le hacian á su iglesia diciendo en voz alta que el señor capitan y los demas que habian concurrido á sacar el indio de la iglesia quedaban escomulgados y se tuviesen por tales. A lo que respondió el señor capitan: si padre, proteste vuestra reverencia que allí va la protesta por delante, señalando al preso que llevaban los soldados.

El dia siguiente le pasó el padre fray Vicente uno y otro papel con distintos intervalos amonestándolo volviese el reo so pena de publicarlo escomulgado; pero estuvo tan lejos de ejecutarlo que ni aun quiso leer dichos papeles. A los dos dias, que fué el dia de Nuestra Señora de los Dolores, iban los padres á cantar misa á Nuestra Señora, y antes de empezarla, estando ya la gente junta, el padre Lazuen que la habia de celebrar se volteó al pueblo y dijo: señores, vamos á cantar la misa á Nuestra Señora de los Dolores en esta iglesia, que aunque han dicho que yo he proferido que no es iglesia digo que no he dicho tal; siempre he dicho y lo digo en este puesto que esta es la iglesia de este presidio, y que todos los que concurrieron á sacar de ella al indio que tenian preso en la guardia estaban escomulgados, y como tales no podian asistir á la misa, y así si alguno de ellos estuviese en la iglesia se saliese que de no, no podria decir misa; saliéronse los que habian concurrido y cantó la misa.

Este es el caso sucedido que acordes escribieron los tres padres, y concluye la suya el dicho padre Fuster que por si no tuviese tiempo de escribir con D. Juan de Anza ú ocasion de remitir á San Gabriel la carta para el colegio, le habia de merecer á su reverencia el que escribiese al reverendo padre guardian lo que habia sucedido y habia practicado. Dichas tres cartas entregaron al señor capitan D. Fernando que comunicó á los padres que salia de San Diego con el pretesto de hacer una entrada á las rancherías de los gentiles pero que su intento era pasar á Monterey por haber recibido una carta de D. Juan de Anza y él queria personalmente entregarle la respuesta, y

en atencion á esta confianza le entregaron al mismo capitan los padres sus cartas.

Enterado el reverendo padre presidente del caso como habia sido y que lo mismo en sustancia le habia sacado con sus preguntas al señor capitan, le pareció que sin la menor duda habia incurrido en la escomunion y que el padre habia procedido en no entregar al indio sin la precaucion juratoria como práctico y puesto en razon; no obstante, nos encargó á los cinco religiosos misioneros que nos hallábamos en su compañía pensáramos sobre el caso y leyendo los autores que teniamos en la mision; y mirado el caso fuimos todos de parecer que el señor capitan habia incurrido en la escomunion; para no perder la ocasion de dar cuenta al colegio con la ida del señor Anza, escribió luego una carta al reverendo padre guardian, diciéndole que no tenia tiempo de escribir con contestacion por lograr la ocasion de la ida del señor comandante Anza, que ya habia salido de Monterey; y así que la remita inclusas las tres cartas que acababa de recibir de los tres padres que se hallan en San Diego para que enterado su reverencia de lo acaecido diese los pasos que juzgase convenientes.

Para que estas cartas no se perdiesen y llegasen prontamente y con seguridad en manos del señor Anza, dispuso el padre presidente que el padre fray Pedro Cambon que se hallaba en el Carmelo se pusiese en camino con dichas cartas hasta donde alcanzase al señor Anza; y para el efecto escribió una esquela al señor capitan D. Fernando, pidiéndole escolta que acompañase á dicho padre, espresándole que iba á alcanzar al señor Anza para entregarle unas cartas que importaban; la respuesta de dicha esquela fué de palabra por el mismo que la llevó que actualmente lo estaban medicando, que responderia á ella ínterin se previno lo necesario para la salida del padre Cambon.

Pasóse todo el dia y la mañana del siguiente, sin responder y viendo se pasaba el tiempo y se podia frustrar la ocasion de tan seguro correo, como el señor Anza envió por la tarde al padre

presidente á Monterey al padre fray Tomas de la Peña para que hablase al señor capitan sobre la escolta que el dia antes le habia pedido, como tambien le diese su parecer sobre lo acaecido en San Diego que era el suyo y de todos los cinco religiosos de que habia incurrido en la escomunion, que si queria su parecer por escrito se lo remitiria.

Fué dicho padre con el recado y respondió en cuanto al asunto de San Diego que ya quedaba entendido de su parecer que le bastaba de palabra.

Y en cuanto á la escolta respondió que no habia leido la esquela, que luego daria la escolta como la dió de cuatro soldados y con ellos salió de Monterey el padre Cambon á las cuatro de la tarde del dia 18 de Abril; y á la dicha hora del dia 20 de dicho mes alcanzó al señor Anza en la mision de S. Luis á quien entregó las cartas para el colegio.

El padre Peña que fué al presidio á acompañar al padre Cambon de vuelta de la mision, refirió de que en cuanto salió el padre Cambon del presidio, le dijo D. Fernando que el dia siguiente tenia determinado salir tambien á alcanzar al señor Anza; y que diciéndole que el reverendo padre presidente tenia tambien determinado el ir para llegar á San Diego, le respondió que no podian ir juntos á causa de ir él á la ligera; y el reverendo padre presidente no podia seguir sus jornadas, por lo que se vió precisado á suspender su salida que tenia determinada; pero con el ánimo de pedir al señor teniente (que quedaria mandando) escolta para pasar á San Diego.

La tarde del dia siguiente que contamos 19 de Abril, salió de Monterey su comandante D. Fernando Rivera, y al querer subir á caballo entregó á un soldado ó cabo una carta para el padre presidente, diciéndole que en cuanto cobrase la respuesta lo fuese á alcanzar al camino.

Recibió el padre presidente la carta de á pliego, cuyo contenido era en sustancia el pedir la absolucion y que se la enviase cuanto antes por si acaso la hubiese incurrido, aunque á él le

parecia que en ningun foro la habia incurrido y que no alcanzaba cómo los mismos padres en otra ocasion habian podido dar al sargento de San Diego un reo tambien de grave delito; y ahora á él no le habian podido dar al indio, concluyendo dicha carta que cuanto antes le despache esta diligencia porque no se podia detener.

Respondióle luego el padre presidente que antes de la absolucion era preciso dar satisfaccion á la Iglesia, restituyendo á ella al indio que de allí se habia sacado, que practicando esto los padres que se hallaban en San Diego tenian la misma facultad para absolver y que sabian muy bien su obligacion; en cuanto al ejemplar práctico que ponia de haber entregado los padres un reo que estaba efugiado, al sargento; le decia que cotejase el modo con su merced; pidió al indio efugiado que fué diciendo que por su delito no le valia el sagrado y que el sitio en donde estaba no era iglesia sino almacen y así que se lo entregase al padre y que de no lo sacaria á fuerza como lo habia practicado con el escándalo de todos.

Que el sargento pidió en otra ocasion un soldado efugiado y se lo entregaron con papel de iglesia, porque lo pidió con la precaucion juratoria que siempre se acostumbra.

Recibió esta respuesta á las cuatro leguas del presidio en donde habia parado, y con ella se encaminó á alcanzar al señor Anza que ya le tenia con cuidado lo que habia practicado con él y á fin de reconciliarse dándole satisfaccion de lo pasado.

Le escribió con el padre Cambon diciéndole que lo deseaba ver y comunicar con él, que para conseguirlo saldria de Monterey el dia 19, que estimaria le dijese en donde gustaba se viesen si en San Luis ó en San Gabriel; entregó dicho padre Cambon la carta al señor Anza en cuanto llegó á San Luis; pero era tanto el sentimiento de este señor que no habia de leer dicha carta y á persuaciones de los padres que allí se encontraban y deseaban la paz de dichos comandantes, se pudo conseguir la leyese mas no el que le respondiese.

gobernador de la California para que luego sin pérdida de tiempo subiese á Monterey y que cuanto antes se fundasen en el puerto de San Francisco el fuer y dos misiones y que el capitan D. Fernando pasase á mandar el presidio de Ntra. Señora de Loreto.

Así lo escribió el reverendo padre guardian al padre presidente contestándole á las cartas que habia recibido del asunto de San Diego, diciéndole que sentia mucho lo que habia sucedido y que se hubiesen visto precisados los padres á valerse de la escomunion, que habiendo leido en el discretorio lo sucedido, habia parecido conveniente el no dar paso alguno, supuesto que salia de los nuevos establecimientos de D. Fernando de Rivera.

Habiendo el mismo D. Fernando recibido la respuesta del señor Anza, se salió de San Gabriel el dia 4 de dicho Mayo y á San Diego llegó al dia 7; y á su arribo á esta mision escribió al señor teniente de San Francisco D. José Joaquin Moraga que habia dejado mandando en Monterey, diciéndole pasase al puerto de San Francisco con veinte soldados de los que habian venido y fundase el fuerte en el sitio que habia señalado el teniente coronel D. Juan de Anza, que por ahora se suspendian las fundaciones de las misiones; que participase esta noticia al reverendo padre presidente.

En igual sentido escribió á S. Gabriel al sargento Pablo Grijalba para que con los soldados que allí habian quedado pertenecientes á San Francisco, subiese á Monterey, cuyas cartas despachó el dia 8 por el sargento Góngora que con él habia bajado á San Diego.

Asimismo despachó otro correo para la antigua California con los pliegos para S. E., encargando al cabo Guillermo Carrillo bajase hasta el presidio de Loreto á entregarlos en propia mano al señor gobernador.

En cuanto el sargento Grijalba recibió la carta órden de su comandante se puso en camino con su gente y llegando con fe-

licidad á Monterey y entregada la carta para su teniente de pasar á fundar el fuerte determinó para la salida de la espedicion en mediados de Junio dando aviso de ello con la original que habia recibido de su señor comandante al reverendo padre presidente.

Sintió dicho padre que solo se hablase de fundar el fuerte y que las misiones se suspendiesen; no obstante, determinó con maduro acuerdo (que aunque el comandante D. Fernando no hablaba lo mas mínimo de misiones que fuesen con dicha espedicion para decir misa y administrar los santos sacramentos) que fuésemos el padre Cambon y yo, que nos tenia nombrados ministros de la misiou de Nuestro Padre San Francisco, con el fin de dar el pasto espiritual á tanta gente que habia de ir para dicha espedicion y con la mira de que estariamos á mano para la fundacion de la mision; y que ínterin se verificaba, se podrian registrar los sitios y empezar á comunicar con los gentiles que pueblan las cercanías.

---

## CAPITULO XVI.

*Llegada de los barcos San Cárlos y San Antonio al puerto de Monterey.*

Queda dicho en el capítulo octavo como mandó S. E. aprontar para el viaje del año de 1776 á los dos paquebotes S. Cárlos y S. Antonio (álias el Príncipe) á fin de trasportar víveres y efectos para los presidios y misiones y que descansase la fragata este año.

Así se practicó cargando dichos barcos con las memorias de los presidios y con cuantos víveres se pudieron acomodar; y con

tanta carga no hubo lugar para los avíos de las misiones, pues fueron muy pocos los tercios que cupieron pertenecientes á las misiones, por lo que se atrasaron éstas quedan do desaviadas y principalmente para las dos misiones nuevas que se habian de fundar ni para sus misiones vino cosa alguna; sino que todo lo á ellas perteneciente se quedó en San Blas con lo demas de las otras misiones que no se pudo embarcar.

A 9 de Marzo salieron de S. Blas dichos barcos de comboy á fin de subir ambos á Monterey que era la órden de S. E.

El paquebot S. Cárlos salió al mando de D. Fernando Quiros, teniente de navío de la real armada con sus referidos pilotos D. José Cañizares y D. Cristóbal Revilla, trayendo de capellanes los padres fray Vicente Santa-María y fray José Nocedal, ambos de nuestro colegio.

Traia el barco cargamento de víveres y efectos para el almacen de Monterey y la restante de víveres para el nuevo presidio de S. Francisco con el encargo de que dejaba la carga en Monterey con la restante y dos cañones que recibiese en dicho presidio pasase al puerto de S. Francisco.

El otro paquebot salió al mando de D. Diego Choquet, teniente de fragata de la real armada con sus dos pilotos D. Francisco Castro y D. Juan Bautista Aguirre, y su capellan el padre fray Benito Sierra de dicho colegio de San Fernando.

La carga de este barco era parte de Monterey y por no haber cabido en el San Cárlos y la mayor parte para la mision de San Diego.

Salieron de San Blas el citado dia y pocos dias despues se apartaron tomando cada uno su rumbo; y siendo mas velero el Príncipe llegó el primero á Monterey dando fondo la tarde del 21 de Mayo, dándose de luego mano á la descarga que en breve se concluyó; pero hubo de detenerse por tener que cargar una porcion de bigas de pino para San Diego las que estaban cortando y devastando.

Interin llegó el San Cárlos que dió fondo el 3 de Junio como

á las tres de la tarde y en cuanto habló el señor capitan Quiros al teniente que mandaba el presidio, le pidió un correo para San Diego tanto para remitirle los pliegos como para que diese la órden de que le entregasen los dos cañones el que luego aprontó y salió el dia 5 de dicho Junio.

Luego se dió mano á la descarga de lo que pertenecia á Monterey; y en el buque que quedaba se metió la carga de víveres que desde el año inmediato estaban almacenados como pertenecientes á San Francisco; como tambien se embarcó la mayor parte de los útiles de los soldados y pobladores que habian de pasar á las nuevas fundaciones; con lo que se logró el ahorro de mulas y la misma conveniencia se tuvo para embarcar los ornamentos y utensilios de casa y campo perteneciente á la primera mision que se habia de fundar á las inmediaciones del puerto de San Francisco con la llegada del San Cárlos; ya se detuvo mas el Príncipe y no salió para San Diego hasta últimos de Julio como diré mas adelante.

---

## CAPITULO XVII.

*Llegan á Monterey las familias que habian quedado en S. Gabriel y viene la órden de ir á fundar el presidio de Ntro. Padre San Francisco.*

Queda dicho como por órden del señor comandante Rivera quedaron en San Gabriel los soldados que habian venido en la espedicion del señor Anza, doce soldados y estos con sus familias; como tambien queda anotado que les envió órden dicho comandante de que subiese para Monterey; así lo practicaron y llegaron á dicho presidio el 28 de Mayo, y por el sargento

Grijalva que venia mandándolos, recibió el señor teniente la órden de su comandante de venir con veinte soldados de los venidos de Sonora y familias de pobladores al puerto de S. Francisco á fundar el fuerte ó presidio en el sitio señalado por el teniente coronel D. Juan de Anza y que por ahora se suspendiese la fundacion de las dos misiones hasta nueva órden y que los diez soldados que restaban de los treinta de la espedicion quedasen en Monterey.

Así lo practicó el señor teniente señalando dia para la marcha por tierra: el dia 29 de dicho Mayo pasó al Carmelo el señor teniente á comunicar al reverendo padre presidente la órden que habia recibido de su comandante y que tenia determinado salir á mediados de Junio.

Respondióle el reverendo padre presidente que aunque se suspendiese la fundacion de las dos misiones, no obstante que irian acompañando la espedicion los dos religiosos que tenia señalados para ministros de la primera mision; no solo para que estuviesen prontos sino principalmente para administrar los santos sacramentos á la gente que iba: agradeciólo el señor teniente y se fué para el presidio á disponer la marcha y en la mision hicimos lo mismo para estar prontos.

A los pocos dias dió fondo en Monterey el San Cárlos cuyo comandante, como queda dicho, despachó correo á San Diego y mientras venia la respuesta hizo la descarga de lo perteneciente á aquel presidio y en su lugar puso lo que le correspondia al de San Francisco; pero no teniendo para qué detenerse el señor teniente, salió con su espedicion como diré en el capítulo siguiente.

## CAPITULO XVIII.

*Sale la espedicion de tierra para la fundacion del presidio de Nuestro Padre San Francisco.*

El mismo dia 17 de Junio de dicho año de 1776, como á las dos de la tarde salió de Monterey la espedicion de los soldados y familias de Sonora que se componia de su comandante y teniente de capitan D. José Joaquin Moraga, un sargento, dos cabos y diez soldados: todos con sus mujeres y familias, salvo el comandante que la dejó en Sonora, como tambien de siete familias de vecinos pobladores, racionados y abaloriados por el

rey y de otros agregados á los soldados y familias con cinco mozos sirvientes de arrieros y vaqueros que conducian como doscientas reses del rey y de algunos particulares, como tambien los atajos de mulas que cargaban los víveres y útiles precisos para el camino.

Todo lo dicho era perteneciente al nuevo presidio.

Y por lo tocante á la primer mision que se habia de fundar, íbamos los dos ministros los padres fray Pedro Benito Cambon y yo; dos mozos que conducian las cargas y tres indios solteros neófitos; dos de ellos de la antigua California y el otro de la mision del Carmelo, los que conducian las reses para la mision que eran ochenta y seis cabezas que se incorporaron con las que iban para el presidio.

Los señores oficiales con los pilotos y padres capellanes, quisieron acompañar á la espedicion y así lo practicaron todos como media legua desde donde se volvió el capitan del Príncipe y todos los pilotos; pero D. Fernando Quiros siguió la primera jornada con los dos padres capellanes hasta el rio de Monterey en donde paró la espedicion y durmió; y al siguiente dia, despues de haber visto cruzar el rio toda la gente y ver el cordon en aquel dilatado llano (que formaba toda la gente, las recuas, ganados y caballada de remitida, se volvieron para Monterey despidiéndose con la esperanza de que en breve nos veriamos en el puerto de Nuestro Padre San Francisco.

Siguió la espedicion por el mismo camino que se anduvo en el registro que se hizo de dicho puerto el año de 1774 que se podrá ver descrito ya en su lugar correspondiente.

Con todo fueron mas cortas las jornadas con el motivo de que no se fatigase la gente menuda y las mujeres, principalmente las que iban en cinta; y aun con esto fué preciso hacer algunas paradas.

En todo el camino no hubo, á Dios gracias, desgracia alguna; fuimos bien recibidos de todos los gentiles que encontramos en el camino que quedaban admirados de ver tanto gentío de

ambos sexos y edades, lo que hasta entonces no habian visto mas que unos pocos soldados las veces que se fué al registro.

Admiráronse mucho del ganado vacuno que jamas habian visto.

El dia 27 de dicho Junio llegó la espedicion á las cercanías y mandó el señor comandante parar el real á la orilla de una laguna que llamó el señor Anza de Nuestra Señora de los Dolores que está á la vista de la ensenada de los Llorones y playa del estero ó brazo de mar que corre al Sudeste con el fin de esperar el barco para señalar el sitio para la ubicacion del fuerte y presidio é ínterin esplorar la tierra; mandó al dia siguiente se hiciese una enramada que sirviese de capilla para celebrar el santo sacrificio de la misa en la que se dijo la primera el dia 29, fiesta de los grandes santos apóstoles San Pedro y San Pablo, y continuamos á celebrar en ella todos los dias hasta que se trasladó el real al sitio que ocupa del embarcadero cuando lo permitió el terreno y la conveniencia del agua.

En cuanto paró la espedicion los gentiles de las rancherías mas inmediatas ocurriendo al real movidos de la novedad de ver en sus tierras tales vecinos vinieron á visitarnos y frecuentaron á menudo sus visitas, trayendo sus toscos regalos de almejas y semillas silvestres á que siempre se les correspondió con abalorios y comidas de las nuestras á que luego se aficionaron salvo á la leche que no querian probar.

Son estos naturales bien formados; muchos de ellos barbados, pelones y algo feos; acostumbran á quitarse á raiz el pelo de las cejas que los afea.

Son indios pobres sin mas casa que un cerquito de ramas para librarse algo de los muchos vientos que reinan y molestan bastante: los hombres andan totalmente desnudos y tal que cubre sus espaldas con un pedazo de capotillo de mecate de cuero de nutria y de plumas de alcatras: las mujeres cúbrense con solo tule escarmenado: se vieron entre ellos muy pocos cueros.

Estuvo la espedicion en dicho real, que se forma de las tien-

das de campaña todo un mes esperando el barco, empleándose los soldados vecinos y mozos en cortar palos para tener esto adelantado para cuando llegase el barco.

Y el señor teniente se empleó en esplorar la tierra de las cercanías en la que se hallaron algunos ojos de agua, lagunas, pastos y buenos sitios para toda especie de ganados; y cerca el cantil blanco encontró dos ojitos de agua suficiente para el gasto del presidio y no muy apartado de ellos halló un buen plan que tiene á la vista el puerto y la entrada; como tambien lo interior de él y en cuanto vió el sitio el señor teniente le pareció á propósito para el presidio; pero se detuvo en mudar allí la gente esperando de dia en dia la llegada del paquebot.

Viendo que en todo un mes no parecia y que de Monterey con la recua que fué á traer víveres escribian habia salido mucho tiempo hacia, determinó el mudarse á dicho sitio para que la gente empezase á hacer sus barracas en que abrigarse; y para estar mas á mano y dar principio á hacer casas; y así lo practicó el dia 26 de Julio dando luego mano á formar unas barracas de tule, siendo la primera la que habia de servir de capilla en la que dije la primera misa el 28 de dicho mes.

No obstante que la órden del señor comandante que desde San Diego envió al señor teniente, era de fundar solamente el presidio.

Viéndose el señor teniente con bastantes hombres entre soldados y pobladores y que el sitio de la primera mision estaba tan inmediato al presidio y que por lo que miraba á los gentiles de las cercanías, no habia por entonces que recelar por las buenas muestras que daban, determinó que quedásemos los dos misioneros escoltados de seis soldados con todo el ganado y demas perteneciente á la mision para que se pusiese mano á cortar madera para hacer vivienda, encargando á los soldados y á un vecino poblador, hiciesen lo mismo para tener en qué vivir con sus familias.

---

# CAPITULO XIX.

*Llega el paquebot San Cárlos al puerto de San Francisco y se funda el presidio.*

Queda dicho en el capítulo inmediato como al salir la espedicion de Monterey quedaba fondeado en aquel puerto y cargado el paquebot San Cárlos esperando su comandante para hacerse á la vela el correo que habia despachado á San Diego; y en cuanto llegó salió de dicho puerto en demanda del de San Francisco: en cuanto salió de Monterey empezó á esperimentar los vientos contrarios; de modo que lo bajaron hasta el paralelo

de San Diego, aunque muy apartado de la costa desde donde fué poco á poco subiendo y ganando altura hasta llegar á los cuarenta y dos grados, desde cuya altura se arrimó á la costa y fué bajando hasta la Punta de Reyes y entró entre ésta y los farallones del Norte, y dando fondo á la costa del Norte de la ensenada de los Farallones la noche del dia 17 de Agosto, al siguiente entró con toda felicidad al puerto y como á las doce del dia dió fondo no muy apartado del sitio en donde estaba alojada la gente aunque no á su vista por impedirlo la punta de la loma en cuya falda estaba el real; pero sí á la vista del cantil blanco y entrada del puerto.

En cuanto se aseguró el barco saltaron á tierra el comandante y pilotos con el padre Nocedal; y viendo el sitio del real les pareció á todos muy á propósito para el fuerte y presidio; y lo mismo les pareció el sitio de la laguna de los Dolores para la mision; y en vista del parecer del señor capitan del barco y pilotos se empezó á trabajar en las fábricas de las casas del presidio; para lo cual formó su plan de noventa y dos varas en cuadro con su reparticion para la iglesia, casas reales, almacenes, guardia y casas de soldados pobladores, formando y dibujando un mapa en plan el primer piloto.

Y para que la obra se hiciese con la mayor posible brevedad señaló el señor comandante del paquebot una cuadrilla de marineros y los dos carpinteros para que juntos con los mozos sirvientes del real presidio, hiciesen un buen almacen para guardar los víveres y una casa para el oficial comandante del presidio y uua capilla para celebrar el santo sacrificio de la misa ínterin los soldados hacian sus casas particulares para sus familias.

Puesto ya en corriente la obra del presidio se vino para el sitio de la mision del señor capitan D. Fernando Quiros acompañado del padre capellan, de un piloto y el cirujano con seis marineros para que ayudasen á hacer una iglesia ó capilla para celebrar y un cuarto en que vivir.

Con este auxilio se fué dando á las fábricas y se adelantó todo de modo que á mediados de Setiembre tenian ya los soldados hechas sus casas de palizadas todas con su terrado: el señor teniente su casa real y concluido un almacen de lo mismo bastante capaz para poder encerrar en él todos los víveres que traia el barco; y luego se determinó que se hiciese la funcion de solemne posesion señalando para el dia de ello el que la iglesia nuestra madre celebra la impresion de las Llagas de nuestro ceráfico padre San Francisco 17 de Setiembre, dia tan propio, como que es patron del puerto del nuevo presidio y de la mision.

Y para la posesion de la mision se señaló el 4 de Octubre que es su propio dia de Nuestro ceráfico padre San Francisco.

A la funcion de la solemne posesion asistió el comandante de dicho paquebot con sus dos pilotos y con la mayor parte de la tripulacion quedando á bordo solo los precisos; y con la gente del presidio tanto de tropa como de vecinos, formaba un competente número de españoles.

Asistieron asimismo cuatro religiosos sacerdotes, todos de nuestro colegio; esto es, los dos ministros misioneros de esta mision; el dicho padre capellan del barco y el padre fray Tomas de la Peña que habia venido de Monterey á fin de registrar el sitio para la segunda mision de la que era nombrado ministro.

Se cantó una misa solemne con ministros y concluida hicieron los señores la ceremonia de la formal posesion y concluida entraron todos á la iglesia y cantaron el *Te-Deum Laudamus* con repiques de campanas y repetidas salvas de cañones, fusiles y escopetas, respondiendo el barco con sus pedreros, cuyos tiros y sonidos de campanas sin duda amedrentaron á los gentiles que no se dejaron ver en muchos dias.

Concluida la funcion convino el señor comandante del presidio á toda la gente portándose con toda la esplendidez que permitía el paraje, supliendo lo que en otras partes se echaría menos su fino afecto de que toda la gente quedó agradecida, espresándolo con el gozo y alegria que todos tuvieron aquel mismo dia.

## CAPITULO XX.

*Nuevo registro de los rios que desembocan en el puerto de Nuestro Padre San Francisco.*

Luego de concluida la funcion de la posesion y fundacion del presidio, se dió mano á la descarga del barco supuesto quedaba ya concluido el almacen; y mientras se ocupaban en esta faena, determinaron los dos comandantes de mar y tierra pasar al registro de los rios yendo por tierra el teniente comandante del presidio con partida de soldados y por agua con la lancha

el comandante del paquebot con el primer piloto y la tripulacion necesaria quedando convenidos entre sí los comandantes qué dia y en qué paraje se habian de ver ambas espediciones que era mas hácia arriba de la bahía redonda ó desemboque del rio en ella, con el fin de ir subiendo por el rio todo lo que fuere dable unos por tierra y otros por el rio.

Así convenidos ambos oficiales salieron al registro el dia 23 de Setiembre de buena mañana, yendo en la lancha mi padre compañero fray Pedro Cambon á fin de decir misa á ambas espediciones, supuesto que á los tres dias se habian de ver en el desemboque del rio, por cuyo motivo fué el ornamento con la espedicion de tierra y por la misma razon fueron tambien los víveres de los de la lancha por tierra embarcando solo para ocho dias.

La misma mañana como á las ocho pasó por ésta el señor teniente con ocho soldados y cogiendo el ornamento se encaminó á toda prisa porque tenia que ir á descabezar el brazo de mar del Sudeste que se interna como quince leguas y desandar otras tantas por el otro lado para ponerse al paralelo del presidio y de allí subir á la bahía redonda y desemboque de los rios que era el sitio señalado para juntarse ambas espediciones.

Para ahorrar tanto camino juzgó por mas conveniente el co mandante de tierra en cuanto se vió á la punta del brazo de mar del Sudeste el cruzar la sierra de la otra banda hácia el Oriente para dar luego con el rio sin tanto rodeo: así lo practicó y fué esto la causa de no verse dichas espediciones y de no conseguirse lo que se deseaba.

La lancha llegó el dia señalado á la boca del rio en donde esperó un dia mas á la espedicion de tierra y viendo no parecia y que se les iban acabando los víveres por haber ido lo demas por tierra, determinó el señor capitan volver á bajar al puerto, como lo practicó llegando el dia 29 por la tarde de dicho mes de Setiembre, refiriéndonos con bastante pena la causa de haber regresado tan breve.

Y que por lo dicho no habia podido conseguir el deseado fin de navegar por el rio, que solo habia visto lo él lo que se habia registrado el año antecedente; y que el mapa que se habia formado de dicho registro estaba muy puntual y que no tenia que quitar ni añadir.

Pero ya que no pudo conseguir el registro del rio, logró el cerciorarse que este puerto no tiene comunicacion con el del capitan Bodega, que era tambien encargo de S. E.; porque habiendo registrado por aquel rumbo solo encontró de nuevo otro barco ó estero grande y navegando por él dos dias, llegó á su remate, y así que no comunica por aquel rumbo con la mar y que así no se comunican los dos puertos y se confirmó en lo dicho, porque estando en el remate de dicho estero tenia en frente y á la vista una sierra muy alta que corria al Poniente y al parecer iba á rematar con algun cabo de mar mucho mas arriba que el puerto de Bodega; y segun la altura en que se hallaba la lancha al remate del estero, juzgó seria aquella sierra la que remata con el Cabo Mendocino; y por lo que queda dicho no pudo la espedicion de mar registrar mas.

La de tierra en cuanto cruzó la sierra por una abra de bajas lomas que les facilitó el camino se halló en el llano por donde cruza el rio grande, y viendo el teniente comandante de ella que se hallaban mucho mas arriba de lo pactado, juzgando que segun el tiempo acordado ya no se podian ver con los de la lancha, determinó subir por el llano rio arriba; así lo practicó continuando á la vista del rio tres dias enteros y muy á la ligera; encontró varias rancherías de gentiles y fué recibido con espresiones de alegría y siempre de paz regalándole semillas y pescado á que correspondia con abalorios; reparó qne arriba estaba despoblado de gentiles.

El llano por donde corre dicho rio dice ser como palma de la mano sin mas arboleda que en la caja del rio; es llano inmenso y no le vió fin y llegó á tal paraje que por los cuatro vientos le hacia el llano horizonte, de modo que veia nacer y

ponerse el sol la misma manera que si estuviera en la alta mar; tuvo escesivos calores.

Habiendo caminado mucho mas por la orilla del rio reparó que aunque era bien ancho al parecer no traia mucha agua y quiso tentar fortuna de cruzarlo, y entendiéndolo unos gentiles le hicieron señas que no pasase sino que los siguiese; así lo hizo y subiendo un poco mas le enseñaron vado y por él cruzó el rio grande de nuestro padre San Francisco guiado de los gentiles; al otro lado del rio halló seguia el mismo llano y pani no de tierra; anduvieron caminando por él todo un dia; vieron á lo lejos hácia el Norte en el mismo llano unas arboledas que con los culebreos que formaban les parecieron rios; no se atrevieron á registrarlo por no perderse en aquel dilatado llano y que se hallaban sin ahuja para poderse gobernar, y así se volvieron atrás á cruzar por el mismo vado el rio, y volviendo por el mismo camino llegaron al presidio el dia 7 de Octubre sin haber tenido la menor novedad en dicha caminata.

---

## CAPITULO XXI.

---

*Fundacion de la mision de nuestro seráfico padre San Francisco en las cercanías del puerto de dicho nombre.*

Queda dicho como no obstante la órden del señor comandante D. Fernando Rivera dé que por ahora no se fundase mas que el presidio, habia determinado su teniente se podia pasar á fundar por tener gente suficiente para el presidio y una mision, á cuyo fin á la salida de la espedicion para dar principio á las fábricas del presidio, nos dejó en este paraje de la laguna de

los Dolores á los dos misioneros con la escolta de seis soldados con el nombramiento de cabo á uno de ellos y á un vecino poblador con su familia como tambien las familias de los seis soldados que eran casados, y luego que ya nos vimos solos se empezó con los tres mozos sirvientes á dar mano á cortar madera para empezar la fábrica de la capilla y casas en qué vivir. A la llegada del barco teniamos ya bastante madera, y con la ayuda de algunos marineros que aplicó el señor comandante Quiros en breve se hizo una casa de diez varas de largo y cinco de ancho toda de madera embarrada con su techo de tule, y á su continuacion y de lo mismo se hizo una iglesia de diez y ocho varas con su pieza para la sacristía tras del altar, y se adornó del mejor modo que se pudo con varias ropas y lienzos y con las banderas y gallardetes del barco. Bendíjose la capilla con toda solemnidad el dia 3 de Octubre, vigilia de nuestro seráfico padre, con la intencion del dia siguiente celebrar con toda solemnidad la funcion, pero por no haber llegado en todo el dia el señor teniente de su espedicion, se acordó suspender la fundacion y que solo se cantase el dia de nuestro seráfico, padre señor San Francisco una misa como lo hice.

El dia 8 de dicho mes, que la tarde antes habia llegado el señor teniente, se hizo la funcion á que asistieron los señores del barco con toda la tripulacion salvo los precisos para custodiar el barco como tambien el comandante del presidio con toda la tropa y vecindario quedando en el fuerte los muy precisos. Canté la misa con ministros y concluida se hizo una procesion llevando en andas una imájen de nuestro seráfico padre San Francisco, patron del puerto, presidio y mision. Se celebró la funcion con repetidas salvas de fusiles, escopetas y de los pedreros que á este fin se trajeron del barco como tambien de cohetes. Toda la gente que asistió á la funcion quedó á comer en la mision matando dos reses para regalarlas á todos, y por la tarde se fueron al presidio y la tripulacion á bordo siendo el dicho dia muy alegre para toda la gente. Solo los genti-

es no gozaron de este alegre dia como largamente diré en el capítulo siguiente.

Concluidas las funciones de presidio y mision determinó el señor comandante de mar el disponer el barco para su regreso á San Blas mandando hacer leña, aguada y cargar el lastre necesario, y concluido todo, teniendo el tiempo favorable, salió con toda felicidad de este puerto la mañana del dia 21 de Octubre habiendo logrado la mision á mas de la asistencia de los señores á la funcion el auxilio de algunos marineros que ayudaron á la fábrica y del carpintero que hizo las puertas de la iglesia y casa y una mesa con dos cajones para el altar, como tambien de la limosna de un cayuco y una red para pescar. Asimismo se logró el que quedasen cuatro marineros para peones con los que se completó el número de seis que concede S. E., y con este auxilio se prosiguió en las fábricas y en disponer tierra para sembrar como se hizo y se condujo en zanja un buen caudal de agua para el riego que pasa la zanja pegada á las casas.

## CAPITULO XXII.

*Acaecimiento en esta mision de nuestro seráfico padre San Francisco.*

Los gentiles de las rancherías inmediatas á este sitio frecuentaron sus visitas y al parecer alegrándose de nuestra venida, aunque por falta de intérprete y de ignorar la lengua no se les pudo decir el motivo de nuestra venida; así continuaron hasta el dia 12 de Agosto que los gentiles de las rancherías de San Mateo que son sus amigos les cayeron en una grande ranchería

como una legua de esta laguna y la quemaron y tuvieron su guerra habiendo muchos heridos y muertos de ambas partes, y al parecer los de estas cercanías quedaron vencidos y tan temerosos de los otros que haciendo sus balsas de tule se mudaron á la otra banda en frente del presidio y la sierra de la otra banda del estero que cae al Oriente. sin que los pudiésemos contener aunque les dábamos á entender por señas no tuviesen miedo que los soldados los defenderian.

Desde su mudanza fueron muy raras sus vis itas y solo venian tal cual vez algunos hombres y mozuelos, y esto por la contingencia de venir á esta laguna á la caza de patos de los que nos solian regalar y les correspondiamos con abalorios y con nuestras comidas; en las últimas visitas que hicieron á principios de Diciembre empezaron á desvergonzarse ya en hurtos, ya en flechar con cerco del cabo de la escolta, ya en querer besar á la mujer de un soldado como tambien el ademan de querer flechar á un neófito de la mision del Carmelo que estaba en esta mision. Y sabido todo lo dicho por el sargento que se hallaba en esta mision á mediados de Diciembre, un dia que de cinco gentiles que vinieron á visitarnos era el uno el que habia pocos dias antes amenazado ó hecho el ademan de flechar al neófito, lo mandó prender y dar unos azotes en la guardia; á los gritos que daba ocurrieron dos gentiles que estaban cazando en la laguna y tuvieron osadía para querer vengar el agravio poniéndose á disparar flechas á los soldados; éstos dispararon dos tiros á fin de amedrentarlos como de facto se marcharon sin haber habido desgracia alguna. Los siguió el sargento y viendo se metieron en el monte hácia la playa se retiró para el presidio, que por asistencia del señor teniente estaba mandado.

El dia siguiente fué el sargento para la playa con algunos soldados (receloso no se marchen para la otra banda) con el fin de mandar azotar á los dos que habian tirado flechas en la mision para que cobrasen miedo; encontró en la playa la cuadrilla de gentiles y preguntándoles quienes habian disparado flechas

en la mision señalaron á dos, y aunque ellos negaban los demás los acusaban; apeóse el sargento y en cuanto vieron el ademan huyeron los dos culpados y los siguieron dos de los soldados y los demas indios se tiraron á ellos y empezaron á disparar flechas, de modo que hirieron á un vecino que habia ido sin cuera y á un caballo, aunque no fueron heridas de cuidado; viendo esto el sargento y que no paraban de tirar mandó disparasen, y el mismo vecino herido tumbó á uno de un balazo y cayó muerto en el agua del estero; los demas se fueron á refugiar á unas peñas que habia aisladas y no muy apartadas y desde allí continuaron flechando, disparóles el sargento y de un balazo pasó la pierna á uno y clavó la bala en la misma peña; como el dia siguiente encontraron el ahujero y las señas de que los indios la habian sacado sin duda para ver lo que les hacia tanto estrago. En cuanto los gentiles aislados vieron el uno muerto y el otro tan mal herido pidieron paces con el ademan de tirar al suelo los arcos y flechas é hizo lo mismo el sargento con la escopeta, con lo que se sosegaron, pero no quisieron ir á la playa llamándolos el sargento para que recojiesen sus trastes.

Los soldados cojieron á los dos que arrancaron para el monte, y llegando á ellos el sargento les hizo cargo de la osadía de haber tirado flechas en la mision, los mandó azotar y les dijo por señas que si otra vez lo hacian los mataria; les dijo que cojiesen todos los trastes, que allí los tenian así los suyos como los de sus compañeros y que les dijesen que no hiciesen daño y serian amigos. Por esta desgracia se amedrentaron y ausentaron de tal manera que no se atrevian á arrimarse ni á la mision ni al presidio se dejaron ver en tres meses hasta principios de Marzo que tal cual se llegaba á la mision y poco á poco se fueron dando, y el dia de San Juan Bautista 24 de Junio del año de 1777 se bautizaron los tres primeros que fueron adultos y frecuentaron mas los demas gentiles.

## CAPITULO XXIII.

*Viaje del reverendo padre presidente al presidio de San Diego y en él logró la reedificacion de la mision de este nombre y la fundacion de la de San Juan Bautista.*

Desde que llegó á Monterey la noticia del alzamiento de los indios de San Diego estaba el reverendo padre presidente con vivos deseos de pasar allí con el fin de que se restableciese la mision en el mismo sitio, pero por tres distintas ocasiones que lo pretendió se le frustraron, pero cuando menos pensaba le de-

paró Dios tan buena ocasion como mejor podia desearse á su reverencia para librarse de un camino tan dilatado por tierra y que su avanzada edad de sesenta y cuatro años ya no estaba para tanta fatiga.

Ya dije que el paquebot San Antonio (el Príncipe) al salir la espedicion de tierra de Monterey para el puerto de San Francisco estaba en vísperas de ponerse á la vela para San Diego como en efecto salió luego, pero tuvo los vientos tan contrarios que subió hasta el puerto de San Francisco, y á los ocho dias despues de batallar contra el viento arribó al mismo puerto de Monterey. Al mismo tiempo llegó el comandante de San Diego enviado del capitan y comandante del San Carlos y por él recibió cartas el reverendo padre presidente de los padres de las misiones de San Diego y demas de la otra banda de él en que le decian no se daba paso á restablecer la mision de San Diego ni á fundar la de San Juan Capistrano, y que segun percibian no pensaba en esto el comandante D. Fernando Rivera: asimismo le escribian algunos misioneros que estaban desconsolados y así que pedian su licencia para retirarse al colegio. En cuanto el padre presidente leyó estas cartas no quiso perder la ocasion del paquebot San Antonio que en breve saldria para San Diego, y así se embarcó en él llevendo consigo al padre fray Vicente Santa María á fin de ponerlo de ministro en una de las misiones de abajo en caso que no pudiese consolar á los que le pedian licencia, yendo en el mismo paquebot como capellan el padre fray Benito Sierra, por cuyo motivo se quedó solo en el San Cárlos el padre Nocedal.

El 30 de Junio salió de Monterey San Antonio (el Príncipe), y sin haber tenido la menor novedad en el viaje dió fondo en el puerto de San Diego el dia 11 de Julio. Informóse el padre presidente de los padres que estaban en San Diego del estado de los indios de la mision y le dijeron que ya el señor comandante por correo que despachó por la California habia escrito á S. E. que ya estaba la tierra pacificada y que tenia aseguradas

á todos los cabecillas del alzamiento, pero segun veian no daban paso á la reedificacion de la mision ni en el mismo sitio ni en otro, que allí estaban todos en el presidio sin hacer nada, y este es el motivo del desconsuelo en que se hallaban tres de los misioneros que pedian la licencia.

Enterado el padre presidente del estado en que se hallaba el asunto de misiones quiso de su parte poner los medios para volver á poner la mision de San Diego para despues pasar á la fundacion de la de San Juan Capistrano.

Para conseguir dichos fines se valió de los siguientes medios: habló primero al capitan del paquebot D. Diego Choquet proponiéndole que si conseguia del comandante de tierra D. Fernando Rivera la escolta para la mision de San Diego si le prestaria unos marineros para que ayudasen á la reedificacion de la mision mientras se mantenian en el puerto. Quien respondió tan cristianamente que no solo los marineros sino que él mismo en persona iria de sobre-estante y si fuese necesario de peon. Conseguido este socorro escribió un papel de oficio el padre presidente al comandante de tierra diciéndole que en atencion á que ya estaba sosegada la tierra, como su merced habia informado á S. E., determinaba pasar á la fundacion de la quemada mision de San Diego logrando la buena ocasion del socorro de peones que le ofrecia el señor comandante del paquebot, y así que habia de merecer á su merced diese la escolta necesaria. En vista de este papel no se atrevió á contradecir ni á negar la escolta y así señaló seis soldados, el uno de ellos cabo, para que pasasen al sitio de la mision y escoltasen así á los padres que fuesen como á los peones; conseguido lo dicho se señaló para pasar al sitio y dar principio á la reedificacion el dia 22 de Agosto de dicho año de 1776.

Salió del presidio el reverendo padre presidente con otros dos misioneros acompañados del comandante de mar que llevaba consigo uno de los pilotos, el contra maestre del barco y veinte marineros, todos ellos armados de armas de fuego para

la defensa en caso de resistencia como tambien iban los indios neófitos de la mision que no habian concurrido en el alzamiento, escoltando toda la dicha los seis soldados de Cuera.

En cuanto llegaron al sitio distribuyeron la gente de trabajo que completaban el número de cincuenta peones, los veinte marineros y los restantes indios. Empezaron unos á acarrear piedra, otros á abrir cimientos y los otros á hacer adobes con el fin primero de hacer un cuadro de pared de adobes para la defensa y despues hacer dentro iglesia, casa y oficinas. Así trabajaron con mucho y sin la menor novedad quince dias, y en dicho tiempo acarrearon mucha piedra y tuvieron hechos mas de siete mil adobes, y esperaban que con otras dos semanas de trabajo quedaria hecha la cerca de la pared de todo el cuadro; y en toda la temporada de la detencion del barco esperaba el padre presidente que quedaria concluida la mision y con muchas mejoras, y despues de salido el barco y concluida la obra les quedaba tiempo para la siembra de trigo, pero el enemigo hizo la suya para impedirlo y se valió del medio que ya refiero.

Un indio cristiano de los ndófitos de dicha mision de S. Diego fué al presidio y refirió al comandante D. Fernando que un gentil le habia dicho que las rancherías de los gentiles querian volver á pelear y que prevenian muchas flechas y envió el comandante D. Fernando al sargento del presidio con una partida á indagar la verdad y volvió diciendo no habia visto lo mas mínimo para sospechar tuviese verdad la voz que corria; por lo que no se dió crédito y tampoco lo dió el señor comandante; pero el aviso del neófito dió crédito y se amedrentó de tal manera que luego se puso en camino D. Fernando con algunos soldados y se fué al sitio de la mision en el que estaba la gente muy gustosa y alegre descansando aquel dia por ser el de la Natividad de Nuestra Señora, 8 de Setiembre y llegando allí llamó al señor comandante de mar y le dijo que le constaba que los gentiles querian volver á dar á la mision y así determinaba

retirar la escolta de los soldados y así que él tambien se retirase con su gente que así convenia al real servicio.

No pudo D. Diego Choquet con toda su viveza y eficacia hacer mudar de resolucion al comandante de tierra; y así por no ser responsable determinó retirarse con su gente y lo comunicó al reverendo padre presidente quien lo sintió tan vivamente como que la pena que esta noticia le causó igualaba ó escedia al gusto que antes tenia de ver lo mucho que se adelantaba y que en breve esperaba ver reedificada la mision con muchas mejoras que antes.

Pero no obstante su sentimiento que no dejó de espresar al comandante se conformó con la voluntad de Dios, pidiéndole que supuesta era causa suya la mirase con los ojos de misericordia.

En aquel mismo dia se retiraron todos para el presidio, abandonando el sitio por miedo de los indios sin mas fundamento para recelar que lo que queda espresado.

Pero su Divina Magestad que miraba aquella mision como á su viña, dispuso el medio eficaz para que tuviese efecto el restablecimiento de la mision, como diré en el capítulo siguiente.

---

## CAPITULO XXIV.

*Resultas de México á favor de la mision de San Diego.*

Hallábase en esta congoja el reverendo padre presidente, viendo malogradas sus intenciones, restablecer la mision de San Diego al presidio, supuesto la obra que iba con tanto calor, le envió Dios algun consuelo por un indio de la antigua California que se apareció en aquel presidio, diciendo que habia veinte dias se habia huido de su nativa mision y que habia tardado tanto porque solo caminaba de noche por miedo de los gentiles.

Dicho indio aseguró que en la mision de San Fernando de Villacata se hallaba el cabo de San Diego Guillermo Carrillo á quien el comandante Rivera, como queda dicho, habia despachado de correo hasta el presidio de Loreto con pliegos para S. E.), que estaba detenido esperando llegasen unos soldados nuevos que subian de Loreto para San Diego: dióle crédito el padre presidente esperando serian los soldados que habia pedido á S. E. para aumentar las escoltas de las misiones; y siendo así sin duda se volveria á poner en su lugar la mision de San Diego y se fundaria la de San Juan Capistrano.

El mismo juicio hacia el comandante de la venida de los soldados diciendo que habia escrito á S. E. junto con el teniente coronel Anza, pidiéndole veinte y cinco hombres para reforzar los presidios.

Deseoso el padre presidente de saber qué verdad tendria dicha noticia, junto con el comandante de mar, pidieron ambos á D. Fernando que despachase una partida á la frontera de Villacata que no podia menos que haber allí detenidos pliegos de S. E., haciendo memoria de lo que varias veces le habian oido decir que habia prometido al dicho cabo Carrillo que á mediados de Julio le enviaria á Villacata una partida para que lo acompañasen; y que tal vez estos soldados estarian esperando y no de nuevos de Loreto que podia haberlo entendido mal el indio fugitivo; pero no pudieron reducirlo á que desmembrase partida sin duda por dar crédito á la noticia de que los gentiles querian dar segunda vez á San Diego ó porque no se dijese que habia mandado suspender la obra de la mision por considerar ser corto el número de soldados y que pocos dias despues habia desmembrado una partida para acompañar un cabo que habia enviado de correo.

Pero ya que dicho señor comandante no daba paso para salir de la duda, el mismo cabo se adelantó encaminar con certeza dicha noticia, pues desde el camino destacó unos soldados para que se adelantasen y escribió una carta á su comandante dán-

dole noticia de como subia con veinte y cinco soldados nuevos que habian subido de Loreto con destino para San Diego, y que venian con él unos soldados de la California para volverse las bestias que traian prestadas los veinte y cinco hombres.

Llegó esta carta á manos del comandante el dia 25 de Setiembre y viéndose sin los peligros del Exmo. Sr. virey, despachó luego correo al dicho Carrillo para que prontamente le despachase los pliegos que creia tenian las resultas de lo que habia escrito á S. E. por el mes de Febrero, juntamente con el señor Anza pidiéndole veinte y cinco hombres para reforzar los presidios en atencion á lo que habia sucedido en la mision de San Diego.

Con la misma impaciencia de recibir carta de México se hallaba el reverendo padre presidente esperando respuesta de su escelencia á la que le habia escrito dándole noticia de lo que habia acaecido en San Diego, suplicándole el perdon para los indios dieguinos que hubiesen incurrido en el levantamiento de la mision y á la cruel muerte del venerable padre fray Luis, su padre misionero, y que esperaba de su cristiano celo que se reedificaria la mision de San Diego en el mismo sitio y que no se retardaria la fundacion de la de San Juan Capistrano que podia hacerse con mas seguridad si S. E. enviaba algun número de soldados para aumentar el número de las escoltas de las misiones.

Llegaron por fin los pliegos á San Diego el dia 28 de Setiembre y el siguiente, fiesta del Señor San Miguel, llegaron los referidos veinte y cinco hombres que habia reclutado en Guadalajara y sus cercanías el capitan D. Pedro Fages por comision de S. E. los que, vestidos y armados, despachó para San Blas en donde se embarcaron y pararon al presidio de Loreto de la antigua California con carta órden del superior gobierno para enviarlos por tierra al presidio de San Diego.

En dichos pliegos vinieron cartas para el reverendo padre presidente tanto del reverendo padre guardian, diciéndole que

así el colegio como el Exmo. Sr. Virey habian sentido la muerte del venerable padre fray Luis Jayme; como tambien de S. E. que le decia lo mismo y contestando á los puntos que le habia escrito, le dice:

"Que enviaba al capitan D. Fernando Rivera su superior órden mandándole que á los indios que se hallasen reos por haber concurrido en el levantamiento de San Diego, se les perdonase y tratase con misericordia, por lo que conducia á la pacificacion de los ánimos y demas fines que le habia espuesto su reverencia."

"Otro si.—Que el principal objeto de los veinte y cinco hombres era el que luego se restableciesen las dos misiones de San Diego y San Juan Capistrano en los propios parages que antes; y que á cada una pusiese el capitan aquel número de soldados que segun las presentes circunstancias juzgase oportunos; y si sobrasen algunos de dicho número reforzase el presidio de San Diego; y concluye S. E. dicha carta que todo se le participara para su consuelo y para que cooperase á que fuesen efectivas sus providencias.

En cuanto leyó el reverendo padre presidente la órden de su escelencia en que mandaba se restableciesen las dos misiones no pudo menos que espresar el gozo que recibió, y así mandó dar un solemne repique de campanas y el dia siguiente cantó misa en accion de gracias de las buenas noticias que habian venido; y el señor capitan D. Fernando enterado de las superiores órdenes que recibió, se vió precisado á mudar de dictámen; y así en cumplimiento de dicha órden suspendió el embarcar los reos que tenia presos y determinado despachar á San Blas, como tambien dió el permiso para que se restableciese en el antiguo sitio la mision de San Diego, señalando para la escolta doce hombres y que se pasase á la fundacion de San Juan Capistrano con la escolta de once soldados; y añadió dos á la mision de San Gabriel aplicando los demas que sobraban al pre-

sidio de San Diego que con este socorro quedó con el número de treinta hombres.

En cuanto dicho capitan hizo esta distribucion dando para ello sus correspondientes órdenes, salió de San Diego el dia 11 de Octubre, subiendo á Monterey con el ánimo de dar mano á la fundacion de las dos misiones del puerto de San Francisco que ya S. E. daba por fundadas y en efecto lo estaba la una y lo ignoraba el capitan por haber sido contra su órden como queda dicho.

Luego que el reverendo padre presidente se vió con el permiso de restablecer la mision de San Diego con tan buena escolta de doce hombres pasó al sitio con alguno de los padres misioneros; y luego se empezó con todo empeño la obra y dejándola en buen estado pasó á fundar la de San Juan Capistrano, diciendo la primera misa en ella el dia 1º de Noviembre, fiesta grande de todos santos del año de 76; y dejando la obra en buen estado subió para Monterey visitando las demas misiones llegando á la suya de San Cárlos del rio del Carmelo el dia 1º de Enero de 1777, habiéndose demorado en estas diligencias y viajes medio año.

Mucho sentia el reverendo padre presidente el desconsuelo de los religiosos de las misiones de abajo y el que se quisiesen retirar para el colegio, y para detenerlos y consolarlos á todos se valió del medio que juzgó mas eficaz que fué el distribuirlos con nuevo destino, mandándolos de la mision en que se hallaban desconsolados á otras y fué la distribucion de esta manera:

Para la mision de San Diego señaló de ministros á los padres predicadores fray Fermin Lazuen y fray Juan Figuer.

Para la de San Juan Capistrano al padre lector fray Pablo Mugartegui y el padre predicador fray Gregorio Amurrio.

Para la mision de San Gabriel los padres predicadores fray Antonio Cruzado y fray Miguel Sanchez.

Para la mision de San Luis al padre predicador fray Antonio Paterna con el padre predicador fray José Caballer.

Para la mision de San Antonio los mismos que están desde su fundacion, padres predicadores fray Miguel Pieras y fray Buenaventura Sitiar.

En la mision de San Cárlos, en el rio del Carmelo, su reverencia con el padre predicador fray Juan Crespi y tercer ministro el padre predicador fray Francisco Domet; á mas de éste quedaban dos supernumerarios que eran los padres predicadores fray Vicente Fuster y fray Vicente Santa-María, y destinó á éste para la mision de Nuestro Padre San Francisco y al otro para la de San Gabriel para lo que se ofreciese en las misiones abajo y pudiese suplir la falta que ocurriese.

Con esta prudente distribucion quedaron todos muy consolados y trabajando gustosos en esta viña del Señor.

---

## CAPITULO XXV.

*Visita el capitan comandante el nuevo presidio de Nuestro Padre San Francisco y lo que sucedió en dicho tiempo.*

En virtud de la órden que desde San Diego envió el comandante D. Fernando Rivera á su teniente D. José Joaquin Moraga de que solo pasase con su tropa á fundar el presidio de Nuestro Padre San Francisco y que se suspendiese la fundacion de las misiones, creia que así se habia practicado y como S. E. en los últimos pliegos que le escribia daba por supuestas dichas

fundaciones en cuanto los recibió D. Fernando y que se desocupó de San Diego. salió para Monterey á fin de pasar á la fundacion de las dos misiones y llegando á la mision de San Luis le dieron la noticia de estar ya ésta fundada. que aunque contra su órden dió á entender se alegraba y que en cuanto llegase á Monterey pasaria á fundar la otra.

Llegado á Monterey y desocupado de los precisos quehaceres, determinó salir á visitar el nuevo presidio del puerto de Nuestro Padre San Francisco y habiéndolo comunicado á los padres de la mision del Carmelo, le dijo el padre Murguia que él ó el padre Peña lo acompañarian gustosos para ver el sitio de la segunda mision: convino en ello y salió el comandante con el padre fray Tomas de la Peña y llegaron á esta mision de Nuestro Padre San Francisco el dia 26 de Noviembre al tocar las Aves-Marías; y habiendo parado un rato corto en aquella hora cruzó por el presidlo y al dia siguiente vino á la mision á verla de espacio y dió á entender le cuadraba el sitio como tambien el del presidio dando por bien hecho cuanto habia practicado el teniente y dándole razon del registro que habia hecho del rio Grande por el mes de Setiembre, determinó el ir á verlo convidando al teniente para el viaje.

Salieron á dicho viaje el dia 29 de dicho mes de Noviembre y vinieron á comer á la mision y despues de haber comido salieron dejando al padre Peña, diciéndole que desde el rio se iria en derechura para Monterey y en cuanto llegase enviaria los soldados pertenecientes á San Francisco que se hallaban en Monterey para que luego se pasase á la fundacion de la mision de Santa Clara.

Siguieron su viaje por el mismo camino que habia llevado el teniente y cruzaron por el mismo vado el rio Grande y aunque algo caminaron por la llanada del otro lado, no se atrevieron á

ir á registrar los otros rios por no ponerse en la contingencia de que creciese el rio Grande y les cerrase el vado; por cuyo motivo no subieron tanto como en el antecedente registro; y así se volvieron y á la segunda jornada de la tornavuelta les llegó correo de lo que habia sucedido en la mision de San Luis como diré en el capítulo siguiente.

—

## CAPITULO XXVI.

*Acaecimiento en la mision de San Luis.*

La noche del dia 29 de Noviembre de dicho año de 1777, como á la una de la noche vió la centinela lumbrada grande tras de la vivienda de los padres y le parecia ardia la cocina: dió parte al cabo quien luego, con los demas soldados que despertaron, ocurrió cercando la mision que ya ardía y no encontraron á indio alguno sino que todos estaban durmiendo en la ranchería, y en cuanto despertaron ayudaron á los soldados á

apagar la lumbre con lo que pudieron libertar la iglesia y la troje; pero toda la casa se quemó con todos los utensilios de casa y campo que fué mucho lo que perdió la mision.

A consecuencia de lo ocurrido despacharon correo para Monterey con el aviso al comandante, y no hallándolo allí despacharon las cartas para este presidio que llegaron el dia 7 de Diciembre y habiendo salido ya de aquí el señor capitan, como queda espresado en el capítulo antecedente, salieron para el rio Grande en busca suya y encontrándolo ya de regreso del rio en cuanto recibió las cartas despachó al teniente para este presidio, diciéndole que no diese mano á la fundacion de Santa Clara hasta nuevo aviso; pues deseaba primero pasar á San Luis á ver si era cosa de cuidado; y despedido del teniente apresuró sus jornadas para Monterey

En cuanto llegó á aquel presidio salió para la mision de San Luis y de las diligencias que habia practicado el cabo y de las que él practicó, se averiguó que los incendiarios eran unos gentiles de una ranchería distante de la mision como diez leguas; sin mas motivo que el de vengarse de otros gentiles sus enemigos pero amigos de los nuestros; y ya que á ellos no les podian hacer daño fueron á hacerlo á los nuestros valiéndose del arbitrio, para no ser cogidos, de disparar una flecha encendida de la que prendió toda la casa y mucho se perdió, de modo que al dia siguiente no se pudo decir misa por falta de vino y cera porque se quemó con todo lo demas de la casa.

Pudo conseguir el cojer dos de los cabecillas y los llevó presos á Monterey para donde se volvió, y en cuanto llegó al presidio despachó órden al teniente del de San Francisco nuestro padre para que pasase á la fundacion de la mision de Santa Clara.

## CAPITULO XXVII.

*Fúndase la mision de Santa Clara y lo que sucedió á los principios de fundada.*

En cuanto el señor teniente recibió la órden de su comandante que fué á últimos de Diciembre, dió la órden á los soldados que habian de ir para la escolta se previniesen para salir con sus familias el dia 5 de Enero de 1777, lo practicaron saliendo del presidio la tarde del dicho dia, y haciendo noche en esta mision el dia siguiente 6 de dicho mes, dia grande de la

epifania del Señor, se encaminaron para su destino acompañándolos el padre presidente fray Tomás de la Peña que iba nombrado misionero de dicha mision con el padre predicador fray José Murguía que se hallaba en el Carmelo esperando el aviso para salir con algunos de los soldados señalados para dicha mision que habian de conducir el ganado y cargas de la mision.

Siguió su viaje la espedicion de los nuevos pobladores caminando por la playa y á vista del brazo de mar hácia el Sudeste, y el dia 7 llegaron al rio de Nuestra Señora de Guadalupe que desemboca á la punta de dicho brazo de mar ó grande estero y pararon á la orilla de dicho rio á fin de registrar el sitio mas á propósito para la poblacion, y habiendo hallado á las tres leguas de la playa del estero un arroyo que corria con buen caudal de agua al pelo de la tierra que con él sin trabajo alguno se podia regar bastante tierra, señalaron cerca de él y del rio el sitio de la poblacion y en él fijaron el estandarte de la santa cruz; dieron mano á hacer una enramada que por de pronto sirviese de capilla y en ella dijo el padre Peña la primera misa el dia 12 de dicho mes de Enero.

Despues señalaron un cuadro de setenta varas por cada lienzo; los dos para iglesia, vivienda para los padres y oficinas de mision y los otros dos para la guardia, casas para nueve soldados y un poblador y para una troje, á cuyas fábricas pusieron luego mano y despachó el teniente una partida á Monterey para dar aviso al padre fray José Murguia, quien en cuanto recibió la noticia se puso en camino con todo lo perteneciente á su nueva mision que estaba en dicha mision del Carmelo detenido y llegó á ella el dia 21 del propio mes de Enero, y dejando las fábricas en su corriente se retiró para este presidio el señor teniente.

Los gentiles de aquellas cercanías se manifestaron de paz haciendo sus visitas á los nueve vientos por el interes de lo que se les regalaba, pero desde los principios se les advirtió ser muy codiciosos y ladrones. Poco despues de fundada la mision ma-

taron algunas bestias de los soldados; dió el cabo de la escolta aviso al señor teniente del presidio quien luego se puso en camino con una partida, y antes de entrar en la mision les cayó á las rancherías al alborear el dia y los halló asando carne de las bestias que habian matado; quísolos cojer y arrancaron por la espesura de un bosque; siguiéronlos los soldados y viendo que disparaban flechas hubieron de matar á tres, con cuyo ejemplar cesaron; llevaron unos cabecillas á la mision y los azotaron, aunque continuaron en el vicio de hurtar principalmente en las milpas. Por el mes de Mayo se les entró una epidemia de que morian muchos párvulos y pudieron los padres bautizar como cincuenta que fueron los primeros cristianos, y con esto tomó su corriente la mision.

## CAPITULO XXVIII.

*Muda su residencia el gobernador de la California al presidio de Monterey.*

Deseoso nuestro católico monarca (que Dios guarde) de que estas conquistas espirituales y temporales tuvieran toda la actividad y calor de su real ánimo para sus adelantamientos, aconsejado de su primer ministro de Indias el Illmo. Sr. D. José de Galvez que fué el que dió principio á estos establecimientos, determinó por su real cédula que el gobernador de la Califor-

nia que residia en el presidio de Nuestra Señora de Loreto de la antigua California se mudase al real presidio de San Cárlos de Monterey para que con su presencia y pronto recurso estuviesen estos nuevos establecimientos mas bien gobernados y socorridos. Y pasada dicha cédula por el superior gobierno de S. E. se remitió al señor gobernador D. Felipe Neve, teniente coronel de los reales ejércitos, que se hallaba en dicho presidio de Loreto; quien luego de haberla recibido se puso en camino para dar cumplimiento á la órden de S. M. y llegó á dicho presidio de Monterey el dia 3 de Febrero de 1777, en donde fué reconocido y obedecido de toda la tropa y el capitan D. Fernando Rivera se retiró para el presidio de Loreto (como escribia S. E.) con el nombramiento de teniente de gobernador.

En cuanto el señor gobernador D. Felipe Neve tomó posesion del nuevo presidio pasó revista á la tropa y formó inventario de cuanto habia en ser, escribiendo órden al teniente de este presidio de San Francisco hiciese lo mismo de lo que estaba á su cargo, y enterado de lo que existia informó á S E. pidiéndole todo lo que juzgó conveniente. Y no contento con esta diligencia quiso personalmente ver este presidio y todos los enseres así de víveres como de lo demas. A ese fin salió de Monterey á últimos del mes de Abril y llegó á esta mision el dia último de dicho mes, y no queriéndose detener pasó al presidio, y concluida su visita vino á descansar un dia á la mision y de esta pasó á ver la de Santa Clara, y enterado del estado en que se hallaban estas nuevas poblaciones y de lo que necesitaban se retiró para Monterey á informar de todo á S. E.

---

## CAPITULO XXIX.

*Viaje de los barcos con los avíos y víveres para estos nuevos establecimientos.*

El dia 28 de Febrero de 1777 salió del puerto de San Blas el paquebot San Antonio (álias el Príncipe) al mando de D. Francisco Villaruel, piloto, alférez de fragata, yendo de capellan el padre fray Benito Serra de nuestro colegio; llegó con toda felicidad al puerto de San Diego el dia 4 de Mayo y entregó la carga de géneros y víveres para aquel presidio como

tambien los avíos de las misiones San Diego, San Juan Capistrano y San Gabriel, y en cuanto descargó y entregó la carga se volvió para San Blas.

La fragata Santiago, la Nueva-Galicia, salió del dicho puerto el dia 1º de Marzo al mando del teniente de navío de la real armada D. Ignacio Arteaga, viniendo de piloto D. Francisco Castro y de capellan el padre fray José Nocedal, y no habiendo tenido novedad en el viaje dió fondo en este puerto á las dos de la tarde el dia 12 de Mayo; trajo víveres y géneros para este presidio y de Monterey, como tambien los avíos de estas dos misiones San Francisco, nuestro padre, y de Santa Clara y la de San Cárlos, San Antonio y San Luis, como tambien parte del avío que el año antecedente por falta de buque habia quedado en San Blas.

Hizo la descarga de lo perteneciente á este presidio y dos misiones y salió de este puerto el dia 27 del mismo Mayo, y en cuanto salió del puerto, faltándole el viento, dió fondo en la ensenada de los Farallones cerca de tierra en frente del arroyo en que desagua la laguna de Nuestra Señora de la Merced, y por la tarde salió y fué á amanecer en el puerto de Monterey donde fondeó el dia 28. Dieron luego mano á la descarga y el dia 7 de Junio salió, pero faltándole el viento volvió á dar fondo y el dia siguiente pudo salir para San Blas.

---

## CAPITULO XXX.

*Fundacion de una poblacion de españoles titulada Señor San José.*

Desde el mismo instante que entró á Monterey el señor gobernador D. Felipe Neve entró tambien en él el cuidado de cómo mantener á los moradores de estos nuevos establecimientos. Pensaba á los principios que aumentándose las siembras en las misiones y siendo buenas las cosechas podrian socorrer á los tres presidios con lo sobrante; pero informado que no podria

ser tan breve porque asi como se van aumentando las cosechas se van tambien aumentando los comedores por los nuevos cristianos que se van logrando, acordó el fundar un pueblo en buen sitio todo de españoles y gente de razon para que se empleasen únicamente en siembras de toda especie de granos y semillas para que con ellas se proveyesen todos los presidios principalmente si no viniesen barcos ó se desgraciasen.

A dicho fin pidió á S. E. le enviase con los barcos un competente número de familias de hombres, labradores é inteligentes de Campo. Y mientras estos venian nombró nueve soldados para que con cinco vecinos pobladores de los venidos de Sonora con la espedicion del Sr. Anza que se hallaban ociosos en el presidio de San Francisco diesen principio al nuevo pueblo dándoles á cada uno una yunta de bueyes con toda la herramienta necesaria para las labores; dos vacas, una yegua, un caballo, una mula, dos borregas y dos cabras, pero todo á su cuenta con el cargo de satisfacer al real almacen su importe con granos al tiempo de las cosechas.

Señaló para sitio de la poblacion el grande llano de Santa Clara cerca del nacimiento del rio de Nuestra Señora de Guadalupe tres cuartos de la mision de Santa Clara rumbo al Sudeste al lado del rio que mira al Oriente.

Salieron del presidio de San Francisco los pobladores con sus familias el dia 7 de Noviembre de 1777 acompañándolos el señor teniente hasta el sitio, y llegados á él les dió posesion en nombre de S. M. señalándoles el cuadro para las casas distribuyéndoles los solares, y les midió á cada uno un pedazo de tierra para las sementeras de una fanega de maiz y para frijol y demas legumbres; luego dieron mano á la fábrica de las casas de palizada, embarrada, con su terrado y concluidas estas empezaron á abrir y barbechar cada uno su pedazo de tierra para las siembras de maiz y frijol como tambien á hacer una presa para la saca del agua de dicho rio de Guadalupe que es la que por zanja ha de entrar á regar las labores.

Quiera Dios se consiga el deseado fin y sea para mayor gloria de Dios y aumento de la cristiandad.

En atencion á estar dicho pueblo del Señor San José (nombrado así por el señor gobernador) tan cerca de la mision que solo desde las casas hay tres cuartos de legua y que la última milpa que se señaló en la fundacion no distaria de la mision un cuarto de legua y que las sementeras de la mision y poblaciou solo las divide dicho rio, pidió el señor gobernador á los padres misioneros de Santa Clara que los recibiesen por sus feligreses y que les administrasen los santos sacramentos y que los del pueblo irian á la mision á oir misa, así se practicó y quedó en corriente en la forma dicha el nuevo pueblo del santísimo patriarca señor San José.

---

## CAPITTLO XXXI.

*Viaje de los barcos á estos nuevos establecimientos con la provision de víveres y efectos, y noticias que por ellos se tuvieron.*

El dia 17 de Junio de 1778 á la una y media de la tarde dió fondo en este puerto la fragata Santiago (álias la Nueva-Galicia) que venia al mando del teniente de navío D. Juan Manuel de Ayala con sus dos pilotos D. Francisco Castro y D. Juan Bautista de Aguirre, viniendo de capellan el padae fray José Nocedal, misionero de nuestro colegio de San Fernando, habiendo

salido dicha fragata del puerto de San Blas el dia 8 de Marzo sin haber tenido en el viaje la menor novedad. Trajo los avíos de esta mision de nuestro seráfico padre San Francisco y los de la de Santa Clara como tambien las memorias y víveres para este presidio; hízose la descarga y se mantuvo la fragata fondeada cuarenta dias.

Trajeron la noticia de que en el puerto de San Blas quedaban otras dos fragatas, la una llamada la Princesa que se acababa de construir en dicho departamento y la otra nombrada la Favorita que habia venido del reino del Perú al mando de D. Juan de la Bodega y Cuadra, teniente de navío, y del piloto graduado de alférez de fragata que habian sido enviados á dicho reino á comprarla de cuenta de S. M. pará las espediciones que se intenta continuar en las costas de este mar hácia el Norte, diciendo que saldrán de San Blas á principios del venidero año.

Asimismo vinieron confirmadas las noticias que desde el mes de Setiembre del año anterior teniamos de que S. M. habia nombrado de comandante general de las siete provincias internas al brigadier D. Teodoro de Croix, sobrino del Exmo. Sr. marqués de Croix, y que su general comandancia era con total independencia del gobierno del Exmo. Sr. virey de la Nueva-España, y que á dicho señor comandante toca el gobierno de estos nuevos establecimientos y que solo á S. E. le quedaba el cuidado por ahora de proveer de víveres, efectos y ropa estos nuevos establecimientos.

De nuestro colegio de San Fernando vinieron cartas del nuevo guardian fray Rafael Verguer quien envió para el reverendo padre presidente de estas misiones fray Junipero Serra la facultad de confirmar que su santidad concedió al reverendo padre perfecto de las misiones y de comunicarla á los presidentes ó misioneros que juzgaremos convenientes. Y en virtud de ella dió principio al reverendo padre presidente á usar de ella en su mision de San Cárlos el dia de los santos apóstoles San Pe-

dro y San Pablo confirmando no solo á los indios sino tambien á los de razon que no habian recibido este santo sacramento.

Escribieron tambien del colegio la noticia que habian recibido de Madrid de que segregaban del gobierno de los colegios y de las provincias todas las misiones de los infieles: y que de ellas se habian de erigir cuatro custodios. La primera del Nuevo-México, la segunda de Sonora y Pimerías, la tercera de las Californias y Monterey y la cuarta de la Taraumara y Chihuahua, que cada una de ellas habia de tener su particular custodio que la gobernase y estos subordinados á un comisario apostólico como superior general añadiendo que ya tenia la cédula de S M. El reverendo padre fray Antonio Reyes (que se hallaba en Madrid habiéndose regresado del colegio de la Santa Cruz de Querétaro) para recojer de aquellas provincias quince religiosos para venir con ellos á dar principio á la primera custodia: el tiempo confirmará qué verdad tengan estas noticias y qué efecto tengan estos proyectos; si sucediese en mis dias lo apuntaré en estos cuadernos.

Mantúvose fondeada en este puerto de San Francisco la fragata hasta el dia 27 de Julio que salió para el puerto de Monterey en donde dió fondo el 31 de dicho mes: hízose la descarga de la memoria, efectos y víveres que llevaba para el presidio y de los avíos para las tres misiones. Mantúvose en dicho puerto fondeada hasta el 25 de Agosto que determinó el comandante de ella salir para el puerto de San Diego con el fin de resguardarse hasta pasado el equinocio, y sabiendo esta determinacion el reverendo padre presidente no quiso perder la ocasion de embarcarse en ella á fin de visitar la mision y todas las demas regresándose por tierra confirmando los nuevos cristianos de las misiones; así lo practicó embarcándose en Monterey el dia 24 de Agosto, y aunque el dia siguiente se hizo la fragata á la vela, los vientos contrarios no la dejaron salir y se mantuvo dentro de la bahía bordeando hasta el dia 6 de Setiembre que logró el salir de la Punta de Pinos, y teniendo feliz viaje dió

fondo en el puerto de San Diego el dia 15 de dicho mes de Setiembre.

Al mismo tiempo que salió de San Blas la fragata para estos puertos salió el paquebot San Antonio (el Príncipe) para el de San Diego con la memoria de efectos y víveres para aquel presidio y con los avíos de aquellas tres misiones al mando de D. José Camacho, piloto de la real armada, yendo de su segundo piloto D. Estévan Martinez y de capellan un religioso observante de la provincia de Jalisco (por haber muerto en San Blas el padre fray Benito Sierra, misionero de nuestro colegio de San Fernando que había hecho tres viajes con los barcos, y quiso la Divina Majestad llevárselo para darle el premio en el cielo, como piamente lo creo que estará gozando de Dios), y habiendo tenido felicidad en el viaje llegó con toda ella el dia 16 de Mayo, y dando calor á la descarga salió de San Diego para San Blas á principios de Junio y la fragata salió de dicho puerto á mediados de Octubre quedando en San Diego el reverendo padre presidente confirmando á los neófitos de aquella mision.

---

## CAPITULO XXXII.

*Viaje de la fragata Santiago á estos establecimientos con la provision de víveres y memorias para los pesidios y misiones.*

**El dia 26 de Junio de 1779 dió fondo en este puerto de Ntro. seráfico padre San Francisco la fragata Santiago (la Nueva-Galicia) al mando de D. Estévan Martinez, primer piloto, trayendo de segundo piloto á D. José Tobar y de capellan á D. Nicolás Loera, clérigo del obispado de Guadalajara, por haber**

muerto el padre predicador fray José Nocedal, misionero de nuestro colegio que vino los años anteriores. Falleció á los pocos dias de haber llegado á Tepic del viaje del año anterior, y fué enterrado en el hospicio de la Santa Cruz: *ejus anima requies cat in pace.*

Trajo dicha fragata los avíos de todas las misiones y de todos los tres presidios con órden de hacer escala en los tres puertos por no haber podido venir otro barco para San Diego como hicieron anteriormente á causa de hallarse el departamento de San Blas falto de gente marítima por haber salido por el mes de Febrero dos fragatas á espedicion de la altura de las costas de este mar diciendo que de vuelta entrarán á refrescar á uno de estos puertos.

Luego de llegada dicha fragata dió mano su capitan á la descarga de lo perteneciente á este presidio y tres misiones, y aunque en breve se verificó pero no la salida de la fragata por varios accidentes y se verificó el 26 de Julio y se vió en evidentes peligros de perderse así á la salida que con la punta del bouprés hizo una raya al cantil de la costa de enfrente como en la ensenadita de afuera del puerto en que dió fondo; pues habiéndole metido por bajo la quilla el calabrote iba á voltear la fragata, de modo que atribuyeron á milagro de Nuestra Señora el escapar de ambos peligros. Vióse en tercer peligro en la Punta de Año–Nuevo que estando fondeados dió bastantes golpes en las piedras con el timon; pero libres de estos peligros llegaron con felicidad á Monterey dando gracias á Dios y á su Purísima Madre con misa cantada en la mision de San Cárlos de Monterey.

Pasaron luego á la descarga de lo perteneciente á aquel presidio y tres misiones, y concluida se marcharon para San Diego á practicar lo mismo deteniéndose en él hasta pasado el equinocio saliendo á mediados de Octubre para San Blas.

---

## CAPITULO XXXIII.

*Espedicion marítima á las costas de este mar pacífico hasta el grado sesenta de polo.*

El dia 12 de Frebrero de 1779 salieron del puerto de San Blas dos fragatas de S. M., la una que hacia de comandanta nombrada Nuestra Señora del Rosario (álias la Princesa,) construida en dicho puerto y la otra Nuestra Señora de los Remedios (álias la Favorita), construida en el Perú, comprada allí y traida para dicha espedicion.

Salió la capitana al mando de D. Ignacio Arteaga, teniente de navío de la real armada y primer comandante de dicha espedicion, llevando de su segundo á D. Fernando Quiros, igualmente teniente de navío de la real armada, y de pilotos á D. José Camacho, primer de la real armada y de segundo á D. Juan Pantoja y Arriaga, y de capellanes á los padres predicadores fray Juan García Rioboo y fray Matias de Santa Catalina Noriega, ambos misioneros de nuestro colegio de San Fernando de México.

La segunda fragata salió al mando de D. Juan Francisco de la Bodega y Cuadra, teniente de navío de la real armada, y de pilotos á D. Francisco Maurelli y á D. José Cañizares, ambos graduados de alférez de fragata, y de tercero á D. Juan Bautista Aguirre y de capellan á D. Cristóbal Diaz, que desde Lima vino de capellan de dicha fragata.

Salieron dichas fragatas bien proveidas en un todo con bastimentos y demas necesario para mas de un año y ambas con sus piquetes de soldados, cirujanos, sangradores, &c. Salieron de comboy con la órden de no apartarse, salvo en caso de necesidad, y en tal caso convinieron para punto de union el que se habian de juntar en el pnerto de Bucareli que está en la altura de cincuenta y cinco grados.

Hiciéronse á la vela el dicho dia arriba espresado, y sin la menor novedad dieron fondo al dicho puerto de Bucareli el dia 3 de Mayo en donde se mantuvieron para registrarlo y mapearlo hasta el 1º de Julio. Tuvieron lugar para ello y hallaron que dentro de dicho puerto se encerraban trece puertos y todos buenos, seguros y capaces de fondear en cada uno de ellos una armada, de modo que les pareció un mar mediterráneo ó un grande archipiélago por las muchas islas que hallaron en él juzgando si sería el mar del Oeste que traen los antiguos.

Los indios naturales de dicho puerto son muy desconfiados y guerreros; nó obstante no dejaron de concurrir con sus canoas que las tienen buenas y muchas y algunas bastante grandes

de mas de once varas de quilla. Tuvieron sus férias y cambalaches de sus petates que hacen muy finos de cortezas de árbol, de bateas de madera y otras chucherías que feriaron con los nuestros á trueque de abalorios y principalmente de cosas de fierro á que se les conoció demasiada aficion; principalmente á piezas grandes sin labrar, y por esta causa y por ver entre ellos varias cosas de cobre y fierro labradas como lanzas, &c. sospecharon los nuestros que tendrian arte y modo para labrar el fierro y cobre. Los hombres van cubiertos hasta la rodilla con cueros de animales, presentándose con toda honestidad y mucho mas las mujeres hasta las niñas de pecho. Las mujeres traen abujereado el lábio de abajo en el que tienen pendiente una tablita que las afea bastante.

Usan los indios armas ofensivas así de flechas como de lanzas con sus astas muy largas que las hay hasta de seis varas de largo como que de tanto largor vi una de las que trajeron los nuestros tenia una grande lengüeta de hierro dispuesta de tal modo que llegándose á las manos sirve de puñal. Otras tienen la lengua de cobre labrado y aguzado.

Tienen para armas defensivas sus vestidos de madera segun y como el vestido antiguo de malla de los españoles con su pecho, espaldar, morrion, &c.; todo de madera, y el morrion de ordinario está labrado á forma de una cabeza de un animal feros muy á lo vivo labrado pintado que causa horror sirviendo de viscra lo boca del animal; así ví uno de los que trajeron los nuestros.

Consiguieron comprar cinco gentilitos, tres varones y dos hembras, de los que se bautizaron tres en esta mision y dos mas grandes llevaron á San Blas para bautizarlos allí, pues ya como tenian diez años y no sabian bien la lengua necesitaban de instruccion, lo que no fué necesario para los tres que se bautizaron en esta mision por ser párvulos.

Por haber desertado de la capitana dos marineros y metídose entre los gentiles en tierra se ofreció la ocasion de que aque-

lla pobre gente que no habia dado motivo para ello esperimentase el estrépito y fuerza de las armas de los nuestros; pues deseando el comandante conseguir los desertores, ideó el cojer algunos de los gentiles y asegurarlos para despues hacer cambio. Habiéndose una mañana arrimado á la capitana algunas canoas de las muchas que allí habia á las cercanías de ambas fragatas, mandó el comandante se cojiese y asegurase una, y al hacer el ademan lo entendieron y tiraron á escapar; á fin de horrorizarlos mandó disparar un cañon sin bala por lo que se horrorizaron y tiraron á escapar; los de la fragata que oyeron el tiro y el movimiento de las canoas juzgaron que los gentiles habian ido á dar á la capitana, hicieron luego fuego del que resultó voltearse algunas canoas, y se cree moririan algunos ó ya de las balas ó ahogados, pues estaban las canoas llenas de gente de ambos sexos y de todas edades; se consiguió el cojer algunos de ellos con las lanchas y con ellos el principal fin de recojer los desertores y se pacificaron los indios, no ocurriendo en toda la larga estacion otra novedad; en lo demas del tiempo se emplearon en el registro y en levantar planes para los mapas.

El dia 1º de Julio salieron de dicho puerto para subir á mas altura y lo consiguieron sin que se les ofreciese acaecimiento alguno, solo algunos vientos recios que los puso en algun cuidado principalmente el dia 1º de Agosto que se hallaban ya en la altura de sesenta grados y algunos minutos, pero lograron encontrar una grande bahía que llamaron de Nuestra Señora de Regla en la que dieron fondo el dia 2 de Agosto, y estando en ella mandó el comandante se hiciese con las lanchas el registro de la costa como se hizo, pero observaron que ya bajaban de altura de modo que algunos juzgaron que la mayor altura era de poco mas de sesenta grados y que despues de vuelta la tierra hácia el Sur, aunque otros eran de parecer que podria ser una punta larga de tierra que se inclinase al Sur y que rebasada esta corria otra vez la coste del Norte.

Por esta sospecha deseaban algunos de los oficiales se siguie-

se el registro aunque se perdiesen de la altura, deseando que tal vez allí hallarian el deseado y tan buscado paso que sospechaban habia de estar allí cerca, si es que lo hay, pues tenian á la vista el cerro de San Elías y el volcan que refieren los rusos. Les hizo entrar en mas ganas del registro porque habiendo ido á bordo de las fragatas una de las canoas de aquellos naturales uno de los indios que subió á la fragata, hombre muy barbado y diferente de los demas así en el aspecto, semblante y porte que con toda atencion y sin el menor ademan de admiracion se estaba en la fragata entre los nuestros, preguntándole por señas si habia visto barcos tan grandes como aquel, respondió que sí, y señalando á una sierra alta que tenian á la vista dió á entenden que detrás de ella los habia. Estaba la dicha sierra hácia el Poniente de lo que sospecharon algunos si seria algun ruso disfrasado que fuese enviado á saber de los nuestros. No obstante lo dicho siguieron algo mas la costa bajando de altura.

A los cincuenta y nueve grados y pocos minutos hallaron un famoso puerto que llamaron de Santiago, apóstol, patron de las Españas, del que tomaron posesion en nombre de S. M., dejando en él fijado el estandarte de la santísima cruz; dicen ser gran puerto con todas las conveniencias que se puedan desear y muy capaz y resguardado de los vientos. Tiene á mano agua, leña, lastre y muchísimo pescado que fácilmente se deja cojer como lo lograron en el poco tiempo que estuvieron allí fondeados. Se hizo la posesion con misa cantada y plática y las demas ceremonias acostumbradas.

Con la lancha intentaron registrar un brazo de mar que interna mucho hácia el Norte; algo hicieron pero no se atrevieron á internarse mas á causa de que vieron hácia la lancha dos canoas muy grandes que cada una de ellas traia mas número de gentes que la de los nuestros, y aunque se manifestaron de paz y que arrimándose á la lancha de los nuestros se regalaron unos á otros con sus pescados y algunas cositas correspondien-

do los nuestros con abalorios y otras chucherías, no obstante no se atrevieron á seguir el registro por lo que podia haber mas adentro, y así en cuanto se cruzaron las canoas para su camino se regresaron los nuestros para la fragata á cuenta de lo que habian visto, que en lugar de animar esta noticia para entrar al registro á ver si era este el paso ó estrecho resolvió el comandante volver atrás dando por concluida la espedicion, dando órden á los pilotos navegasen enmarados hasta la altura del Cabo Mendocino; así lo practicaron, siendo dicho cabo la tierra primera que descubrieron despues de salidos del dicho puerto de Santiago.

Tenia determinado el comandante no tocar á este puerto ni al de Monterey sino ir al de San Diego; sentíalo mucho el capitan de la Favorita por traer una devotísima imájen de Nuestra Señora de los Remedios para la iglesia de esta mision y deseaba en persona entregarla y verla colocada, y quiso la gran señora cumplirle sus afectos á medida de sus deseos. El modo es que lo mismo fué divisar la tierra del Cabo Mendocino les entraron unas calmas que les duraron diez dias y las corrientes los apartaron de modo que salidos de las calmas no se divisaron las fragatas una á otra; entróles algun viento y en breve se vió la Favorita á vista de este puerto, y recelándose si habria entrado la comandanta entró con la intencion de su capitan de si no la hallaba fondeada dejar á la mision la imájen de Nuestra Señora y marcharse para San Diego. Dió fondo el dia 14 de Setiembre por la tarde, y el dia 15 por la mañana entró la comandanta, y viéndose ambas fondeadas determinó á gusto de toda la gente el hacer la mansion en este puerto para curar los enfermos que eran bastantes los que venian tocados de escorbuto como para que se trabajasen los mapas, y se hiciesen en limpio los diarios. Con esta detension se logró el hacerse con toda solemnidad la fiesta de la colocacion de Nuestra Señora de los Remedios que trajeron en procesion en unas andas que á ese fin se hicieron, y colocada en el altar mayor despues de una

solemne procesion á que asistió toda la gente así de oficiales como de tripulacion, quedando á guardar los buques los muy precisos.

Colocada Nuestra Señora se hizo la solemne funcion el dia 3 de Octubre, domingo primero de dicho y fiesta de Nuestra Señora del Rosario, se cantó misa de tres padres y con sermon y muchos tiros y grande alegría de todos, y con la misma solemnidad de misa, sermon, procesion, luegos y asistencia de toda la gente así de mar como del presidio se hizo el dia siguiente la funcion y fiesta de nuestro seráfico padre San Francisco, patron del puerto, presidio y mision.

A estas funciones aunque estaba convidado el reverendo padre presidente no pudo asistir por etiquetas del señor gobernador, pero aplacadas estas pudo conseguir la escolta necesaria y vino á esta mision el dia 15 de dicho mes acompañado de los dos oficiales tenientes D. Fernando Quiros y D. Juan de la Cuadra que enviados del señor comandante para dicho fin con órden de cruzar á Monterey los que acompañe, no fué necesario cruzar á Santa Clara, pues á la misma hora que llegó dicho reverendo padre presidente llegamos nosotros, y descansando dos dias nos venimos á esta dicho dia 15 y se estuvo en la mision hasta despues de salidas las fragatas.

En dicho tiempo hizo cuatro confirmaciones y confirmó ciento ochenta y nueve entre indios de la mision y gente de razon así del presidio como de las fragatas que no estaban confirmados Mejoraron los enfermos y los pilotos trabajaron sus diarios y mapas y el señor comandante y oficiales en la mision contentos alegres descansando de su navegacion.

A los pocos dias de llegado el reverendo padre presidente vino correo de Monterey con la noticia de haber entrado á la bahía la nao de China pero que no pudo dar fondo por el viento contrario que habiendo enviado el bote á dar al Carmelo y en la playa recibió un carnero y un costal de hortaliza por de pronto que llevaron para la nao los marineros, y el oficial por

tierra fué al presidio en donde ya halló los de la lancha; les dió el señor gobernador un soldado de Cuera que habia sido marinero para práctico como pidieron, les dió un toro por de pronto y la llave de la casa del embarcadero. Suponiendo que aquel dia darian fondo fuese la lancha para la nao que ya estaba dentro y lo mismo fué subir á bordo toda la gente y guiñar el navío para arrimarse adentro que voltear la lancha y perderse y moverse el viento contrario que les hizo salir sin dar fondo y se marchó para el Cabo de San Lúcas llevando al práctico que dejaron en dicho cabo en el que tomaron refresco y siguieron para Acapulco.

Poco despues de dicho correo vino otro con las funestas noticias de la muerte del Exmo. Sr. virey frey D. Antonio María Bucareli y la de la publicacion de la guerra con Inglaterra, la que comunicaba la audiencia gobernadora para las precauciones convenientes.

Estas noticias hicieron mudar de intencion al comandante y señores marítimos; y así resolvieron la salida cuanto antes como lo practicaron el dia 30 de Octubre, y en una de las fragatas se fué enfermo mi padre compañero fray Pedro Benito Cambon y quedó en su lugar el padre predicador fray Matías Noriega que habia venido de segundo capellan de la comandanta.

Salidas las fragatas se mantuvo unos dias mas el reverendo padre presidente haciendo las últimas confirmaciones el dia de San Cárlos 4 de Noviembre y el dia 6 se salió para Santa Clara en donde celebró tambien confirmaciones y se regresó á su mision de San Cárlos.

---

## CAPITULO XXXIV.

*Varios acontecimientos que sucedieron con el motivo de las guerras.*

Habiendo llegado con toda felicidad las dos fragatas de la espedicion el 21 de Noviembre, se hallaron con la novedad de haber salido del puerto de San Blas los dos paquebotes S. Cárlos y el Príncipe para las islas Filipinas á dar la noticia de las guerras y llevar socorro de dinero.

El primero al mando del teniente de navío D. Juan de Ayala

llevando de capellan al padre predicador fray Pablo Font, misionero de nuestro colegio, y el segundo que salió mucho despues con el duplicado al mando de D. Diego Choquet, teniente de navío y fué de capellan el padre fray José Peña, de la provincia de Jalisco, y llevaron entre los dos buques mas de trescientos mil pesos que lograron con toda felicidad el llegar á Manila con la noticia de la guerra para que estuviesen prevenidos y no sucediese lo que en las últimas guerras habia sucedido.

El padre mi compañero, fray Pedro Cambon que, como dije, se fué enfermo en una de las fragatas de la espedicion, llegó bien malo á San Blas y poniéndose en cura se empeoró de modo que se vió bien agravado; pero quiso su Divina Majestad se recuperase y viéndose ya bueno determinó volverse para esta su mision y se le facilitó la venida admitiendo la plaza de capellan de la fragata que habia de venir con los víveres y memorias.

Y para no venir con las manos vacías y tener que regalar á sus hijos indios neófitos de esta mision, empleó toda la limosna que le dió S. M. en el tiempo que suplió de capellan al regreso de las fragatas, y la de algunas misas que habia celebrado. en cien fanegas de maiz y dos cargas de panocha que embarcó en la fragata Santiago que se cargaba para el viaje de estos establecimientos.

Pero dispuso Dios por sus altos juicios el que llegase órden á San Blas del Exmo. Sr. virey interino D. Martin de Mayorga para que la fragata Princesa, tripulada como se hallaba, pasase al mando del comandante y capitan de fragata D. Bruno Ezeta, pasase al puerto de Acapulco para ir á Filipinas comboyando la nao, y para llevar provisiones de tropa y caudales para las urgencias de la guerra; por cuyo motivo y el no haber otro capellan de pronto el ir á dicho dilatado viaje, confiando en Dios que así lo disponia, le daria felicidad en el viaje y en

el Señor esperaba habia de ser para mayor bien de la mision como así fué y se dirá en su lugar.

Pero antes de San Blas me escribió dichas noticias remitiéndome para la fragata Santiago las cien fanegas de maiz arriba dichas y otras cositas aunque tardaron por la demora que hubo en salir dicha fragata de San Blas.

---

## CAPITULO XXXV.

*Llegada de la fragata el año de 1780 y de algunos acaecimientos á causa de las guerras.*

**La distraccion en otras atenciones que apunté en el capítulo antecedente á causa de las guerras, fué el motivo de dilatarse la salida hasta Junio y la llegada (no á este puerto, pues no entró), sino al de Monterey el 7 de Octubre del corriente año de 1780, en cuyo dia dió fondo en el puerto de Monterey la fragata Santiago, la Nueva-Galicia, al mando de D. Estevan Marti-**

nez, primer piloto, teniendo de su segundo á D. José Tobar, y de capellan á D. Miguel Dávalos, clérigo del obispado de Guadalajara.

Hizo la descarga de víveres y memorias que traia para éste y aquel, las memorias para las correspondientes misiones; y de allí pasó al puerto de San Diego á dejar la demas carga.

Como en dicho barco nos vino para esta mision no solo la memoria de México sino tambien las cien fanegas de maiz, panocha y otras cositas que como dije enviaba el padre fray Pedro Cambon, nos fué sensible no entrase á este puerto el barco; pues con harto trabajo y algunos atrasos se trasportó la carga; pero mas pesado fué para los de este presidio, pues al año de llegado el barco acabaron de acarrear lo último de la carga.

Pero aunque con trabajo no fué tan sensible como el siguiente año de 81 que ni tarde ni temprano vino á causa de los accidentes de la guerra.

Pues habiendo hecho la descarga en San Diego y llegado á San Blas por el mes de Enero de 81 fué destinada dicha fragata á ir á Lima á traer azogues por la carestía en que se hallaba la Nueva-España á causa de no haber venido de España por la guerra.

Y aunque en San Blas se hallaba la fragata Favorita y un paquebot nombrado San Juan Nepomuceno que trajo de Filipinas D. Juan Manuel de Ayala, por el que allí dejó por chico y que se cargaron por Junio con los víveres y memorias de aquel año de 81 para presidios y misiones al querer salir del puerto se halló cerrado; descargaron ambos buques y los hallaron podridos é incapaces de hacer viaje, por lo que se omitió el socorro aquel año que fué causa de muchas necesidades y atrasos para la conquista.

Con la ocasion de haber venido de la mision de San Cárlos á la de Santa Clara por Agosto á celebrar la fiesta de la patrona el padre predicador fray Francisco Dumet y concurrido tambien á ella mi padre compañero fray Matías Noriega, se

determinó éste pasar á ver Monterey que todavía no habia visto y llegado allí y descansado algunos dias, lo convidó el reverendo padre presidente á ir en su compañía á la mision de San Antonio para confirmar á los neófitos, como lo hizo, volviendo á Monterey á principios de Octubre.

Y pasada la fiesta de nuestro seráfico padre, determinó venir á practicar lo mismo en estas misiones.

Convidándose para acompañarlo el reverendo padre predicador fray Juan Crespi, misionero de dicha mision, deseoso de ver estas dos misiones que no habia visto, quedando interin en Monterey el padre fray Matias.

Llegó á esta mision el reverendo padre presidente acompañado de dicho padre Crespi el dia 28 de Octubre y se estuvo en esta el dia 9 de Noviembre en cuyo tiempo confirmó á sesenta y nueve y logré la dicha de ver á mi querido condiscípulo dicho padre fray Juan Crespi; que parece venia á despedirse de mí, pues habiéndose vuelto con el reverendo padre presidente para su mision de San Cárlos, despues de haber celebrado dicho padre presidente confirmaciones en la mision de Santa Clara á los pocos dias de llegados á su mision del Carmelo enfermó gravemente de que murió y fué Dios servido de llevarlo para sí el dia 1º del año de 1782 á los sesenta años diez meses de edad, habiendo trabajado los treinta años en misiones de infieles; esto es, diez y seis años en las misiones de la sierra, indios pames; un año en la antigua California en la mision de la Purísima Concepcion y los restantes en esta nueva California que fué el primero que la pisó.

Pues salió el año de 69 de la mision de la Purísima con el primer trozo de la espedicion de tierra que descubrió el puerto de San Diego; siguió despues con la espedicion de tierra hasta descubrir este puerto de Nuestro seráfico padre San Francisco de donde retrocedió con dicha espedicion hasta S. Diego; poco despues de haber llegado emprendió de nuevo él mismo con la espedicion en demanda de Monterey, y habiéndose hallado el

puerto, asistió á la fundacion del presidio y mision de S. Cárlos en compañía del reverendo padre presidente.

Y el segundo año de fundada dicha mision salió con el comandante D. Pedro Fages al registro de este puerto en el que se descubrió el rio grande ó rios que rematan á éste puerto por cuya entrada bajan á la mar.

Hallándose en este registro se hubieron de volver por el motivo que espresa en su diario, y retrocediendo á Monterey, despues de haber andado ciento cuarenta leguas lo envió el reverendo padre presidente á S. Diego para evitar el abandono de aquel puerto que amenazaba por falta de víveres que con el socorro que envió dicho comandante con dicho padre, se atajó.

Poco antes de cumplir el año volvió á subir á Monterey y el año de sesenta y cuatro se embarcó con el capitan D. Juan Perez en la fragata Santiago para la primera espedicion de la altura de las costas de este mar; y despues que volvió ya se estuvo en la mision de San Cárlos hasta que Dios se lo llevó para darle el premio de tantos trabajos que padeció en tantos viajes de mar y tierra por los que no dudo tendrá gran gloria en el cielo, pues todos se dirigian á estas espirituales conquistas.

A mas de ser un religioso muy ejemplar y humildísimo que conociéndolo desde muchacho que nos criamos juntos y estudiamos desde los primeros rudimentos hasta concluir la teología fué tenido entre todos los condiscípulos por el místico y perfecto religioso; por lo que no dudo está gozando de Dios y que le pedirá por la convercion de toda esta gentilidad para cuyo fin trabajó tanto.

Por muerte de dicho padre se quedó en Monterey el padre fray Matías Noriega, por haber allí mas necesidad de tres que hay en esta mision y yo me quedé con el padre predicador fray Vicente Santa-María, no quedando ya de supernumerario mas que un misionero en la mision de San Cárlos.

## CAPITULO XXXVI.

*Llegada de un barco filipino al puerto de San Diego y noticias que por él se tuvieron.*

El dia 9 de Diciembre de 1781 entró al puerto de San Diego un paquebot de S. M. nombrado San Cárlos el Filipino, fabricado en Manila y enviado por el San Cárlos de San Blas, que ya dije fué á llevar la noticia de la guerra y por chico para volver se construya éste llamado el Filipino en reemplazo del otro que se quedó en Filipinas; vino al mando de él y del capi-

tan D. Juan Gonzalez y logró el venir de capellan mi padre compañero fray Pedro Cambon que habia ido con la Princesa. Llegó dicho padre enfermo á San Diego y resolvió el quedarse en atencion á que venia en el mismo barco un padre descalzo de pasajero, quien admitió y se cargó de la capellanía y se fué para San Blas con dicho paquebot que salió del puerto de San Diego por el mes de Diciembre; y el dicho padre Cambon quedó en la mision desde donde escribió algunas noticias de que carecíamos por no haber venido barco de San Blas este año.

Estas fueron de que teniamos de guardian en el colegio al reverendo padre lector fray Francisco Pangua y que estaban nombrados seis religiosos sacerdotes, predicadores del colegio para venir á la fundacion de las tres misiones de la canal de Santa Bárbara.

Asimismo me decia que en el año que estuvo detenido en Manila que habia conseguido del señor gobernador de aquellas islas, no solo las pagas del tiempo que habia servido de capellan desde la salida de S. Blas, sino tambien de algunos meses adelantados y que todo lo habia empleado en una gran memoria de ornamentos, cera y otras cosas curiosas para la iglesia y sacristía de esta mision; como tambien en muchas ordinarias para vestir á los indios de esta mision que todo venia en dicho paquebot; pero como todo venia bajo el registro de San Blas, no se pudo desembarcar nada que esperaba lo enviaria en el primer barco el comisario de San Blas, como así fué y llegó primero á esta mision que el dicho padre fray Pedro que se detuvo por lo que diré despues.

## CAPITULO XXXVII.

*Funesto acaecimiento del rio Colorado.*

Desde que se abrió paso en el rio Colorado por el capitan D. Juan Bautista de Anza con las dos espediciones que ya dejo espresadas abriendo comunicacion de esta provincia con las de Sonora, pretendió con vivas ansias el colegio de la Santa Cruz de Querétaro, fundacion de misiones en las márgenes de dicho rio, informando el dicho señor Anza lo muy importante que era; pero que se tuviese presente la mucha indiada esperta y atrevi-

da que poblaba el rio, que era necesario un buen presidio con bastante tropa.

No se consiguió la pretension hasta despues de haber entrado gobernando las provincias internas el nuevo comandante general, el caballero de Croix, con independencia de vireinato de la Nueva-España quien, con el beneplácito de la corte, dió las providencias para que se fundasen misiones pero sin presidio alguno, sino que en cada mision se pusiesen diez soldados y diez vecinos pobladores para laborear las tierras en consorcio de los indios que se fuesen convirtiendo, sin que los padres misioneros se metiesen en otra cosa mas que en lo espiritual *nuevo modo de conquistar*.

Convinieron en ello los padres misioneros con el hipo de la conversion de aquella gentilidad y se imposibilitó quedando peor que antes.

Aunque algunos se bautizaron en las dos misiones que se fundaron de esta banda del rio titulada la Purísima Concepcion, San Pedro y San Pablo; pero en breve apostataron como estaban sin el fundamento preciso de tener que dar á los reducidos y el que vivan en pueblo bajo de campana, luego esperimentaron necesidades así los padres como los pobladores; de modo que se vieron precisados á recurrir á la mision de San Gabriel enviando una partida con ropas y dinero, solicitando víveres y ganado para poderse mantener con la espresion de que si no les enviaban dicho socorro, se verian precisados á desamparar el puesto, pues de la Sonora no les podia venir socorro por la distancia é infelicidad en que se hallaba.

Los ministros de la mision de San Gabriel les enviaron con los mismos soldados cuanto les pedian de lo que tenian, recibiendo solo ropa para tapar la desnudez de sus indios y se regresó la partida con el socorro y dinero que habian traido.

Pero poco aprovecharon de ello; porque á los pocos dias de llegados se levantaron los indios yumas de ambas misiones y quitaron la vida al alférez comandante, sargento, soldados y ve-

cinos, salvo muy pocos que se pudieron librar escondidos y martirizaron cruelmente á los cuatro padres misioneros que eran el padre fray Francisco Garcés y el padre fray Juan Beroneche de una mision y los padres fray Juan Diaz y fray Matías Moreno, ministros de la otra.

Pegaron fuego á las misiones quemándose casi todo.

Solo reservaron á las mujeres, niños y niñas; y tal cual hombre quedando los vivos de dichos indios.

En breve llegó la noticia de lo dicho á la mision de San Gabriel en donde se hallaba el señor gobernador D Felipe Neve, por lo que dije en el capítulo anterior.

Un alférez de la Sonora llamado Limon que habia venido con nueve soldados convoyando la gente que habia reclutado el capitan D. Fernando Rivera de las provincias de Sinaloa y Sonora, de que hablaré despues, habiendo concluido su mision y entregado en San Gabriel las familias y soldados se volvia para su presidio por el mismo camino que habia venido del rio Colorado, y una jornada antes de llegar á dicho rio, ya le dijo un gentil lo que habia sucedido, pero por cerciorarse de ello pasó adelante llegando al rio solo con siete hombres quedando dos algo atrasados que iban con unas reses. Al llegar cerca del rio halló ser verdad y no encontró mas que las ruinas y cuerpos de difuntos. Luego que los yumas lo divisaron dieron contra ellos, pero el valor del dicho alférez y de los siete hombres que lo acompañaban los libertó, pues peleando con valor y reculando hácia el camino de San Gabriel se pudieron libertar sin mas desgracia que el quedar herido de un flechazo uno de los soldados é hijo del dicho alférez, aunque no fué cosa de cuidado, y en cuanto se vió libre de la crueldad y muchedumbre de los indios fué en solicitud de los dos soldados que habian quedado atrás con las reses y los halló ya muertos así á ellos como á las reses. Retiróse para San Gabriel á dar noticia de todo al señor gobernador refiriendo todo lo dicho y que no dudaba habian tambien matado á D. Fernando Rivera y á los soldados

que tenia consigo, pues habia visto á uno de los indios capitancillos de los yumas con la ropa de dicho capitan.

Pidió el dicho alférez al señor gobernador veinte hombres y que él iria á castigar á los yumas y vengar la muerte de los nuestros; túvolo por desatino el señor gobernador y lo despachó para su presidio de la otra banda con los soldados que le habian quedado por la California antigua y se embarcaron en Loreto. No hizo el señor gobernador diligencia alguna sino que se estuvo en San Gabriel y á la vista por si resollaban los yumas por allí, pero no lo hizo así el señor comandante general.

Habiendo llegado á su señoría la noticia por uno de los que se pudieron escapar y fué á dar á poblado de Sonora y confirmada por otro enviado de uno de los capitanes que, temeroso de las resultas, lo despachó para que diese cuenta y dijese que él no era culpado en ello. Luego, incontinenti, mandó aprontar al teniente coronel D. Pedro Fages, capitan de los voluntarios con algunos soldados de su compañía y á D. Pedro Fueros con soldados de Cuera para que pasasen al rio Colorado encargando al comandante de la espedicion, que era el dicho señor Fages, que procurase rescatar á todos los cautivos á trueque de ropa, &c., y que hiciesen todas las diligencias posibles para asegurar á los cabecillas.

Interin se disponia esta espedicion despachó el señor comandante general aviso de ello al gobernador de esta provincia á fin de que se aprontase con toda la gente que fuese posible para ir al rio Colorado á incorporarse y darles por ambas partes; le llegó la noticia por la antigua California al señor gobernador y juntó en San Gabriel bastante tropa y previno todos los víveres necesarios para el tiempo necesario y señalado esperando el aviso por el rio Colorado, para lo que adelantó una partida apostada en sitio en que pudiese divisar los correos para que le llegase breve la noticia: tardó ésta por lo que ya digo.

Llegó al rio Colorado con su espedicion el dicho comandante D. Pedro Fages; hizo la diligencia de recobrar los cautivos

y lo consiguié de todos salvo de una ó dos mujeres neófitas que no quisieron salir de sus tierras. Recojió las reliquias de los cuatro misioneros encontrando los dos primeros dichos juntitos enterrados y enteros y que los enterró, segun declaracion de los cautivos, una india anciana que estimaba mucho á los padres. Halló tambien muerto al capitan D. Fernando Rivera y al sargento Juan José Robles y soldados que tenia consigo el dicho capitan. Mandó enterrar á los difuntos salvo á los cuatro padres que colocándolos en unos cajones los llevó consigo y los enterró en la primera mision y volvió segunda vez al rio Colorado á fin de acabar de recojer todos los cautivos y á hacer diligencia de cojer los cabecillas; todo lo demas lo consiguió menos los cabecillas.

En las dos espediciones que para ello se hicieron no hubo desgracia alguna en los nuestros, pero sí murieron muchos de los indios yumas en una ó dos refriegas que tuvieron, pero saliendo escarmentados los indios se metieron entre las espesuras del rio de donde no fué dable sacarlos.

En las declaraciones que jurídicamente hicieron los rescatados declararon algunas particulares cosas; la principal fué que despues de la muerte de los padres misioneros y destruccion de las misiones, todas las noches se veia andar al rededor de la mision una procesion de personas vestidas de blanco con sus velas encendidas en las manos con cruz y ciriales que daban vuelta al recinto de la mision, que esto duró mucho tiempo y que amedrentó tanto á los indios yumas que desampararon la tierra y se mudaron algunas leguas mas abajo hácia el desemboque del rio. Esta declaracion me la comunicó el mismo comandante Fages que me dijo la envió auténtica al reverendo padre presidente de las misiones del colegio de Querétaro, y otras muchas edificativas me refirió que omito, pues ya las tendrian en dicho colegio de mejor pluma y autenticadas.

Concluidas estas diligencias y espediciones por el teniente coronel Fages, dejando la mayor parte de la tropa en el rio Co-

lorado, pasó á cumplir la órden en que se hallaba de pasar á San Gabriel á verse con el señor gobernador D. Felipe Neve para que juntos y con la tropa que tuviese prevenida pasasen á hacer tercera espedicion al rio Colorado suspendiendo cualquiera otra empresa que tuviese entre manos. Cumpliólo así el dicho señor Fages y con una partida de soldados se encaminó para San Gabriel y sucedió lo que diré despues.

---

## CAPITULO XXXVIII.

*Fundacion de la mision de San Buenaventura y del presidio de Santa Bárbara en la canal.*

Con los mismos deseos con que solicitaban los padres de colegio de la Santa Cruz la reduccion de los gentiles del rio Colorado anhelaban y solicitaban los del colegio de San Fernando la reduccion de los gentiles de la canal de Santa Bárbara, paso tan preciso para la indispensable comunicacion de las misiones del Sur con las del Norte y con el presidio de Monterey.

Continuamente repetia sus súplicas á ese fin á S. E. el reverendo padre presidente de estas misiones fray Junipero Serra, y siempre le daba buenas esperanzas el Exmo. Sr. Bucareli, que en paz descanse; cuando ya estaba pronto á verificarse lo suspendió la novedad de la division de gobiernos entre el vireinato y comandancia general. Pero enterado el nuevo comandante general, el caballero de Croix, de este importante asunto aun antes de llegar á la capital de su residencia envió órden al gobernador de esta provincia para que le enviase al capitan D. Fernando Rivera á fin de reclutar tropa y pobladores para el pueble y reduccion de la canal de Santa Bárbara; así lo practicó saliendo dicho capitan para la otra banda á recibir las órdenes de su señoría.

Cuando ya tuvo la noticia el señor gobernador de que se estaba reclutando la gente pensando que luego vendria se encaminó para San Gabriel á esperarla y prevenir lo necesario, y el señor comandante escribió á S. E. pidiendo seis misioneros para las tres misiones de San Buenaventura, Santa Bárbara y la Purísima Concepcion, y S. E. los pidió á nuestro colegio de San Fernando que luego los nombró para que viniesen en los barcos que saldrian de San Blas por Marzo de 82, cuya noticia no llegó aquí hasta que llegó el padre Cambon que en Filipinas recibió carta del colegio que se lo decian.

En cuanto el capitan Rivera trajo reclutada la tropa que se reducia á treinta soldados para el presidio y quince para cada una de las tres misiones que los mas de ellos eran casados y algunas familias de mas para pobladores de un pueblo que se intentaba fundar. Empezó desde la otra banda á enviar reclutas embarcados para Loreto á fin de que subiesen en lanchas hasta la bahía de San Luis y de allí por tierra hasta la canal de Santa Bárbara viniendo con ellos oficiales, teniente y alférez y otros oficiales con el resto de la tropa por tierra á cruzar el rio Colorado con la caballada y mulada que no bajaban de mil ca-

bezas así para dicha tropa como para preveer á los demas de estos presidios ya fundados que carecian de ella.

Llegó primero á San Gabriel la gente que subió para la antigua California, y en cuanto llegó parte de ella dió mano á fundar el pueblo proyectado de Nuestra Señora de los Angeles con unas cuatro familias á las orillas del rio nombrado de Porciúncula distante de la mision de San Gabriel cómo tres leguas, camino para la canal. La demas tropa estuvo detenida hasta que llegó la otra en la dicha mision de San Gabriel; la que venia por el rio Colorado veníala mandando el capitan D. Fernando con dos oficiales que venian para repartirse por los presidios á fin de que en cada presidio hubiese un teniente y un alférez.

Llegó al rio Colorado D. Fernando Rivera con el resto de la tropa y con toda la caballada mulada, que llegó mala y muy estropeada y para que no muriese en el tramo del rio Colorado y San Gabriel determinó el quedarse con la que no estaba para caminar dejando un cierto número de hombres para su custodia y despachó la demas con la tropa para San Gabriel escoltada de alferez Limon, pero para que viniese con mas seguridad envió el señor gobernador al sargento Juan José Robles con unos cinco hombres de la tropa de San Diego y Monterey los que se incorporaron con el dicho capitan D. Fernando y perecieron todos en el levantamiento del rio Colorado, como tambien se perdió la caballada y mulada que fué bastante atraso para los nuevos establecimientos de esta nueva California demorando mucho el aviso del rio Colorado que mucho tiempo esperó un dia para otro el señor gobernador en la mision de San Gabriel determinó pasar á las fundaciones de la canal, y para el efecto á últimos de Febrero de 82 escribió al reverendo padre presidente pidiéndole dos misioneros para la fundacion de la canal.

Hallábase el dicho reverendo padre presidente con solo un supernumerario en su mision de San Carlos y solo habia el padre predicador fray Pedro Cambon que, como queda dicho,

habia venido de Filipinas y quedado enfermo. Viendo la carta del señor gobernador determinó dejar en su mision de San Cárlos á los dos padres Dumet y Noriega y pasar en persona á verse con el señor gobernador para determinar sobre la fundacion sin esperar los barcos en que se juzgaba por cierto vendrian los seis pedidos por el Exmo. Sr. virey y nombrados por el venerable discretorio. Así lo practicó caminando para San Gabriel celebrando confirmaciones en las dos misiones del tránsito de San Antonio y San Luis y llegó con toda felicidad á San Gabriel el dia del Señor San José á media mañana, de modo que todavía pudo cantar la misa mayor y tuvo el gusto de hallar en ella al padre predicador fray Pedro Cambon recuperado ya de sus accidentes y de los padres ministros de dicha mision con el mismo beneficio, en cuya mision hizo confirmaciones en los pocos dias que allí se detuvo.

Luego de llegado con el señor gobernador trató el asunto de las fundaciones, y en atencion á la noticia que se tenia de estar nombrados seis misioneros de nuestro colegio y que se esperaban con los barcos y que en breve llegasen, resolvieron el pasar á fundar la mision del seráfico doctor San Buenaventura y la de Santa Bárbara junto con el presidio de dicho nombre, para lo que se sacrificaron el reverendo padre presidente y el padre fray Pedro Cambon el estar solos en dichas misiones ínterin llegaba el barco.

Prevenido todo lo muy preciso salieron de San Gabriel el Martes Santo 26 de Marzo, y á la primera jornada antes de media noche los alcanzó un correo de San Gabriel despachado del teniente coronel D. Pedro Fages, remitiéndole los pliegos al señor gobernador que traia del señor comandante general en que le decia se pusiese en camino con la tropa prevenida para el rio Colorado á fin de hacer tercera espedicion diciéndole suspendiese dicha fundacion hasta despues de concluida la espedicion. No obstante lo dicho determinó que siguiese la tropa y pobladores para la canal con la órden de que, llegando al sitio

proyectado para la mision del seráfico doctor se fundase y no se pasasen adelante hasta su regreso que seria breve, y aquella misma noche con los soldados que traia consigo desde Monterey se regresó á San Gabriel á verse con el dicho señor Fages que aquel dia habia llegado á dicha mision y resolver sobre el particular.

El dia siguiente 27 de dicho mes siguieron su camino para la canal los padres con la tropa y llegaron el 29 al principio de la canal en el paraje nombrado desde la primera espedicion la Asuncion de Nuestra Señora que está en la de polo de treinta y cuatro grados trece minutos, y parando en dicho sitio dieron principio á la fundacion tomando posesion con misa y plática que celebró el reverendo padre presidente el dia 31 de Marzo, dia primero de Pascua de Resureccion, y tanto haciendo el coro el padre predicador fray Pedro Cambon; dieron despues mano á hacer capilla, casa para vivir y una estacada; estaba ya adelantada cuando volvió de San Gabriel, quien habiendo tratado con el teniente coronel D. Pedro Fages sobre la espedicion del Colorado, no obstante de mandarle el comandante general que se suspendiese la fundacion de la canal y pasase á la espedicion, suspendió ésta y siguió con las fundaciones dando órden al dicho señor Fages para que con su tropa se volviese al Colorado á dar órden al capitan D. Pedro Fueros para que se retirase para Sonora hasta Agosto, pues se haria la espedicion por Setiembre; igualmente le ordenó que dado el aviso á los del Colorado se volviese con su misma tropa á pasar la temporada hasta Agosto. Así lo practicó y el señor gobernador salió de San Gabriel para las nuevas fundaciones.

Llegó á la nueva mision del seráfico doctor S. Buenaventura, y hallándola ya fundada sin la menor novedad por parte de los gentiles de aquel sitio y distrito y que por los nuestros se estaban haciendo casitas en que vivir, determinó pasar á la fundacion del presidio de Santa Bárbara. Comunicólo al reverendo padre presidente y determinó el dejar en la nueva mision al pa-

dre fray Pedro Benito Cambon para que, como inteligente en la saca de agua, trabajase en conducir la agua del arroyo á la mision así para el gasto de casa como para labores (lo que en breve se consiguió), y su reverencia se determinó á seguir la espedicion á la fundacion del presidio por si hubiera lugar de fundar tambien la mision de Santa Bárbara.

Salieron de la mision del seráfico doctor en Abril dejando para la escolta de dicha mision quince soldados de Cuera con un sargento y el mismo dia llegaron al paraje nombrado desde la primera espedicion San Joaquin de la Laguna que está como diez leguas distante de la mision de San Buenaventura y no muy lejos de la playa y se halla en la altura del polo en treinta y cinco grados y pocos minutos.

Fundóse el presidio apartado de la playa y ranchería de muy lejos de la laguna á la orilla de un bosque de encinos. Dicen ser el paraje triste y con poca agua. Díjose la primera misa en una enramada despues que se hubo bendecido el terreno y fijado el estandarte de la Santa cruz, cuya funcion hubo de celebrar solo el reverendo padre presidente y se mantuvo en este sitio hasta el dia que salió de él para Monterey habiendo antes escrito al padre predicador fray Vicente Fuster, ministro de la mision de San Juan Capistrano, á fin de que se viniese á la mision del seráfico doctor San Buenaventura á suplir mientras llegaba el barco con los seis misioneros que se esperaban de México, y el padre fray Pedro Cambon le escribió subiese al nuevo presidio de Santa Bárbara á dar misa supuesto no se daba mano á la fundacion de la mision. Así lo practicaron los padres y no pudo esperar á causa de salir la recua para arriba en solicitud de maiz. Interin sucedian estas mutaciones llegaron los barcos con las noticias que diré en el siguiente capítulo.

## CAPITULO XXXIX.

*Llegan los barcos*
*á este puerto de Nuestro seráfico padre San Francisco*
*y noticias que por ellos se recibieron.*

El 13 de Mayo de 1783 dió fondo á este puerto la fragata de S. M. Ntra. Sra. de los Remedios (álias la Favorita), al mando del piloto y su capitan D. Agustin de Echeverría, de segundo D. José Tobar y de capellan D. José Villaverde, clérigo del obispado de Guadalajara; y poco despues entró y dió fondo la fragata Princesa que venia de comandanta al mando del piloto su capitan D. Estevan Martinez siendo su segundo D. Juan Pantoja y de capellan D. Miguel Dávalos, clérigo de dicho obispado.

Ambas fragatas salieron de comboy con ánimo de venir en conserva; pero les duró pocos dias de navegacion que se per-

dieron de vista una á otra y no se volvieron á ver hasta dentro de este puerto el dia 13 que dieron fondo.

Vino en ambas fragatas todo el avío de memorias y víveres, no solo para los tres sino tambien para el nuevo de Santa Bárbara como tambien el aviso de las misiones ya fundadas; pero nada para las tres de la canal por lo que diré despues.

Vino tambien toda la memoria de China que agenció mi padre compañero fray Pedro Cambon que ya dije.

En cuanto llegaron dichas fragatas y que recibí las cartas, despaché al reverendo padre presidente las que venian rotuladas para su reverencia y lo encontraron subiendo para Monterey entre San Antonio y el presidio.

Entre las noticias que vinieron y nos comunicó el reverendo padre guardian, fueron que S. M. habia honrado á los colegios; el de la Sta. Cruz de Querétaro dando la mitra del nuevo obispado de Sonora y California que se iba á erigir al reverendo padre fray Antonio Reyes, misionero de dicho colegio; y el de San Fernando dando la mitra de Maracaibo en el otro reino; que tambien se iba de nuevo á erigir al reverendo padre predicador fray Juan Ramos de Lara que vino de España en la mision que yo vine y fué muchos años mi compañero tanto en las misiones de la sierra como en la antigua California, y nos dice tener ya este ilustrísimo señor la cédula de S. M.; y que el ilustrísimo señor Reyes escribia desde Madrid, hallarse tambien con la cédula y que en breve vendria.

Asimismo nos comunicó la noticia que desde Madrid habia escrito el padre Vega que habia ido de comisario á traer mision de que al reverendo padre lector fray Rafael Verger, misionero y dos veces ex-guardian de nuestro colegio, habia S. M. nombrado por obispo de Linares aunque esta noticia no se tenia por otro conducto.

Asimismo nos comunicó que se iban hacer cuatro custodias de las misiones de los colegios y provincias de la órden, independientes de provincias y colegios gobernadas por sí mismas.

Asimismo nos comunicó, escribiendo el reverendo padre guardian, la causa porque no venian misioneros para las misiones de la canal y fué porque habiendo nombrado el venerable discretorio á ser misionero de dicho colegio para las misiones de la canal, se presentó á S. E., pidiendo así los ornamentos como mil pesos que S. M. ha dado para todas las demas para ayuda de los utensilios de casas y campo.

Y que habiendo respondido S. E. que no se daba mas que los ornamentos de iglesia por decir el comandante general de las provincias internas y el gobernador de las Californias que no diese mas que los ornamentos y que no era necesario mas.

Viendo esto los padres se presentaron por escrito al venerable discretorio, escusándose de venir si no se les daba lo preciso para la fundacion que era gastar S. M. en el viaje sin surtir efecto la fundacion por falta de los utensilios tan precisos y así que no salian del colegio.

Presentó dicho reverendo padre guardian el escrito en cuestion acompañándolo con otro mas estremo que hizo el reverendo padre guardian á S. E. quien, enterado de ellos, no insistió sino que dió cuenta á la corte.

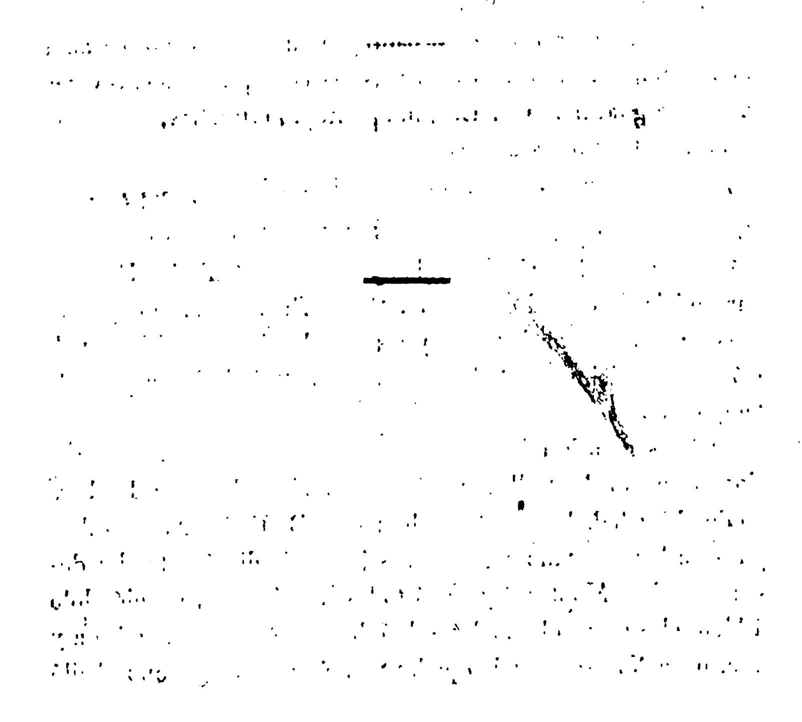
Y por este motivo no vinieron dichos seis religiosos y se suspendió la fundacion de las dos misiones de la Purísima Concepcion y de Santa Bárbara pero no la de San Buenaventura.

Esta mision del seráfico doctor fué proyectada el año de sesenta y nueve al mismo tiempo que las dos misiones de S. Cárlos y S. Diego, y se dieron ornamentos, utensilios y todo lo demas, como á las otras, que estaba depositado en la mision de San Gabriel y que habia con la venida del padre fray Pedro Cambon dos misioneros supernumerarios, determinó el reverendo padre presidente subsistiese dicha mision recien fundada; y para ella nombró de ministros á los padres predicadores fray Francisco Dumet y fray Vicente Santa-María, quienes se encaminaron para su destino, quedando en la mision de San Cárlos el padre fray Matías Noriega de compañero del padre pre-

sidente, retirándose para la de San Juan Capistrano el padre fray Vicente Fuster; y subiendo para ésta de Nuestro seráfico padre San Francisco el padre compañero fray Pedro Benito Cambon.

Con esta distribucion quedaron las nueve misiones proveidas con dichos padres misioneros dos en cada una; pero el presidio de Santa Bárbara sin padre alguno.

Aunque en breve se hizo la descarga de las fragatas de lo perteneciente á este presidio y dos misiones; pero se detuvieron hasta últimos de Junio que se fueron para Monterey, y dejando la carga del presidio y tres misiones se fueron para la canal y hallaron buen abrigo y desembarcadero en la ensenada no muy lejos del nuevo presidio que llamaron del Príncipe y hecha la descarga siguieron á San Diego á concluir la descarga quedando en este puerto hasta mediados de Octubre que salieron para San Blas.



## CAPITULO XL

*Mutacion de gobernador de estas Californias.*

Queda ya anotado como suspendió la espedicion del Colorado y reservada para el mes de Setiembre por cuyo motivo se fué para el dicho rio el teniente coronel D. Pedro Fages á dar noticia de ello al capitan D. Pedro Fueros para que se retirase á Sonora con la tropa y practicada dicha comision, volvió con los dichos soldados á estos establecimientos á pasar la temporada.

Fué á salir á la mision de San Diego; fué subiendo de mision en mision hasta llegar al nuevo presidio de Santa Bárbara en donde se hallaba el señor gobernador D. Felipe Neve; y despues de haber estado algunos dias juntos le dió á entender deseaba subir á Monterey y ver á todas las misiones; y teniéndolo á bien el señor gobernador subió hasta llegar á esta mision y puerto de Nuestro seráfico padre San Francisco en donde halló

todavía anclados los barcos que fué á mediados de Junio; y despues de unos tres dias de descanso se volvió para el presidio de Santa Bárbara para no hacer falta para la espedicion del rio Colorado.

Para ella salieron de San Gabriel á mediados de Agosto el señor gobernador que iba de comandante con la tropa de estos nuevos establecimientos que tenia prevenida y el señor Fages con los soldados tanto de Cuera como voluntarios que habia traido de Sonora.

Unas tres jornadas antes que llegasen al rio Colorado encontraron una partida de Sonora que habia cruzado el dicho rio dando noticia de estar allí ya la tropa de Sonora para la espedicion; venian dichos soldados de correo con pliego para el señor gobernador y el señor Fages con la novedad de estar nombrado gobernador de ambas Californias, el señor teniente coronel D. Pedro Fages y que el señor Neve iba de inspector de los presidios de la comandancia general.

Con esta novedad retrocedió el nuevo gobernador á tomar posesion de su gobierno y el nuevo inspector siguió para el rio Colorado.

Esta mutacion fué causa de que no se hiciese la espedicion intentada en el Colorado, pues segun de allí escribieron, no quiso el nuevo inspector se diese el golpe tan merecido á los indios yumas para que escarmentasen con lo que quedaron los dichos enemigos mas orgullosos en el caso de llegar á atreverse á hacer burla de los nuestros saliendo al llano como desafiándonos y aun hiriendo á unos indios de los que habian venido á ayudar á los nuestros, y no pudiendo resistir esta desvergüenza un capitan de tropa arreglada que venia con los de Sonora y pidiendo la venia al señor inspector, salió al campo con los suyos y estuvieron tres dias peleando muriendo muchísimos de los indios sin que pereciese soldado alguno resultando solo un herido aunque no fué cosa de cuidado.

Esta fué la única accion que hizo y se marchó el referido

nspector para los Arispes á verse con el señor comandante ge neral.

En cuanto se apartó el nuevo gobernador el señor Fages del nuevo inspector, se enderezó para San Diego á fin de verse con los indios de la sierra de San Diego para exhortarlos á la paz y para amonestarles no hiciesen daño á la mision de San Diego; y condujo mucho porque ya lo conocian y le temian de la otra ocasion que aquí estuvo mucho tiempo.

Llegó á San Diego por Octubre y practicó lo mismo con los indios de la mision.

Halló todavía los barcos fondeados aunque en vísperas de salir para San Blas, y sin parar subió hasta Monterey visitando todas las misiones y exhortando á los indios á que cumpliesen con su obligacion y se estuviesen quietos en sus respectivas misiones y que avisasen á los que estaban huidos que se volviesen á sus misiones y no se les haria lo mas mínimo; pero que de no hacerlo iria por ellos y con intencion de castigarlos.

Sirvió de mucho esta exhortacion consiguiéndose el deseado fin á que se dirigian, restituyéndose á sus misiones los referidos huidos.

A últimos de Octubre vino á visitar este presidio y las dos misiones volviéndose luego para Monterey, y por Enero estuvo de vuelta para castigar á unos gentiles de las cercanías de Santa Clara que habian matado unas yeguas á los pobladores del pueblo de Señor San José; y haciendo los gentiles armas los nuestros mataron á dos gentiles sin herida alguna en los nuestros escarmentando con lo dicho dando voluntariamente algunos de sus hijos para el bautismo.

Y por el mes de Marzo bajó de la antigua California á fin de recibir á su esposa en Loreto que habia llegado de Sonora por el mes de Abril, segun las cartas que recibió en el camino, regresándose para Monterey.

## CAPITULO XLI.

*Llegada de los barcos á este puerto de Nuestro seráfico padre S. Francisco y noticias que por ellos se tuvieron.*

El 2 de Junio de 1783 dieron fondo en este puerto el paquebot S. Cárlos el filipino al mando del alférez de fragata D. Estevan Martinez, primer piloto y capitan comandante; y de su segundo el piloto D. Juan Pantoja, viniendo de capellan D. José Nava, clérigo del obispado de Guadalajara; y en dicho barco vino para estas misiones el padre predicador fray Juan Antonio García Rioboo, misionero de nuestro colegio de San Fernando para administrar en estas misiones y suplir por los que enfermasen y se retirasen.

El mismo dia fondeó la fragata Nuestra Señora de los Reme-

dios (álias la Favorita) al mando de su capitan y piloto D. Juan Bautista Aguirre y de segundo D. José Tobar, viniendo de capellan D. José Villaverde, clérigo de dicho obispado de Guadalajara, viniendo embarcado en dicha fragata otro padre misionero de nuestro colegio llamado fray Diego Noboa, sacerdote y predicador apostólico como el antecedente y vino al mismo destino.

Por los dichos padres y por las cartas que se recibieron se tuvo la noticia de que todavía se hallaban en el colegio los ilustrísimos señores fray Rafael Verger, obispo de Linares, nuevo reino de Leon y fray Juan Ramos de Lora, obispo de Maracaibo, esperando las bulas para caminar á sus destinos ambos misioneros apostólicos de dicho colegio de San Fernando y venidos en la misma mision en que yo vine y el primero mi paisano y condiscípulo desde niños de primeros rudimentos de latinidad.

Asimismo vino la noticia de que el ilustrísimo señor D fray Antonio de los Reyes, obispo de Sonora y Californias habia llegado al colegio de San Fernando en donde estuvo hospedado mas de dos meses y que el dia 15 de Setiembre del anterior de 82 se consagró en Tacubaya asistiendo á la funcion el reverendo padre guardian y venerable discretorio de nuestro colegio; y despues de consagrado se encaminó para Sonora con diez y nueve misioneros que trajo de España á fin de poner en planta la custodia de San Cárlos de Sonora, asegurando el dicho señor ilustrísimo que en cuanto verificase la ereccion de dicha custodia, pasaria á Loreto á erigir la de San Gabriel de ambas Californias, retirándose de la antigua los reverendos padres dominicos y entrando franciscanos observantes misioneros apostólicos; trayendo para ello todas las facultades necesarias tanto del rey como del papa cuanto del subdelegado apostólico.

En todo el tiempo que dicho ilustrísimo señor estuvo hospedado en el colegio, no habló del asunto de custodias ni directa ni indirectamente.

Pero en el colegio de la Santa Cruz de Querétaro habló de la custodia de Sonora y el venerable discretorio sacó la cara diciéndole ser subrepticia la bula, presentándole cartas firmadas del mismo ilustrísimo señor, siendo misionero de dicho colegio que habia presentado en México, siendo procurador de las misiones de Sonora que referian lo contrario de lo que se habia representado.

Sintióse mucho su señoría ilustrísima y salióse muy disgustado de dicho colegio; no obstante no faltó quien lo siguiese que fué el reverendo padre fray Sebastian Flores, ex-lector de teología y dos veces ex-guardian de dicho colegio, que saliendo de ahí se fué con su señoría ilustrísima, no se sabe si de su confesor ó consultor, ó si para destinarlo de comisario apostólico para las erecciones ó para *custos custodium.*

Llegó su señoría ilustrísima á Guadalajara y proponiendo al reverendo padre provincial de Jalisco el punto de la custodia, aunque al principio hubo alguna contradiccion; pero lo allanó conviniendo en todo el reverendo padre provincial, despachando sus letras patentes á los padres misioneros que tiene dicha provincia en la Sonora, mandándoles por santa obediencia que se sujetasen á custodia, &c., y con esto se encaminó para la Sonora en donde se presume estaria erigiendo la custodia.

Por parte de los colegios parece que hay oposicion, pues segun las cartas del reverendo padre guardian, del nuestro de S. Francisco y de algunos particulares que escriben, iban á representar al rey el agravio que se les hacia no habiendo dado motivo para privarlos de misiones, habiendo trabajado lo que verá patente; y que lo que se habia representado, no podia ser respecto de las misiones de los colegios por no ser verdad sino de las demas pertenecientes á provincias.

Dios disponga lo mas conveniente á la propagacion de la fé y honor de los colegios.

Llegados los dos padres misioneros á esta mision se mantuvieron en ella hasta la respuesta del padre presidente que les

escribió pasasen á Monterey; lo que practicaron por tierra y los señores de los barcos dieron mano á la descarga de los víveres y efectos que traian para este presidio y de los avíos de estas dos misiones.

Por cuya detencion logramos su asistencia para la funcion del Corpus que se celebró con toda la solemnidad posible.

Y el dia 5 de Julio salió de este puerto el paquebot; y al dia siguiente salió la Favorita ambos para el puerto de Monterey y dejar la provision siguiendo despues al presidio de Santa Bárbara y San Diego para regresarse por Octubre á San Blas.

FIN DEL TOMO VII.



